



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**LA SUCURSAL ARGENTINA DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA EN SUS  
PRIMEROS AÑOS: CIRCUITO EDITORIAL Y PRÁCTICAS (1945-1956)**

**TESIS**  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:  
**FRANCISCO JOEL GUZMÁN ANGUIANO**

TUTOR  
DRA. CRISTINA GÓMEZ ÁLVAREZ  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx.

Agosto de 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Ximena García Sánchez,  
Porque era una promesa.*

## **Agradecimientos**

Esta investigación es el resultado de un largo proceso en el que han intervenido muchas personas, con quienes estoy profundamente agradecido y sin las que no hubiera podido llevar a buen puerto este trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual me abrió las puertas para formarme en sus aulas y seminarios. A las autoridades del Posgrado en Historia y al sistema de becas de la Coordinación de Estudios de Posgrados, pues sin el apoyo brindado no hubiera sido posible sustentar mi estancia en la ciudad de México.

A mi tutora Cristina Gómez Álvarez, quien a través de sus profundas lecturas y rigurosos comentarios me permitió acrecentar el conocimiento en la historia del libro y realizar este trabajo con todo el rigor de la profesión.

A mis sinodales Marina Garone y Javier Garcadiago, por el interés y disposición que mostraron en leer y revisar esta tesis. Mención especial merecen Josefina Mac Gregor Gárate y Susana Sosenski, quienes en los seminarios de la maestría comentaron y enriquecieron el trabajo, apoyándome en todo momento.

A Guadalupe Neubauer, Ezequiel Saferstein, Beatriz Urías y Sebastián Rivera Mir, pues gracias a sus lecturas y conversaciones fue posible dar forma a diversas ideas que quedaron plasmadas en estas páginas. A los compañeros de los seminarios de investigación y de historia trasnacional también va esta gratitud, pues sus comentarios enriquecieron el proceso.

A los trabajadores de los acervos que fueron consultados para esta investigación, particularmente a María Antonieta Hernández Rojas, encargada del Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica, cuyas gestiones fueron fundamentales para la realización de este trabajo.

A Federico de la Torre, Lilia Bayardo, Rebeca García Corzo, Laura Alarcón Menchaca y María Pilar Gutiérrez Lorenzo, quienes fueron mis maestros durante la licenciatura y que hasta el día de hoy siguen asesorándome en los trajines de la profesión.

A las personas que han facilitado mi estancia en la ciudad con su amistad, particularmente Carlos González, Carlos de la Rosa, Ulises Rodríguez, Carlos Roa, Bere Escobar, Elías Contreras y Alejandro Mondragón. También los amigos del posgrado, con

quienes he tenido el placer de convivir en estos años, entre ellos Fausto Arellano, Fernanda Lavín, Paola Prieto, Tamy Cenamo y Pavel Luna. Un agradecimiento especial merece Noé Torres, quien compartió conmigo la experiencia de migrar a la capital.

A mis amigos de Guadalajara, quienes han representado un fuerte punto de apoyo para afrontar la maestría, primordialmente Ulises Rodríguez, David Moreno, Túpac Gutiérrez, Gibrán Monterrubio, Aaron Godínez, Anahí Chagollán, Iván Segura, Omar Mora, Jesús Soto, Gaby Candelas, Luis Padilla, Aldo Fierros, David Hernández, Ale Díaz, Ángela Kennedy, Melly Gutiérrez, Rebeca Mercado, Jesús Vázquez, Minerva Atilano, José Zamarripa, Alonso Lomelí y Edmundo Navarro. Mención especial merece Lupita Candelas, con quien por 15 años he tenido el privilegio de compartir algunos de los momentos más extraños y agradables de mi vida.

Por último, pero no menos importantes, a mi familia. A mis hermanos Rafa, Juan Pablo, Mariana y Lupita, pues a pesar de la distancia, han encontrado los medios para mostrarme su afecto y apoyo. A mis tíos y abuelos, quienes siempre han estado al pendiente de mí. Y a mi padre Rafael y a mi madre Maribel, por hacerme la persona que soy y darme su aliento en todo momento.

A todos ellos va dedicado este trabajo.

## Índice

Índice de cuadros y figuras .....	6
Introducción .....	7
<b>Capítulo 1. La entrada del Fondo de Cultura Económica en Argentina: un proceso, diversos causales (1939-1945) .....</b>	<b>17</b>
<b>Colapso de la edición española y su repercusión en nuevos centros de edición: México y Argentina .....</b>	<b>19</b>
<i>La industria editorial mexicana .....</i>	<i>26</i>
<i>La industria editorial argentina .....</i>	<i>31</i>
<b>Personajes y vínculos: México y Argentina a través de conexiones intelectuales .....</b>	<b>38</b>
<b>La expansión del Fondo de Cultura Económica en los países de habla hispana (1934-1945) .....</b>	<b>42</b>
<i>1939: un año que cambió todo .....</i>	<i>47</i>
<i>Creación de colecciones editoriales .....</i>	<i>48</i>
<i>Estructuración de un programa de traducciones .....</i>	<i>51</i>
<i>Tierra Firme como formador de vínculos con intelectuales de Latinoamérica .....</i>	<i>53</i>
<i>La representación exclusiva y la sucursal: la estructura de comercialización internacional .....</i>	<i>56</i>
<b>El Fondo en Argentina: orígenes de un circuito editorial (1939-1945) .....</b>	<b>58</b>
<i>La colección Tierra Firme y su papel en el asentamiento del Fondo en Argentina .....</i>	<i>60</i>
<i>La representación exclusiva de Losada: el origen comercial del Fondo en Argentina .....</i>	<i>65</i>
<b>Capítulo 2. La sucursal en sus primeros años: conflictos y estabilidad (1945-1956) ...</b>	<b>71</b>
<b>La sucursal de Arnaldo Orfila: inicios y primeros pasos (1945-1948) .....</b>	<b>72</b>
<b>La llegada de Delia Etcheverry: dificultades y estabilidad (1948-1956) .....</b>	<b>79</b>
<i>Problemas de transferencias de saldos, permisos cambiarios y convenio comercial ..</i>	<i>82</i>
<i>Permisos de importación .....</i>	<i>90</i>
<i>Después del peronismo: a manera de conclusión .....</i>	<i>93</i>
<b>Capítulo 3. Las actividades de producción editorial del FCE en Argentina .....</b>	<b>96</b>
<b>De la selección a la edición .....</b>	<b>97</b>

<i>Selección y contratación de obras</i> .....	98
<i>Seguimiento de la obra</i> .....	110
<i>Entrega de borrador, dictaminación, corrección, pago de regalías y gestión de derechos de autor</i> .....	112
<b>La impresión de libros en la sucursal: una alternativa a las dificultades</b> .....	118
<b>Pirataje editorial: pugnas en el campo editorial argentino</b> .....	123
<b>Capítulo 4. La comercialización</b> .....	128
<b>La comercialización de la producción del FCE en Argentina, Uruguay y Paraguay</b> .....	130
<i>Estructurando la comercialización: las partes y las tareas</i> .....	130
<i>Convenios de venta</i> .....	135
<i>Publicidad</i> .....	137
<i>Ventas en Buenos Aires</i> .....	145
<i>Ventas regionales en Argentina: las giras comerciales y los organismos de venta regional</i> .....	145
<i>Ventas en Uruguay y Paraguay</i> .....	148
<b>Rutas cruzadas: la distribución de libros entre México-Argentina-España</b> .....	149
<b>Comercialización de la producción externa entre México y Argentina</b> .....	152
<i>De acá hacía allá: las producciones mexicanas rumbo a Argentina</i> .....	153
<i>De allá hacía acá: las producciones argentinas hacía México</i> .....	159
<b>Un problema no previsto: el comercio irregular de libros del FCE en Sudamérica</b> .....	163
<b>Conclusiones</b> .....	167
<b>Anexo 1. Listado de librerías en Buenos Aires clientes de la sucursal del FCE (1945-1956)</b> .....	175
<b>Anexo 2. Listado de librerías clientes de la sucursal del FCE en el interior de Argentina (1945-1956)</b> .....	177
<b>Acervos Consultados</b> .....	179
<b>Bibliografía consultada</b> .....	179

## Índice de cuadros y figuras

### Cuadros

Cuadro 1. Ediciones del FCE entre 1934 y 1938.....	46
Cuadro 2. Producción editorial del Fondo de Cultura Económica por colección en el lapso de 1939 a 1945.....	50-51
Cuadro 3. Autores argentinos propuestos para su edición en Tierra Firme (1940-1943).....	63
Cuadro 4. Libros publicados de autores argentinos publicados en Tierra Firme y Breviarios (1945-1956).....	100-101
Cuadro 5. Trabajos de autores argentinos contratados y publicados en la Colección Biblioteca Americana (1945-1956).....	102
Cuadro 6. Libros rechazados por la sucursal argentina 1945-1956.....	109
Cuadro 7. Libros del Fondo de Cultura Económica editados en Argentina (1953-1956).....	119
Cuadro 8. Libros pirateados del FCE en Argentina entre 1945 y 1956.....	124
Cuadro 9. Editoriales mexicanas distribuidas por la sucursal.....	153
Cuadro 10. Revistas mexicanas distribuidas en Argentina por la sucursal.....	157

### Figuras

Figura 1. Anuncio del Fondo de Cultura Económica en una publicación.....	141
Figura 2. <i>Entre la libertad y el miedo</i> , de Germán Arciniegas.....	156



## **Introducción**

A mediados de la década de 1930, específicamente en 1934, se formó en México una de las editoriales más entrañables del mundo de habla hispana: el Fondo de Cultura Económica. Impulsada por diversos académicos mexicanos insertos en altos puestos de las instituciones públicas mexicanas posrevolucionarias y contando con el apoyo y el financiamiento del gobierno mexicano, se creó con el propósito de dotar de textos básicos a los estudiantes de la naciente Escuela de Economía de la UNAM. Ello conllevó a que la editorial durante sus primeros años se limitara a traducir e imprimir libros de carácter económico y financiero.

Con el paso de los años los intereses de la editorial se diversificaron, creando nuevas colecciones sobre diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, además de aumentar el número de obras editadas por año y el tamaño del tiraje de dichas ediciones. Esto ocasionó que el volumen de producción de libros del FCE aumentara de manera exponencial, provocando una constante necesidad de acrecentar su capacidad de venta y distribución. Esto significó un gran reto, ya que continuamente tenía que implementar nuevas estrategias y mecanismos con el propósito de diversificar sus puntos de comercialización y la búsqueda de nuevos mercados, tanto en México como fuera del país.

El crecimiento en la producción del FCE se inserta a su vez en un marco más amplio de transformaciones de las industrias editoriales y los mercados de libro que existían en la región. Esto se debió en parte por el estallido de la Guerra Civil Española en 1936, la cual dañó casi la totalidad de la infraestructura editorial de la que disponía el país ibérico. A su vez los primeros años del gobierno franquista resultaron difíciles para la producción librera española, ya que fue un lapso de reajustes al interior de la industria y el mercado. Esto provocó que la producción editorial española —principal abastecedora de los mercados iberoamericanos— colapsara.

A la par de ello, las industrias editoriales de otros países iberoamericanos comenzaron a tomar fuerza debido a factores como la profesionalización e industrialización del sector, el impulso de campañas gubernamentales de alfabetización que permitieron la ampliación del público lector, el fortalecimiento de la educación universitaria, buenas condiciones económicas nacionales, entre otros más. Esto posibilitó que una vez disminuida la capacidad de producción del sector editorial español, emergieran nuevos centros hegemónicos de

producción editorial en México y Argentina, los que se dedicaron a llenar el hueco dejado por las editoriales españolas.

La conjunción de estas condiciones históricas permitió que editoriales de la región pudieran traspasar sus fronteras nacionales para buscar nuevos mercados en los cuales comercializar su producción,<sup>1</sup> siendo el caso del FCE. La presión del constante aumento de su producción hizo que el sello mexicano explorase nuevos países de la región, destacando Argentina, la que resultaba atractiva por factores como lo pujante de su industria editorial y de su mercado del libro, lo amplio de su público lector, la vitalidad intelectual que poseía, entre otras más. Con la celebración de un acuerdo con la editorial Losada para que comercializase sus libros, la editorial mexicana constató que el mercado argentino dejaba buenas ganancias económicas. Pero ante las constantes fricciones que tuvo con Losada por problemas de corte económico y legal, el FCE decidió fundar el 2 de enero de 1945 su primera sucursal en el extranjero, la cual operó desde Buenos Aires, con el propósito de eliminar la intermediación y permitir a la editorial tener una presencia permanente en la zona.

La situación del país rioplatense desde mediados de la década de 1940 y hasta mediados de la década siguiente estuvo marcada por el gobierno de Juan Domingo Perón, el cual se caracterizó por la política nacionalista y de masas que implementó, un viraje económico hacía políticas favorecedoras al sector obrero y de protección y fomento a la industria nacional, además de perseguir a diversos sectores de la oposición política, incluidos diversos grupos de intelectuales. Si bien el país gozó de un periodo de auge económico, una vez que la economía mundial comenzó a recuperarse durante la Posguerra, las condiciones que habían favorecido el crecimiento argentino desaparecieron, provocando turbulencias económicas. Esto a su vez mermó la capacidad de negociación y persuasión política y social de la que dispuso el peronismo en sus primeros años, causando un paulatino debilitamiento del régimen, llevando a su caída en 1955 con la llamada Revolución Libertadora. A pesar de

---

<sup>1</sup> Esto ha sido estudiado de distintas formas por diversos investigadores. Desde un enfoque más empresarial, centrada en las estrategias impulsadas por las editoriales y por los gobiernos de los países productores, se encuentra el trabajo de María Fernández Moya, “Instituciones y estrategias empresariales. El sector editorial en castellano en la edad dorada (1950-1973)” en *Anuario CEEED*, Buenos Aires, no. 8, 2017, pp. 143-146. Por otro lado se encuentra la propuesta que realiza Gustavo Sorá con la constitución de lo que él llama el “Espacio editorial iberoamericano”, donde la búsqueda de nuevos mercados por parte de las editoriales de la región, la convivencia entre los actores provenientes de distintos países en un espacio, y los conflictos y negociaciones surgidos a partir de estas interacciones son elementos conformadores de su trabajo. Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2017.

esto, la industria editorial de este país encontró un gran desarrollo durante la época, creándose numerosas editoriales, aumentando la capacidad de impresión de libros, además de sus alcances de comercialización a otros países. Estas fueron las condiciones en las que operó la sucursal del FCE durante sus primeros años.

La presente investigación tiene como propósito el mostrar la formación, desarrollo y funcionamiento de la sucursal argentina del FCE. Esta representación, como anteriormente señalé, fue la primera sucursal extranjera que la editorial formó, convirtiéndose en la punta de lanza para la internacionalización del sello mexicano en los países de Iberoamérica. Es por ello que este trabajo indaga en las actividades que desarrolló esta instancia, las formas en que convivió con la industria y el mercado argentino, así como los conflictos, negociaciones y alianzas que logró con los actores de este entorno.

La delimitación temporal que empleo para esta investigación inicia en 1945, con el comienzo de las operaciones de la sucursal, y concluye en 1956, con la renuncia de la segunda gerente de este organismo, Delia Etcheverry. El porqué de este corte cronológico se debe a que durante este lapso de 11 años se desarrolló en Argentina el llamado primer peronismo, régimen político que impactó en el desarrollo de la industria y mercado editorial argentino, viviéndose una época de auge que algunos especialistas llaman la “época de oro” de la industria editorial rioplatense. Durante este lapso el desarrollo de la sucursal conoció tanto prosperidad como dificultades, lo que permite ver algunas de las transformaciones que se vivieron en ella y los procesos de adaptación para ajustarse a las condiciones imperantes.

El proceso de internacionalización del FCE a partir del funcionamiento de su sucursal en Argentina ha sido un elemento poco abordado por la historiografía existente sobre esta casa editorial, pues además de algunos artículos periodísticos publicados en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*,<sup>2</sup> existen solo 3 trabajos que han abordado de alguna manera a estos organismos internacionales de la editorial mexicana.

El trabajo que con mayor amplitud ha abordado el funcionamiento de las sucursales extranjeras del FCE es el libro titulado *Historia de la casa, Fondo de Cultura Económica*,

---

<sup>2</sup> Leandro de Sagastizábal, “Arnaldo Orfila, creador de instituciones editoriales”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, abril de 2005, p. 2-4; Rafael Vargas, “La esencial. María Elena Satostegui”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, abril de 2013, p. 13-14; Alejandro Archain, “Fundación mítica del Fondo de Cultura Económica”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, diciembre de 2014, p. 20-21; Tomas Granados Salinas, “Héroes Sudamericanos”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, diciembre de 2014, p. 30-31.

1934-1996, de Víctor Díaz Arciniega.<sup>3</sup> En él, el autor hila la expansión internacional de la editorial como parte de las iniciativas culturales latinoamericanistas inspiradas por las obras de Andrés Bello y José Enrique Rodo o movimientos como la reforma universitaria de las décadas de 1910 y 1920, y que por medio de la vía económica y del comercio encontró el cauce necesario para irrumpir en estos países. Si bien Díaz Arciniegas aborda algunas de las dificultades que enfrentó la operación de las sucursales, pierde continuamente de vista las condiciones contextuales de la industria y el mercado editorial tanto regional como nacional y como esto impactó en el funcionamiento de estos organismos, limitándose casi exclusivamente a hilvanar su operación con los procesos internos de la editorial.

Por otro lado, en el libro *Ochenta años. Las batallas culturales del Fondo*, de Gerardo Ochoa Sandy,<sup>4</sup> quien centrado en una historia institucional acerca del FCE y las diversas coyunturas políticas y culturales por las cuales ha atravesado a lo largo de su historia, refrenda la idea desarrollada por Díaz Arciniega sobre que la expansión del Fondo a otros países de habla hispana tenía un antecedente directo en los proyectos culturales del latinoamericanos de las primeras décadas del siglo XX y que la formación de las sucursales conllevó a un fortalecimiento de la presencia del sello en los mercados de habla hispana, tocando de manera breve las condiciones de la edición en países como España y Argentina. Pero su interpretación resulta limitada debido a que no profundiza en explicar las funciones y significaciones que tuvieron para el FCE las sucursales extranjeras durante sus primeras décadas de existencia y como el contexto impactó en el desarrollo de las mismas, limitándolas las razones de existencia de estos organismos a aspectos del ámbito cultural.

El esfuerzo más reciente que ha abordado aspectos de la internacionalización del Fondo es el libro *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI*, de Gustavo Sorá.<sup>5</sup> En esta obra Sorá encauza la internacionalización del FCE como parte de un proceso más amplio de carácter regional, en el cual se articularon las dinámicas desarrolladas en diversos campos editoriales iberoamericanos a partir del fortalecimiento de las industrias editoriales de estas naciones y la crisis que enfrentó la española a causa de la Guerra Civil que se desarrolló en ese país. En

---

<sup>3</sup> Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la Casa, Fondo de Cultura Económica, 1934-1996*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

<sup>4</sup> Gerardo Ochoa Sandy, *Ochenta años. Las batallas culturales del Fondo*, México, Nieve de Chamoy, 2014.

<sup>5</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina...*, 2017.

el caso del Fondo retoma el papel que tuvieron personajes como Daniel Cosío Villegas o Arnaldo Orfila, o colecciones como Tierra Firme para propiciar la transnacionalización de la editorial. Pero en esa explicación descuida el papel que tuvieron las sucursales en dicho proceso de internacionalización, abordando solo de manera breve la constitución de la sucursal en Argentina y sus primeros años.

Como es posible visualizar, la historiografía existente sobre el FCE que particulariza en su internacionalización a través de su sucursal argentina logra constituir algunas imágenes de las razones y significaciones que esta tuvo para la editorial, pero no consigue ofrecer un panorama amplio de la relación que existió entre las razones y problemáticas que enfrentó el Fondo en su proceso internacionalización y las condiciones históricas que impactaron en su desarrollo.

La presente investigación tiene como objetivo central el estudiar la formación y funcionamiento de la sucursal argentina del FCE, la primera en operar en el extranjero. Pero además me planteó profundizar en las razones por las que la editorial se internacionalizó en el ámbito de habla hispana durante la década de 1940; conocer los mecanismos y estrategias que empleó el Fondo para penetrar en el mercado argentino; analizar las actividades de producción y comercialización que realizó la sucursal argentina durante el periodo de 1945 a 1956; e identificar los conflictos y problemas que enfrentó el FCE con el funcionamiento de la sucursal y la ejecución de sus tareas.

La hipótesis de la que parto en esta investigación es de que el FCE aprovechó las condiciones históricas que el entorno editorial en Iberoamérica atravesaba a finales de la década de 1930 y principios de la de 1940 para emprender un proceso de penetración y conquista de nuevos espacios de comercialización en los países de la región. Aprovechando el empuje que significó su gradual crecimiento en la producción de libros y buscando deshacerse de los intermediarios comerciales y editoriales, el Fondo abrió su primera sucursal extranjera en Argentina, con el propósito de entrar en contacto y competir directamente en uno de los mercados del libro más importantes de habla hispana, convirtiéndose en su segunda operación comercial más importante –después del mercado mexicano— y en la punta de lanza para futuras sucursales.

Para probar lo anterior me propongo estudiar diversos aspectos de la sucursal y su funcionamiento, como la capacidad de comercialización en los mercados que directamente

atendía esta representación –Argentina, Uruguay y Paraguay— e indirectamente en otros países de la región, la ejecución de diversas actividades que contribuyeron a la producción de los libros de la editorial, o la convivencia con los actores de la industria y el mercado editorial argentino, dando origen a interacciones y asociaciones en donde el principal interés fue la relación comercial, pero donde las tensiones y los conflictos tuvieron lugar.

La tesis se basa en una amplia consulta de fuentes primarias provenientes de distintos acervos nacionales. Como era de esperarse, el más importante de ellos fue el Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica, en el cual consulté los fondos Filiales, Escritores, Junta de Gobierno y Producción. De ellos se retomaron principalmente la correspondencia institucional que intercambiaban el director de la editorial con el gerente de la sucursal, además de las actas de las reuniones de la Junta de Gobierno. El carácter de esta documentación, la cual muestra tanto los procesos de comunicación cotidiana dentro de la editorial así como sus procesos operativos, de coordinación y de toma de decisión, permitieron conocer que la sucursal estaba sujeta en gran medida a lo dispuesto por la Junta de Gobierno de la editorial y su director.<sup>6</sup> Pero también me permitió observar que si dispuso de un relativo margen de independencia en cómo actuar frente a situaciones específicas, como la designación de pagos a autores, el inicio de procesos legales, etc.

Un segundo acervo en importancia fue el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, del cual se consultó el fondo Diplomático. De este extraje información principalmente de documentos como informes y correspondencia diplomática, memorándums, además de oficios y recortes de prensa que se encontraban en los expedientes del acervo. A partir de ellos fue posible visualizar el papel que el gobierno mexicano tuvo tanto en la promoción de la internacionalización del FCE y de la industria editorial mexicana, así como el apoyo diplomático para la resolución de los obstáculos económicos que impuso el gobierno argentino a la importación de libros mexicanos.

Por último, también consulté el Archivo Histórico de El Colegio de México y el Archivo de la Capilla Alfonsina, en los cuales revisé principalmente correspondencia tanto

---

<sup>6</sup> Por otro lado, la correspondencia, a pesar de ser de carácter institucional, ofrece la ventaja de que eventualmente rompe con ella, ya que fue posible encontrar aspectos de la vida cotidiana de los personajes, como sus relaciones con el mundo intelectual y político, además de impresiones y prejuicios frente a sucesos del contexto. Esto permite observar matices que no son perceptibles en las actas de la Junta de Gobierno, aunque cuenta con la desventaja de que disminuye las tensiones de los conflictos que el gerente y el director tuvieron con otras personas, ya que, salvo excepciones, no registra las voces directas de los actores.

privada como institucional perteneciente a Alfonso Reyes y a Daniel Cosío Villegas. Con la información proveniente de esta documentación pude reconstruir algunos de los vínculos y relaciones que estos dos personajes mantuvieron con intelectuales y editores insertos dentro del entorno argentino. El carácter de la correspondencia ofrece algunas ventanas a los orígenes y formas en que se desarrollaron los nexos intelectuales entre los dos países, los cuales, si bien no aparecen a profundidad a lo largo del trabajo, si permitieron aclarar algunos de los intereses y razones de las vinculaciones.

A partir de la consulta de esta documentación fue posible conocer la forma en que se estructuró y desarrolló la sucursal, las personas que se vincularon a ella durante el periodo estudiado, además de las prácticas y dinámicas que imperaron en la interacción entre la editorial y estos personajes. A partir de ahí fue asequible la comprensión de los alcances y limitaciones que la sucursal tuvo en la consolidación de la editorial mexicana en el entorno argentino.

Para la elaboración del trabajo retomé lo propuesto por Robert Darnton respecto a la constitución de un circuito del libro, el cual se desarrolla en distintas fases, desde la redacción del texto por parte del autor, pasando por su edición e impresión, su posterior comercialización y su llegada al lector. Durante todo este proceso intervienen una gran cantidad de actores y elementos que permiten ver en toda su amplitud las implicaciones que hay detrás de la materialización y circulación de los libros.<sup>7</sup> También es necesario considerar que este modelo se tiene que adaptar de acuerdo al contexto del objeto de estudio y a los propósitos de la investigación,<sup>8</sup> razón por la que para este trabajo, me limité a abordar las partes del proceso de producción del libro que realizó la sucursal, como la contratación de autores, el seguimiento de las obras, la entrega de borradores, el pago de regalías y la gestión de los derechos de autor. Además, también estudio la comercialización que el Fondo desarrolló a través de la sucursal.

Para ello concibo la constitución de un circuito editorial como un proceso de colaboración, en los cuales actores inmersos en el transcurso de la producción y comercialización del libro actúan para lograr su materialización. Entre dichos actores destaca

---

<sup>7</sup> Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro?”, en *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 120-124.

<sup>8</sup> Robert Darnton, “Retorno a ¿Qué es la historia del libro?”, en *Prisma. Revista de historia intelectual*, vol. 12, no. 2, 2008, pp. 157-168.

el editor como figura orquestadora del proceso,<sup>9</sup> la cual coordina a los otros participantes como escritores, traductores, impresores, empresarios, librerías o distribuidores, a través de la construcción de acuerdos, colaborando para la realización de dichas actividades. En dicho circuito están implícitos los intereses de cada actor, lo que eventualmente ocasiona tensiones y conflictos dentro del mismo circuito. En este caso de estudio dicho circuito se vuelve transnacional debido a que los actores se encontraban en distintos espacios geográficos del continente americano, como México, Argentina, Uruguay o Paraguay, o España en el caso europeo.<sup>10</sup>

La presente tesis está conformada de cuatro capítulos. En el primero de ellos planteo el contexto histórico que propició la creación de la sucursal argentina del FCE en 1945. Para ello lo relaciono con el panorama editorial iberoamericano de la época, en el cual algunos países de la región –como Argentina y México— comenzaron a desarrollar una industria editorial propia y que encuentra un momento crucial con la crisis que vivieron las editoriales españolas a causa de la Guerra Civil. Ello posibilitó el fortalecimiento de distintos sellos latinoamericanos –entre los que estaba el FCE—, los que buscaron expandirse a otras naciones de la zona con el objetivo de explorar nuevos. A su vez profundizo en la trayectoria

---

<sup>9</sup> La figura del editor moderno implica una diferenciación del librero o del impresor respecto a la realización exclusiva de tres actividades que Mariano Herrera las designa como económico-administrativa (la negociación de precios y de los elementos necesarios para la producción del libro), político-cultural (la lectura y selección de los textos a imprimir) y la técnico-reproductiva (que es coordinar el proceso de impresión del libro). A pesar de esto refiere que los librerías y los impresores a lo largo de la historia han realizado labores propias del proceso de edición, pero hay que tener en cuenta que su papel en el circuito de producción del libro es diferente. También sugiere que la figura identitaria del editor moderno surge a mediados del siglo XIX para europeo, señalando una continua preocupación del editor por la formación de lectores, buscando a través de un catálogo diverso extender su marco de consumo a públicos heterodoxos. Luis Mariano Herrera Zamorano, *La producción de libros en México a través de cuatro editoriales (1933-1950)*, Tesis de maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 72-74.

<sup>10</sup> Cabe señalar que el circuito editorial del Fondo en Argentina en su primera etapa se caracterizó por ser completamente masculinizado, debido a la escasa participación de mujeres, pues solo colaboraron dos escritoras: Victoria Ocampo y María Rosa Oliver. Ya durante la operación de la sucursal argentina, el circuito editorial no sufrió transformaciones sustanciales en el número de mujeres que colaboraban, aunque sí la relevancia de los puestos a los que accedieron, pues Delia Etcheverry y María Elena Satostegui se convertirían en gerentes de la sucursal después que Arnaldo Orfila. Considero que la razón por la cual no es posible encontrar una participación más activa del género femenino se debió en gran medida a la marginación que sufrían para lograr una posición dentro del campo intelectual latinoamericano de la época, en el cual solo aquellas mujeres que gozaban de una posición económica de relevancia –como Ocampo u Oliver— o quienes fueron conyugues de personas directamente relacionadas con el campo –como Satostegui— lograban acceder a una posición, a pesar de existir una participación activa de un considerable número de mujeres. Para ejemplificar lo dicho recomiendo el trabajo de Heloisa Pontes, “Campo intelectual, crítica literaria y género (1920-1968)”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 733-758.



de la editorial mexicana en sus primeros 11 años y el paulatino crecimiento que sentó las bases de su inserción en Argentina. Por último, abordo las primeras gestiones comerciales y editoriales que el Fondo realizó en Argentina, las cuales posibilitaron la creación del circuito editorial del FCE en esta nación y la formación de la sucursal en 1945.

En el segundo capítulo expongo de manera temática los problemas centrales que enfrentó en el terreno de lo económico y político la sucursal argentina durante sus primeros once años de operación (1945-1956). Para ello hago hincapié en el contexto económico que enfrentaron las naciones productoras de materias primas después de la Segunda Guerra Mundial, lo que provocó un descenso de la demanda y un aumento de la oferta de esta tipología de productos, ocasionando la disminución del ingreso de divisas a los países productores, y como a su vez eso se reflejó en el caso argentino. Para ello en un primer término abordo la gerencia de Arnaldo Orfila (1945-1948), periodo en el cual se organizó el funcionamiento de la sucursal, así como la realización de sus tareas. Posteriormente abordo la gerencia de Delia Etcheverry (1948-1956), la cual se caracterizó por la presencia de problemas de carácter económico, como la imposición de permisos cambiarios y de importación, lo que repercutió en aspectos como la imposibilidad de transferir los saldos de ventas a México o la entrada de libros del Fondo a Argentina.

Por su parte en el tercer capítulo analizo las actividades de producción editorial que desarrolló la sucursal durante el periodo estudiado. Esto se realizó con el objetivo de contribuir al desarrollo del programa de edición e impresión de libros que desarrollaba la casa matriz, lo que conllevó a la convivencia con una gran cantidad de escritores argentinos. Pero las actividades de producción editorial no se limitaron a lo desarrollado por la casa matriz, ya que la representación emprendió un proyecto de impresión propio como parte de las adaptaciones que sufrió la sucursal para afrontar los problemas económicos anteriormente mencionados. Para explicar lo anterior profundizo tanto en las prácticas relacionadas con estas actividades, así como las problemáticas que se enfrentaron en su realización. En una segunda parte abordo el desarrollo del programa de impresión que implementó la sucursal, sus razones y sus problemas. Por último, profundizo en lo correspondiente al pirataje de libros que sufrió el FCE en Argentina, y como ello conllevó una confrontación con diversas editoriales del país sudamericano.

En el cuarto capítulo me centro en las prácticas de comercialización realizadas por la sucursal. Estas tareas implicaron para la representación del Fondo en Argentina una paulatina estructuración de las actividades de venta, promoción y distribución de libros tanto en el territorio argentino como el uruguayo y el paraguayo. Es por ello que el capítulo tiene cuatro apartados, centrandos cada uno de ellos en algunas de las particularidades del proceso de comercialización de la sucursal. En el primero de ellos toco la conformación de la estructura de comercialización como las ventas, la publicidad, la distribución, los convenios de venta, etc. En el segundo exploro la distribución de libros del FCE de México a España a través de Argentina, procurando explicar la forma en que operaba y las problemáticas que enfrentó la sucursal con esta tarea. En el tercero profundizo en la comercialización de libros y revistas de otras editoriales que realizó la sucursal a través de convenios, como se realizó y que problemáticas enfrentó. Por último, exploro lo concerniente a la circulación irregular de los libros del FCE en diversos países de la región, explicando las dificultades y tensiones que esta situación generó en la relación de la sucursal y la editorial con sus representantes y con los clientes argentinos.

Por último, antes de proceder a iniciar el desarrollo del primer capítulo, considero pertinente ahondar en algunas de las contribuciones que esta tesis pretende realizar. En primer lugar, aspira a enriquecer la historiografía sobre el FCE, particularmente de su proceso de internacionalización en Iberoamérica, ya que pretende explicar la forma en que se dio el proceso y ahondar en el caso argentino. Por otro lado, también el trabajo espera contribuir al conocimiento de la historia de la edición en América Latina durante el siglo XX, específicamente el campo de los procesos de internacionalización de las editoriales iberoamericanas. Por último, la investigación quiere dar cuenta de algunas de las vinculaciones culturales, económicas y políticas que existieron entre México y Argentina a mediados del siglo pasado, buscando con ello profundizar el conocimiento acerca de los lazos entre estas naciones.

## **Capítulo 1. La entrada del Fondo de Cultura Económica en Argentina: un proceso, diversos causales (1939-1945)**

A causa de la Guerra Civil Española (1936-1939), la elaboración y comercio del libro en Iberoamérica registró profundas transformaciones en sus dinámicas, pues debido al conflicto, la industria editorial de España quedó desarticulada, provocando una debacle como fuerza dominante en la manufactura, distribución y venta del libro en lengua española a nivel mundial. Esta situación permitió una reconfiguración del lugar que ocupaban otras industrias iberoamericanas, permitiendo el fortalecimiento de la producción editorial en naciones como México y Argentina –las cuales ya venían creciendo desde finales del siglo XIX—, así como el surgimiento de actores y organismos que buscaban una posición dentro del espacio editorial regional, originando dinámicas y tensiones anteriormente desconocidas.

Teniendo como trasfondo este inestable panorama, a iniciativa de diversos académicos, intelectuales y funcionarios, y bajo el amparo del gobierno mexicano, en 1934 se fundó el FCE, editorial mexicana cuyo objetivo era la traducción e impresión de libros que posibilitaran la preparación de los economistas que se requerían las noveles instituciones mexicanas. Para 1945 –11 años después de su fundación— la situación era completamente distinta, pues la editorial había superado por mucho sus propósitos originarios, expandiendo su campo de acción a otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Ello permitió acrecentar su catálogo editorial y traspasar las fronteras nacionales, colaborando con intelectuales de otras latitudes y comerciando sus libros a través de una estructura comercial propia, cuyo despunte fue la apertura de una sucursal propia en Buenos Aires en 1945. Esta abrupta transformación en un lapso tan corto permitió posicionarla como una de las editoriales más importantes de habla hispana de la época, y cuyo proceso de evolución no puede ser entendido sin situarlo dentro de las transformaciones contextuales que vivieron.

En concordancia con lo anterior, el presente capítulo tiene el propósito de explicar el proceso de expansión del FCE en Argentina en el periodo de 1939 a 1945, pues durante estos años se sentaron las bases de una estructura comercial, editorial e intelectual que posibilitó su crecimiento en dicho país. Para ello resulta necesario relacionarlo también con las transformaciones que sufrió el campo editorial en España, México y Argentina a lo largo de la primera mitad del siglo XX y que posibilitó el surgimiento del llamado *espacio editorial*

*iberoamericano*.<sup>11</sup> Esta propuesta aporta elementos para comprender porque el campo editorial argentino fue de importancia para la editorial mexicana, pues insertándose ahí podría competir directamente con las editoriales argentinas, explicando los persistentes esfuerzos por lograr una presencia permanente –tanto comercial como editorial— y que se cristalizó con la apertura de la sucursal en 1945.

Para abordar lo anterior parto de la premisa de que la crisis de la industria editorial española a causa de la Guerra civil que vivió entre 1936 y 1939 significó una oportunidad para el surgimiento del llamado espacio editorial iberoamericano con la aparición de fuertes industrias en México y Argentina, propiciando la competencia por el predominio comercial y simbólico regional. La aceleración y consolidación de estos centros editoriales se debió a largos procesos iniciados desde la época colonial y que ya en pleno siglo XX, con la conjunción de factores nacionales –como políticas educativas y el proceso de industrialización de las artes gráficas— e internacionales –como redes comerciales, exilios y conflictos mundiales—, favorecieron el crecimiento de su producción de libros, resultando en la disputa por llenar el hueco que momentáneamente dejó España en los mercados americanos, al menos hasta la recuperación de su industria a finales de la década de 1940.

La expansión del FCE en la región hispanoparlante a partir de 1939 fue propiciado por el crecimiento de otras editoriales en la región, obligándola a buscar nuevos horizontes que permitieran su supervivencia y crecimiento. Para ello considero, se realizaron cuatro tipos de acciones: la creación de nuevas colecciones editoriales; el incremento del número de traducciones de autores relevantes para los diversos campos de las ciencias sociales; la creación de circuitos editoriales a nivel regional a partir de varias colecciones de libros que ayudaron al posicionamiento de la editorial en el extranjero; y el desarrollo de una estructura comercial propia, basada en los modelos de la “representación exclusiva” y la “sucursal”.

La búsqueda del Fondo por entrar al campo editorial argentino, debido no solo a consideraciones económicas como la fortaleza de la industria y el mercado del país sudamericano, sino también por la existencia de condiciones que hicieron viable la presencia de la editorial como un campo intelectual boyante que posibilitara su gestión editorial o la escases de oferta editorial en ciencias sociales y humanidades, se vio dificultada ante la

---

<sup>11</sup> Más adelante definiré como el *espacio editorial iberoamericano* se adapta a este caso de estudio y como sus elementos aportan ideas para el desarrollo del mismo.

carencia de los recursos materiales y humanos necesarios para lograr una presencia permanente en el corto plazo. Razón por la cual los directivos de la editorial tuvieron que ajustarse a sus posibilidades de acción y construir un circuito editorial trasnacional argentino, integrado por actores inmersos en el campo editorial e intelectual de aquel país. Para ello se aprovecharon las vinculaciones de los principales impulsores del Fondo (Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cosío Villegas) con sectores de la comunidad intelectual argentina (Arnaldo Orfila, Norberto Frontini, etc.), además de los personajes que manejaban la industria editorial en dicho país (Gonzalo Losada, Antonio López Llausas, etc.). Todo ello conllevó a posibilitar una presencia permanente de la editorial, la cual se vería cristalizada y consolidada con la apertura de la sucursal en Buenos Aires, realizada a principios de 1945.

Conforme lo anterior, estructuro el capítulo en cuatro apartados, tratando de cruzar los múltiples escenarios que condicionaron la formación de la sucursal argentina del FCE. En el primero procedo a explicar cuál fue el proceso de la industria editorial española desde principios del siglo XX y como su debacle favoreció el surgimiento del espacio editorial iberoamericano, con la aparición de dos nuevos centros hegemónicos de producción editorial en lengua hispana —México y Argentina—, profundizando en los factores que posibilitaron el ascenso de éstos. Enseguida exploro los orígenes de los vínculos intelectuales entre estos dos países que posibilitaron la llegada de la editorial al país rioplatense. Posteriormente penetro en las condiciones del FCE en la coyuntura de la época y como esto permitió el inicio de la expansión en los países de habla hispana, cimentada en diversas acciones y medidas. Por último, toco los antecedentes de la presencia del FCE en Argentina y la creación del circuito editorial, desde elementos como la presencia de la colección Tierra Firme en Argentina y el desarrollo de la “representación exclusiva” en manos de Gonzalo Losada.

### **Colapso de la edición española y su repercusión en nuevos centros de edición: México y Argentina**

En las primeras cuatro décadas del siglo XX, la industria editorial española fue de las principales productoras de libros en español en el mundo, ya que durante el periodo y a causa del crecimiento económico, demográfico y alfabetización que registró el país, la edición en España tuvo un proceso de crecimiento y modernización notable. Esto se manifestó en factores como la aparición de la figura del editor, diferenciada de la del impresor y el librero,

teniendo un el papel preponderante en la administración de la empresa editorial y en la selección de títulos para la conformación de colecciones.<sup>12</sup> La consolidación de dicha figura puede observarse en el paulatino crecimiento del número de editores registrados, pasando de 84 en 1900 a 224 en 1930, concentrándose en espacios urbanos como Madrid y Barcelona. Otros elementos fueron el notable crecimiento en el tiraje y número de publicaciones periódicas y de diarios; el aumento de las empresas dedicadas a las artes gráficas y la edición, pasando de 96 en 1920 a 180 en 1935; el aumento en la capacidad y volumen de producción de las imprentas;<sup>13</sup> la diversificación de públicos y mercados;<sup>14</sup> así como el incremento de la liquidez económica de dichos organismos, lo que permitió la consolidación de sellos como Reus, Prensa Española, Revista de Occidente, Labor, Seix-Barral, entre otras más, asentadas principalmente en Madrid y Barcelona.<sup>15</sup>

Desde el siglo XVI la manufactura de libros españoles tuvo en Iberoamérica su principal mercado, pues debido al monopolio de comercio que detentó a lo largo de la etapa colonial y la lengua en común en la región, propició su consolidación como mercado predilecto. Esto se postergaría hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX.<sup>16</sup> Ya entrado el siglo XIX, con la independencia de las antiguas colonias españolas en América, dicho monopolio se rompió por la entrada de libros editados en países como Francia,

---

<sup>12</sup> Para el caso de España la figura del editor surgió a finales del siglo XIX y principios del XX, la cual estuvo inmersa en un debate respecto a cuáles eran sus funciones y que papel debía desempeñar respecto a la selección y comercio de los títulos, mostrándose en una constante tensión entre los factores comerciales, como las ventas y el éxito de los libros; y culturales, tales como la calidad literaria e intelectual que debía tener la selección. Se diferencia de la figura del librero porque este se encarga de la venta de libros y su ocasional producción por encargo de escritores, privando una relación eminentemente económica, mientras que el editor se encarga de la administración de toda la empresa editorial, pero a su vez selecciona los títulos bajo lógicas de agrupamientos en colecciones definidas, las cuales guardan comúnmente un sentido estético, cultural o intelectual. A su vez en el diseño y producción de los libros sigue una vigilancia constante respecto a la calidad o las formas en que se materializan. Para profundizar véase Jesús A. Martínez Martín, “La edición moderna”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1836-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 173-176.

<sup>13</sup> José Carlos Rueda señala que el tiraje promedio de libros en España durante esos años promediaba los 3,000 volúmenes, que comparados frente al medio millón que podían tirarse en países como Alemania o Inglaterra, resultaban ínfimos. A pesar de ello es posible identificar un aumento de títulos registrados a imprimir por año, pasando de 724 en 1901 a 2,010 en 1932. Véase José Carlos Rueda Laffond, “La industrialización de la imprenta”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1836-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 207-211.

<sup>14</sup> Entre los nuevos públicos que el libro español trató de captar durante la época se encontraba el sector infantil, el popular, el intelectual, el militante y el sector coleccionista y de lujo. Véase Raquel Sánchez García, “Diversas formas para nuevos públicos, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1836-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 241-268.

<sup>15</sup> Martínez Martín, “La edición moderna”, pp. 167-194.

<sup>16</sup> Para profundizar al respecto, recomiendo se vea el libro de Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*, Madrid, UNAM/Trama, 2011.

Inglaterra y Estados Unidos, que dedicaban parte de su producción editorial a la impresión de títulos en español. Pero a pesar de ello, el mercado americano siguió representando para España una parte importante de sus ventas de libro, ya que a inicios del siglo XX la mitad de su producción editorial bruta se dirigía a dicho sector, lo que mejoró con la Primera Guerra Mundial, debido a que la producción de otros países paró, lo que benefició a los españoles.<sup>17</sup>

Las políticas que impulsaron en las primeras décadas del siglo XX algunas editoriales españolas para lograr una mayor presencia en Iberoamérica fueron la creación de redes y organismos propios, con los cuales tenían facilidades para el comercio y distribución de su producción. La situación varió de acuerdo a cada país, pero generalmente se optaba por la fundación de sucursales, las cuales se encargaban de promocionar los títulos editados, levantar los pedidos de los clientes, distribuyéndolos y vendiéndolos una vez que los embarques llegaban. Entre las editoriales que optaron por fundar organismos en ciudades como Buenos Aires, La Habana, México o Santiago se encontraban Espasa-Calpe, Sopena, Calleja, Renacimiento o la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP). Las editoriales más modestas optaban por ceder su administración y venta a los llamados corresponsales, generalmente distribuidores o libreros de grandes alcances, aunque también elegían a otras editoriales españolas.<sup>18</sup> Se calcula que la cuota de mercado que poseían las editoriales españolas en América variaba, estimando que, por ejemplo, tenían del 37 al 47 por ciento de México y Argentina, el 48 de Cuba y el 30 de Perú.<sup>19</sup>

A pesar de que la presencia del libro español en Iberoamérica tenía ciertas carencias, su simbolismo y significado propasaba dichas limitaciones. Esto debido a que, como parte del movimiento americanista –surgido en España a finales del siglo XIX cuyo propósito, a

---

<sup>17</sup> Ana Martínez Rus, “El comercio de libros. Los mercados americanos”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1836-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 280-302. Para matizar al respecto, María Fernández Moya señala que la industria española no recibió apoyo importante del gobierno hasta el periodo de la Segunda República, emprendiendo medidas como bonificaciones de importación o primas para el comercio de papel, además de la formación del Instituto del Libro Español, el cual tuvo un corto periodo de vida. Véase María Fernández Moya, “Editoriales españolas en América Latina. Un proceso de internacionalización secular”, en *Información Comercial Española. Revista de economía*, Madrid, no. 849, 2009, p. 66-69.

<sup>18</sup> Martínez Rus, “El comercio de libros...”, pp. 302-305.

<sup>19</sup> María Fernández Moya, “La internacionalización de los editores. Los mercados exteriores”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 576.

grandes rasgos, era el auxilio político, económico y cultural de las naciones americanas—,<sup>20</sup> en las primeras décadas del siglo XX sectores de la industria y la intelectualidad española buscaron un acercamiento con estos países por medio de la promoción del libro.<sup>21</sup> Ello ocasionó que algunos grupos de intelectuales latinoamericanos reaccionaran ante dichas iniciativas como un nuevo intento de dominación—esta vez cultural—, lo que dio pie a polémicas, discusiones e iniciativas, en las cuales era notable la presencia de un reclamo de los americanos hacia la postura imperialista de los españoles, demandando una mayor apertura para sus postulados intelectuales así como una reivindicación de las identidades nacionales y regionales latinoamericanas.<sup>22</sup> Estos reclamos siguieron vigentes en el entorno editorial latinoamericano durante la década de 1940, articulándose organismos y reuniones de editores a nivel regional para confrontar a la considerada como desleal y oportunista industria española, la cual gozaba de protección del régimen franquista en la elaboración de libros, y en impedir la libre circulación de los libros americanos en su mercado.<sup>23</sup>

Con el estallido de la Guerra Civil Española la producción de libros quedó parcialmente paralizada, ocasionando que sus mercados quedaran desatendidos, que las redes gremiales y empresariales quedaran mutiladas, y que una parte de los editores, impresores y empresarios fueran perseguidos, reprimidos y obligados a buscar el exilio por su militancia política, sobre todo aquellos que de cierta manera participaron o simpatizaron con el bando republicano. A ello hubo que sumar el daño a la infraestructura del ramo, con los cuantiosos costos de restitución y reparación de las imprentas y la maquinaria necesaria para la

---

<sup>20</sup> Para profundizar acerca del pensamiento americanista de procedencia española ejemplificado en la figura de Rafael Altamira véase el artículo de Vicente Palacio Atard, “Rafael Altamira y el hispano-americanismo en el horizonte histórico”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Las Palmas, vol. 2, no. 54, 2008, pp. 119-130.

<sup>21</sup> Véase Fabio Espósito, “Los editores españoles en la Argentina. Redes comerciales, políticas y culturales entre España y la Argentina (1892-1938)”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 515-536.

<sup>22</sup> Ejemplo de ello es la que se desató en la década de 1920 en las páginas de la revista argentina *Martín Fierro* y la española *La Gaceta Literaria de Madrid*, en las que se polemizó en torno a las identidades lingüísticas nacionales, la edición y distribución de títulos y como España desarrollaba un papel dominante al respecto, llegándose a señalar a “Madrid como meridiano editorial de Hispanoamérica”. Véase Alejandrina Falcón, “El idioma de los libros: antecedentes y proyecciones de la polémica “Madrid, meridiano “editorial” de Hispanoamérica””, en *Iberoamericana*, Fráncfort, Vol. 10, No. 37, marzo del 2010, pp. 39-58.

<sup>23</sup> Los editores americanos manifestaron hipocresía en el control de los libros por parte del gobierno franquista, pues acusaban un estricto control y censura a aquello que provenía de América Latina hacía sus fronteras, pero un laxo y permisivo proceso de revisión para aquello impreso en España cuyo destino era América. Véanse Daniel Cosío Villegas, “España contra América en la industria editorial”, en *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.



producción y distribución.<sup>24</sup> La situación no hizo que se detuviera del todo la presencia editorial en América, aunque si la redujo a un porcentaje mínimo —lo que no cambiaría hasta finales de la década de 1940—, manteniendo cierta presencia con editoriales como Aguilar, Espasa-Calpe o Sopena, las cuales transfirieron su actividad a sus sucursales en América.<sup>25</sup>

El colapso español hace suponer que aceleró la emergencia de industrias editoriales en países de habla hispana como México, Argentina o Chile, las cuales venían adquiriendo fuerza desde finales del siglo XIX,<sup>26</sup> impulsadas por factores tanto nacionales como regionales, como el fortalecimiento de las industrias de las artes gráficas, la tecnificación de las imprentas, el crecimiento de la escolaridad en nivel básico y superior, el mejoramiento en el abasto de papel, entre otras. Algo que impactó de manera generalizada en la región fue el surgimiento de la figura del editor, empezando a delinearse en la década de 1920 a partir de personas como Manuel Gleizer o Samuel Glusberg en Argentina, Julio Torri en México o José Bento Monteiro Lobato en Brasil, generalizándose su presencia en la década de 1930. En ese sentido Gustavo Sorá afirma que el editor en América Latina se diferencia del librero o del impresor por la preocupación que presta a la administración del negocio editorial en sus diversas facetas, además de la depurada selección de títulos y su organización a través de colecciones temáticas que dan identidad y reputación a su sello, mostrando que dicha selección sufre una tensión constante entre el interés económico, tratando de competir dentro del reducido mercado existente en la región, y el interés cultural, consagrando la actividad a un fin intelectual determinado. Por su parte el librero enfoca la eventual materialización del libro por intereses económicos a partir de la solicitud o interés del autor por publicar sus textos, los cuales son distribuidos a través de las mismas librerías.<sup>27</sup>

El surgimiento de estos nuevos polos editoriales en las naciones de la región permitió la constitución del llamado *espacio editorial iberoamericano*, categoría analítica propuesta

---

<sup>24</sup> Jesús A. Martínez Martín, “La autarquía editorial. Los años cuarenta y cincuenta”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 233-271.

<sup>25</sup> Fernández Moya, “La internacionalización de los editores...”, pp. 575-580.

<sup>26</sup> En este trabajo solo profundizaré en las condiciones del caso mexicano y argentino. Para conocer la situación de otros países recomiendo revisar los siguientes textos: para el caso colombiano véase Paula Andrea Marín Colorado, *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954)*. Germán Arciniegas y Arturo Zapata: *dos editores y sus proyectos*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2017; para el caso chileno véase Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*, Santiago, LOM ediciones, 2000; para el caso brasileño véase Gustavo Sorá, *Brasilianas. Jose Olympio e a gênese do mercado editorial brasileiro*, São Paulo, Edusp, Com-Arte, 2010.

<sup>27</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 16-17.

por Gustavo Sorá, comprendida como la conformación de un campo editorial transnacional bajo una lógica no vista con anterioridad, consistente en la equiparación de condiciones de producción y circulación de libros entre España y las otras naciones —como México y Argentina— que emergían como ejes editoriales de importancia en la zona.<sup>28</sup> Ello favoreció la aparición de una dinámica de competencia y disputa entre las industrias más fuertes por la penetración de nuevos mercados nacionales y la hegemonía económica y simbólica de la región.

Para ello el componente primordial de las relaciones dentro del espacio editorial era el económico, aunque matizado con un lenguaje simbólico, y que encuentra su principal punto de conflicto en la arena política. A ello, considero, también es posible sumar la manifestación de posturas ideológicas y sociales como puntos de conflicto político. A su vez se denomina como Iberoamericano debido a que su eje simbólico estructurador es el predominio de la lengua española, la cual penetra a los territorios lusófonos —Brasil y Portugal—, ya que son espacios fértiles para la actividad editorial en Español, tanto para la venta de libros como para la traducción de autores, pero esta situación no se presenta por igual para la producción en lengua portuguesa para el territorio hispanohablante.<sup>29</sup>

Las acciones del editor dentro de las dinámicas del espacio editorial iberoamericano fueron de gran relevancia, pues como articuladores de las decisiones de la industria en macro y micro nivel, su figura condicionó el desarrollo de las dinámicas del entorno.<sup>30</sup> Es por ello que la búsqueda de la unificación del mercado iberoamericano bajo una lógica económica

---

<sup>28</sup> Considero que la categoría propuesta por Sorá resulta valiosa para explicar las vinculaciones entre las distintas realidades nacionales de libros y como confluyen en diversos momentos y espacios, lo que permite observar cambios en ciertas continuidades —con sus respectivas diferenciaciones— de elementos que tiene sus orígenes desde la época colonial —particularmente desde mediados del siglo XVIII—, como la hegemonía del libro español en América hispanohablante. Las actuales discusiones sobre la historia de la edición en América Latina y España llaman a romper con la visión del libro como una realidad nacional y ubicarlo en dinámicas que traspasen estos espacios, pues sus lógicas van más allá. Para ello véase José Luis De Diego, “Editores y políticas editoriales en América Latina”, en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2015, pp. 27-33.

<sup>29</sup> Sora, *Editar desde la izquierda...*, p. 16, 20. Considero que la figura del editor juega un rol posibilitador, al dar facilidades para transformar el texto del autor a un objeto material cuyo destino es el consumo y consulta de los lectores. A su vez el editor se convierte en un mediador cultural, pues la ubicación de un texto en una colección determinada, las condiciones materiales del libro, o las formas de publicidad y distribución que emplea para su comercialización pueden propiciar el condicionamiento de su recepción.

<sup>30</sup> Por nivel macro me refiero a los organismos gremiales conformados a partir de la agrupación de empresas editoras, librerías, distribuidoras y demás actores involucrados en el medio. Por nivel micro me refiero a las editoriales o librerías en sí, más allá del tamaño o alcance de su marco de acción. Cabe señalar también que la preponderancia de la figura del editor en el nivel micro puede variar de acuerdo a los contrapesos con que contara cada organismo, tales como juntas de gobierno, comité consultivo o los editores adjuntos.

única fue uno de los objetivos constantes de sus reclamos, aunque condicionados por la fragmentada realidad regional, estructurada a partir de las divisiones nacionales, en mercados regidos por leyes y situaciones específicas. El idioma español como principio cohesionador y la unificación simbólica, cultural y comercial americana a través de la edición como bandera, implicó una motivación para que estas nuevas editoriales buscaran traspasar los límites que les imponía sus propias fronteras nacionales e internacionalizarse, con la intención de buscar nuevos mercados en los cuales posicionar su producción y con ello recibir mayores ganancias económicas y mayor influencia política y cultural. Para ello las editoriales con mayor capacidad económica y logística optaban por la formación de organismos propios o arrendados con los cuales tuvieran acción directa en la nación de su interés, estrechando las relaciones entre los diversos actores del sector bajo lógicas nacionales-trasnacionales.<sup>31</sup>

Estos intercambios e interacciones entre actores trasnacionales anteriormente sin contacto directo dentro del campo editorial de la región dieron origen a nuevas dinámicas, tensiones, conflictos y asociaciones, cuyo desarrollo no poseía reglas definidas, pero sí prácticas muy concretas, las cuales se transformaban continuamente por la ampliación y constreñimiento constante de los lazos regionales. Se debió a elementos como la aprobación de leyes arancelarias o su liberación, la aplicación de políticas censoras o su derogación, el estallido de conflictos políticos entre diversos países, la realización de acuerdos diplomáticos, la formación de nuevas instituciones o la constitución de movimientos políticos, cuyos efectos impactaban en la producción y circulación de los libros. A su vez estas fronteras cambiantes se vieron traspasadas por actores y procesos como exilios, intercambios intelectuales o flujos migratorios, que influyeron en la constitución y desarrollo de la edición en cada país y región, dotando de sus conocimientos y redes de comunicación para el enriquecimiento de las industrias editoriales.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Gustavo Sorá señala que aunque una editorial puede operar en un espacio más pequeño a un país —ya fuese una ciudad u otra demarcación política— el espacio articulador por excelencia es la nación, ya que esta impone leyes, formas de gobierno, sistemas económicos, sistemas educativos, lengua, etc. A su vez señala que son pocos los agentes dentro del campo editorial que cuentan con una capacidad de trascender los límites nacionales, ya fuese por poseer recursos económicos, políticos, sociales o culturales para superar dicha frontera, pero aquellos que no logran trascender lo nacional no quedan excluidos de los efectos que se perciben en el campo trasnacional. Sora, *Editar desde la izquierda...*, pp. 19-21.

<sup>32</sup> Sora, *Editar desde la izquierda...*, pp. 19-21. Véase también la propuesta que realiza Gisèle Sapiro respecto a las dinámicas trasnacionales en la producción y circulación de los impresos. Gisèle Sapiro, “Globalización y diversidad cultural: los intereses de la circulación trasnacional de los libros”, en *Las condiciones de producción y circulación de los bienes simbólicos*, México, Instituto Mora, 2017, pp.19-42. Si bien la producción y circulación del libro posee una lógica trasnacional, lo nacional y su oposición a lo extranjero afecta su desarrollo

### *La industria editorial mexicana*

La producción del libro en México a lo largo de la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por una constante tensión entre la transformación de los modelos de manufactura que imperaban en el país, tales como la librería-imprenta o edición industrial, y la dependencia editorial que vivía el país de otras industrias extranjeras, principalmente la española y la francesa. La transformación que implicó la Revolución Mexicana y las medidas de los gobiernos posrevolucionarios también vino a afectar la impresión y venta de libros mexicanos, pues con base a diversas políticas de carácter estatal y empresarial se aceleró el crecimiento que la producción libresca registraba desde el periodo porfirista.

La elaboración y venta del libro en México a finales del siglo XIX y principios del XX se basaba mayoritariamente en un modelo cuyo eje de producción era la imprenta y la librería-imprenta, el cual se remontaba a la época colonial, y con algunas transformaciones sobrevivió hasta ya iniciado el siglo XX. Se caracterizaba por su producción artesanal, administración generalmente familiar o individual, multifuncionalidad del espacio pues la imprenta también fungía como espacio de distribución y venta, además de la polivalencia de tareas en la realización de los títulos, pues el impresor funcionaba a la vez como cajista, tipógrafo, fundidor o librero.<sup>33</sup> Si bien no existía la figura del editor, Roberto Moreno menciona la figura del librero-editor, la cual realizaba tareas alternas entre la venta de libros y aspectos de su elaboración, pero priorizando el interés de la venta más que la producción.<sup>34</sup> Las librerías además de ser núcleo de producción y distribución, se convirtieron en centros de sociabilidad intelectual, siendo un espacio en el cual se organizaban conferencias, exposiciones y

---

bajo ciertas coyunturas, ya que las posturas nacionalistas propician ciertas confrontaciones y debates respecto a que es lo que debe de ser la industria nacional y quienes deben de participar de ella. Ejemplo de ello es el caso de la destitución de Arnaldo Orfila como director del FCE en 1965, en cuyo caso se utilizó el argumento de que era extranjero —argentino—, siendo razón suficiente para su despido. Para profundizar véase Gustavo Sorá, “Edición y política. Guerra Fría en la cultura latinoamericana de los años ’60”, en *Revista del Museo de Antropología*, Córdoba, vol. 1, no. 1, 2008, pp. 97-114.

<sup>33</sup> Luis Mariano Herrera Zamorano, *La producción de libros en México...*, pp. 60-72.

<sup>34</sup> González Moreno señala que entre el librero-editor y el escritor existía una relación dominada más por el interés simbólico que el monetario, ya que en ocasiones el autor se veía en la necesidad de financiar la elaboración e impresión de su libro, con el objetivo de distribuirlo y ganar reputación, con la esperanza de recuperar la inversión hecha, eximiendo al librero de la inversión. Roberto González Moreno, *Medio Siglo de Industria Editorial y Lectura en México: 1900-1950*, Tesis de Maestría en Bibliotecología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 14-21.

reuniones cotidianas.<sup>35</sup> Pero la venta de los libros no se limitaba a los espacios formales, sino que en la informalidad, como puestos ambulantes y cajones de distribución, también se podía acceder a títulos de carácter usado y viejo.<sup>36</sup> Cabe señalar que mayoritariamente los títulos distribuidos en México provenían de países como España, Inglaterra, Francia y Estados Unidos.<sup>37</sup>

El estallido de la Revolución Mexicana significó para la producción de libros en México un periodo de crisis, pues ante las dificultades que impuso el conflicto en varias zonas del país, las condiciones para adquirir los insumos necesarios, así como las dificultades ocasionales para su comercialización ocasionaron que la industria no sufriera muchos cambios. Los escritores seguían con la necesidad de invertir grandes cantidades para la aparición de sus libros, situación por la cual gran parte de los títulos elaborados eran de un tiraje limitado, con un papel de baja calidad y encuadernación sencilla. También persistió el modelo de librero-editor en espacios como las Librería Porrúa o la Librería Robledo, además de imprentas como la de Viamonte, la viuda de Bouret o la viuda de Agüeros.<sup>38</sup>

Pero como fruto de la conclusión del proceso revolucionario a finales de la década de 1910 aparecieron algunas editoriales de carácter moderno, en las cuales la figura del editor resultaba central en los procesos administrativos y de selección de textos. Dichas editoriales fueron Cvltvra, encabezada desde 1916 por Julio Torri y Agustín Loera Chávez, o la editorial México Moderno, fundada en 1919 por colaboradores de la editorial Cvltvra como Manuel Toussaint, Enrique González Martínez y Agustín Loera Chávez. Estas dos editoriales, que fueron derivación la una de la otra, vinieron a renovar la manera en que se realizaban libros en el país, pues su lógica de selección editorial se guió bajo un proyecto intelectual determinado, tratando de promocionar y difundir a jóvenes escritores de la época como Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Antoni Caso, Enrique González Martínez, Ramón López Velarde, Xavier Villaurrutia, quienes además colaboraban en las editoriales. Cabe señalar que la calidad de la impresión y diseño de los libros de Cvltvra y México Moderno eran

---

<sup>35</sup> González Moreno, *Medio siglo de industria editorial...*, pp. 18.

<sup>36</sup> Para profundizar véase Sebastián Rivera Mir, "El expendio de libros de viejo en la ciudad de México (1886-1930). En busca de un lugar entre pájaros, fierros y armas", en *Información, cultura y sociedad*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, n. 36, 2017, pp. 43-64.

<sup>37</sup> Herrera Zamorano, *La producción de libros en México...*, pp. 25-28.

<sup>38</sup> González Moreno, *Medio siglo de industria editorial...*, pp. 33-35.

destacadas, posibilitadas en parte por la adquisición de nuevas imprentas y la inversión monetaria realizada.<sup>39</sup>

Una vez concluido el proceso armado, los gobiernos resultantes del conflicto implementaron, a través de la Secretaría de Educación Pública, una serie de medidas con el afán de mitigar el analfabetismo y la inaccesibilidad escolar que la mayoría de la población mexicana –sobre todo la rural— vivía. Algunas de estas medidas trastocaron a la incipiente industria editorial mexicana, ya que algunas de las políticas educativas del primer lustro de la década de 1920 se enfocaron al desarrollo de bibliotecas y la impresión de los libros necesarios para la realización de las campañas alfabetizadoras.<sup>40</sup> José Vasconcelos –según Mariano Herrera— en su posición como secretario de Educación, promovió tres líneas que impactaron directamente al mundo del libro y editorial: propiciar la edición nacional, la realización de tratos con editoriales españolas para la producción y venta de los libros necesarios para la alfabetización y la creación de las bibliotecas proyectadas, y la diversificación de temas en los materiales de lectura que realizaba la SEP.<sup>41</sup>

Sería hasta la década de 1930 cuando se registraron esfuerzos de gran trascendencia para la transformación de la producción del libro en México a una escala industrial. En parte de estos esfuerzos tomó papel el gobierno mexicano, pues a través de políticas y apoyos propició la transformación de los esquemas de impresión y edición. Una de ellas fue el comercio y distribución del papel, pues ante los conflictos que diversos diarios y editoriales mantenían con las empresas proveedoras de papel por los altos costos y lo inviable de bajar impuestos a la importación del mismo por las repercusiones a la industria nacional, en 1935 el gobierno de Lázaro Cárdenas determinó decretar el monopolio de la importación y distribución del papel bajo la Productora e Importadora de Papel S. A. (PIPSA), quedando bajo la administración del gobierno y permitiendo el abaratamiento momentáneo del precio

---

<sup>39</sup> González Moreno, *Medio siglo de industria...*, pp. 36-39. González Moreno señala que las editoriales se financiaron a partir de las aportaciones que los directivos y autores otorgaron para el funcionamiento de la empresa, a las que se sumaron también contribuciones realizadas por el gobierno mexicano de la época. Este dinero se trató de regresar en cuanto las condiciones lo hicieran posible, con el objetivo de que, si alguno de los aportadores enviaba un manuscrito de su autoría para su impresión, esto no significara una condicionante para su producción. Para profundizar en el carácter de la editorial Cvltvra, véase Freja I. Cervantes Becerril y Pedro Valero Puertas, *La colección Cvltvra y los fundamentos de la edición mexicana moderna 1916-1923*, México, Juan Pablos Editor/Secretaría de Cultura, 2016.

<sup>40</sup> Para profundizar en la colección “verde” impulsada por José Vasconcelos, véase Javier Garcíadiego, “Vasconcelos y los libros: editor y bibliotecario”, en *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de Historia intelectual*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 121-157.

<sup>41</sup> Herrera Zamorano, *La producción de libros en México...*, pp. 40-41.

del papel, pero también un mayor alcance en su distribución.<sup>42</sup> Otro elemento de la política oficial relacionada con las medidas educativas fue la impresión de libros de texto y revistas pedagógicas necesarias para las campañas de alfabetización, los cuales llegaron a contar con tirajes de miles de ejemplares, lo que sería el primer esfuerzo sostenido de producción industrial del sector editorial oficial, pues las necesidades escolares del país obligaban a imprimir constantemente grandes volúmenes de ejemplares. Para ello se reformaron los Talleres Gráficos de la Nación, aumentado su capacidad de trabajo, resultando insuficiente, para lo cual también se emplearon recurrentemente las imprentas del diario *El Nacional*.<sup>43</sup>

El crecimiento del sector permitió una transformación de los modelos de producción editorial predominantes en el país, que era el de las librerías o imprentas-editoriales a un esquema industrial más definido. Esta transformación se vivió sobre todo en aquellas empresas cuyos orígenes se remontaban a principios de siglo, como la Librería Porrúa o la Librería Botas, las cuales dieron un giro al aumentar la impresión de títulos bajo colecciones definidas y un esquema de ganancia para el escritor.<sup>44</sup> Pero a su vez surgió un nuevo modelo de producción editorial caracterizada por grandes tirajes y una capacidad de distribución y venta a nivel nacional e —en algunos casos— internacionales. Este modelo implicó una segmentación industrial de los espacios de producción, ya que no se editaba e imprimía en el mismo lugar, además de una especialización e individualización de las tareas, haciendo que el editor cumpliera —salvo casos extraordinarios— solamente con su función de editor. Entre las empresas que surgieron con este perfil o que muy pronto evolucionaron hacia él se encuentran algunas de iniciativa privada como Editorial Patria o Jus, o algunas provenientes del gobierno mexicano, como el FCE<sup>45</sup> o la Imprenta Universitaria.<sup>46</sup> Cabe señalar que a pesar del cambio de modelo y el aumento de la producción, el mercado nacional de libros seguía dominado por las editoriales extranjeras, predominando las estadounidenses, francesas, inglesas y españolas, como Espasa-Calpe, Aguilar o Sopena.<sup>47</sup>

Otro elemento que propició la formación de nuevas editoriales en México fue la Guerra Civil Española y el posterior exilio republicano a México, ya que permitió la llegada

---

<sup>42</sup> Herrera Zamorano, *La producción de libros en México...*, pp. 36-39.

<sup>43</sup> Herrera Zamorano, *La producción de libros en México...*, pp. 43-45.

<sup>44</sup> Herrera Zamorano, *La producción de libros en México...*, pp. 87-116.

<sup>45</sup> Herrera Zamorano, *La producción de libros en México...*, pp. 117-142.

<sup>46</sup> González Moreno, *Medio siglo de industria...*, pp. 87-92.

<sup>47</sup> Herrera Zamorano, *La producción de libros en México...*, p. 26.

de una gran cantidad de personas ligadas a la industria y el mercado editorial español, como impresores, editores, traductores, entre otros más. Esto provocó que algunos de los llegados se integraran al trabajo en editoriales ya formadas, tales como el FCE y la Imprenta Universitaria, o propició la formación de nuevas editoriales como Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones (EDIAPSA) fundada por Rafael Giménez Siles; *Cuadernos Americanos*, revista fundada en 1943 encabezada por Jesús Silva Herzog que acogió a muchos exiliados y que posteriormente también editó libros;<sup>48</sup> a las que se sumarían otras como Séneca, Atlante o Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA).<sup>49</sup>

Ya para la década de 1940, el gobierno mexicano se interesó en promocionar su industria editorial en los países americanos, con el propósito de posicionarla en nuevos mercados, además de utilizarla como herramienta propagandística. Para ello intentó estructurar una campaña para promover al libro mexicano en la región, con el objetivo de estrechar el intercambio cultural con los “pueblos hermanos de América, [...] ignorantes de las verdaderas condiciones que privan en México; de sus esfuerzos y sacrificios para integrarse en nación soberana y como nacionalidad fuerte y democrática; y de sus valores intelectuales, morales e históricos”,<sup>50</sup> utilizando lo editorial para dichas metas, pero también asegurando una vía económica para el aumento de las ventas de los productores nacionales.

Por ello el gobierno pidió a sus embajadas de la región que recopilaran información sobre las condiciones de la industria y el mercado de libros de cada país. Se justificaban señalando que el sector editorial mexicano floreció en la época debido a la situación que se vivía en España y Francia, el ingreso de nuevos capitales en el ramo, además de “las facilidades que el gobierno mexicano ha dado en las últimas fechas a editores y libreros, eximiéndolos de diversos impuestos”, situación que permitió el mejoramiento de la manufactura mexicana, dándole “calidad y buena presentación de las ediciones”, lo que

---

<sup>48</sup> Herrera Zamorano, *La producción de libros en México...*, pp. 45-52.

<sup>49</sup> Para profundizar más en el exilio español y su impacto en la industria editorial mexicana véase Sánchez Illán, “Los editores españoles en el exterior...”; el libro coordinado por Armida González de la Vara y Álvaro Matute, *El exilio español y el mundo de los libros*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002; el libro de Teresa Ferriz Roure, *La edición catalana en México*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001; o el libro de Gonzalo Santonja, *Los signos de la noche. De la guerra al exilio. Historia peregrina del libro republicano entre España y México*, Madrid, Castalia, 2003.

<sup>50</sup> Todo lo entrecomillado de este párrafo proviene de la circular elaborada por Pedro Muro Asúnsolo, Jefe del Departamento de Información para el Extranjero de la Secretaría de Relaciones Exteriores, fechado el 19 de enero de 1945 en la ciudad de México, encontrándose en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (a partir de aquí AHGESRE), México, expediente III-2488-18.



posibilitaría la llegada a mercados externos, ya que el interno resultaba insuficiente por el “estado cultural de nuestras masas populares, con un alto porcentaje de analfabetas, no obstante los intensos esfuerzos que ha hecho el régimen de la Revolución por la educación pública”, razón por la cual se buscaba facilitar la circulación y comercio del libro mexicano.<sup>51</sup>

Ante el encargo respondieron las embajadas y legaciones mexicanas en Ecuador, Chile, Costa Rica, Paraguay y Perú, especificando las condiciones de la producción y mercado de cada país, las librerías y negocios más importantes, además de las perspectivas del libro mexicano en dichos espacios.<sup>52</sup> Dicha información fue enviada a la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos –presidida por Martín Luis Guzmán—, a la Cámara Mexicana del Libro –encabezada por Daniel Cosío Villegas—<sup>53</sup> y a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, lo que muestra la colaboración que existió entre el gobierno mexicano y las asociaciones gremiales mexicanas en el esfuerzo por colocar al libro mexicano en el extranjero.

### *La industria editorial argentina*

La edición en Argentina en las primeras cuatro décadas del siglo XX sufrió una fuerte aceleración, pasando de una débil industria y un creciente mercado interno a principios de siglo a poseer una de las industrias más vigorosas en lengua española para la década de 1940. Ya desde finales del siglo XIX el mercado editorial en Argentina había sufrido importantes

---

<sup>51</sup> Circular elaborada por Pedro Muro Asúnsolo, Jefe del Departamento de Información para el Extranjero de la Secretaría de Relaciones Exteriores, fechado el 19 de enero de 1945 en la ciudad de México, AHGESRE, México, expediente III-2488-18. Ignacio Sánchez Prado señalaba que, durante la década de 1940, con la llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia y la implementación de la política de unidad nacional, el campo cultural mexicano se vio transformado por el surgimiento de instituciones que permitieron la consolidación de la relativa autonomía que dicho campo gozaba, lo que a su vez permitió exhibir la “consolidación” del Estado mexicano posrevolucionario. Dichas instituciones eran El Colegio de México, El Colegio Nacional o el FCE. Véase Ignacio M. Sánchez Prado, *Naciones intelectuales: La modernidad literaria mexicana de la constitución a la frontera (1917-2000)*, Tesis de doctorado en lenguas y literatura hispánica, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Pittsburg, 2006, pp. 128-135.

<sup>52</sup> También otras de las medidas impulsadas por el gobierno fue otorgar una tarifa preferencial para el envío de libros y publicidad editorial mexicana a las naciones de América y España. Para esto y lo expuesto en el párrafo véase el expediente completo en “Fomento de la exportación del libro mexicano”, 1945, AHGESRE, México, expediente III-2488-18.

<sup>53</sup> La información sobre estos dos organismos gremiales mexicanos no es abundante, señalando que la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos se formó en 1944 bajo el impulso de Rafael Giménez Siles, quedando a cargo Martín Luis Guzmán. Para 1947, a iniciativa de Daniel Cosío Villegas se fusionó tanto la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos como la Cámara Mexicana del Libro para dar origen al Instituto Mexicano del Libro, quedando a cargo de Cosío Villegas y como secretario Jesús Reyes Heróles. Sofía Brito Ocampo, “El libro en México, 1900-1950”, en *Anuario de Bibliotecología*, vol. 1, no. 1, 2012, pp. 31.

cambios debido al incremento del público lector, el cual pasó de ser un elemento identificativo con las élites de la sociedad, a algo que permitió el surgimiento de dos circuitos de producción y consumo, uno asociado con la “alta” cultura y el otro más vinculado con el público masivo, difundido a través de medios masivos y subordinados a las lógicas del mercado. Este incremento del público lector se posibilitó a través de fenómenos como la inmigración europea —principalmente italiana— que el país vivió durante la época, el aumento de la población urbana o la conformación de espacios obreros que posibilitaron la alfabetización de miembros de este sector social.<sup>54</sup> Este fenómeno, concentrado mayoritariamente en espacios urbanos —como Buenos Aires—, posibilitó el aumento de la demanda de impresos, tanto periódicos como libros, teniendo un leve crecimiento de la producción libresco, que plantaría la semilla de lo que posteriormente se convertiría en una industria editorial para la década de 1930 y 1940.<sup>55</sup>

Gustavo Sorá argumenta que durante las primeras cuatro décadas del siglo XX aparecieron tres rasgos que definieron al campo editorial argentino: el hincapié en la proyección de colecciones y empresas que posibiliten el acceso del libro a todo tipo de públicos por medio de su bajo costo; la vinculación transnacional —iberoamericana sobre todo— de su producción y circulación; y como lo anterior propició la inserción de editores y empresarios españoles y de otras latitudes en la consolidación de la industria y el mercado interno.<sup>56</sup> A ello agrego un cuarto, que es la constitución de organismos gremiales como la Sociedad Argentina de Editores (SAE) o la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), los cuales considero, funcionaron como un espacio de negociación —en ocasiones disfuncionales— en los que se articularon posturas frente a sucesos en común y gestionaron apoyos y respaldo de orden gubernamental para la industria y el mercado.

Al igual que otras naciones iberoamericanas, la Argentina de principios del siglo XX dependía de los libros provenientes de Alemania, España, Estados Unidos y Francia, recurriendo incluso algunos sellos locales a la impresión de sus tirajes en estos países. Parte

---

<sup>54</sup> Para profundizar al respecto véase Horacio Tarcus, *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013.

<sup>55</sup> Véase Sergio Pastormerlo, “1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial”, en José Luis de Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 2014, pp. 1-5.

<sup>56</sup> Gustavo Sorá, “El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, no. 11, 2011, pp. 125-145.

de ello se debía a las carencias técnicas y de infraestructura que sufría el país para fomentar una producción propia, razón por la cual se optaba por la oferta extranjera. Pero a su vez en este periodo aumentó el público lector, fortalecido por fenómenos como la migración – principalmente europea—, el desarrollo poblacional urbano, o la realización de campañas de alfabetización.<sup>57</sup> Serían bajo estas condiciones que, en el periodo que va de 1900 a 1919, el sector editorial argentino registró una pequeña expansión de su industria, posibilitando la diversificación de la oferta de lecturas y de las prácticas para la captación de lectores, además de la apertura de nuevas librería y casas impresoras, las cuales incorporarían a algunos migrantes a sus equipos de trabajo. Una de esas políticas emprendidas por editores e impresores fue la producción de colecciones editoriales populares caracterizadas por el bajo costo de producción del libro, un alto volumen de ejemplares producidos para la época y un corto tiempo de producción entre título y título, proveyendo un jugoso negocio. Además, se confirió un carácter didáctico a los títulos de estas colecciones, buscando la “culturalización” de obreros, trabajadores y estratos populares con posibilidad de consumo.

La creación de colecciones editoriales por parte de diarios como *La Nación* o *La Prensa* trataron de seguir dicha fórmula, pues con el descenso de los costos de producción y el aumento del tiraje de los periódicos, fue posible que aumentara el número de lectores y se diversificara su procedencia social, atraídos en parte por los textos literarios publicados en los diarios, cuestión que aprovecharon los industriales mediáticos, viendo una oportunidad de negocio y crecimiento de su público consumidor.<sup>58</sup> La Biblioteca de *La Nación* sería la colección más conocida de estas características, pues según señala Gustavo Sorá, publicó hasta 1920 –año en que desapareció— un total de 872 títulos y cerca de 1, 500,000 ejemplares, principalmente de autores extranjeros como Ibsen, Chejov, Zola, Verne, Twain, Tolstoi, y en contraste, pocos autores argentinos.<sup>59</sup>

La tendencia de producir libros baratos a través de ediciones populares y de grandes tirajes siguió a mediados de la década de 1910 con colecciones como *La Cultura Argentina*, dirigida por José Ingenieros, y *La Biblioteca Argentina*, dirigida por Ricardo Rojas. Estas

---

<sup>57</sup> Margarita Merbilhaá, “1900-1919. La organización del espacio editorial”, en José Luis de Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 20104, pp. 31-33.

<sup>58</sup> Merbilhaá, “1900-1919. La organización del espacio editorial”, pp. 33-35.

<sup>59</sup> Sorá, “El libro y la edición en Argentina...”, pp. 134-135.

colecciones, caracterizadas por la publicación de autores argentinos clásicos y contemporáneos, pero desde contrastadas posturas intelectuales y políticas,<sup>60</sup> buscaron el auxilio de empresarios y editores para su financiamiento, lo que permitió sufragar el costo de libro y hacerlo accesible al público masivo.<sup>61</sup> A pesar de ello, los escritores e intelectuales argentinos de la época eran poco editados, causando entre los círculos y grupos culturales un panorama de desaliento al respecto, haciendo que gran parte de la producción de dicho sector se dirigiera principalmente a sus pares, en lugar del gran público consumidor. Para tratar de revertir esto, se realizaron esfuerzos como la creación de la revista *Nosotros* o la formación de la Cooperativa Editorial Buenos Aires, organismos dedicados a la publicación y difusión, o a alternativas como la auto financiación de ediciones o la búsqueda de que se les publicara en países como España o Francia.<sup>62</sup>

Ya para la década de 1920 y 1930, ante los efectos de la Primera Guerra Mundial y el surgimiento y diferenciación de la figura del editor en Argentina,<sup>63</sup> hubo un aumento sustancial en la producción nacional de libros enfocados al mercado interno, prestando especial atención en colecciones de libros baratos, pero dando un giro a la selección de autores argentinos, tratando de cubrir un nicho de mercado desatendido por las editoriales extranjeras. Ello se ve reforzado por un proceso de ampliación de la oferta escolar en general, el aumento de la infraestructura cultural del país, como teatros, cines y librerías, además de la creación de bibliotecas, destacando las populares estatales.<sup>64</sup> Ello propició que los editores se aventuraran a crear colecciones populares cuyo costo por libro no superase los 50 centavos, en editoriales como Tor, encabezada por Juan Torrendell; las Ediciones Selectas-América,

---

<sup>60</sup> Según Merbilhaá, la Biblioteca Argentina de Rojas se caracterizó por la publicación de títulos clásicos del pensamiento argentino, cuya finalidad era la exaltación de la nación, figurada en el criollismo y el hispanismo. Por su parte, la Cultura Argentina de Ingenieros consideraba al pensamiento argentino como algo en construcción, refrendando una postura más cosmopolita de tintes anticriollistas y anticolonialistas y la defensa de una postura laica y liberal. Merbilhaá, “1900-1919. La organización del espacio editorial”, pp. 49-52.

<sup>61</sup> Merbilhaá, “1900-1919. La organización del espacio editorial”, pp. 43-48.

<sup>62</sup> Merbilhaá, “1900-1919. La organización del espacio editorial”, pp. 52-59.

<sup>63</sup> Delgado y Espósito caracterizan a la figura del editor en Argentina como aquella encargada de difundir, animar y propiciar la existencia material de las publicaciones, definiendo sus características técnicas, pero también la viabilidad económica, su posible recibimiento en el público, agrupadas bajo colecciones o series organizadas y planificadas, siempre desde una postura política e ideológica específica, aunque con finalidades varias, además de la promoción de determinados autores. La figura del editor lo ejemplifican en personajes argentinos de la época como Samuel Glusberg, Juan Torrendell o Antonio Zamora. Verónica Delgado y Fabio Espósito, “1920-1937. La emergencia del editor”, en José Luis de Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 20104, pp. 68.

<sup>64</sup> Delgado y Espósito, “1920-1937. La emergencia del editor”, pp. 63-67.

encabezada por los hermanos Samuel y Leonardo Glusberg; o la Cooperativa Editorial Claridad –impulsada por Antonio Zamora— con su colección *Los pensadores*.<sup>65</sup> Pero estos editores no se limitaron al mercado de las ediciones baratas, sino que su campo de acción abarcó también las ediciones de carácter literario y académico, además de la edición de lujo, destacando además de los mencionados la figura de Manuel Gleizer, o el impulso que algunas revistas culturales dieron para la impresión de colecciones propias, como la revista *Sur*, encabezada por Victoria Ocampo.<sup>66</sup>

Otro elemento definitorio del campo editorial argentino fue la vinculación transnacional de su industria y mercado, sustentada a través de redes y circuitos de comunicación que propiciaban el intercambio de experiencias y la movilidad de actores y mercancías. En ello jugaron un papel de importancia los editores y editoriales que se trasladaron a Argentina a lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo XX, siendo principalmente españoles, aunque también hubo presencia importante de italianos. Estas asociaciones hispánicas lograron forjar una informal alianza comercial y de distribución entre España y Argentina, que permitió colocar una parte importante de la producción librera hispana en el país sudamericano bajo condiciones en cierta medida favorables, y que a la larga permitieron el surgimiento de algunos de las editoriales argentinas más importantes.

Ejemplo de lo anterior fueron las conexiones que forjaron los editores y comerciantes españoles, particularmente a partir de la finalización de la Primera Guerra Mundial, pues debido a los efectos del conflicto, la producción de algunos países disminuyó, beneficiando a los hispanos. Viendo en Argentina un mercado idóneo para posicionar su producción, a través de iniciativas emprendidas por la Conferencia de Editores Españoles y Amigos del Libro y la Cámara del Libro de Barcelona, se logró la celebración de un Convenio Postal Hispanoamericano, el cual facilitó el envío de libros a Argentina. A ello se sumó la apertura de sucursales argentinas de editoriales españolas, como ocurrió con la editorial Calpe en 1922, que quedó a cargo de Julián Urgoiti –en la que colaboraría Gonzalo Losada— y a la cual se le concedería la representación de otras casas españolas,<sup>67</sup> o la fundación de una librería de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP) en Buenos Aires, primera editorial española que se asentó formalmente en Argentina y cuyo desarrollo alcanzó niveles

---

<sup>65</sup> Delgado y Espósito, “1920-1937. La emergencia del editor”, pp. 72-80.

<sup>66</sup> Delgado y Espósito, “1920-1937. La emergencia del editor”, pp. 81-90.

<sup>67</sup> Espósito, “Los editores españoles en la Argentina...”, pp. 531-533.

verdaderamente transnacionales, que aunque de corta existencia —ya que quebró en 1931—, sentó un precedente de hacía a donde iba la industria editorial española y argentina.<sup>68</sup>

Las vinculaciones creadas por editores y empresarios extranjeros —sobre todo españoles e italianos— con el mercado y la industria editorial argentina propiciaron que estos actores participaran de manera activa en la constitución de las editoriales y empresas más relevantes en el sector sudamericano y de lengua hispana. Esta participación se debió a que una vez inmersos en el campo argentino, los editores tuvieron acceso a diversos circuitos del espacio al que se habían trasladado, permitiendo conocer a profundidad sus prácticas y dinámicas. Conforme se fueron dando desencuentros y tensiones con sus espacios de trabajo, decidieron crear —en colaboración con algunos argentinos— nuevos organismos a través de los cuales seguir desarrollando su labor como editores, lo que se potencializó con el colapso de la industria española a causa de la Guerra Civil.

Un buen ejemplo de ello fue la formación de la editorial Sudamericana, financiada por Rafael Vehils y dirigida por Antonio López Llausas y Julián Urgoiti. Vehils, radicado en Argentina desde 1927, se fue inmiscuyendo en el sector editorial porteño a partir de la organización de eventos como la exposición del libro español en Buenos Aires, ocurrida en 1933, además de guardar relaciones con editoriales españolas. A partir de estos vínculos, en 1939 convocó a intelectuales y empresarios argentinos y españoles como Victoria Ocampo, Oliverio Girondo o Alejandro Shaw, para la conformación de la editorial Sudamericana. Para dirigirla se contactó a Julián Urgoiti, quien desde hacía tiempo se encontraba en Buenos Aires trabajando para Espasa-Calpe, y a Antonio López Llausas, quien se encontraba exiliado en Francia a causa del conflicto español. Poco tiempo después López Llausas adquirió formalmente la editorial, expandiéndola a otros países por medio de sucursales en México (editorial Hermes) y España (EDHASA).<sup>69</sup>

Además de Sudamericana surgieron editoriales como Espasa-Calpe Argentina, la cual transfirió en 1937 gran parte de su operación que poseía en España a este país a causa del conflicto español, y que estuvo bajo el mando de Manuel Olarra, quien llegó a Buenos Aires

---

<sup>68</sup> Para profundizar en el CIAP, véase Miguel Á. López-Morell y Alfredo Molina Abril, “La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano”, en *Revista de Historia industrial*, Barcelona, no. 49, 2012, pp. 111-145.

<sup>69</sup> Gabriela Dalla Corte y Fabio Espósito, “Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil española: la editorial Sudamericana”, en *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, no. 36, pp. 275-281.

en 1937 como declarado simpatizante del bando nacionalista; la editorial Losada, fundada por Gonzalo Losada en 1938, quien era antiguo colaborador de la sucursal de Espasa-Calpe en la nación sudamericana, pero ante el apoyo que Olarra brindó al franquismo, decidió separarse de su cargo y formar una empresa propia, en la cual cooperaron Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero, Guillermo de la Torre, entre otros más; Emece, surgida en 1939 a iniciativa del español Mariano Medina del Río, del argentino Álvaro de las Casas y de la familia de empresarios Braun Menéndez; además de las ya existentes como, Albatros, Argonauta, Atlántida, Nova, Claridad, Lautaro, Paidós, Sur, Tor, entre otras, además de librerías y distribuidoras de importancia como El Ateneo y Bajel.<sup>70</sup>

Ante la conjunción de tal cantidad de editoriales en el país, fue evidente la necesidad de organizarse bajo organismos gremiales que posibilitaran el diálogo, cooperación y resolución de conflictos y problemáticas que aquejaran al sector. También estas agrupaciones funcionaron como un medio por el cual las editoriales buscaron el apoyo del gobierno argentino al sector, materializado a través de medidas y políticas que les beneficiaran.

Un esfuerzo significativo para la organización gremial ocurrió en 1938 con la realización del Primer Congreso de Editores e Impresores Argentinos. Dicho congreso, organizado a convocatoria de diversos editores como Antonio Zamora –de Claridad—, Enrique Pérez –de Espasa-Calpe— o Félix Torralba –de Atlántida—, se realizó en Buenos Aires, contando con la participación de editores provenientes de editoriales como Sopena, El Ateneo, Labor, Tor, Sur, además de las ya mencionadas. En la eventualidad se discutieron diversos aspectos concernientes a la industria, como el aumento del costo del papel, los impuestos y aranceles de diversos países americanos a los libros argentinos, el aumento de las tarifas postales para el envío de libros, la propiedad intelectual y los derechos de autor, además del excepcional crecimiento que la producción había experimentado en los últimos años, a causa de la coyuntura española. De las discusiones realizadas en el Congreso salieron diversas propuestas concretas para manifestarlas al gobierno argentino, como la inconformidad con la ley de Propiedad Intelectual vigente de la época, pues no tomaba en cuenta las necesidades de las editoriales asentadas en el país, además de la formación de la Sociedad Argentina de

---

<sup>70</sup> José Luis De Diego, “1938-1955. La “época de oro” de la industria editorial”, en José Luis de Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 2014, pp. 97-110.

Editores (SAE) como espacio gremial para encauzar todas las necesidades del campo.<sup>71</sup> También se constituyó la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) como organismos para agrupar a los autores de libros. Otro esfuerzo de importancia fue la celebración de la primera Feria del Libro Argentino en 1943, organizada por la Cámara Argentina del Libro (CAL).<sup>72</sup>

Una vez clarificados la situación de la industria editorial en México y Argentina, y antes de proceder a explicar cómo el FCE llegó a la nación rioplatense, profundizaré en algunos de los vínculos intelectuales que mantenían estos dos países y que posibilitaron la llegada de la editorial mexicana, durante la década de 1940.

### **Personajes y vínculos: México y Argentina a través de conexiones intelectuales**

Los orígenes de la presencia del FCE en Argentina es posible rastrearlos a través de diversas vinculaciones que se tejieron entre editores e intelectuales latinoamericanos, las cuales fueron fraguadas durante las décadas de 1920 y 1930 al calor de diversas iniciativas propagandísticas y diplomáticas hacia Latinoamérica promovidas por los gobiernos mexicanos posrevolucionarios, con el objetivo de proyectar una imagen adecuada para el fortalecimiento de la posición internacional mexicana y con ello ganar aliados políticos y culturales del continente.<sup>73</sup> Pero el hecho de que estos vínculos fueron posibilitados por dichas iniciativas propagandísticas, no quiere decir que estas relaciones adquirieran el carácter de oficialistas, sino que tomaron rumbos propios.

Caracterizados por su itinerancia de espacios o sus vinculaciones con las élites intelectuales de diversas naciones americanas, estos editores e intelectuales encontraron un espacio de confluencia y acción entre México y Argentina durante la década de 1940, permitiendo realizar diversas actividades que propiciaron la entrada y el fortalecimiento de la posición del FCE en Argentina. A su vez jugaron un papel preponderante en la toma de decisiones referentes a la editorial, ya fuese la planeación de colecciones, la ejecución de actividades o estrategias editoriales, o en la dirección de los organismos de la editorial. Estos

---

<sup>71</sup> Alejandra Giuliani, “El Primer Congreso de Editores e Impresores Argentinos (1938), en *Anuario CEEED*, Buenos Aires, no. 8, 2017, pp. 90-120.

<sup>72</sup> Para profundizar en la primera Feria del Libro Argentino, véase Alejandra Giuliani, *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*, Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015, segundo capítulo.

<sup>73</sup> Véase Pablo Yankelevich, “Introducción: tras las huellas de la revolución mexicana en América Latina”, en *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México, Instituto Mora, 2003, pp. 11-22.



editores e intelectuales eran Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Arnaldo Orfila Reynal, Pedro Henríquez Ureña y Norberto A. Frontini. En este sentido, el origen de dichas vinculaciones es posible rastrearlo en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, realizado en agosto de 1921 en México.

A iniciativa del gobierno mexicano a través de la Secretaría de Educación, en 1921 se realizó el I Congreso Internacional de Estudiantes, como una forma de celebrar el centenario de la consumación de la independencia mexicana. Se convocó a delegaciones estudiantiles de diversos países del mundo, asistiendo principalmente las naciones latinoamericanas, tales como Cuba, Argentina, Costa Rica, Guatemala, Perú, República Dominicana o Venezuela. La reunión tuvo como propósito acercar a los países del mundo hacía el proceso revolucionario mexicano, además de discutir tópicos políticos como la integración americana a partir de las discusiones de los movimientos reformistas de la década anterior, el incidir en la opinión pública americana para ablandar el bloqueo que Estados Unidos tenía en contra de México, o estructurar una organización estudiantil de alcance internacional. Al frente de dicha organización quedó Cosío Villegas, pues en ese momento fungía como presidente de la Federación de Estudiantes de la Ciudad de México y de México.<sup>74</sup>

Entre los delegados asistentes al Congreso se encontraban diversos estudiantes que posteriormente serían de relevancia política y cultural en el ámbito latinoamericano, como Miguel Ángel Asturias, Raúl Porras Barrenechea, o Arnaldo Orfila Reynal. El argentino, nacido en La Plata en julio de 1897, estudió química en la Universidad de Buenos Aires y el doctorado en química en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Durante su etapa estudiantil fue militante del movimiento reformista, participando como delegado de la Federación Universitaria de La Plata (FULP) en el congreso reformista de 1918. Abrió una farmacia, pero siguió vinculado a los espacios universitario y estudiantiles durante los primeros años de la década de 1920, razón por la cual es llamado a participar como delegado argentino.<sup>75</sup> En dicho espacio trabó relaciones con Cosío Villegas y con Pedro Henríquez

---

<sup>74</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 41-42.

<sup>75</sup> Para un análisis de la trayectoria de Arnaldo Orfila véase Víctor Erwin Nova Ramírez, *Arnaldo Orfila Reynal. El editor que marcó los cánones de la edición latinoamericana*, Tesis de maestría en historiografía, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2013.

Ureña,<sup>76</sup> con los cuales tuvo la oportunidad de realizar un viaje como parte de la comitiva presidencial de Álvaro Obregón, en el cual también iban José Vasconcelos y algunos de sus colaboradores, como Julio Torri o Carlos Pellicer.<sup>77</sup>

Mientras tanto a partir de algunas malas experiencias durante esa época, Pedro Henríquez Ureña decide en 1924 migrar a Argentina junto a su esposa Isabel y su hija.<sup>78</sup> Algunas de las razones por las cuales decidió trasladarse al país austral fue la vinculación que tenía con algunos de los estudiantes argentinos del congreso internacional, además de que había quedado maravillado con la nación en un viaje que realizó en 1922 como parte de la comitiva del secretario de Educación mexicano, José Vasconcelos. Pero no sería hasta 1924, a causa de una oferta de trabajo realizada por el director del Colegio Nacional, Rafael Alberto Arrieta —entonces dependiente de la Universidad Nacional de La Plata— que Ureña se traslada a Argentina.

Por otro lado, durante la década de 1920 Cosío Villegas prosiguió con sus estudios de posgrado en economía en universidades como Harvard, la London School of Economics y la École Libre des Sciences Politiques de París. A su vez desempeñó diversos cargos en la Secretaría de Hacienda y en la Secretaría de Relaciones Exteriores, recibiendo encargos de representar a México en diversas eventualidades diplomáticas, como conferencias de la Sociedad de Naciones. Ya para inicios de la década de 1930 se trasladó de nuevo a México para desempeñarse como secretario general de la Universidad Nacional o como miembro fundador y primer director del FCE.<sup>79</sup>

Por su parte, Alfonso Reyes se integró al servicio diplomático mexicano en la década de 1920, realizando trabajos en España y Francia. Pero sería hasta 1927 cuando se le nombró

---

<sup>76</sup> Henríquez Ureña regresó a México en 1921 después de un periodo de autoexilio para colaborar en la burocracia cultural posrevolucionaria, ocupando puestos como la Dirección de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de México. Es durante esta etapa que Henríquez Ureña trabó relación con una nueva generación de escritores e intelectuales mexicanos provenientes de la generación de los Siete Sabios, como Daniel Cosío Villegas. Cecilia Guadalupe Neubauer, *Redes intelectuales latinoamericanas: Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en Argentina*, Tesis de maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 13-15.

<sup>77</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp.101-115.

<sup>78</sup> Esas experiencias fueron una campaña mediática en su contra por parte de las autoridades mexicanas respecto a su preferencia por la literatura y la crítica literaria, en lugar de participar de manera activa en la construcción de las instituciones y el desarrollo de las políticas posrevolucionarias. Neubauer, *Redes intelectuales latinoamericanas...*, pp. 15-20.

<sup>79</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 44-46.

como embajador en Argentina, donde permaneció entre 1927 y 1930.<sup>80</sup> Con su llegada buscó contactarse con aquellos intelectuales que conocía, entre los que estaban Pedro Henríquez Ureña, con quien había mantenido contacto continuo por correspondencia.<sup>81</sup> También se relacionó con figuras como Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, el grupo literario de la revista *Sur*, además de Arnaldo Orfila, quien en ese momento pertenecía al círculo intelectual Renovación, asentado en La Plata, y que editaba la revista *Valoraciones. Humanidades, crítica y polémica*. En esta publicación Orfila jugó el papel de promotor, procurando colaboraciones a través de las vinculaciones que tenía con el ámbito cultural argentino y mexicano, lo que le sirvió para afianzar su relación con Henríquez Ureña y Reyes.<sup>82</sup>

Otro de los argentinos que Alfonso Reyes conoció durante su primera estancia en Argentina como embajador fue Norberto Frontini, quien tenía formación de abogado, la cual ejercía como actividad profesional, pero poseía relaciones con el mundo literario porteño, donde participó de forma activa. Desde 1924 formó parte de la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA).<sup>83</sup>

Durante la segunda etapa de Alfonso Reyes como embajador en Argentina, las vinculaciones intelectuales formados con anterioridad se reactivaron en pro de apoyar a la República Española, que se encontraba en pleno conflicto armado. Reyes desde su posición propició la realización de eventos y acciones en favor del bando republicano, además de apoyar diversas iniciativas de auxilio y ayuda a exiliados.<sup>84</sup> En dichas iniciativas Frontini colaboró con libros para un homenaje a Federico García Lorca y la organización de un homenaje para la “España leal”.<sup>85</sup>

---

<sup>80</sup> Javier Garciadiego, “Alfonso Reyes en la Argentina: desencuentros diplomáticos y amistades literarias”, en *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 232.

<sup>81</sup> El expediente de la correspondencia de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes es uno de los más amplios y extensos que existen en la Capilla Alfonsina. Véase Archivo de la Capilla Alfonsina (a partir de aquí ACA), Fondo Correspondencia de Alfonso Reyes (a partir de aquí FCAR), Exp. 1177 Pedro Henríquez Ureña.

<sup>82</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 117-122. La correspondencia que intercambiaron Orfila y Reyes durante la época es diversa, siendo una de las temáticas sus vínculos literarios con autores de este país. Véase ACA, FCAR, Exp. 1875 Arnaldo Orfila Reynal.

<sup>83</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, p. 79. Se conservan dos cartas fechadas en septiembre d 1929, en las cuales Frontini escribe a Alfonso Reyes para discutir sobre poesía y regalarla una “Jitanjáfora”. ACA, FCAR, Exp. 908 Norberto A. Frontini, pp. 1-2.

<sup>84</sup> Para profundizar de la actividad política de Reyes como embajador en Argentina véase Alberto Enríquez Perea (comp.), *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*, México, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.

<sup>85</sup> Cartas de Norberto Frontini a Alfonso Reyes del 2 de agosto de 1937 y del 20 de julio de 1938, ACA, FCAR, Exp. 908 Norberto A. Frontini, pp. 3-4.

Por otro lado Frontini se vinculó con Cosío Villegas a partir de la conexión que tenía este último con Alfonso Reyes, la cual Frontini trató de aprovechar para gestionar una exposición de arte mexicano en Buenos Aires, por la cual el argentino viajó a México para dialogar con Cosío Villegas, y una vez en Argentina continuó dicha relación a través del epistolario.<sup>86</sup> Arnaldo Orfila, por su parte, durante la década de 1930 se dedicó a trabajar en una empresa química en La Plata, además de combinar dicha actividad con la militancia política y cultural en el Partido Socialista (PS), la Universidad Popular Alejandro Korn o las publicaciones del partido. Ya para finales de la década y principios de 1940 se fue acercando a la industria editorial a través de los canales del PS, transitando entre editoriales como Claridad y Atlántida, en donde se dedicó a escribir textos técnicos de carácter pedagógico que aparecieron publicados distintas colecciones.<sup>87</sup>

Los vínculos entre estos cinco actores, desde diversas trincheras, propiciaron la entrada de la editorial mexicana en el ámbito argentino, así como la estructuración de lo que más adelante sería sucursal. Pero no fueron solamente ellos, sino que también la forma en que el FCE emprendió una serie de medidas que permitieron su expansión en los países de habla hispana fue un punto central de su llegada al territorio argentino.

### **La expansión del Fondo de Cultura Económica en los países de habla hispana (1934-1945)**

El desarrollo histórico del FCE en sus primeros once de años de operación puede ser entendido a través de una división en dos etapas. La primera de ellas, que va desde su fundación en 1934 hasta 1939, puede ser comprendida como una fase de gestación y experimentación, constituyéndose su base legal y administrativa a la par que su producción editorial temprana, la cual fue magra, enfrentando constantes dificultades económicas y técnicas en su desarrollo. Una segunda etapa va desde 1939 hasta 1945, en la cual es posible observar una maduración de la editorial, pues inició un proceso expansivo con el incremento de colecciones, la cantidad de libros anuales editados y la construcción de una estructura comercial propia. De todo ello hablaré a lo largo de este apartado.

---

<sup>86</sup> Carta de Norberto Frontini a DCV del 2 de octubre de 1940, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 187 Norberto Frontini 1° legajo, pp. 1.

<sup>87</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 122-129.

En el año de 1929, con la coyuntura de la gran depresión económica mundial y ante la necesidad en México de economistas que participasen en el naciente sistema económico posrevolucionario, pues existía una grave carencia de profesionales en la materia, un puñado de académicos, mayoritariamente egresados de la hoy Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) —entre los que se encontraban Enrique González Aparicio, Jesús Silva Herzog, Emigdio Martínez Adame,<sup>88</sup> Daniel Cosío Villegas, Miguel Palacios Macedo, Manuel Gómez Morín, Gonzalo Robles<sup>89</sup> y Eduardo Villaseñor<sup>90</sup>—, se decidió crear la sección de economía dentro de la Facultad de Derecho, la cual en 1934 germinaría en la fundación de la Escuela Nacional de Economía y la licenciatura en la misma materia. Pero esta institucionalización académica conllevó a la búsqueda de textos teóricos y metodológicos en la materia que contribuyeran a la formación de los nuevos estudiantes. Esto representó un problema, pues la mayoría de la producción sobre economía estaba en inglés y muchos de los estudiantes desconocían dicho idioma, situación que representaba un gran reto para la formación de economistas mexicanos.<sup>91</sup>

Una de las alternativas que visualizaron los académicos de la naciente escuela fue la de proponer a editoriales españolas como Espasa-Calpe o Aguilar la formación de una colección editorial de materia económica, en la cual se tradujeran a los principales autores de la disciplina, así como los estudios de relevancia que fueran surgiendo. Ante dicha propuesta, los editores de los sellos españoles se negaron a participar en su realización.<sup>92</sup> Frente a ese

---

<sup>88</sup> Economista mexicano. Nació en 1905. Funcionario en el servicio exterior mexicano, funcionario de la Secretaría de Hacienda y director de la revista *El Trimestre Económico*. Perteneció a la Junta de Gobierno desde 1934.

<sup>89</sup> Economista y funcionario público de los gobiernos posrevolucionarios. Nacido en Costa Rica en 1891 y nacionalizado mexicano, fungió como gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, gerente del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, miembro fundador del FCE y director del Banco de México. Perteneció a la Junta de Gobierno desde 1934.

<sup>90</sup> Economista y funcionario público mexicano. Nacido en Michoacán en 1896, fungió como diplomático en diversas instancias del servicio exterior mexicano, director del Banco Nacional de Crédito Agrícola, director del Banco de México, subsecretario de Hacienda y Crédito Público durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, así como miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de México. Perteneció a la Junta de Gobierno del Fondo desde 1934.

<sup>91</sup> Díaz Arciniega, *Historia de la Casa...*, pp.39-40.

<sup>92</sup> Una de las versiones existentes al respecto es que, aprovechando un viaje a España que realizó Cosío Villegas en 1933, este acudió a platicar con Genaro Estrada —entonces embajador en España— sobre lo sucedido con las propuestas que se habían planteado a los editores españoles, a lo cual Estrada le contestó que en un principio la idea había sido bien recibida en Espasa-Calpe, al grado que se realizó una reunión para discutir el asunto, pero José Ortega y Gasset —uno de los accionistas mayoritarios de la editorial— arremetió contra la propuesta, argumentando que “el día en que los latinoamericanos tuvieran que ver algo en la actividad editorial de España, la cultura de España y la de todos los países de habla española se volvería una cena de negros”, lo que provocó

rechazo, los impulsores optaron por crear en 1934 una revista, *El trimestre económico*, con el objetivo de publicar artículos y estudios que contribuyeran a la difusión y fortalecimiento del conocimiento económico en México.<sup>93</sup> Pero este esfuerzo no solucionó de fondo la carencia de títulos formativos para los estudiantes de economía.

Para paliar esta situación se fue esbozando la idea de formar una editorial propia con la cual satisficieran la necesidad de títulos, impulsada en un primer momento por los esfuerzos de Palacios Macedo, Villaseñor, Cosío Villegas, Gómez Morin y Martínez Adame, quienes buscaron patrocinios y aportaciones de capital para la estructuración de la empresa. Estos esfuerzos posibilitaron la reunión de un capital de \$22,000 pesos provenientes de diversos organismos gubernamentales, los cuales sirvieron de base para constituirlo.<sup>94</sup> Para su estructuración se decidió que no fuera una empresa tradicional, ya que su perfil no priorizaba el lucro, sino lo educativo, propiciando que los libros fueran impresos y comercializados al precio más bajo posible, cubriendo los costos de producción y distribución, además que las ganancias generadas se reinvirtieran.

Para ello seleccionaron la figura jurídica del fideicomiso, creada en 1932 en la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito. Dicha figura, estaba conformada por los organismos fideicomitentes siendo aquellos organismos gubernamentales que habían contribuido con capital para la formación de la editorial. A su vez el organismo receptor del fideicomiso sería el Banco Nacional Urbano y de Obras Públicas, transferido posteriormente al Banco de México. La constitución del fideicomiso permitía que el organismo recibiera financiamiento tanto público como privado. Para nombrar a la empresa se decidió el nombre de Fondo de Cultura Económica, en base a la traducción que realizó Cosío Villegas del *Trust Fund for Economic Learning*, modelo inglés similar al fideicomiso que sirvió de inspiración para la estructura jurídica del naciente sello editorial.<sup>95</sup>

El fideicomiso obligaba a contar con una estructura organizacional bien definida, en cuya cabeza se encontraba la Junta de Gobierno, cuya función era aprobar presupuestos y planes de edición. La Junta fundacional estuvo conformada por economistas como Gonzalo

---

que la propuesta de los mexicanos fuera desechada por el sello español. Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, pp. 41-43.

<sup>93</sup> Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, p. 43.

<sup>94</sup> Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, pp. 45-46.

<sup>95</sup> Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, pp. 47-49.

Robles, Manuel Gómez Morin, Adolfo Prieto, Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor y Emigdio Martínez Adame. Gómez Morin y Prieto renunciaron al poco tiempo, entrando en su lugar Jesús Silva Herzog, Enrique Sarro y Eduardo Suárez. Conforme evolucionó el Fondo, la Junta se fue modificando, aumentando el número de integrantes y cediendo un lugar permanente al titular de la Secretaría de Hacienda, al titular de la Secretaría de Educación y, ocasionalmente, al titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, además de la figura del delegado fiduciario, representante del Banco de México ante la Junta de Gobierno. La presencia de secretarios de gobierno permitió un flujo continuo de recursos públicos para el funcionamiento de la editorial, pero bajo una relativa independencia en la toma de decisiones.<sup>96</sup>

El periodo que va entre 1934 y 1938, el trabajo de la editorial se caracterizó por una constante situación financiera crítica y una limitada producción editorial, enfocada al campo de la economía y eventualmente a la ciencia política. Las finanzas de la editorial durante la época fueron un desastre, operando con pérdida durante los primeros cuatro años. Díaz Arciniega atribuye dicha situación a la carencia de un director definido, ya que no se contaba con quien coordinara a la empresa, sirviera como su representante legal o definiera los planes editoriales, cuyas tareas las realizaba la Junta de Gobierno. A ello suma el hecho de que el Fondo durante la época desempeñó mayoritariamente la tarea de compra-venta de títulos extranjeros, con un profundo desbalance entre las ganancias y las pérdidas anuales. También considera que la inexperiencia de los directivos en el campo editorial causó una desorganización respecto a lo que se editaba, causando pérdidas económicas.<sup>97</sup> Por su parte la producción editorial de la época se limitó a solo 14 títulos y la aparición constante de la

---

<sup>96</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 59-60. Esta relativa independencia en el funcionamiento de la editorial frente al gobierno mexicano se rompió bajo ciertas coyunturas críticas en la política mexicana, como lo fue la destitución de Arnaldo Orfila al frente de la editorial en 1965 o la remoción de Javier Pradera y Magda Portal al frente de las sucursales de España y Perú respectivamente entre 1966 y 1967. También es necesario mencionar que, como mostraré más adelante, el gobierno mexicano favoreció al Fondo frente a otras editoriales nacionales en la resolución de conflictos comerciales y editoriales de carácter internacional, lo cual muestra que, si bien el Fondo tuvo una independencia en su funcionamiento, es necesario matizar dicho carácter por la constante presencia del Estado mexicano en sus primeros 34 años de funcionamiento. Sobre ello profundizaré en el siguiente capítulo.

<sup>97</sup> Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, pp. 56-57. Parte de la desorganización no sería solucionada hasta 1938, cuando se nombró a Daniel Cosío Villegas como director de la editorial. Anteriormente Cosío Villegas había estado largos periodos fuera de México, atendiendo encargos diplomáticos asignados por la Secretaria de Relaciones Exteriores. Para mayor información de dicha etapa véase Alberto Enríquez Perea, *Daniel Cosío Villegas y su misión en Portugal, 1936-1937*, México, El Colegio de México, 1998.

revista *El Trimestre Económico*. Dichos títulos eran material didáctico para la formación económica en su mayoría, imprimiéndose alrededor de 2,000 ejemplares de cada título.<sup>98</sup>

**Cuadro 1. Ediciones del FCE entre 1934 y 1938<sup>99</sup>**

<b>Año</b>	<b>Autor</b>	<b>Título</b>	<b>Traductor</b>
1934	AA. VV.	<i>El Trimestre Económico</i>	-
1935	William P. Shea	<i>El dólar de plata</i>	Antonio Castro Leal
	Harold Laski	<i>Karl Marx</i>	Salvador Novo
1937	Karl Gustav Cassel	<i>Pensamientos fundamentales en la economía</i>	Salvador Novo
	Henri Sée	<i>Orígenes del capitalismo moderno</i>	Macedonio Garza
	George D. Cole (PyD)	<i>La organización política. Doctrinas y formas</i>	Alfonso Reyes
1938	Angelo Aldrighetti	<i>Teoría bancaria</i>	Felipe de J. Tena y Roberto López
	Arthur Birnie	<i>Historia económica de Europa</i>	Daniel Cosío Villegas
	Mauricce Dobb	<i>Introducción a la economía</i>	Antonio Castro Leal
	Hunbert Henderson	<i>Las leyes de la oferta y la demanda</i>	Daniel Cosío Villegas
	Dennis Holme Robertson	<i>Dinero</i>	Julio Ocádiz y José A. Rivera
	Barret Whale	<i>El comercio internacional</i>	Eduardo Villaseñor
	Rajanu Palme Dutt (PyD)	<i>Dos décadas de política mundial</i>	-
	Aníbal Ponce (PyD)	<i>Dos hombres: Marx, Fourier</i>	-

Como es notable en el cuadro anterior, de los 14 títulos que aparecieron en un lapso de cinco años, 11 de ellos eran de económica frente a 3 de Política y Derecho. También salta a la vista que la actividad de los primeros 4 años es mínima frente a la realizada en 1938, ya que solo en ese año se produjeron más títulos de los que se habían impreso en los años anteriores. También vale la pena señalar que quienes tradujeron eran en su mayoría literatos —como Alfonso Reyes o Salvador Novo— o personajes ligados con la editorial —como Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor o Alfonso Castro Leal—. Un último aspecto a recalcar es que

<sup>98</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp.60-61.

<sup>99</sup> Cuadro tomado de Sorá, *Editar desde la izquierda...*, p. 61.



el primer libro impreso de un autor latinoamericano fue del argentino Aníbal Ponce. Esta situación de escasa producción cambiaría a partir de 1939, a causa de los cambios que la editorial experimentó en su catálogo y estructura de comercio y distribución.

*1939: un año que cambió todo*

El 15 de agosto de 1939, en reunión de la Junta de Gobierno del FCE, Daniel Cosío Villegas, quien fungía como su director, realizó un detallado informe que expuso ante los miembros de la Junta. En esta exposición Cosío Villegas explicó la situación por la cual atravesaba la editorial, sus perspectivas a futuro y lo que él consideraba, eran las acciones más pertinentes para que la empresa siguiera funcionando en nivel óptimo.

Considerando que la situación editorial en América Latina había cambiado, pues en años previos se registró un fuerte crecimiento de las industrias editoriales de países como Argentina y México,<sup>100</sup> Cosío Villegas veía un predicamento para el Fondo, ya que la línea editorial que venía cultivando, la economía, podría ser objeto de nuevas colecciones por parte de otras editoriales, lo que supondría una fuerte competencia respecto a la capacidad de ventas y a la selección de títulos por editar, por lo que Cosío Villegas consideró que se podrían tomar dos caminos: el incrementar los esfuerzos en la sección de economía, con la esperanza de que otras editoriales se lo pensarán dos veces antes de enfrentarse a una colección ya hecha y consolidada; o arriesgarse a crear nuevas colecciones de Ciencias Sociales y Humanidades. Los miembros de la Junta de Gobierno se mostraron de acuerdo con la segunda propuesta de Cosío Villegas, considerando pertinente la extensión del catálogo editorial.<sup>101</sup>

Esta decisión puede ser comprendida de acuerdo a los cambios que sufrió la industria editorial en algunos países de habla hispana como España, México y Argentina. Se puede suponer que el colapso de la industria española representó una oportunidad para las editoriales mexicanas y argentinas que se disputaban los espacios abandonados por la producción hispana, apresurándose a expandir sus colecciones o ganar presencia en mercados

---

<sup>100</sup> Víctor Díaz Arciniega considera que dicho crecimiento se refería en concreto a las editoriales Losada y Espasa-Calpe Argentina. Díaz Arciniega, *Historia de la casa*, pp.83-84. Considero que a ello se debe sumar la creación de editoriales como Sudamericana, Emece, y la paulatina recuperación de la industria editorial española a lo largo de la década de 1940.

<sup>101</sup> Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (a partir de aquí AHFCE), Sección Junta de Gobierno (a partir de aquí SJG), Libro de Actas 1937-1945, Acta del 15 de agosto de 1939, pp. 95-97.

anteriormente ignorados. Esto no fue ajeno para el Fondo, ya que esta decisión significó el inicio de un esfuerzo sostenido por expandir su producción y presencia en diversos países de habla hispana, configurándose a partir de 4 ejes: 1) La creación de nuevas colecciones editoriales de ciencias sociales y humanidades; 2) El desarrollo de un programa de traducciones de importantes obras de cada disciplina; 3) El utilizar a la colección Tierra Firme para estructura una extensa red de autores a lo largo de América Latina. Dicha red facilitó la entrada del Fondo en las naciones de la región; y 4) La formación de una estructura de distribución y venta, bajo los modelos de la representación exclusiva y la sucursal.

#### *Creación de colecciones editoriales*

Como señalé anteriormente, a partir de 1939, el catálogo editorial del FCE creció de manera acelerada, creándose nuevas colecciones de ciencias sociales y humanidades. El esfuerzo ya había tenido un antecedente en el periodo que va de 1934 a 1938, con la edición de tres libros que serían los primeros trabajos de la colección de Política y Derecho: *La organización política. Doctrinas y formas*, de George D. Cole; *Dos décadas de política mundial*, de Rajani Palmet Dutt; y *Dos hombres: Marx, Fourier*, de Aníbal Ponce. Es por ello que en el periodo que va de 1939 a 1945, además de la colección de Economía y la de Política y Derecho, se formaron la de Sociología (1939), Historia (1939), Filosofía (1939), Antropología (1942) y la colección de textos americanos Tierra Firme (1944).

La estructuración de nuevas colecciones requería de personas capacitadas en la materia para su dirección y coordinación, procurando la selección de nuevos títulos a editar y traducir, así como su gestión para poderlos materializar. Para ello se seleccionaba a intelectuales que intercalaran entre el trabajo académico y el editorial, relacionados generalmente con instituciones como La Casa de España en México/El Colegio de México o la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para ello se seleccionó, tal como señala Víctor Díaz Arciniega, a algunos exiliados españoles ya residentes en México o a académicos nacionales, entre los que se encontraban Manuel Pedroso, quien se hizo cargo de la colección de Ciencia Política y Derecho; José Gaos, quien se convirtió en director de la colección de Filosofía; José Medina Echeverría, quien dirigió la colección de Sociología; Javier Márquez, quien quedó al frente de la colección de Economía; y Ramón Iglesia, Agustín

Millares Carlos y Silvio Zavala, quienes si bien no dirigieron la colección de Historia, si se encargaron de su gestión.<sup>102</sup>

Un ejemplo del trabajo de gestión al frente de una colección es el caso de José Medina Echeverría, director de la colección de sociología. Este exiliado español durante la primera mitad de la década de 1940 dividió sus actividades profesionales entre el trabajo académico en instituciones como la UNAM y El Colegio de México, y la edición y traducción en el FCE. Su gestión se caracterizó por la estructuración de un programa editorial agrupado en 4 divisiones: clásicos del pensamiento sociológico, manuales introductorios a la disciplina, temas especializados de sociología y temas de actualidad. Medina Echeverría relacionaba gran parte de la selección de títulos con las necesidades que se iban presentando en los cursos que impartía, editando autores como Max Weber, Karl Mannheim, John Dewey, Alfred Weber, Fernando de Azevedo, entre otros más.<sup>103</sup>

La formación de estas nuevas colecciones también respondió a la tendencia que se registraba tanto en México como en los países iberoamericanos de profesionalización e institucionalización de algunas de las ciencias sociales y las humanidades. En el caso mexicano desde la década de 1920 se registró una paulatina formalización con la fundación de instituciones encargadas de su enseñanza e investigación, las cuales además de realizar dichas actividades, proveyeron conocimiento teórico y práctico para la legitimación de leyes y políticas realizadas por el Estado mexicano posrevolucionario. Algunas de estas instituciones eran la anteriormente mencionada Escuela de Economía, el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) –todas ellas en la UNAM—, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y su Escuela Nacional de Antropología (ENA), El Colegio de México, o el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional.<sup>104</sup>

Para el caso de Sudamérica, algunas iniciativas propiciaron la institucionalización de las disciplinas sociales en diversas universidades e instituciones. Ejemplo de ello es la

---

<sup>102</sup> Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, pp. 87-89.

<sup>103</sup> Laura Angélica Moya López, “José Medina Echeverría y la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, 1939-1959”, en *Estudios Sociológicos*, México, vol. XXV, no. 75, septiembre-diciembre 2007, pp. 772-783.

<sup>104</sup> Guillermo Palacios, “Intelectuales, poder revolucionario y ciencias sociales en México (1920-1940)”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 583-605.

creación de la Escuela Libre de Sociología y Política de Sao Paulo, formada en 1933; la formación de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Sao Paulo, también en 1933; o de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas de la Universidad Nacional de Tucumán, surgidas en 1940. A su vez surgieron publicaciones académicas especializadas en ciencias sociales como *Sociología*, de la Universidad de Sao Paulo, en 1939; la *Revista Mexicana de Sociología*, también en 1939; la *Revista Interamericana de Sociología de Caracas*, de 1939; o el *Boletín del Instituto de Sociología*, de la Universidad de Buenos Aires, de 1942.<sup>105</sup>

La institucionalización de las ciencias sociales aumento el número de personas dedicadas a la docencia y a la investigación, así como los estudiantes de dichos campos del conocimiento, creciendo tanto el número de trabajos a publicar como el nicho de mercado. Pero esta tendencia fue poco atendida por las editoriales iberoamericanas, pues como señala Gustavo Sorá, ante la falta de colecciones españolas que alimentaran estas materias, es hasta la década de 1950 cuando comenzó a realizarse una producción editorial especializada en ello dentro de la región.<sup>106</sup> Esta ausencia fue aprovechada por el FCE, promoviendo el aumento de su producción editorial. El incremento de estas colecciones editoriales en el lapso de 1939 a 1945 dio como resultado la impresión del alrededor de 189 títulos, repartidos de la siguiente manera:

**Cuadro 2. Producción editorial del Fondo de Cultura Económica por colección en el lapso de 1939 a 1945<sup>107</sup>**

Colección/Año	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	Total
Economía	7	3	11	14	7	8	14	64
Política y Derecho	2	1	9	7	8	6	5	38

<sup>105</sup> Alejandro Blanco, “Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965)”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 606-629. Para profundizar en el caso brasileño véase Luis Carlos Jackson, “Generaciones pioneras de las ciencias sociales brasileñas”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 630-651.

<sup>106</sup> Gustavo Sorá, “Editores y editoriales de las ciencias sociales: un capital específico”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 265-292.

<sup>107</sup> Elaborado a partir de los datos publicados en el *Catálogo histórico del 70 aniversario del Fondo de Cultura Económica 1934-2004*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Historia	1	2	4	3	3	4	4	21
Sociología	1	2	8	6	4	6	5	32
Filosofía	1	1	1	-	1	5	4	13
Antropología	-	-	-	1	-	2	2	5
Tierra Firme	-	-	-	-	-	6	10	16
Total	12	9	33	31	23	37	44	189

Como se ve en el cuadro anterior, existió una tendencia al alza en la producción de obras por colección editorial, registrando los incrementos más significativos las colecciones de Economía y Política y Derecho, siendo las más antiguas y mejor estructuradas de la editorial. A su vez es posible observar una producción destacada en las colecciones de Historia y Sociología, manteniendo con picos y bajas dependiendo de los años, pero con una producción constante que rebasase los tres títulos anuales. Por su parte colecciones más irregulares fueron la de Filosofía y Antropología, las cuales tuvieron incluso años en los cuales no apareció ningún título, y predominando una producción de uno a dos títulos anuales. A su vez la colección Tierra Firme inició con una fuerte producción, ya que, en sus primeros dos años de existencia, se editaron 16 obras, cosa que no había sucedido con ninguna otra colección hasta ese momento. Cabe señalar que el promedio de tiraje de estos títulos variaba entre los 1,000 y los 2,000 ejemplares generalmente.

#### *Estructuración de un programa de traducciones*

Siguiendo el objetivo inicial del FCE, la formación de nuevas colecciones tenía como uno de sus propósitos el hacer accesibles textos formativos a estudiantes y especialistas de las ciencias sociales y las humanidades. Ello conllevó a los directivos del Fondo a estructurar un ambicioso programa de traducciones de autores cuya producción se encontraba en otra lengua ajena al español. Para ello se consideró que la selección de obras se realizaría en torno a dos elementos fundamentales: aquellos trabajos considerados como fundamentales para cada disciplina o aquellos textos de manufactura más reciente pero cuya valoración por parte de los editores fuera de esenciales para comprender las nuevas tendencias que se desarrollaban dentro del campo. Para la realización de este ambicioso programa hubo la necesidad de contar con un cuerpo de personas especializadas en traducción, con un profundo conocimiento del lenguaje técnico y de las estructuras gramaticales de cada idioma. En este sentido, es posible dividir en dos grupos a los traductores que participaron en esta iniciativa: el grupo de

residentes en México y aquellos que llegaron a causa del exilio español a finales de la década de 1930.

En el primer sector, conformado por personajes provenientes de diversas profesiones y nacionalidades, se encontraban escritores como Salvador Novo, Antonio Castro Leal y Alfonso Reyes; participantes en la editorial como Daniel Cosío Villegas, Emigdio Martínez Adame o Eduardo Villaseñor; o personas como Macedonio Garza, Felipe de J. Tena, Roberto López, Julio Ocádiz, José A. Rivera, Emma Salinas, Salvador Echavarría, Manuel Martínez Báez, José Silva y María Luisa Diez-Canedo. La característica de este grupo era que la traducción no era su actividad profesional principal, sino que —como señala Víctor Díaz Arciniega—, dicha tarea se realizó como complemento de sus actividades dentro de la editorial (Cosío Villegas, Castro, Reyes, Villaseñor, Martínez Adame y Martínez Báez), por la necesidad de un ingreso económico (Ocadiz, Echavarría, Diez-Canedo y Silva) o la cercanía con las personas de la editorial (Emma Salinas y Salvador Novo).<sup>108</sup>

El segundo grupo estuvo conformado por españoles llegados a México a causa de la Guerra Civil Española. Dichas personas —de profesión académica o política— participaron mayoritariamente dentro de las estructuras burocráticas republicanas o simpatizaban con dicho bando, razón por la cual se vieron en la necesidad de dejar España. Una vez llegados a México, ante la necesidad de procurarse un medio para sobrevivir, muchos se integraron a instituciones como La Casa de España en México, la Universidad Nacional Autónoma de México o el FCE, siendo con esta última en donde algunos se desempeñaron como traductores, como José Gaos, Joaquín Xirau, Wenceslao Roces, Eugenio Ímaz, Agustín Millares Carlo, Javier Márquez, Joaquín Díez-Canedo, entre otros más. Javier Garciadiego plantea que la tarea desempeñada por los exiliados españoles resultó valiosa para la realización de traducciones debido a que estos personajes conocían de primera mano las obras que tradujeron, pues su educación universitaria se realizó en universidades alemanas, francesas, inglesas, suizas y austriacas, lo que les permitió tener un contacto directo con los idiomas de origen como con escuelas académicas ajenas a la española.<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> Víctor Díaz Arciniega, “Oficio y beneficio: traductores y editores en el FCE”, en *Relaciones*, Zamora, vol. XIV, no. 56, otoño 1993, pp. 75-121.

<sup>109</sup> Javier Garciadiego, *El Fondo, la Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 15-27. Para profundizar en el caso de la colección de economía y la influencia que tuvo la corriente keynesiana véase el artículo de Jimena Caravaca y Ximena Espeche, “El Fondo

La cercanía que los traductores españoles tenían con ciertas escuelas del pensamiento permitió que en las colecciones del Fondo predominaran ciertos autores y tendencias disciplinares. A su vez la selección de autores se guió por interés comercial, procurando que fueran obras no editadas en español. Tal es el caso de la colección de historia, en la cual se evitó a autores como Arnold Toynbee o Jules Michelet, los cuales ya se encontraban en español, dando lugar al predominio de autores alemanes o austriacos como Alfred Weber, Friedrich Meinecke, Leopoldo Von Ranke, Johann Gustav Droysen o Theodor Mommsen; o de historiadores culturales como Johan Huizinga y Jacob Burckhardt.<sup>110</sup> O en el caso de la colección de sociología predominaron autores procedentes de tradición alemana, como Karl Mannheim o Max Weber, o de la escuela francesa como Emile Durkheim y Auguste Comte.<sup>111</sup>

La conformación de un cuerpo de traductores bien definido y capacitado, integrado tanto por los exiliados españoles como por las personas asentadas en México con anterioridad, considero, permitió a los directivos Fondo prescindir en gran medida de la compra de traducciones comerciales a otras editoriales de habla hispana o su encargo a escritores y académicos asentados en otros países. También ante el ofrecimiento que realizaban traductores hispanohablantes de trabajar para la editorial, esta generalmente declinaba dichas ofertas, argumentando que contaban con un amplio equipo de colaboradores, aunque también hubo sus omisiones, principalmente para ayudar a escritores políticamente perseguidos a obtener una alternativa económica para su supervivencia.

#### *Tierra Firme como formador de vínculos con intelectuales de Latinoamérica*

La colección Tierra Firme fue una de las empresas intelectuales más ambiciosas desarrolladas por el FCE en sus primeros 20 años, ya que requirió un enorme gasto de recursos materiales y humanos cuyo alcance se extendió por toda Latinoamérica. Pero a la par de este alto dispendio de capitales, los extensos vínculos que la editorial mexicana tejió por el continente permitieron que esta fuera conocida en los ámbitos académicos e intelectuales, ganando

---

de Cultura Económica y la búsqueda de un keynesianismo en América Latina, 1936-1947”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Quilmes, no. 22, 2018, pp. 173-178.

<sup>110</sup> Garcadiago, *El Fondo, la Casa y la introducción...*, pp. 46-58.

<sup>111</sup> Garcadiago, *El Fondo, la Casa y la introducción...*, pp. 58-64.

reconocimiento y prestigio en dichos sectores, posibilitando su entrada tanto comercial como editorial en algunos países de la región.

La colección fue concebida desde mediados de 1940 con el propósito de posibilitar el reconocimiento entre las naciones de América a través de libros cuyas temáticas tuvieran como punto central el explicar la realidad de cada uno de los países de la región, a través de textos de carácter histórico, geográfico, literario, político, económico, social y cultural, conformando una especie de enciclopedia sobre las patrias americanas.<sup>112</sup> Para ello la colección se pensó bajo el ideal del americanismo de la época, marcado por sucesos internacionales como la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil Española, concibiendo a América como la depositaria legítima del espíritu de la cultura occidental, caída en crisis a partir de dichas eventualidades. Bajo estos esfuerzos también se proyectaron otras iniciativas culturales de la época ampliamente relacionadas con Tierra Firme: la revista *Cuadernos Americanos*, dirigida por Jesús Silva Herzog; y la colección Biblioteca Americana, concebida por Pedro Henríquez Ureña para el Fondo.<sup>113</sup>

La estructuración de la colección se concibió a partir de la elaboración de más de trescientas obras originales, centradas mayoritariamente en el ensayo, cuya extensión máxima debía ser de 250 cuartillas y cuyas temáticas tocaran diversos elementos de la realidad de cada país latinoamericano, con el objetivo de posibilitar una visión en conjunto

---

<sup>112</sup> Carta de Daniel Cosío Villegas (a partir de aquí DCV) a Pedro Henríquez Ureña del 14 de abril de 1941, AHFCE, Sección Autores (a partir de aquí SA), Primera Sección, Exp. 156 Pedro Henríquez Ureña, pp. 6-7.

<sup>113</sup> Sora, *Editar desde la izquierda...*, pp. 73-76. Para una visión completa de lo que fue la colección Tierra Firme y sus aspectos ideológicos, véase Gustavo Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 537-565. Para profundizar en Biblioteca Americana y Cuadernos Americanos véase: para el caso de Biblioteca Americana el trabajo de Liliana Weinberg, *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura y una política de la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, o el artículo de Marcela Croce, “Biblioteca Americana”: la utopía del archivo continental”, en *Confluente. Revista Di Studi Iberoamericani*, Bolonia, vol. V, no. 1, 2013, pp. 26-36; para el caso de *Cuadernos Americanos* también el artículo de Liliana Weinberg, “*Cuadernos Americanos*: la política editorial como política cultural”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 235-258. Para una visión panorámica de cómo la idea americanista atraviesa diversas colecciones de la editorial en sus más de ochenta años de existencia y el desarrollo de la editorial en América Latina véase Freja I. Cervantes Becerril, “Fondo de Cultura Económica: una estrategia de integración cultural”, en Liliana Weinberg (Coord.), *Historia comparada de las Américas. Perspectivas de la integración cultural*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 559-572.



“propia” de la región.<sup>114</sup> Para ello se estructuró una extensa red de autores de las diversas geografías americanas, con el objetivo de proponerles el desarrollo de un título que fuera con los intereses de la colección. La red se extendió por toda América, contando con colaboradores de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú, Venezuela, Uruguay, Ecuador, Cuba, República Dominicana, Guatemala, Bolivia, entre otros países, y entre cuyos nombres es posible encontrar a escritores como Alejo Carpentier, Germán Arciniegas, Gilberto Freyre, José Luis Romero, Ezequiel Martínez Estrada, Manuel Bandeira, entre otros.

Para dar seguimiento a los avances que registraban los trabajos encargados o la asignación de uno nuevo fue necesario la designación de un agente intermediario, cuyo propósito fue el de realizar dicha asignación. Dicho persona fue el abogado argentino Norberto Frontini, que para la realización de dicho trabajo le fue necesario el desplazarse por toda la región, pero cuyo eje de trabajo siempre fue la ciudad de Buenos Aires, convirtiéndose en un centro de importancia para el trabajo editorial del Fondo en la zona.<sup>115</sup> Una vez que se constituyó la sucursal argentina en 1945, Arnaldo Orfila Reynal pasó a jugar el papel de intermediario debido a que era una de sus tareas como gerente de la sucursal.

Ahora bien José Luis de Diego considera que los vínculos con intelectuales que permitió construir Tierra Firme a lo largo de Latinoamérica también fungieron como gérmenes de las futuras representaciones exclusivas y sucursales, aunque no explica cómo se dio dicho proceso.<sup>116</sup> Considero que este proceso se dio a través de dos vías. La primera fue la difusión y reconocimiento que adquirió el Fondo a través de la obra publicada, fungiendo estos intelectuales como propagadores, dando a conocer dentro de sus comunidades, instituciones y ámbitos tanto su obra en Tierra Firme como las colecciones y ediciones que conformaban el catálogo de la editorial, lo que generó prestigio y reconocimiento a la editorial mexicana. La segunda fue la promoción y comercialización de los títulos, en la que estos personajes, por medio de reseñas y críticas en medios impresos de cada país o a través de la estructuración de programas universitarios con libros editados por el Fondo como textos

---

<sup>114</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 74. Para profundizar en el papel del ensayo en Tierra Firme y como ello fomentó una visión de conjunto de América Latina propia de la región véase Liliana Weinberg, *Situación del ensayo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 291-321.

<sup>115</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 76-92.

<sup>116</sup> De Diego, “Editores y políticas editoriales en América Latina...”, pp. 25.

de consulta, permitió una mayor penetración mercantil de los libros del sello mexicano, lo que fue preparando el terreno para el fortalecimiento de una estructura comercial más amplia.

*La representación exclusiva y la sucursal: la estructura de comercialización internacional*

Una necesidad esencial para mover y distribuir la enorme producción editorial que el Fondo de Cultura realizó durante este periodo fue la creación de una estructura logística y comercial que le permitiera la realización de estas tareas a nivel internacional. Para ello se desarrollaron las figuras de la representación exclusiva y la sucursal. La representación exclusiva era una figura legal otorgada a alguna editorial, casa distribuidora o persona en particular, cuya facultad era distribuir y vender los libros de la editorial exclusivamente en una región o en un país completo. Por su parte, la sucursal era una figura administrativa bajo el control de la editorial, cuyo objetivo era convertirse en órgano representativo del FCE en uno o varios países. La sucursal era una figura menos común, pues requería de la viabilidad económica probada en un país para que se comenzara a proyectarla.

La necesidad de explorar nuevos mercados resultó vital para el crecimiento del Fondo, ya que con el aumento de sus colecciones y del volumen de producción de libros, era necesario encontrarles acomodos más allá del entorno mexicano. Anteriormente, tal como menciona Víctor Díaz Arciniegas, la forma de distribución al extranjero, se basaba en la consignación de libros directamente con libreros y comerciantes al menudeo, significando una movilización mínima de ejemplares además de constantes malentendidos con estos.<sup>117</sup> Tal vez por ello hubo la necesidad de considerar otras posibilidades respecto a las formas de comerciar y distribuir sus títulos en países de los cuales no tenían conocimiento sobre el comportamiento sus mercados y sus entornos políticos y sociales.

María Fernández Moya menciona que los procesos de internacionalización comercial de las editoriales se realizan generalmente en mercados con condiciones culturales similares y en diversas etapas con el objetivo de minimizar riesgos y establecer pautas para la secuencia de estrategias a seguir para la consolidación del esfuerzo. Para ello señala tres momentos en

---

<sup>117</sup> Díaz Arciniega, *Historia de la casa*, pp. 107-109, 239-242. Díaz Arciniega considera que el otorgamiento de las representaciones exclusivas se daba por la evaluación que se hacía del papel de las librerías en la venta de los libros del Fondo durante la etapa previa a la formación de las representaciones, aunque él mismo señala que la documentación al respecto es escasa y dispersa. Considero que al menos en el caso argentino, el otorgamiento de la representación a la editorial Losada se dio por una petición explícita de los interesados.

los cuales se estratifica la penetración al mercado externo. Una primera sería el impulso de una política de exportación que posibilita tantear las condiciones del nuevo espacio. Posteriormente se recurriría a la implementación de filiales propias, las que permitirían tener un mejor contacto con la demanda. Por último se procedería a formas filiales productivas, las cuales tienen un mayor riesgo, pero también una producción más focalizada con la demanda.<sup>118</sup>

En seguimiento a lo anterior, el proceder del FCE respecto a la formación de su estructura internacional siguió un proceso similar, pero con algunas diferencias. La distribución directa y a consignación con los libreros y comerciantes de otros países había resultado un fracaso, ya que no había seguimiento concreto de la evolución de las ventas o las problemáticas que enfrentaban –como la cobranza y la devolución de títulos— careciendo de un intermediario para ello. Es por eso que se implementó la figura de la Representación Exclusiva, la cual fungía como intermediaría entre la editorial y el mercado de un país en específico, pero con la posibilidad de tener conocimiento de propia mano y cierta injerencia en la toma de medidas respecto a la comercialización de los libros.<sup>119</sup> Es por ello que para el año de 1941, el Fondo contaba con una estructura de representaciones exclusivas en casi todos los países sudamericanos. Para las ventas, otorgaban un 50% de descuento en la adquisición de los libros por sus distribuidores, mostrando buenos resultados en mercados como Chile, Perú y Argentina, pero pésimos en los demás.<sup>120</sup> Cabe señalar que dicha expansión contó con un fuerte apoyo del aparato diplomático mexicano, utilizando a las embajadas y consulados para apoyar el trabajo de la editorial en estas naciones cuando existieran problemas de índole comercial y legal.<sup>121</sup>

Una vez que su posición en el mercado era considerada como preponderante por factores como el nivel de ventas o la importancia que el país representaba para gestión editorial, el

---

<sup>118</sup> Fernández Moya, “Instituciones y estrategias empresariales...”, pp. 122-124.

<sup>119</sup> Desgraciadamente la documentación acerca de la etapa de la Representación Exclusiva de Losada en Argentina es escasa, pero me aventuro a decir que el Fondo tenía cierta injerencia en las medidas para la comercialización de los títulos y poseía contacto con los comerciantes y los compradores por la forma en que se llevó la gestión de la Representación Exclusiva de Uruguay, otorgada a Héctor D’Elía en 1946, documentación la que consulté durante la investigación.

<sup>120</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1937-1945, Acta del 16 de marzo de 1941, pp. 136-146.

<sup>121</sup> En el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores existen diversas menciones del apoyo que el aparato diplomático mexicano brindó al FCE para la realización de sus tareas. A manera de ejemplo está el expediente fechado en diciembre de 1941 en el cual el FCE solicitaba a Manuel Tello, entonces director de Asuntos Políticos de la SRE para que la apoyara en la gestión de los pagos de las ventas de libros realizadas en Venezuela. Véase AHGESRE, expediente III-610-39.

Fondo se decidía a formar una sucursal propia, la cual posibilitaba una mejor administración y seguimiento de los procesos de administrativos y de las tareas cotidianas, además de elimina a los intermediarios. Una vez que la sucursal ya poseía un dominio total de las condiciones del mercado o las condiciones del ámbito lo obligaban, se comenzaba a delinear la posibilidad de estructurar un programa editorial propio, dirigido a las preferencias y necesidades del país en específico.

Tal como procederé a explicar a continuación, la apertura de la sucursal argentina del FCE en 1945 fue el resultado de una presencia previa, durante la cual existieron dos representaciones de la editorial: la gestión de la colección Tierra Firme detentada por Norberto Frontini; y la representación exclusiva obtenida por Gonzalo Losada y su editorial Losada, la cual desarrolló entre los años de 1941 y 1944.

### **El Fondo en Argentina: orígenes de un circuito editorial (1939-1945)**

Con la apuesta que los directivos del FCE realizaron con la creación de nuevas colecciones temáticas, era necesario que voltearan su vista a otros mercados editoriales en busca de acomodar su producción, ya que el territorio nacional no bastaría para lograr dicho propósito. En ese sentido el espacio argentino representó una buena oportunidad para satisfacer esta necesidad, pues contaba con un mercado y una industria activos, además de un público lector y una comunidad intelectual boyante. Pero a pesar de contar con ello, la nación sudamericana carecía de una extensa oferta editorial especializada en ciencias sociales, aspecto que trató de capitalizar el Fondo.

Tal como señala Gustavo Sorá, buena parte de la producción editorial argentina de la época se centraba en la producción literaria, existiendo algunas colecciones de ciencias sociales, pero que ampliamente no satisfacían ni las necesidades ni la demanda del mercado argentino y de otros países como el brasileño, uruguayo y chileno. Antes de la entrada del Fondo a Argentina, comenzaron a surgir lo que Sorá califica como editoriales *generalistas*, cuya característica principal era dedicarse a la publicación de literatura, pero que dentro de su catálogo se encontraba una colección dedicada a las ciencias sociales, aunque con un papel ocasionalmente marginal, como la Biblioteca de Ciencias Sociales de la editorial Claridad. Justo a la par de la apertura de la sucursal del Fondo en Argentina en 1945, otras editoriales decidieron crear colecciones de ciencias sociales como la Biblioteca de Sociología de la

editorial Losada, dirigida por el español Francisco Ayala; o Ciencia y Sociedad, dirigida por Gino Germani para la editorial Abril. También comenzaron a surgir sellos especializados en ciencias sociales, como Paidós, la cual se concentró en psicología y psiquiatría.<sup>122</sup>

Ante este escenario, los directivos del FCE se mostraban interesados de lo que ocurría en Argentina, pues tal como señaló Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña en una carta de 1939: “Nosotros [el Fondo] estamos observando con una gran atención la actividad editorial argentina”.<sup>123</sup> Pero ¿A qué se debía dicha atención? Es posible interpretar que su interés partía de la necesidad de nuevos mercados donde acomodar su creciente producción, viendo en Argentina el espacio ideal para ello, pues la demanda superaba por mucho a la oferta, a pesar del aumento de la competencia. Además de que veían en el campo intelectual y editorial argentino el nicho perfecto para fortalecer su catálogo y su posición simbólica en el medio. Las razones por las cuales el Fondo buscó tener presencia e instalarse en Argentina es posible encausarlas a través de tres ejes:

A) El económico/comercial: El facilitar la comercialización de sus libros, buscando tener un mayor alcance en las librerías y distribuidoras de todo el país, pues el mercado argentino representaba una buena oportunidad de generar mayores ingresos para el Fondo y posicionarse de manera simbólica dentro de la industria más vigorosa de la región. A su vez se buscaba una relación más estrecha con editoriales, librereros, distribuidores y organismos gremiales del país sudamericano.

B) El editorial: Una presencia permanente de la editorial en la nación sudamericana facilitaría la realización de tareas necesarias para sus actividades editoriales, tales como la contratación de obras, la compra, venta e intercambios de derechos de autor con otras editoriales argentinas, así como la gestión de las colecciones que comenzaba a desarrollar. A su vez esto también se relacionaba con la disputa simbólica con otras editoriales argentinas por una posición preeminente en el campo editorial iberoamericano.

C) El simbólico/intelectual: El posibilitar un mayor contacto con la boyante comunidad intelectual de esta nación, buscando canales de diálogo acerca de las condiciones

---

<sup>122</sup> Sorá, “Editores y editoriales de las ciencias sociales...”, pp. 272-277. Para profundizar sobre la editorial Abril véase Eugenia Scarzanella, *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

<sup>123</sup> Carta de DCV a Pedro Henríquez Ureña del 3 de febrero de 1939, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 156 Pedro Henríquez Ureña, p. 3-5.

de la región –tanto políticas como sociales, económicas y culturales— a través de una extensa red que incluía prensa, publicaciones periódicas y libros.

Ante la carencia de los recursos materiales y humanos necesarios para lograr una presencia permanente en el corto plazo, los directivos de la editorial tuvieron que ajustarse a sus posibilidades de acción y construir un circuito editorial en Argentina, integrado por actores inmersos en el campo editorial e intelectual de aquel país. A través de la construcción de acuerdos, estos actores colaboraron con el Fondo para las actividades de comercialización de sus libros, lo que permitió constituir una presencia continua en el territorio argentino, en vías de posibilitar una presencia permanente. El circuito editorial argentino en su primera etapa –antes de la apertura de la sucursal en 1945—estuvo constituido de la siguiente manera:

A) Quienes fungieron como asesores o realizadores de las actividades de intermediación editorial realizadas por el Fondo en Argentina.

B) Quienes ayudaron en la venta y distribución de los libros del Fondo, formando parte del circuito de comercialización.

C) Aquellos intelectuales que ayudaron en la realización de las obras de la colección Tierra Firme, formando parte del circuito de autores.

#### *La colección Tierra Firme y su papel en el asentamiento del Fondo en Argentina*

Tal como señalé en el apartado anterior, la colección Tierra Firme resultó esencial para la entrada del Fondo en algunos países debido a la estructuración de vínculos con intelectuales, quienes fungieron como enlaces para afianzar la reputación y el prestigio de la editorial a nivel internacional, además de facilitar su inserción comercial. En el caso argentino, Tierra Firme logró asentar un extenso circuito de intelectuales que fungieron como autores, además de establecer un enlace permanente de la editorial dentro del campo intelectual de la región por medio de la figura del intermediario editorial, la cual ocupó Norberto Frontini

El papel de Argentina en la colección, con Norberto Frontini como coordinador y Buenos Aires como espacio físico desde el cual se coordinó, son muestra de la importancia que tenía para el Fondo este país, pues lo concebían como el polo intelectual más importante de la región, facilitando las tareas de intermediación editorial por su extensa vinculación con otros entornos intelectuales sudamericanos. No es por menos que la reunión inicial de la colección se realizó en 1941 en Buenos Aires, a la que se convocó a treinta y dos intelectuales

sudamericanos, participando argentinos como Ezequiel Martínez Estrada o José Luis Romero.<sup>124</sup> Tal como señala Freja Cervantes, la relación norte sur fue esencial para la proyección intelectual de Tierra Firme, contando en la ciudad de México con el centro de mando, pero teniendo en Buenos Aires su centro de información y operación con figuras como Norberto Frontini y posteriormente a Pedro Henríquez Ureña y Arnaldo Orfila.<sup>125</sup>

El papel de Frontini al frente de la intermediación editorial del Fondo en Argentina y Sudamérica antes de la sucursal muestra la necesidad de la editorial mexicana por contar con alguien que sirviera de representante permanente, encargado de la negociación con los escritores para la contratación de textos para la colección y el contacto continuo para conocer el avance de los trabajos ya contratados. Frontini también fungió como el consolidador de una red de intelectuales que permitió a la editorial extender su presencia simbólica a diversos campos intelectuales iberoamericanos, pues además de colaborar funcionaron como difusores de las obras de la editorial, posibilitando ser reconocida en las comunidades intelectuales y editoriales de los países de la región.

Las tareas de Frontini seguían una dinámica de cooperación con Cosío Villegas, con el cual esbozaba un listado de temáticas que podrían ser abordadas y de escritores que pudieran trabajarlas. Una vez delineado esto se entraba en negociaciones con los intelectuales, con el objetivo de invitarlos y plantearles las condiciones de producción, respondiendo si aceptaban o no. Posteriormente se realizaba un contrato, el cual se revisaba y negociaban las condiciones, las cuales, de ser aceptadas, se procedía a firmar. Una vez pasado esto, Frontini y Cosío Villegas realizaban un constante monitoreo del progreso que registraba la obra.

A lo largo de los años que Norberto Frontini estuvo trabajando para el Fondo, este tuvo conflictos que lo enfrentaron a Cosío Villegas, lo que ocasionó tensión en la relación. Uno de ellos fue debido a que Frontini realizaba cosas sin consultar a Cosío Villegas, como un viaje a Perú y Ecuador en febrero de 1944, a lo que Cosío Villegas le respendió de la siguiente manera “Permítame Ud. querido Frontini, que le reprocho en primer término que no me hubiera Ud. comunicado a tiempo su propósito de hacer el viaje a Ecuador y que fuera Ud. a pasar por Perú, pues indudablemente que habría yo querido solicitar su ayuda de

---

<sup>124</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, p. 75.

<sup>125</sup> Cervantes Becerril, “Fondo de Cultura Económica...”, p. 565.

siempre”.<sup>126</sup> Frontini se mostró molesto en su respuesta a Cosío Villegas, argumentando que no avisó porque anteriormente Cosío Villegas le había cortado comunicación con un asunto relacionado con la editorial Losada, lo que le pareció una ofensa:

Buenamente le digo que no admito el reproche y paso a justificarme, buenamente también, [...] Me ha de permitir usted que le diga, sin resentimiento alguno —pues sería tontísimo— que me consideré desairado, inmerecidamente desairado. O sea que otro modo, como dicen por aquí, con bronca... Por eso —no tan solo por eso como luego verá— no le dije nada de mi viaje a Perú, que originariamente proyecté hasta Colombia...—Las otras razones fueron estas: hacia un viaje en mal estado de ánimo —que me duró—iba con poco tiempo—deseaba aprovecharlo en otras cosas. Pero creo yo —ahora que lo reflexiono otra vez, que lo que enfrió el deseo natural de ayudarlo en el plan famoso fue aquella falta de contestación. Entendidos? Reproche por reproche y en paz.<sup>127</sup>

Este fue un punto de quiebre para Frontini y Cosío Villegas, pues a partir de ahí la comunicación fue cada vez más esporádica, demorando mucho sus respuestas. Un accidente vehicular sufrido por Frontini en junio de 1944 también aminoró su trabajo con el Fondo, razones por las cuales también disminuyó el sentido de la comunicación. El último encargo que se le dio fue a finales de 1944, pidiendo que asesorara legalmente para la apertura de la sucursal, brindando información al respecto, pero resultado de la tensión anteriormente mencionada fue que Frontini dejara de colaborar para principios de 1945.<sup>128</sup>

Por otro lado, quienes integraron el circuito de autores argentinos de Tierra Firme fueron un total de 26 personas que aceptaron el encargo, entre las que estaban Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, Victoria Ocampo, Emilio Ravignani, Raimundo Lida, José Luis Romero o Aníbal Sánchez Reulet. Estos escritores —destacados actores del campo intelectual nacional— permitieron el posicionamiento simbólico de la editorial en Argentina a través de la promoción que hicieron del proyecto que significó Tierra Firme.<sup>129</sup> Pero aquí caben una serie de preguntas ¿Qué lógicas predominaron en la selección de los autores? ¿De qué sectores provenían estas personas?

---

<sup>126</sup> Carta de DCV a Norberto Frontini del 18 de abril de 1944, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 188 Norberto Frontini 2° legajo, p. 88.

<sup>127</sup> Carta de Norberto Frontini a DCV del 2 de mayo de 1944, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 188 Norberto Frontini 2° legajo, pp. 89-90.

<sup>128</sup> Esto lo formulo porque su expediente solamente contiene cartas finales de 1944, y en la correspondencia que el gerente de la sucursal argentina mantuvo con el director ya no se menciona a Frontini.

<sup>129</sup> Una de las formas en que operó dicha publicidad fue a través de la realización de reseñas y artículos en publicaciones periódicas y diarios una vez que comenzaron a publicar los textos de la colección, a partir de 1945. Todo ello lo abordaré en el capítulo 4 de este trabajo.



**Cuadro 3. Autores argentinos propuestos para su edición en Tierra Firme (1940-1943)<sup>130</sup>**

Autor	Temática de la obra	¿Se publicó?
José Luis Romero	Historia de las ideas en la Argentina/Historiografía	Si, <i>Las ideas políticas en Argentina</i> , 1946
Raimundo Lida	Ideas políticas	No
Luis Aznar	Bernardo Mitre	No
Raúl C. Migone y Marcelo E. Aberasturi	Interpretación económica de la Argentina	No
Bernardo Canal Feijóo	Juan Bautista Alberdi	Si, <i>Constitución y Revolución. Juan Bautista Alberdi</i> , 1955
Aníbal Sánchez Reulet	Esteban Echeverría	No
Roberto Giusti	Juan María Gutiérrez	No
Luis Podestá Costa	Relaciones internacionales	No
Jorge Luis Borges	Poesía	No
Alfonso De Laferrére	Paul Groussac	No
Rodolfo Puiggrós	La ganancia en el Plata	No
Diego Luis Molinari	Bernardino Rivadavia/Caudillos menores	No
Juan Álvarez	Ganadería en el Plata	No
Francisco de Aparicio	Etnografía	No
Geo Dorival	Artes plásticas	No
Carlos Vega	Canciones y danzas populares	No
Julio Rinaldi	La ciudad de Buenos Aires	No
Enrique Anderson Imbert	Novela/Domingo F. Sarmiento	Si, <i>Historia de la literatura hispanoamericana</i> , 1954
Ricardo Caillet-Bois	Vicente Fidel López/Historia de la literatura	No
Victoria Ocampo	Mariquita Sánchez de Thompson	No
María Rosa Oliver	Guillermo E. Hudson	No
Ezequiel Martínez Estrada	José Hernández y Leopoldo Lugones	Si, <i>Muerte y transfiguración de Martín Fierro</i> , 1948
Emilio Ravignani	Caudillos mayores	No
Eugenio Pucciarelli	Alejandro Korn	No
Norberto Frontini	La ciudad de Buenos Aires	No

La procedencia de los autores era diversa, pues participaban en grupos culturales y políticos diversos. Algunos pertenecían a la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK) y al grupo Renovación –asentadas en la ciudad de La Plata y vinculadas al Partido Socialista—, como Aníbal Sánchez Reulet y Luis Aznar.<sup>131</sup> Otros más a organizaciones antifascistas como el Comité Mundial de Ayuda a las Víctimas del Fascismo, en el cual militaba Emilio

<sup>130</sup> Cuadro obtenido de Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 82-83.

<sup>131</sup> Para profundizar en tales elementos véase Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 117-127.

Ravignani.<sup>132</sup> A su vez la revista *Sur* fue un punto importante de colaboración, con Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges, o quienes habían trabado amistad directamente con Alfonso Reyes, como Ezequiel Martínez Estrada, Roberto F. Giusti o María Rosa Oliver.<sup>133</sup> Cabe señalar que un eje articulador de dichos intelectuales fue su posicionamiento y apoyo a favor de la república española durante la Guerra Civil.<sup>134</sup> Más allá del lugar que gozaban en el campo intelectual, esta posición respecto a España fue casi una generalidad entre los autores argentinos de Tierra Firme.<sup>135</sup>

Pero la afinidad ideológica y las relaciones no fueron los únicos motivos por los cuales aceptaron colaborar en la colección, ya que lo monetario también se convirtió en un estímulo para participar, además de un foco de tensiones y negociaciones entre autores y editores. Ante las condiciones de los contratos, diversos escritores —como Geo Dorival, Carlos Vega, María Rosa Oliver o Julio Rinaldini—se inconformaron en diversos aspectos, como el monto de las regalías, el establecimiento de un precio mínimo para el cálculo del volumen de las regalías, el número de ejemplares para el autor, las condiciones para la reedición de la obra o la posibilidad de gestionar la traducción del libro por su cuenta. En ese sentido escritores como María Rosa Oliver firmaron el contrato bajo protesta, mientras que otros como Julio Rinaldini o Carlos Vega se negaron a firmarlo mientras no se esclarecieran las condiciones al respecto.<sup>136</sup>

Cosío Villegas en respuesta a las inconformidades de los autores mostró una postura de negociación, aunque no cedió en algunos puntos clave. Permitió que se fijara el pago del 10% de regalías para el autor, estableció un número de ejemplares destinados al autor,

---

<sup>132</sup> Ricardo Pasolini, “La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta”, en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert Verlag, 2006, pp. 52-55.

<sup>133</sup> Garciadiego, “Alfonso Reyes en la Argentina...”, pp. 241-245, 253. También véase Neubauer, *Redes intelectuales latinoamericanas...*, 2014.

<sup>134</sup> Véase Enríquez Perea, *Alfonso Reyes y el llanto de España...*, pp. 21-110.

<sup>135</sup> Según Flavio Fiorucci, la Guerra Civil Española vino a polarizar el campo intelectual argentino, ya que los sectores tradicionalmente identificados con el liberalismo y la democracia —el comunismo, socialismo, liberales, etc. — se posicionaron a favor de la república española, mientras que aquellos que se identificaban como nacionalistas, se alinearon con el bando alzado español, encabezado por Francisco Franco. Véase Flavia Fiorucci, “El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual”, en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismos y antifascismos, peronismo y antiperonismo. Conflictos ideológicos y políticos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert Verlag, 2006, pp. 161-193.

<sup>136</sup> Carta de Norberto Frontini a DCV del 29 de noviembre de 1941, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 187 Norberto Frontini 1° legajo, pp. 17-18.

además que fijar un plazo para la notificación de aprobación o rechazo de las obras. Pero también se negó a fijar un precio mínimo a la obra en el contrato, argumentado la volatilidad de los costos de producción del libro, o que la búsqueda de traducciones fuera realizada exclusivamente por la editorial, ya que estaba amparada por el prestigio y la calidad de la obra que publicaba. En cuanto a las reediciones, consideró que era una práctica común no realizar una nueva hasta que la primera se agotará, pues partiendo del tiempo en que tardó en agotarse la primera era posible establecer la viabilidad de realizar una segunda.<sup>137</sup> Este proceso de negociación deja entrever una dinámica fundamental del espacio editorial iberoamericano: la posibilidad y capacidad de negociación que tenían los escritores frente al editor, algo inédito hasta ese momento.<sup>138</sup>

El impulso simbólico y económico de publicar en una colección como Tierra Firme permitió a los escritores hacerse de una tribuna de alcance continental, que les sirvió para proyectar su producción y su figura en el entorno de habla hispana, a la vez que les redituaba económicamente. A su vez para el FCE la articulación de un circuito de autores en Argentina permitió tener una presencia simbólica en el entorno intelectual de la nación sudamericana, la cual asentó el reconocimiento de la editorial. Además, una vez que entró en funciones la sucursal en 1945, estas actividades relacionadas con la producción editorial se convirtieron en una de las bases de su funcionamiento, desarrollando nuevas colecciones e invitando a nuevos autores, aunque manteniendo como base el circuito de autores que habían colaborado en Tierra Firme.

#### *La representación exclusiva de Losada: el origen comercial del Fondo en Argentina*

Con la necesidad de mejorar la venta de libros en Argentina, los directivos del Fondo buscaron alternativas para establecer un sistema que diera mejores resultados. En este sentido, la comercialización de obras se venía realizando directamente con los libreros argentinos, lo que ocasionaba problemáticas como el no poder abarcar la totalidad del territorio argentino, la devolución de las obras no vendidas, la reposición de los títulos

---

<sup>137</sup> Carta de DCV a Norberto Frontini del 9 de diciembre de 1941, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 187 Norberto Frontini 1° legajo, pp. 19-21.

<sup>138</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, p.81.

agotados o el envío de novedades.<sup>139</sup> Estas problemáticas se debían en parte a la falta de coordinación entre la editorial y sus representantes comerciales, la distancia y la falta de conocimiento de las dinámicas que se desarrollaban en el mercado del libro argentino.

En este sentido, la opción que tuvo el Fondo para tratar de mitigar dichas limitaciones fue la adopción de la representación exclusiva que, como expliqué anteriormente, centralizaba todas las funciones de comercialización en una sola persona u organismo, que conociera a profundidad el mercado argentino, las dinámicas que imperaban en él y los actores de importancia, principalmente librereros y distribuidores.<sup>140</sup> Para este caso la empresa interesada —y elegida— fue la editorial Losada, a cargo de Gonzalo Losada.<sup>141</sup> Dicho interés se debió, según señala Gustavo Sorá, a la novedad editorial que significaba la colección de economía del FCE, cosa inédita en el campo editorial argentino de la época, lo que sumado a la carencia de colecciones de ciencias sociales, representaba un monopolio temático que Gonzalo Losada vio como un negocio seguro.<sup>142</sup> La disposición de Losada quedó manifiesta desde finales de 1938, cuando Pedro Henríquez Ureña envió una carta a Eduardo Villaseñor manifestándole el interés que existía de Losada para distribuir los libros del Fondo en Argentina.<sup>143</sup> En dicha carta, Henríquez Ureña —quien colaboraba con Losada— comentó:

---

<sup>139</sup> Véase carta de DCV a Pedro Henríquez Ureña del 3 de febrero de 1939, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 156 Pedro Henríquez Ureña, p. 3-5.

<sup>140</sup> En este sentido la editorial también se asoció con una empresa para la distribución de libros hacia España que se hacía desde Argentina, pues en 1944 en alianza con Francisco Pedro González se formó la empresa Distribuidora Hispano-Argentina, cuya tarea era la distribución y venta de los libros del Fondo en España importados desde Argentina. Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, pp. 250. Sobre esto profundizaré en el cuarto capítulo.

<sup>141</sup> Editorial formada por Gonzalo Losada y Guillermo de la Torre en 1938 una vez que Losada salió de la administración de Espasa-Calpe Argentina. En esta editorial colaboraron importantes intelectuales del entorno argentino, como Pedro Henríquez Ureña, Francisco Ayala o Victoria Ocampo. Al poco tiempo de fundada ya ocupaba un lugar dominante en el campo editorial de la época. Para profundizar en su catálogo véase Fernando Larráz, “Guillermo de la Torre y el catálogo de la editorial Losada”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Valencia, no. 7, 2016, pp. 59-71; o José Luis de Diego, “La literatura latinoamericana en el proyecto editorial de Losada”, en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2015, pp. 141-163.

<sup>142</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 65-66.

<sup>143</sup> Pedro Henríquez Ureña fungió como asesor del FCE, lo que pone de relieve la necesidad que tenía la editorial mexicana de contar con un interlocutor experimentado y con los conocimientos suficientes tanto literarios como del ámbito cultural argentino, que fungiera tanto como consejero que permitiera plantear soluciones a las problemáticas y dudas que pudieran surgir para Cosío Villegas y los miembros de la Junta de Gobierno respecto a la intermediación de la editorial en Argentina y como intermediario asesor con otros actores del mismo campo. Para ello la función del dominicano se vio cruzada por sus propios intereses, ya que a inicios de la década de 1940 trabajaba para la editorial Losada, convirtiéndose en un intermediario entre los intereses de Gonzalo Losada con el Fondo. A pesar de ello, Ureña encontró las formas de aconsejar a Cosío Villegas y a los directivos del Fondo de manera adecuada.

Te escribo en nombre de la Editorial Losada –a la cual pertenezco- para pedirte me informes si se le puede conferir la representación, aquí, de las publicaciones del Fondo de Cultura Económica. El director de la Editorial, Gonzalo Losada, está muy interesado en ellas, y cree que con la propaganda adecuada se venderán bien aquí. Tú dirás.<sup>144</sup>

El beneficio que implicó para el Fondo la oferta de Gonzalo Losada es posible delinearla en tres sentidos, siendo el primero el consolidar una presencia más estable en la nación sudamericana con un constante servicio de novedades y reposición de títulos, además con la garantía de una casa editorial en ascenso y un editor reputado como lo era Losada. Un segundo sería el adquirir experiencia respecto a las dinámicas y prácticas propias de la industria y el mercado editorial argentino, y por último sería el profundizar las relaciones con editores y distribuidores del país.

Cosío Villegas no tardó en responderle a Henríquez Ureña, mostrándose interesado por la oferta realizada, pero pidiendo algunas aclaraciones sobre si la oferta era para todo el territorio argentino y las condiciones generales del arreglo como almacenamiento, servicio de novedades y reposición. A su vez pidió la opinión de Henríquez Ureña respecto a la proyección y futuro de la editorial Losada.<sup>145</sup> Como es posible inferir de lo anterior, la principal problemática del Fondo en Argentina era lograr la cobertura en todo el territorio, ya que su presencia se limitaba a Buenos Aires y a otras áreas intermitentemente. Es por ello que una de sus preocupaciones era la forma en que se desarrollarían las actividades de distribución y restitución de títulos. También cabe señalar el peso que se le daba a la opinión de Henríquez Ureña como persona de confianza de los directivos de la editorial. Desafortunadamente no fue posible encontrar el desarrollo de la negociación para formalizar la representación, aunque es posible inferir que esta comenzó a funcionar a partir de 1940.<sup>146</sup> Dicho acuerdo resultó un hecho significativo para el mundo de la edición en Iberoamérica, pues según Gustavo Sorá, representó un pacto que permitió la “división” del trabajo editorial

---

<sup>144</sup> Carta de Eduardo Villaseñor a DCV del 26 de enero de 1939, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 156 Pedro Henríquez Ureña, p. 1-2 La carta de Henríquez Ureña fue transcrita por Eduardo Villaseñor a Daniel Cosío Villegas, para informarle dicho interés.

<sup>145</sup> Carta de DCV a Pedro Henríquez Ureña del 3 de febrero de 1939, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 156 Pedro Henríquez Ureña, p. 3-5.

<sup>146</sup> La información al respecto resulta confusa, pues por ejemplo Díaz Arciniega señala que comenzó a funcionar a partir de 1942, Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, p. 242; por su parte Sorá comenta que la representación funcionó desde 1943, Sorá, *Editar desde la izquierda...*, p. 66. Por mi parte en una carta de DCV a Norberto Frontini fechada en septiembre de 1944 señala que el convenio con Losada lleva funcionando cuatro años, razón por la cual tomo a 1940 como el año de inicio del convenio. Carta de DCV a Norberto Frontini del 18 de septiembre de 1944, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 188 Norberto Frontini 2º legajo, p. 94.

en la región, pues Losada era el principal productor de obras literarias, lo que propició que cada sello conservara cierta “hegemonía” en sus respectivos campos de trabajo.<sup>147</sup>

Respecto a cómo funcionó la representación de Losada y los desencuentros al respecto, desgraciadamente no es posible conocerlo de manera directa, ya que no existe documentación de la época que hable de ello.<sup>148</sup> Aun así es factible rescatar algunas tensiones a través de la correspondencia que Daniel Cosío Villegas mantuvo con Norberto Frontini. El conflicto residió en la propuesta de coeditar Tierra Firme entre el Fondo y Losada, ya que no se lograba llegar a un acuerdo, lo que trajo a colación reclamos por otros aspectos del funcionamiento de la representación. En una carta de marzo de 1943, Cosío Villegas le comentó a Frontini:

En cuanto al doble pie de imprenta, etc.: le conté a usted que desde que yo estuve en Buenos Aires le dije a Losada que pensara en si le convendría la colaboración: cero de respuesta. Aquí estuvo no hace muchos meses Teodoro Becú: grandes conversaciones, sugerencias para que nos encargáramos de la distribución de las ediciones de Losada; Está bien, dije. Cero contestación. A Becú le dije que el plan de estas ediciones [Tierra Firme] estaba ya cuajando y que no quería guardar en mi conciencia el pecado de que por falta de claridad, alguna vez se dijera que yo no había hecho la invitación; cero de contestación por tercera vez. Cada uno está en su negocio, querido Frontini y solo a usted y a mí se nos ocurre que es una buena idea meternos en los ajenos.<sup>149</sup>

Como se ve en lo anterior, había ciertos desacuerdos respecto a la poca iniciativa que tenía la editorial Losada para concretar ciertos proyectos con el Fondo de Cultura Económica, entre los que se encontraban el incluir el pie de imprenta de la editorial argentina en la colección Tierra Firme o que el sello mexicano distribuyera sus libros en México.

En su respuesta, Frontini estuvo de acuerdo con Cosío Villegas, considerando que se podría realizar de manera más rápida el plan de Tierra Firme entre dos editoriales, pero no había voluntad al respecto. A su vez señaló que se le trató de sobornar por el gran interés comercial de la colección.<sup>150</sup> Ante esa situación, Cosío Villegas concluyó que era imposible

---

<sup>147</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, p. 66.

<sup>148</sup> En el AHFCE el único expediente correspondiente a la editorial Losada contiene documentación perteneciente a la década de 1970.

<sup>149</sup> Carta de DCV a Norberto Frontini del 27 de marzo de 1943, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 188 Norberto Frontini 2° legajo, pp. 69-70.

<sup>150</sup> Véase carta de Norberto Frontini a DCV del 7 de marzo [posiblemente abril] de 1943, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 188 Norberto Frontini 2° legajo, p. 74.

lograr un acuerdo con Losada, razón por la cual declinó continuar con la oferta.<sup>151</sup> Por su parte Frontini continuó conversando con Losada, comentando que para lograr un acuerdo de distribución y coedición sería necesario sentarse a negociar. Explicó que, para la distribución en México, había la opción de que el Fondo se encargara exclusivamente de ello o se podría optar por conformar un organismo entre las dos editoriales para repartir costos y ganancias. En lo respectivo a la coedición, consideró que era viable repartir equitativamente las responsabilidades y beneficios, como una dirección mutua, distribución y venta equitativa así como pie de imprenta en común.<sup>152</sup> Posteriormente se sabe que Gonzalo Losada envió una respuesta a Cosío Villegas al respecto, pero siendo imposible conocer su contenido.<sup>153</sup>

A partir de lo anterior es posible inferir que tanto el Fondo como Losada trataron de desvincularse de actividades que significaran un perjuicio para sus intereses. Losada se mantuvo distante de la oferta de coeditar Tierra Firme mientras que el Fondo trató de exentarse de la distribución de sus libros en México. Considero que la razón por la cual Losada declinó la oferta de Cosío Villegas se debió a que desde finales de la década de 1930 se encontraba planeando una colección similar, aunque enfocada a la literatura, llamada Grandes Escritores de América, dirigida por Pedro Henríquez Ureña.<sup>154</sup> El Fondo por su parte priorizó el desarrollo de sus colecciones y la contratación de obras, situación que explica porque no prestó mucha atención a la propuesta del argentino.

Para 1944 el convenio de representación funcionaba con graves problemas, pues había dificultades respecto a fijar un plazo con el cual se transfirieran las ganancias de la venta de libros, lo que generó grandes adeudos de parte de Losada hacia la editorial mexicana,<sup>155</sup> postergándose sus pagos hasta 1947.<sup>156</sup> Los desacuerdos que significaron la imposibilidad de lograr la coedición de la colección Tierra Firme, la negativa a distribuir los libros de Losada en México y el conflicto de la falta de pagos y adeudos que Losada contrajo

---

<sup>151</sup> Carta de DCV a Norberto Frontini del 26 de abril de 1943, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 188 Norberto Frontini 2° legajo, p. 75.

<sup>152</sup> Carta de Norberto Frontini a DCV del 8 de junio de 1943, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 188 Norberto Frontini 2° legajo, pp. 80-81.

<sup>153</sup> Carta de Norberto Frontini a DCV del 20 de julio de 1943, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 188 Norberto Frontini 2° legajo, p. 84.

<sup>154</sup> Carta de Eduardo Villaseñor a DCV del 26 de enero de 1939, AHFCE, SA, Primera Sección, Exp. 156 Pedro Henríquez Ureña, p. 1-2.

<sup>155</sup> Carta de Edmundo Gagneux a DCV del 30 de junio de 1945, AHFCE, Sección Filial Argentina (a partir de aquí FA), caja 1, exp. 1 1944-1946, pp. 17-18.

<sup>156</sup> Carta de Arnaldo Orfila Reynal (a partir de aquí AOR) a DCV del 4 de octubre de 1947, AHFCE, SFA, caja 1, exp. 3 1947, s/f.

con el Fondo marcaron la ruptura del acuerdo de distribución entre dos de las editoriales más pujantes de Iberoamérica durante la época. Pero ello permitió al FCE aprovechar la coyuntura para aventurarse a estructurar un organismo propio en Argentina, que desempeñara las actividades que anteriormente habían realizado sus intermediarios.

Con motivo de revisar la finalización del convenio de distribución exclusiva en Argentina, y discutir qué rumbo tomaría la presencia de la editorial en dicho país, el 18 de septiembre de 1944 en la ciudad de México, en la sede del Nuevo Club, se reunieron —a petición de Daniel Cosío Villegas— los miembros de la Junta de Gobierno del FCE. Entre los concurrentes estaban Eduardo Suárez, Eduardo Villaseñor, Gonzalo Robles, Jesús Silva Herzog, Enrique Sarro y el mismo Cosío Villegas.<sup>157</sup>

Cosío Villegas consideraba que eran dos las opciones a las cuales podía recurrir el Fondo para resolver la problemática: otorgar un nuevo contrato de distribución a otra editorial o fundar una sucursal propia en Buenos Aires, la cual se hiciera cargo de la distribución y venta de libros. Él se inclinaba por la segunda opción, pues consideraba que “el mercado argentino era lo bastante importante para justificar la inversión”. Los miembros de la Junta de Gobierno también consideraron a la segunda opción como la mejor, además de preguntar si ya se tenía a alguien para que se ocupara del funcionamiento de la Sucursal, a lo que Villaseñor mencionó que se consideraba a Arnaldo Orfila Reynal, viejo conocido de Cosío Villegas y de otros allegados a la editorial, como Alfonso Reyes o Pedro Henríquez Ureña.<sup>158</sup>

La Junta de Gobierno aprobó el 18 de septiembre de 1944 la formación de la sucursal del FCE en Argentina, cuyo funcionamiento quedó autorizado sin un tiempo definido y con un radio de acción que incluía a Paraguay y Uruguay. Para el funcionamiento inicial de la sucursal, se otorgaron \$25,000 pesos argentinos, de los cuales \$5,000 pesos eran en efectivo para gastos de instalación y primeras operaciones, y lo restante en libros, los cuales funcionarían como depósito inicial para el trabajo de la sucursal en los primeros meses.

---

<sup>157</sup>AHFCE, SJG, Libro de Actas 1937-1945, Acta del 18 de septiembre de 1944, pp. 144-151; Carta de DCV a AO, AHFCE, FA, caja 1, exp. 1 1944-1946, ff. 25-27.

<sup>158</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1937-1945, Acta del 18 de septiembre de 1944, pp. 144-151.



## Capítulo 2. La sucursal en sus primeros años: conflictos y estabilidad (1945-1956)

El 2 de enero de 1945 se dio la apertura de la sucursal del FCE en Buenos Aires, cuyas funciones operativas tenían como propósito la realización de las tareas de producción y comercialización del sello mexicano en el territorio argentino. Para cumplir con lo anterior se encomendó la tarea de dirigirla al argentino Arnaldo Orfila Reynal, quien fungió como gerente entre los años de 1945 a 1948. Una vez que en 1948 Orfila dejó el puesto debido a su nombramiento como director general del Fondo, fue elegida como su sucesora la también argentina Delia Etcheverry, quien ocupó el puesto hasta el año de 1956. Durante estos once años que estuvieron al frente Orfila y Etcheverry, la sucursal enfrentó una serie de problemáticas de índole económica y política que pusieron a prueba la viabilidad del organismo formado.

También durante estos once años en el contexto internacional y regional tuvieron lugar una serie de sucesos que impactaron directa e indirectamente en la evolución de la sucursal, tales como las condiciones económicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, o la debacle económica que sufrieron las naciones productoras de materias primas por la estabilización de la producción mundial, mientras que de índole local destaca el ascenso y caída del Peronismo y como ello afectó las condiciones políticas y económicas que vivió Argentina durante estos años.<sup>159</sup>

Es por ello que el objetivo de este capítulo es mostrar, a través de una visión panorámica de lo que fue la sucursal argentina del FCE durante sus primeros once años, como las coyunturas que se vivieron entre los años de 1945 a 1956 impactaron en el desempeño de este organismo, provocando graves problemáticas de corte financiero, político y editorial. Pero esto también ayudó a moldear algunas de las políticas y prácticas que los gerentes y directivos del Fondo desarrollaron en torno a los trabajos de producción y comercialización de los libros del sello dentro y fuera del territorio argentino.

---

<sup>159</sup> La primera época de Juan Domingo Perón como presidente de Argentina —de 1946 a 1955— se caracterizó por el fortalecimiento de un Estado rector de las relaciones entre clases. Ello propició la concepción de una democracia “orgánica” cimentada en el nacionalismo argentino, la cual se caracterizó por la integración de las masas a las bases del Estado por medio de organismos gremiales y sectoriales. Se promovió la “justicia social” y el bienestar de las bases obreras, buscando la mejora de sus condiciones de vida, además de la integración de los militares y la religión a la vida pública, por medio del lema “Dios, patria, pueblo”, además de defenestrar el sistema y las políticas liberales que se habían impulsado durante los gobiernos argentinos anteriores. Loris Zanatta, “El peronismo”, en Pablo Yankelevich (Coord.), *Historia mínima de Argentina*, México, El Colegio de México/Turner, 2014, pp. 273-279.

Parto de la premisa de que para hacer frente a los diversos problemas que enfrentó la sucursal, los directivos del FCE necesitaron que los gerentes fueran conocedores del campo intelectual y editorial argentino, además de que poseyeran la experiencia necesaria para cumplir el doble perfil de la producción y la comercialización. La selección de Arnaldo Orfila y Delia Etcheverry como gerentes son muestra de la búsqueda de personas con un capital simbólico dentro de dichos campos. Pero también la coordinación entre la sucursal y la casa matriz de la editorial, por medio de la correspondencia que intercambiaban continuamente el director general y la gerencia, muestran la necesidad de contar con una estructura que respaldase las actividades en Argentina.

Conforme lo anterior, estructuro este capítulo en dos apartados, tratando de ejemplificar como en los primeros once años de operación de la sucursal, ésta enfrentó grandes problemáticas causadas directa o indirectamente por sucesos del orden internacional y argentino. En la primera parte abordo los años que van de 1945 a 1948, correspondientes a la gerencia de Arnaldo Orfila Reynal, tratando de mostrar como el naciente organismo dio sus primeros pasos y enfrentó sus primeras complicaciones en terreno político y económico. En segundo término, profundizo en el lapso que va de 1948 a 1956, durante el cual la sucursal, con Delia Etcheverry como nueva gerente, sufrió graves problemas económicos y comerciales por acciones implementadas por el gobierno argentino para controlar sus déficits comerciales y hacendarios, como la imposición de permisos cambiarios o permisos de importación, pero que paulatinamente fueron resueltos hasta llegar a una estabilización a finales de 1956.

### **La sucursal de Arnaldo Orfila: inicios y primeros pasos (1945-1948)**

Con la aprobación de la apertura de la sucursal y el nombramiento de Arnaldo Orfila como su gerente, quedó configurada la organización que esta tendría durante sus primeros años. Parte de esa organización quedó plasmada en el acta constitutiva elaborada por la Junta de Gobierno del FCE, donde se establecieron las facultades y obligaciones que el gerente debía cumplir, quedando divididas en ámbitos administrativos y de representación legal. Para el caso administrativo eran las siguientes:

- a). De la guarda, en depósito, de los libros y revistas publicados por el Fondo de Cultura Económica, así como de los libros y revistas de otros editores y de cuya

distribución se encarga actualmente el Fondo, o de los que se encargue posteriormente, libros y revistas que le sean remitidos por la Casa Matriz.

b). De la venta, por cuenta y orden del Fondo, de los libros y revistas a que se refiere el inciso anterior, a los libreros, instituciones públicas o privadas y a los particulares en general, de Argentina, Uruguay y Paraguay, a los precios y en las condiciones que por escrito fije la Matriz.

c). De la compra, por cuenta y orden expresa del Fondo, dada por escrito, de los libros y revistas editados en Argentina, Uruguay y Paraguay, a los precios y en las condiciones que fije la Matriz.

d). De la Apertura de la cuenta o de las cuentas bancarias que sean necesarias para depositar el dinero que se obtenga como producto de las ventas, o por cualquier otro concepto relacionado con las funciones de la Sucursal, con la facultad correlativa de suscribir títulos de crédito en relación con dichas cuentas.

e). De efectuar los pagos que demande el funcionamiento de la Sucursal y de hacer todas las gestiones necesarias para situar a la Matriz el producto neto de los negocios hechos por la citada Sucursal.

f). De la celebración, por cuenta y orden de la Matriz, y cuando esta lo haya autorizado así expresamente por escrito, de los Contratos con Autores Argentinos, Uruguayos o Paraguayos, o con autores que residan en dichos países, para que escriban libros o artículos para el Fondo, o para que autoricen la publicación de los que ya tengan escritos, y para celebrar con impresores de los referidos países la edición de los citados libros y artículos.

g). De la contratación de los servicios del personal necesario para el buen desempeño de su gestión como gerente, conforme a las bases establecidas por la Matriz.<sup>160</sup>

Con respecto a las atribuciones legales, se le confirió la facultad de representación en pleitos judiciales y extrajudiciales, además de conferir poderes especiales en los casos necesarios o la práctica de diligencias para el mejor funcionamiento de la Sucursal.<sup>161</sup>

Tomando lo anterior como base operativa, la sucursal entró en funciones el 2 de enero de 1945. En sus primeros años, Arnaldo Orfila como gerente y los trabajadores de la misma, bajo instrucciones de la casa matriz, centraron sus energías en comprender, estructurar y ensayar las formas en que la sucursal se organizaría y llevaría a cabo sus labores cotidianas.<sup>162</sup>

---

<sup>160</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1937-1945, Acta del 18 de septiembre de 1944, pp. 144-151.

<sup>161</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1937-1945, Acta del 18 de septiembre de 1944, pp. 144-151. El poder que se le dio a los gerentes agrupó las tareas que en etapas previas a este organismo del Fondo en Argentina cumplía tanto los representantes legales de la editorial —como Norberto Frontini— y el poseedor de la representación exclusiva —como Gonzalo Losada—. Cabe resaltar que existieron algunas actividades que no estaban contempladas originalmente para que las realizara la sucursal, pero que debido a las problemáticas y necesidades que el Fondo tenía, se tuvieron que comenzar a realizar, tales como la impresión de libros o la exportación de obras a España por medio de Argentina. Todo ello se abordará en los próximos capítulos.

<sup>162</sup> Es necesario aclarar que la documentación de los primeros años de funcionamiento de la sucursal argentina, entre 1944 y 1946, resulta muy escasa, por lo que es imposible conocer en detalle de qué manera se estructuró. Durante los primeros meses de operación, la documentación existente refiere mayoritariamente a memorándums, cartas y oficios con instrucciones acerca de cómo debía operar y funcionar. Véase por ejemplo “Observaciones al memorándum sobre operaciones contables”, en AHFCE, FA, caja 1, exp. 1 1944-1946, f. 14.

Al mismo se realizaba un constante diálogo con contadores y abogados argentinos, con el objetivo de asesorarse para agilizar el pago de los fondos adeudados por la editorial Losada, antigua poseedora de la “Representación Exclusiva” del Fondo en Argentina.<sup>163</sup>

Como parte de esa estructuración se definió a la plantilla laboral, la cual quedó conformada por 12 personas organizada de la siguiente manera: Arnaldo Orfila fungía como gerente de la sucursal; María Elena Satostegui como contadora; Sara Arín como secretaria y encargada de la cuenta corriente; Nelly Irigoyen como facturista y gestora del control de exportaciones; Elena de Mentaberry como responsable del fichero de la sucursal; Israel Guterman, como gestor de depósito y expedientes; Isay Klase como corredor y cobrador en el área de Buenos Aires; Norberto Pérez como cadete; Alba Noya como encargada de limpieza y servir el café a medio día; y Lorenzo Sitano, Alberto Burnichon y Mario López Dabat como corredores de ventas en el interior de Argentina.<sup>164</sup>

También como parte de ese impulso organizador de la plantilla laboral, la casa matriz definió una política ambigua respecto a las formas en que los trabajadores y colaboradores de la sucursal podrían posicionarse frente al gobierno peronista. Por una parte a los 12 trabajadores del Fondo en Argentina se les instó a limitarse en lo posible de hacer declaraciones públicas sobre el peronismo o las medidas impulsadas por el régimen.<sup>165</sup> Por el otro lado, desde la sucursal se brindó ayuda de manera velada a varios escritores perseguidos por el peronismo que formaban parte del circuito de escritores del Fondo en Argentina.<sup>166</sup> Dicha ayuda se manifestó en ofrecimientos como becas de investigación, algún

---

<sup>163</sup> Carta de Edmundo Gagneux a DCV del 30 de junio de 1945, AHFCE, FA, caja 1, exp. 1 1944-1946, ff. 20-21.

<sup>164</sup> “Nómina del personal del Fondo de Cultura Económica, Sucursal Buenos Aires”, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 71.

<sup>165</sup> Esto quedó claro durante marzo de 1947 a raíz de una invitación que recibió Arnaldo Orfila por parte del poeta español Juan Larrea para colaborar en un número de *Cuadernos Americanos* cuya temática giraba en torno a la situación que imperaba en Argentina durante esa época. Por indicación de Daniel Cosío Villegas, Orfila tuvo que abstenerse de participar con un artículo para evitar posibles represalias y daños colaterales que supondrían perjuicio para el funcionamiento de la sucursal. Carta de AO a DCV del 25 de marzo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 100-102. Sobre esa misma situación Orfila consideró que era necesario “reducir mis juicios, de ahora en adelante, a lo estrictamente necesario y sobre todo a asuntos que no salgan de nuestra esfera de trabajo, que en definitiva es lo único que nos interesa”. Carta de AO a DCV del 8 de abril de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 115-116.

<sup>166</sup> Esta persecución se debió a que muchos profesores universitarios se opusieron a las medidas educativas peronista, renunciando a sus cátedras. Otros más fueron cesados u obligados a jubilarse, lo que causó que sectores de la intelectualidad argentina quedaran sin trabajo y sin una fuente de ingresos estables. Esto los obligó a buscar otros medios para subsistir, fundándose escuelas y revistas culturales, o trabajando para la creciente industria editorial argentina, espacios en los cuales articularon tanto puntos de expresión como formas de subsistencia, pero que a su vez propiciaron el *boom* del ámbito intelectual privado argentino. Fiorucci, “El

encargo editorial para el FCE,<sup>167</sup> o mecanismos de migración para trabajar en México.<sup>168</sup> Estas medidas evasivas tenían el propósito de no ocasionar perjuicio alguno al funcionamiento del Fondo en Argentina, ya que la sucursal al funcionar como una representación informal del gobierno mexicano, podría ser objeto de represalias políticas si expresaba su apoyo a algún grupo o sector de la oposición antiperonista.

Otro proceso que también se organizó durante estos años fue el de las ventas y las transferencias de los saldos. De acuerdo a lo que establecía el acta constitutiva, la sucursal fue la encargada de comercializar los libros y las revistas pertenecientes al FCE y a otras editoriales mexicanas, en un territorio que abarcaba Argentina, Paraguay y Uruguay, además de distribuir libros y revistas argentinas hacía México. Ello provocó que las sumas de dinero reunidas por esta actividad fueran sustanciales.

En relación con lo anterior, a pesar de lo escaso que resultan las fuentes para estos años, es posible inferir que este lapso resultó ser próspero económicamente hablando para la sucursal, pues entre 1945 a 1947 se registró un incremento del 30% en las ventas de los libros del Fondo, pasando de \$164,032 en 1945 a \$221,531 en el 1947, en moneda argentina.<sup>169</sup> Esto también es posible atribuirlo a las buenas condiciones económicas que vivió Argentina durante los primeros 3 años del gobierno de Juan Domingo Perón.<sup>170</sup>

Para hacer llegar estos montos de la sucursal a la casa matriz fue necesaria la estructuración de mecanismos para la transferencia de los saldos de venta. Esto fue realizado por Arnaldo Orfila y Daniel Cosío Villegas, quienes optaron por realizar dichos traspasos

---

antiperonismo intelectual...”, pp. 172-174. Algunos de los escritores a los que la sucursal ofreció ayuda fueron Julio Caillet-Bois, Francisco de Aparición, Raimundo Lida, Enrique Anderson Imbert o Alberto M. Salas.

<sup>167</sup> Véase Carta de DCV a AO del 24 de enero de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 21-23. Carta de AO a DCV del 3 de marzo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 71-73.

<sup>168</sup> Había un especial interés en llevar a algunos de los miembros del Instituto de Filología a México, como Raimundo Lida o Marco Antonio Morinigo, siendo Raimundo Lida el único que migró hacía México, quien trabajaría por un tiempo en El Colegio de México. Carta de AO a DCV del 10 de marzo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, 81-82. Para profundizar en el proceso de Raimundo Lida antes y después de su traslado a México, véase Miranda Lida, *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*, México, El Colegio de México/Eudeba, 2016.

<sup>169</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 20 de enero de 1948, pp. 177-178.

<sup>170</sup> Carta de AO a DCV del 12 de enero de 1948, AHFCE, Sección Autores (a partir de aquí SA), 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 24-25. La situación económica favorable que vivió el peronismo durante sus primeros 3 años, propiciada por la situación económica de la posguerra por el aumento de la demanda de materias primas y productos básicos que se vivió para el periodo de reconstrucción, priorizó un vuelco argentino hacía el mercado interior y la limitación de la dependencia del mercado exterior, razón por la cual se priorizó la industrialización. Ello permitió una expansión de la industria y el crecimiento de la ocupación laboral además del fortalecimiento económico de las clases menos favorecidas. Zanatta, “El peronismo”, pp. 279-281.

presentando sus facturas certificadas de venta ante el Banco Central Argentino para conseguir los dólares necesarios con los cuales cubrir el envío del saldo a un banco en Nueva York, desde donde se triangulaba dicha transferencia con otro banco en México.

Pero los procesos de transferencias de saldos se vieron entorpecidos a partir de 1948, debido a que, con la regularización del comercio mundial durante la posguerra, los precios mundiales de las materias primas cayeron, afectando a los países productores como Argentina. Esto trajo un desajuste en la balanza comercial argentina, ingresando un menor flujo de divisas extranjeras, provocando el aumento de la inflación así como la disminución del poder adquisitivo.<sup>171</sup> Para tratar de contrarrestar la situación, el gobierno argentino implementó los permisos cambiarios para la realización de transferencias monetarias internacionales, razón por la que la sucursal tuvo que ajustar los traslados de saldos, sumando el proceso burocrático de la solicitud de los permisos ante el Banco Central Argentino.<sup>172</sup>

También como parte del proceso de estructuración, se comenzó a delinear la contratación de obras y la gestión de los derechos de autor de los libros de la editorial. Tal como se estableció en el acta constitutiva, la sucursal se encargó de celebrar los contratos con escritores paraguayos, uruguayos y argentinos para algún título o trabajo encargado por el Fondo —principalmente para colecciones como Tierra Firme o Biblioteca Americana—,<sup>173</sup> además de gestionar la venta de los derechos de autor del catálogo de la editorial. Pero también asumió responsabilidades no establecidas en el documento fundacional, tales como realizar el seguimiento de las obras, la recepción de los borradores, su eventual evaluación y dictaminación, además del pago de regalías. Esto conllevó un estrechamiento en las relaciones con un importante sector de la intelectualidad de los países anteriormente señalados.

---

<sup>171</sup> Para profundizar al respecto véase Marcelo Rougier, “Crédito e industria en tiempos de Perón, 1944-1955”, en *Revista de Historia Industrial*, Barcelona, no. 34, 2007, pp. 91-92. También Zanatta, “El peronismo”, p. 288-289. Teresita Gómez y Silvia Tchordonkian, “El comercio exterior en la encrucijada. Limitaciones internas y condicionantes externos en el segundo gobierno peronista (1952-1955)”, en *H-industri@*, Buenos Aires, no. 20, primer semestre 2017.

<sup>172</sup> Carta de AO a DCV del 12 de septiembre de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 3 1947, s/f.

<sup>173</sup> Desde Buenos Aires, entre 1945 y 1947, en coordinación entre la sucursal, Pedro Henríquez Ureña y la casa matriz del Fondo, se comenzó a delinear y planear la colección Biblioteca Americana. La bibliografía acerca de la Biblioteca Americana se ha enriquecido con la producción académica de años recientes. Para profundizar en las características y simbolismos de la colección recomiendo se revisen Liliana Weinberg, *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura...*; y Marcela Croce, “Biblioteca Americana. La utopía de un archivo...”, pp. 26-36; Cervantes Becerril, “Fondo de Cultura Económica...”, p. 559-572.

Por otro lado, entre el 30 de junio y el 15 de julio de 1947 se realizó en Buenos Aires un congreso de editores a nivel latinoamericano, con el objetivo de discutir las problemáticas que aquejaban a la industria y el mercado editorial de la región. Esto fue aprovechado por la sucursal para estrechar las relaciones con las editoriales de la región, pues debido a que participó en su organización, Arnaldo Orfila tuvo la oportunidad de entablar diálogos con diversos editores argentinos como Antonio López Llausas, Gonzalo Losada, Julián Urgoiti o Antonio Zamora para afinar detalles y proponer tópicos a discutir.<sup>174</sup>

Entre los temas discutidos dentro del congreso estuvieron las dificultades arancelarias que imponía cada país a los libros importados o las injustas condiciones que imponía España para la introducción de libros latinoamericanos –tales como permisos de importación o mecanismos de revisión y censura— o la imposibilidad de transferir los saldos de las ventas.<sup>175</sup> Producto de este diálogo se llegaron a distintos acuerdos con la delegación española participante, cómo que los fondos obtenidos de la importación de libros españoles en los países americanos se destinaran a liquidar el pago de los saldos pendientes en España, o la condena generalizada a la censura del libro que practicaba el régimen franquista.<sup>176</sup>

A la par de la discusión de estos temas y como fruto de las conversaciones con los editores argentinos, el FCE se asoció con otras editoriales argentinas –Sudamericana y Emece—<sup>177</sup> para formar un organismo que se encargara de distribuir sus libros a España, la cual llevó por nombre Editorial y Distribuidora Hispanoamericana S.A (EDHASA). En este sentido, la actividad de distribución hacía España no fue concebida originalmente dentro del

---

<sup>174</sup> Véase invitación de la Embajada de México en Perú a la Secretaria de Relaciones Exteriores del 6 de mayo de 1947, AHGESRE, México, expediente III-2488-18. Según Gustavo Sorá este evento, junto a sucesos como la formación de la sucursal argentina del Fondo, contribuyeron a la formación del mercado del libro latinoamericano, ya que permitió un diálogo y la construcción de canales de comunicación entre las diversas geografías editoriales de la región. Sorá, *Editar desde la izquierda...*, p. 129. Para ver la posición mexicana y del Fondo en el congreso de editores, representada por Daniel Cosío Villegas, véase su texto “España contra América en la industria editorial”, en *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

<sup>175</sup> Desde antes del evento se pensaba realizar un claro posicionamiento respecto a las dificultades que daba España para la entrada y el pago de los libros latinoamericanos vendidos dentro de sus fronteras. Carta de AO a DCV del 14 de mayo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 138-139. Carta DCV a AO del 22 de mayo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 141-142. Si bien el evento originalmente estaba limitado exclusivamente para que participaran editores de América Latina, delegaciones de España y Portugal también participaron en el Congreso. Véase “Quedó clausurado el Primer Congreso de Editores y Libreros”, recorte de prensa de “La Prensa”, Lima, 13 de julio de 1947, AHGESRE, México, expediente III-2488-18.

<sup>176</sup> Véase “Quedó clausurado el Primer Congreso de Editores y Libreros”, recorte de prensa de “La Prensa”, Lima, 13 de julio de 1947, AHGESRE, México, expediente III-2488-18.

<sup>177</sup> Para profundizar sobre Sudamericana, véase Dalla Corte y Espósito, “Mercado del libro y empresas editoriales...”, pp. 275-281. Para profundizar sobre Emece, véase De Diego, “1938-1955. La “época de oro” ...”, pp. 97-110.

acta constitutiva de la sucursal, pero ante a la inexistencia de relaciones comerciales formales entre el gobierno mexicano y el régimen franquista y por las investigaciones que realizó Arnaldo Orfila al respecto, se resolvió que Argentina sería el punto más adecuado para reenviar los paquetes de libros del Fondo hacía España, aprovechando los embarques que eran enviados desde México a la sucursal.<sup>178</sup>

En junio de 1948 Arnaldo Orfila tuvo que dejar la gerencia de la sucursal para trasladarse a México para ocupar el puesto de director general del FCE. Esto se debió a que en marzo de ese mismo año Daniel Cosío Villegas informó a la Junta de Gobierno que presentaría una licencia para ausentarse de su puesto por un período de dos años, por razones ya conocidas.<sup>179</sup>

A manera de balance de la gestión de Arnaldo Orfila como gerente del Fondo en Argentina, es posible determinar que su esfuerzo se centró en dotar de una organización y procesos operativos bien definidos para la sucursal, como las transferencias de los saldos o el funcionamiento de la plantilla laboral, tomando como base para ello las facultades legales que le fueron conferidas en el acta constitutiva. Pero este marco legal no limitó su actividad, ya que también se adentró a crear vínculos con la comunidad editorial argentina, con el objetivo de posicionar a la sucursal dentro de las dinámicas del mercado del libro de este país y cimentar las bases del gran esfuerzo económico y humano que representaba para el FCE la apertura de una sucursal en un país extranjero.

Manifestación de ese esfuerzo por posicionar a la sucursal del Fondo en Argentina la metaforizó el mismo Arnaldo Orfila durante unas vacaciones en el verano de 1948 en Mar

---

<sup>178</sup> El interés por parte de los directivos del FCE por comerciar sus libros en España se debió en gran medida al gran mercado de consumo que representaba el país ibérico para sus libros, debido al importante núcleo educativo y universitario que poseía, el cual, a pesar del daño que causó la Guerra Civil a la infraestructura y capital humano del que se disponía, aún conservaba importancia y dinamismo estudiantil. Por medio de las averiguaciones que realizó Arnaldo Orfila en materia legal y aduanal, descubrió que no había problemática si los libros mexicanos se reenviaban desde Argentina con destino a España, siempre y cuando se sometieran a los mismos procesos administrativos que los libros argentinos, como la dictaminación de censura. También se concluyó que era posible transferir los saldos de ventas desde España a México por medio de Argentina. Carta de AO a DCV del 4 de enero de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp 2 1947, ff. 1-3. Las facilidades que gozaba Argentina para la distribución de libros hacía España se debía a que el país ibérico se convirtió en eje de la política exterior peronista en Europa, ya que Argentina brindó una constante ayuda económica al régimen franquista, además de celebrar diversos acuerdos comerciales y de pagos, como el realizado el 30 de junio de 1946, lo que facilitaba la circulación de mercancía argentina hacía España. Para profundizar al respecto véase Raanan Rein, “El pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Vol. 1, No. 1, 1990.

<sup>179</sup> Esto se debió a que se le había otorgado una Beca Rockefeller para la realización de lo que sería su obra *Historia Moderna de México*, razón por la cual los directivos de la editorial comenzaron a buscar a su remplazo



del Plata, donde se encontró a otros editores y directivos de la industria. Para ello equiparó la posición del FCE en el ámbito editorial argentino con la actitud de los editores por penetrar en el mar, pues afirmaba que “cuando nos metimos al agua pude demostrar al público que el Fondo iba mucho más lejos que Emecé, ya que me internaba como cuatro o cinco metros más adentro del mar que los directores de la susodicha editorial”.<sup>180</sup>

### **La llegada de Delia Etcheverry: dificultades y estabilidad (1948-1956)**

Para nombrar al nuevo director general del FCE se barajaron diversos nombres, como el de Javier Márquez –antiguo colaborador del sello—, o el mismo Arnaldo Orfila. Considerado por los méritos que mostró al frente del organismo argentino y el hecho de que ya trabajaba para ellos, fueron razones suficientes para que fuera elegido.<sup>181</sup> Para ocupar la gerencia de manera temporal se eligió a Delia Etcheverry, conocida de Orfila debido a su militancia en el Partido Socialista y en la Universidad Popular Alejandro Korn, además de amiga cercana de María Elena Satostegui, entonces esposa del editor. Etcheverry fue la segunda opción de Cosío Villegas para ocupar el puesto, ya que primero se consideró a Héctor D’Elía, quien se desempeñaba como representante de la editorial en Uruguay, pero debido a compromisos de carácter personal, este se negó a ocupar el puesto. Ante ello se priorizó a alguien que habitara en Buenos Aires, razón por la cual se optó por Etcheverry.<sup>182</sup>

Delia Etcheverry nació en 1898, en San Andrés de Giles, pueblo ubicado al norte de Buenos Aires. Hija de una familia de comerciantes, su padre llegó a ser diputado provincial por el radicalismo. Como estudiante de Ciencias de la Educación –en la Universidad Nacional de La Plata— fue una activa militante socialista. Una vez egresada, se dedicó a la docencia, tanto en barrios populares como en Liceos de clase media y media alta. En 1918

---

<sup>180</sup> Carta de AO a DCV del 5 de septiembre de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 3 1947, s/f.; Carta de AO a DCV del 12 de febrero de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 55-58.

<sup>181</sup> AHFCE, SJE, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 26 de marzo de 1948, pp. 170-172.

<sup>182</sup> Carta de DCV a Delia Etcheverry (a partir de aquí DE) del 14 de junio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 134-135; AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 22 de julio de 1948, pp. 163-164. La elección de Etcheverry, según señala Gustavo Sorá, se debió a las condiciones adversas que vivían las mujeres en el entorno académico y político de la época, ámbitos en los cuales resultaba muy difícil acceder a espacios de mayor estabilidad y rango simbólico, como puestos políticos o plazas académicas al interior de las universidades, ocupados casi exclusivamente por hombres cuyo rango de edad se aproximaba a los cincuenta años durante la época. A pesar de poseer una amplia trayectoria y un gran capital cultural, Etcheverry quedó relegada de los principales puestos. La gerencia de la sucursal argentina del Fondo representó para ella una oportunidad de visibilidad social y desarrollo profesional. Sorá, *Editar desde la Izquierda...*, p. 106.

formó parte del grupo fundador de la Unión Feminista Nacional, liderada por Alicia Moreau de Justo. Ingresó al Partido Socialista en 1934, lugar en el cual conocería a Arnaldo Orfila y a María Elena Satostegui. Posteriormente se integró al equipo de trabajo de la Universidad Popular Alejandro Korn. Se doctoró en Letras por la Universidad Nacional de La Plata en 1949. Cuando dejó la dirección de la sucursal –en 1956— trabajó para las editoriales Eudeba y Omega, ocupando puestos relacionados con el diseño y ejecución de colecciones editoriales. Durante las décadas de 1960 y 1970 impulsó diversos grupos feministas y de renovación pedagógica, además de encabezar grupos por la defensa de los derechos humanos. Falleció en La Plata en 1981.<sup>183</sup>

La totalidad de la gestión de Delia Etcheverry como gerente de la sucursal estuvo marcada por la presencia de problemas que dificultaron las actividades del Fondo en Argentina. La imposición de permisos cambiarios y permisos de importación por parte del gobierno argentino para la transferencia de los saldos de venta de Argentina a México y el traslado de mercancías desde México hacía la nación sudamericana puso en graves aprietos la viabilidad financiera y comercial del FCE en este país.

Parte de los problemas anteriormente señalados se derivaron de la situación económica que enfrentó Argentina durante los años finales de la década de 1940 y los primeros de la de 1950. Esto debido al agotamiento del modelo de sustitución de importaciones e industrialización interna que empleó el régimen peronista durante sus primeros años. Dicho modelo entró en decadencia por la caída de los precios mundiales de las materias primas y la imposibilidad de fijar costes preferentes para la exportación de sus productos. Fue por ello que las instituciones gubernamentales peronistas aplicaron diversas medidas con el objetivo de atraer inversiones extranjeras, controlar la balanza comercial y reducir la dependencia estatal de las diversas industrias argentinas.<sup>184</sup> Esto provocó que la sucursal sufriera las consecuencias de las medidas peronistas.

Pero también las dificultades políticas hicieron su aparición durante la gestión de Delia Etcheverry, como lo sucedido a mediados de 1953 cuando diversos colaboradores de

---

<sup>183</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 105-107. Durante las primeras semanas de Delia Etcheverry al frente de la sucursal, ésta se limitó a atender cuestiones administrativas y aprehender los procesos cotidianos de la gerencia, dejando de lado las gestiones referentes a la contratación de obras y al seguimiento de estas, las cuales las siguió realizando Arnaldo Orfila por unos meses más. Esto iría cambiando con el tiempo, una vez que Delia se acostumbró al trato y negociación con los escritores.

<sup>184</sup> Rougier, “Crédito e industria...”, pp. 91-95.

la sucursal vinculados al antiperonismo fueron encarcelados acusados de un atentado con bomba durante un mitin peronista en Plaza de Mayo.<sup>185</sup> Tal fue el impacto y el temor que ocasionaron estos sucesos para Delia Etcheverry, que se vio en la necesidad de hacer referencia a ellos en la correspondencia con Arnaldo Orfila de manera codificada.

Lo descrito anteriormente puede observarse en la carta del 15 de mayo, en la cual Etcheverry señaló lo siguiente “Nosotros tenemos algo atrasado nuestro trabajo porque se nos han enfermado Nelly, Victoria [Ocampo] y Susana y las han internado como le decíamos de Paco [Romero] en la semana pasada. Hay una tremenda epidemia de gripe”.<sup>186</sup> Esto podría pasar como algo desapercibido, si no fuera por el cruce de fuentes con la correspondencia de otros actores, como Germán Arciniegas, quien en una carta de Arnaldo Orfila de junio de ese año, refería a que habían sido encarcelados por el peronismo una serie de intelectuales y escritores, entre los cuales se incluían Francisco Romero y Victoria Ocampo.<sup>187</sup> Esas referencias a la persecución como “epidemia de gripe” continuaron hasta que cesaron los encarcelamientos. La utilización de esta codificación retórica se debió a la posibilidad de que interceptaran las cartas y se metieran en un problema si hacían mención directa a los hechos.

---

<sup>185</sup> La oposición que sustentaron diversos organismos e intelectuales frente al peronismo, los cuales mayormente se identificaban con un discurso liberal y democrático —a pesar de sustentar posiciones ideológicas diversas como el comunismo, socialismo y liberalismo—, encontraron en la crítica cultural una forma de defender su posición y oponerse a las políticas y decisiones del grupo en el poder. Entre algunos de los opositores se encontraban el núcleo de la revista *Sur*, encabezada por Victoria Ocampo y que agrupaba a escritores como Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, o la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), encabezada por Julio Cortázar, la que había intentado mantenerse apolítica, pero por los vaivenes, terminó siendo identificada con el antiperonismo. Flavia Fiorucci señala que es posible identificar una despolitización del campo intelectual de la época, donde estas asociaciones guardan silencio públicamente sobre la situación política, pero en lo privada se muestran contrarios al gobierno. Fiorucci, “El antiperonismo intelectual...”, pp. 161-182. Para profundizar más en la situación intelectual del peronismo véase Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de Posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017; Ricardo Pasolini, “Avatares de la intelectualidad de izquierda en la Argentina. De la alianza Nacional Antifascista al Congreso Argentino de la Cultura, 1945-1955”, en *Jornadas Académicas “Los opositores al peronismo, 1945-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2010. La campaña de persecución política que se derivó del atentado dejó como saldo el encarcelamiento de más de 4,000 personas, entre disidentes, militantes políticos, estudiantes, intelectuales, etc., además de ataques contra las instalaciones de organismos como Jockey Club, la Biblioteca de la Casa del Pueblo, la Casa Radical, entre otras sedes de grupos opositores. Los intelectuales cercanos al FCE que fueron encarcelados por el régimen peronista fueron Francisco Romero, Norberto Rodríguez Bustamante, Victoria Ocampo, Vicente Fatone, Roberto Giusti, Nicolás Repetto y Alfredo Palacios.

<sup>186</sup> Carta de DE a AO del 15 de mayo de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

<sup>187</sup> Carta de AO a Germán Arciniegas del 4 de junio de 1953, AHFCE, SE, 1ª parte, exp. 15 Germán Arciniegas, s/f.

*Problemas de transferencias de saldos, permisos cambiarios y convenio comercial*

Durante la gestión de Delia Etcheverry continuó y se agravó el problema de las transferencias de saldos, que fue el principal problema de su administración. Esta situación fue compleja, y no fue exclusiva de este país, ya que en países como Chile, Perú o España la editorial enfrentaba esta clase de dificultades. El hecho de no poder transferir estos fondos llevó a que el Fondo registrara un déficit económico de más de 200,000 pesos mexicanos.<sup>188</sup>

Sin embargo el caso argentino fue el más grave, porque las condiciones económicas generadas por el gobierno de Perón con la crisis del modelo industrializador y agravadas por el contexto mundial, como la entrada de un menor número de divisas extranjeras o el aumento de la competencia por la recuperación de la producción internacional desajustó la balanza comercial argentina, generando que el gobierno argentino impusiera limitaciones al pago de las importaciones.<sup>189</sup> Ello provocó que el Banco Central Argentino impusiera medidas para controlar el flujo de las divisas y no caer en un desbalance de pagos. Por esta razón en 1948, estando todavía Orfila al frente de la sucursal, el banco limitó el acceso a dólares para el pago de las importaciones que consideraban como de lujo, entre las que se encontraban los libros.<sup>190</sup>

Otra medida que el Banco Central Argentino adoptó para el control de las divisas fue la implantación de los permisos cambiarios. Esta disposición consistía en que aquellos importadores que realizaran transferencias internacionales de saldos para el pago de los productos debían solicitar con anticipación al Banco Central las divisas necesarias para realizar dicha acción.<sup>191</sup> Para ello resultaba necesario la acreditación de dichos montos por medio de la presentación de las facturas de venta y esperar a que esta institución aprobara el traspaso de acuerdo a la disponibilidad de divisas y a la tasa cambiaria vigente.

---

<sup>188</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 22 de julio de 1948, pp. 165-166. También las editoriales argentinas enfrentaban situaciones similares en otros países de la región. Para profundizar al respecto véase Giuliani, *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*, pp. 192-194.

<sup>189</sup> Gómez y Tchordonkian, "El comercio exterior en la encrucijada...", p. 28.

<sup>190</sup> Giuliani, *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*, p. 194.

<sup>191</sup> Alejandra Giuliani señala que esta imposición de permisos afectó a la industria editorial argentino, pues existía la necesidad de importar insumos necesarios para la impresión de los libros, como papel o tinta, o también para realizar el pago de derechos de autor en el extranjero. A su vez señala que el carácter exportador que tenía la industria del libro argentino les dio peso político para que les fueran concedidos permisos cambiarios para el pago de importación de papel. Giuliani, *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*, pp. 194-196. En lo que no profundiza Giuliani es que la imposición de permisos cambiarios también afectó a los importadores de libros en Argentina, donde no solo se afectó a empresas argentinas, sino también a extranjeras, como en este caso al FCE.

Derivado de esta situación, Delia Etcheverry tuvo que enfrentar el problema de modificar la forma en que se transferían los saldos, teniendo que tramitar permisos cambiarios en Argentina, alentando la obtención de divisas. Estos permisos cambiarios en la práctica no funcionaron como se proyectaron, debido a la poca disponibilidad de dólares, pero aun así los trabajadores realizaron las gestiones necesarias para su obtención.<sup>192</sup> Más aún la Junta de Gobierno del Fondo tuvo que apoyarse en instancias del gobierno mexicano —como la Secretaría de Relaciones Exteriores o el Banco de México— para resolver el problema de las transferencias de Argentina a México.<sup>193</sup>

Ante esta situación —que cabe recordar no era exclusiva del Fondo, sino también de otras editoriales mexicanas como UTEHA y Patria—, en consecuencia, a finales de 1948 el gobierno mexicano tomó la decisión de gravar con un impuesto del 40% la importación de libros procedentes Argentina, Chile y España. Gran parte del sector mexicano agrupado dentro del Instituto Mexicano del Libro (IML), apoyó la disposición.<sup>194</sup>

La medida del gobierno mexicano generó una reacción de parte de los organismos gremiales argentinos — la Cámara Argentina del Libro y la Sociedad Argentina de Editores— . En un principio trataron de que no se aplicara el decreto mexicano por medio del envío de oficios al gobierno mexicano y el empleo de la cancillería argentina.<sup>195</sup> Sin embargo, ante la falta de resultados los editores argentinos optaron por colaborar con el gobierno, a pesar de que algunos de ellos tenían reservas frente al peronismo.<sup>196</sup> Este acercamiento dio como

---

<sup>192</sup> Carta de DE a AO del 17 de diciembre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 351-352.

<sup>193</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 28 de octubre de 1948, pp. 142-143. Para profundizar en el conflicto del sector editorial mexicano respecto al pago de los saldos en España y Argentina recomiendo se revise la documentación disponible acerca del Instituto Mexicano del Libro (IML) del fondo Jesús Reyes Heróles del Centro de Estudios de Historia de México del Grupo Carso (CEHM). Víctor Díaz Arciniega señala que los saldos que el Fondo tenía en Argentina sin poder transferir se trató como un asunto de Estado, esto por la colaboración que existió entre el Fondo e instancias del gobierno mexicano. Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, pp. 248-249. Si bien esto en parte es cierto, las gestiones que realizó el gobierno mexicano no se limitaron al Fondo, sino que sus esfuerzos fueron en pro de diversas editoriales mexicanas, aunque el FCE jugó un papel central en sus gestiones.

<sup>194</sup> Carta de AO a DE del 30 de diciembre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 372-375.

<sup>195</sup> Carta de DE a AO del 10 de enero de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>196</sup> Carta de DE a AO del 23 de mayo de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f. Algunas de las acciones para la búsqueda de solución a dicha problemática se encontró en la protesta realizada por la Cámara Argentina del libro a la declaración realizada por el Banco Central Argentino de no considerar como artículos esenciales de importación al papel y a los libros, lo que implicaba una limitación al acceso de permisos cambiarios. La situación del campo editorial argentino durante el peronismo fue ambigua y conflictiva, ya que las relaciones entre las editoriales y el gobierno durante los primeros años del régimen fueron ríspidas, pues algunos editores como Gonzalo Losada o Antonio López Llausas ofrecieron espacios en los cuales se colocaron los intelectuales antiperonistas que habían sido cesados de sus cátedras escolares. Pero ante las problemáticas que enfrentaba el sector y la búsqueda de soluciones, hubo la necesidad de construir puentes de comunicación que permitiese el

resultado que se comenzara a negociar un acuerdo comercial entre el gobierno mexicano y el argentino.<sup>197</sup> En consecuencia meses después el gobierno argentino aprobó la transferencia al FCE de 14,000 dólares, pero aún permanecían en Argentina cerca de 100,000 sin poder transferirse.<sup>198</sup>

Meses después el FCE logró que el Banco de México y la Secretaría de Relaciones Exteriores se sentaran a negociar con el Banco Central de Argentina.<sup>199</sup> En esta negociación al parecer México ofreció cambiar el impuesto del 40% a las importaciones de libros argentinos por un régimen de permisos de importación a cambio de que otorgaran facilidades para el otorgamiento de permisos de transferencias. Sin embargo esta propuesta no salió adelante.<sup>200</sup>

Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, la sucursal tomó la iniciativa y comenzó a buscar alternativas para invertir o utilizar el dinero en Argentina, pues existía una devaluación del peso argentino frente al dólar—ya en octubre el tipo de cambio era de 9 pesos por dólar—,<sup>201</sup> lo que gradualmente disminuía el valor de los saldos de ventas. Así se consideró imprimir libros en Argentina, trasladar los fondos a Uruguay para posibilitar la transferencia a México, invertir en bienes raíces en Argentina, crear una librería, importar libros argentinos a México o comprar divisas en el mercado negro. Sin embargo, ninguna de estas propuestas fue aprobada por la Junta de Gobierno del Fondo.<sup>202</sup>

---

diálogo. Véase Giuliani, *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*, pp. 128-196. Por otro lado, la industria editorial venía creciendo y aumentando su producción desde finales de la década pasada, siendo una etapa de auge que permitió su consolidación como centro de producción editorial de importancia en la región. De Diego, “1938-1955. La “época de oro” ...”, pp. 97-110. Pasados los primeros años del peronismo, las organizaciones gremiales como la Cámara Argentina del Libro o la Sociedad Argentina de Escritores lograron la colaboración en ciertos aspectos del gobierno peronista para el impulso del libro. Giuliani, *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*, pp. 184-210.

<sup>197</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 17 de febrero de 1949, pp. 113-116.

<sup>198</sup> Carta de AO a DE del 30 de diciembre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 372-375.

<sup>199</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 21 de abril de 1949, pp. 94-98.

<sup>200</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 5 de julio de 1949, pp. 88-89. México no fue el único país que impuso restricciones a la importación de libros argentinos, ya que Chile también empleó la imposición de permisos de importación para el ingreso de libros provenientes del país albiceleste. Esta medida se adoptó por las dificultades cambiarias que también enfrentaba el gobierno chileno. Giuliani, *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*, p. 193.

<sup>201</sup> Carta de AO a DE del 9 de octubre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>202</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 15 de agosto de 1949, pp. 64-68. La opción de imprimir libros en Argentina ya se había barajado con anterioridad. En carta de Antonio López Llausas a Daniel Cosío Villegas, el primero señaló que imprimir en Argentina no era opción viable, ya que los costos eran más elevados que en México. Carta de Antonio López Llausas a DCV del 26 de noviembre de 1948, Archivo Histórico de El Colegio de México (a partir de aquí AHCM), Fondo Daniel Cosío Villegas (a partir de aquí FDCV), Caja 16, Exp. 2, ff. 6-7. En septiembre de 1949 la Junta de Gobierno resolvió que dicha medida no era conveniente, ya

Ante este escenario, las negociaciones entre ambas partes no avanzaban y se complicaban por el del aumento del tipo de cambio oficial, es decir no había certeza si el tipo de cambio –9 pesos por dólar— se mantuviera fijo.<sup>203</sup> Así mismo en la negociación los mexicanos buscaban una solución de fondo con la firma de un convenio comercial de libros, mientras el gobierno argentino quería continuar con su política de permisos cambiarios ya referida anteriormente.<sup>204</sup>

Como una forma de agilizar las negociaciones, la Junta de Gobierno del Fondo decidió el envío de un delegado que concertara con las autoridades argentinas la realización de un convenio para el comercio de libros. Para ello se designó a Daniel Cosío Villegas, quién salió a Buenos Aires el 19 de noviembre de 1949 con facultades legales otorgadas por el Banco de México, la Secretaría de Relaciones Exteriores y el IML.<sup>205</sup> Producto de este acercamiento se acordó la firma de un acuerdo comercial, el cual estipulaba que la transferencia de fondos debía realizarse en dólares, debiéndose de hacer por medio de una cuenta creada *ex profeso* en el Banco Central de Argentina, además de saldarse los fondos pendientes. Tenía una vigencia de un año con posibilidad de renovación anual ilimitada.<sup>206</sup> Una vez que Cosío Villegas regresó de Argentina, el acuerdo fue ratificado por las autoridades mexicanas, firmándose el 3 de julio de 1950,<sup>207</sup> pero su entrada en vigor nunca se estableció claramente.

Como una forma de pactar la entrada en vigor del acuerdo comercial, en septiembre de 1950 la Junta de Gobierno del Fondo decidió el envío de un delegado a Buenos Aires para negociar la sistematización de los procesos técnicos para su operación.<sup>208</sup> Como parte de esa

---

que la impresión de libros en Argentina equivalía a la transferencia de los fondos con una tasa de cambio muy desfavorable. AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 26 de septiembre de 1949, pp. 48-51; Carta de AO a DE del 17 de octubre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f; Carta de DE a AO del 26 de octubre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>203</sup> Carta de DE a AO del 31 de marzo de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>204</sup> Carta de DE a AO del 13 de julio de 1949; Carta de AO a DE del 14 de julio de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f. Si bien el convenio fue logrado a través de las gestiones del FCE y del gobierno mexicano, benefició a todas las editoriales mexicanas que exportaban libros hacia Argentina, aplicando por igual a toda la industria nacional. Si bien Cosío Villegas había pedido licencia a su puesto como director de la editorial, nunca se desentendió totalmente del funcionamiento de la misma, ya que siempre permaneció como miembro de la Junta de Gobierno. No sería sino hasta 1952 cuando renunció definitivamente a todo vínculo con el Fondo.

<sup>205</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 28 de octubre de 1949, pp. 19-21.

<sup>206</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Convenio Bibliográfico de Pagos argentino-mexicano, pp. 4-6.

<sup>207</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1950-1951, Acta del 30 de junio de 1950, pp. 63-66.

<sup>208</sup> Las autoridades argentinas tenían la posición de que el tipo de cambio con el cual se pagaría la deuda correspondería al de ese momento, el cual ascendía a cerca de 14 pesos argentinos por dólar, mientras que la

iniciativa se convino que la tasa cambiaria para la transferencia de las divisas de Argentina a México fuera de 7.5 pesos argentinos por dólar,<sup>209</sup> además de que las editoriales mexicanas certificarían ante el Banco de México el monto al que ascendían sus fondos.<sup>210</sup> Una vez logrado estos acuerdos, el convenio comercial comenzó a operar, siendo que para diciembre de 1950 se habían transferido cerca de \$94,000 dólares de los saldos de la sucursal.<sup>211</sup> Pero aun así, para abril de 1951 permanecían cerca de \$81,000 dólares de saldos pendientes de transferir.<sup>212</sup>

A pesar de que se logró la transferencia anteriormente señalada, el funcionamiento del convenio no satisfacía a las autoridades del Fondo, calificándolo como irregular.<sup>213</sup> Esto se debía a que en el lapso de diciembre de 1950 a septiembre de 1951 no se realizó ninguna transferencia, acumulándose un total de \$435,000 pesos argentinos pendientes de traspasar.<sup>214</sup> Este montó representó una seria amenaza para el funcionamiento del FCE, poniendo en grandes aprietos financieros a la institución. Es por ello que los miembros de la Junta de Gobierno evaluaron la situación como “el problema más grave que el Fondo tenía en la actualidad”, urgiendo a la sucursal y a las autoridades mexicanas encontraran el modo de resolverlo.<sup>215</sup>

Para tratar de solucionar lo “irregular” del convenio, en diciembre de 1951 la Junta de Gobierno decidió el envío de Daniel Cosío Villegas como delegado a Buenos Aires, para que dialogara con las autoridades argentinas al respecto. Como parte de esos diálogos se llegó al acuerdo de que las instancias argentinas podrían acumular hasta \$250,000 dólares de saldos pendientes de traspasar por la importación de libros mexicanos, los cuales tendrían que transferirse a México en un plazo no mayor a junio de 1953.<sup>216</sup> Por su parte el Banco de

---

postura mexicana era que el tipo de cambio tendría que equivaler al de la fecha en que se contrajo la deuda. AHFCE, SJG, Libro de Actas 1950-1951, Acta del 31 de octubre de 1950, pp. 97-99.

<sup>209</sup> Carta de DE a AO del 10 de noviembre de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

<sup>210</sup> Carta de AO a DE del 23 de noviembre de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

<sup>211</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1950-1951, Acta del 29 de diciembre de 1950, pp. 120-123.

<sup>212</sup> Carta de AO a DE del 23 de abril de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

<sup>213</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1950-1951, Acta del 14 de mayo de 1951, pp. 149-151.

<sup>214</sup> Carta de DE a AO del 19 de octubre de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

<sup>215</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1950-1951, Acta del 18 de octubre de 1951, pp. 201-203. La situación económica de la editorial se encontraba comprometida principalmente por el gran peso que significaba para sus finanzas la construcción de un nuevo edificio para la casa matriz, el cual quedó inaugurado en 1954. A través de préstamos de instituciones bancarias se financió dicho edificio, pero los pagos de dichos adeudos se realizaron desde 1951. Para profundizar en este proceso, véase Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, pp.128-144.

<sup>216</sup> Carta de AO a DE del 20 de diciembre de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.



México se comprometió a regular las exportaciones de libros mexicanos a Argentina, con el objetivo de que no se importaran libros de manera irregular.<sup>217</sup>

Pero a pesar de los acuerdos anteriormente mencionados y del trabajo conjunto entre las autoridades mexicanas y argentinas por reglamentar las exportaciones de libros, no se realizaron nuevas transferencias de saldos. Esto llamó la atención de los miembros de la Junta de Gobierno del Fondo, quienes pidieron al secretario de relaciones exteriores –Manuel Tello— y al nuevo embajador mexicano en Argentina –Vicente Luis Benítez y Clavarié— intervinieran para la resolución de la situación.<sup>218</sup> La preocupación de que se realizaran los trasposos de saldos de Argentina a México se debió a que durante 1952 las ventas de la sucursal ascendían al 27.53% del ingreso total de la editorial, en contraste al 32.49% que significaba el mercado nacional y el 40% que provenían de otros mercados extranjeros como España, Chile, Brasil, Colombia o Perú.<sup>219</sup> Esto solo es una muestra de la importancia económica que tenía el mercado editorial argentino para el FCE.

Para recuperar esos sustanciales ingresos, la Junta de Gobierno decidió tomar dos acciones para aminorar los efectos económicos y buscar una solución a la transferencia de los saldos de las ventas de Argentina. En primer término en julio de 1952 se decidió a emitir letras de cambio en contra de la sucursal por \$ 15,000 dólares, con el objetivo de tener liquidez para el pago de adeudos.<sup>220</sup> Por otro lado en agosto del mismo año se decidió el envío de Arnaldo Orfila para que revisara personalmente la situación de la sucursal y entablara diálogo con las autoridades argentinas para resolver la situación.<sup>221</sup>

Una vez que Orfila regresó de Buenos Aires en diciembre de 1952, brindó un informe detallado de la situación a la Junta de Gobierno de la editorial. En él Orfila informó que a pesar de todas las dificultades vividas por la sucursal en los últimos años, esta gozaba de una sobresaliente reputación entre los círculos intelectuales y universitarios argentinos.<sup>222</sup> A su vez comentó que las negociaciones que realizó con el Banco Central Argentino fueron un éxito, pues logró que esta institución se comprometiera a que el convenio comercial

---

<sup>217</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1950-1951, Acta del 6 de diciembre de 1951, pp. 223-227

<sup>218</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1952-1953, Acta del 22 de mayo de 1952, pp. 37-40.

<sup>219</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1952-1953, Acta del 26 de septiembre de 1952, pp. 80-82.

<sup>220</sup> Carta de AO a DE circa de julio de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 7 1952, s/f. Estas letras de cambio serían saldadas en cuanto se logró la transferencia de los saldos pendientes.

<sup>221</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1952-1953, Acta del 29 de agosto de 1952, pp. 75-77.

<sup>222</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1952-1953, Acta del 23 de diciembre de 1952, pp. 98-107.

funcionara de manera regular, razón por la que se transfirieron los saldos que las editoriales mexicanas tenían sin transferir en Argentina, de los cuales \$95,000 dólares pertenecían al Fondo. Dichas transferencias se realizaron en febrero de 1953, quedando únicamente \$9,587 dólares pendientes de traspasar. Esto permitió al Fondo estabilizar su situación económica.

Ante este escenario de estabilización económica, la sucursal en acuerdo con la casa matriz comenzó a delinear lo que sería el plan de impresión de libros del FCE en Argentina. Dicho proyecto tenía la intención de dar alternativas de acción a la editorial ante la posibilidad de que se repitiera el escenario de no poder transferir los saldos de venta ante la falta de permisos cambiarios. Es por ello que desde mediados de 1954 se comenzó a preparar la edición del que sería el primer libro del FCE impreso en Argentina, *Revolución y Constitución: Juan Bautista Alberdi*, de Bernardo Canal Feijóo.

Ante esta nueva actividad, Delia Etcheverry se encargó de realizar las cotizaciones, dar seguimiento a las correcciones del libro, así como atender todos los detalles necesarios para la materialización del libro. El título originalmente fue aprobado en 1953 por la Comisión Editorial del Fondo,<sup>223</sup> pero fue hasta el siguiente año que la Junta de Gobierno permitió que comenzará el proceso de edición e impresión en Argentina, aunque como señalé anteriormente, todo el proceso de producción del libro llevó más de un año, saliendo a la luz hasta 1955.<sup>224</sup>

Ante este panorama de estabilización, la inquietud dentro de la sucursal volvió a surgir a mediados de 1954, debido a que a finales de ese año terminaba la vigencia del convenio comercial de libros que operaba entre México y Argentina, razón por la que habría que comenzar de nuevo negociaciones entre las dos partes para la renovación del acuerdo.<sup>225</sup> Pero estas negociaciones se desarrollaron de manera accidentada, ya que las partes no lograban llegar a un arreglo para postergar el funcionamiento del convenio por otros dos años más. Conforme se acercaba el final de 1954 y las negociaciones no fructificaban, los miembros de la Junta de Gobierno del FCE se mostraban más nerviosos, debido a que no existía certeza de que sucedería en caso de que el convenio no se renovara. Es por ello que

---

<sup>223</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1952-1953, Acta del 12 de mayo de 1953, pp. 148-149.

<sup>224</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1954-1955, Acta de la Comisión Editorial de octubre y noviembre de 1954, pp. 59-61.

<sup>225</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1954-1955, Acta del 19 de marzo de 1954, pp. 10-12.

se decidió el envío de Placido García Reynoso –miembro de la Junta— a Buenos Aires, con el objetivo de destrabar las conversaciones para llegar a un acuerdo.<sup>226</sup>

El envío de García Reynoso no impidió que la negociación se prologara hasta inicios de 1955, concluyendo en un fracaso. En el informe que García Reynoso presentó ante la Junta de Gobierno señaló que no había sido posible llegar a un acuerdo debido al desacuerdo entre las partes en lo correspondiente al pago de los paquetes de libros que habían sido enviados sin permisos de importación entre 1953 y 1954.<sup>227</sup> En consecuencia las autoridades mexicanas decidieron imponer un impuesto del 50% a la importación de libros argentinos,<sup>228</sup> con el propósito de presionar para que las autoridades argentinas cedieran en su postura.

Como reacción al impuesto que el gobierno mexicano adoptó, el gobierno argentino retiró al papel y a los libros de los productos que contaban con una tasa cambiaria preferente para su importación, afectando tanto a productores argentinos como exportadores mexicanos, pasando el cambio de 18 a 30 pesos por dólar. Ello provocó que la sucursal revalorizara su stock de libros para tazarlos de acuerdo al nuevo cambio vigente, lo que implicaba un aumento de los precios de los libros.<sup>229</sup>

Estas acciones tanto del gobierno mexicano como del argentino tuvieron el efecto esperado de sentar de nuevo a las partes para negociar la renovación del convenio comercial, lo que ocurrió en agosto de 1955. Los puntos que con anterioridad habían frenado las conversaciones en esta ocasión fueron aprobados sin mucha resistencia, como el retiro del impuesto de importación del 50% por parte del gobierno mexicano o la garantía de 300,000 dólares de permisos de importación y la transferencia de los saldos libros introducidos sin permisos por parte del gobierno argentino.<sup>230</sup> Esto sentó las bases para que se llegara a un

---

<sup>226</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1954-1955, Acta del 25 de octubre de 1954, pp. 72-73.

<sup>227</sup> Carta de DE a AO del 20 de enero de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>228</sup> Carta de AO a DE del 25 de febrero de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f. Situaciones como estas conllevó a que las editoriales y exportadoras argentinas y en general la industria editorial en Argentina encontrara paulatinamente en el mercado interno su principal espacio de desarrollo, perdiendo influencia en los mercados externos. Otros de los factores fue el fuerte aumento de los costos de los insumos básicos para la producción de los libros, como el papel o la maquinaria de las imprentas, la cual en mayor medida era importada. A eso se sumó la inestabilidad política que ocasionó la crisis del peronismo Véase Amelia Aguado, “1956-1975. La consolidación del mercado interno”, en José Luis de Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 2014, pp. 135-171. Este impuesto no sería retirado por el gobierno mexicano durante toda la década de 1950.

<sup>229</sup> Carta de DE a AO del 11 de agosto de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f. Carta de AO a DE del 22 de agosto de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>230</sup> Carta de AO a DE del 22 de agosto de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

preacuerdo para la renovación del convenio comercial, pero como señalaré más adelante, las eventualidades políticas impidieron que se concretara.

### *Permisos de importación*

En 1950 la sucursal se enfrentó a nuevas dificultades, debido a que se aprobó un nuevo régimen de importación de libros a Argentina. Esta nueva política consistía en que ahora los libreros deberían de solicitar por escrito el permiso para la importación de los libros, señalando su valor monetario, pues esto posibilitaba tener un mejor control del flujo de dólares. No obstante este cambio de política, el problema surgió porque las autoridades argentinas no otorgaron permisos al Fondo. Paralelamente continuaba la práctica de importar libros sin permisos del gobierno argentino.<sup>231</sup> El riesgo de esta situación era que no se concedieran divisas para la transferencia de los saldos de venta. Ante ello Orfila decidió la introducción de sus libros sin los permisos requeridos, apelando a que dicha situación se solucionaría con la entrada en vigor del convenio.

Una vez que entró en vigor este convenio comercial, en abril de 1951 al FCE se le otorgó un permiso de importación por \$31,000 dólares, el cual cubría los libros introducidos sin permisos por Arnaldo Orfila desde agosto de 1950, además de algunas remesas más por venir, ya que este tenía vigencia hasta agosto de ese año.<sup>232</sup> Pero una vez que este permiso se agotó a finales de 1951, trajo dificultades para el funcionamiento de la sucursal, ya que el stock disponible para comerciar comenzó a agotarse.<sup>233</sup> Esto puso en una nueva disyuntiva a Arnaldo Orfila, ya que o enviaba libros a Argentina con el riesgo de que no se pudiera recuperar el monto de la venta, o no los enviaba y la sucursal quedaba inactiva por falta de libros. Orfila optó por realizar un nuevo embarque.<sup>234</sup>

A pesar de haber realizado el embarque y no tener certeza de que pasaría con los fondos correspondientes a dicho envío, durante 1952 no fue otorgado ninguno permiso de importación al Fondo, lo que agravó aún más la situación de la sucursal. Esto se debió a que tanto las autoridades mexicanas como las argentinas trabajaban conjuntamente en la elaboración de un reglamento de exportación, lo que frenó la concesión de permisos durante

---

<sup>231</sup> Carta de DE a AO del 17 de enero de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

<sup>232</sup> Carta de AO a DE del 23 de abril de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

<sup>233</sup> Carta de DE a AO del 1 de septiembre de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

<sup>234</sup> Carta de AO a DE del 6 de septiembre de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

ese año.<sup>235</sup> Orfila, como en años anteriores, se encontró en la misma disyuntiva de enviar o no un nuevo embarque de libros, ya que existía la amenaza de que la sucursal se quedara sin libros, pero también de que la reglamentación se viera entorpecida por el envío irregular de libros por parte de uno de sus promotores. Pero ante la falta de avances claros en la reglamentación de las exportaciones y el agotamiento del stock de libros, en julio de 1952 Orfila decidió el envío de un nuevo embarque a pesar de la posibilidad de no poder transferir los fondos.<sup>236</sup>

Estos embarques que se habían realizado sin permisos de importación fueron uno de los puntos que Arnaldo Orfila puso a discusión durante su viaje a Buenos Aires en agosto de 1952. Durante dicho viaje Orfila entabló conversaciones con el Banco Central Argentino, con el objetivo de que los saldos resultantes de estos envíos sin permisos también entraran dentro del monto a transferir. Pero a pesar de estas gestiones, el Banco argentino se negó a autorizar la transferencia de dichos saldos sin permisos. Por esta razón la sucursal aprovechó este dinero para destinarlo al pago de sus gastos corrientes, de la nómina y saldar las letras de cambio que la casa matriz había girado contra ella con anterioridad.<sup>237</sup> También como parte de esas gestiones Orfila consiguió el otorgamiento de un nuevo permiso de importación por \$27,800 dólares, lo que permitió resurtir algunos de los libros agotados en la sucursal.<sup>238</sup>

A pesar de la concesión del permiso anteriormente señalado, este no resultó suficiente para abastecer totalmente las necesidades de la sucursal. Para principios de 1953 el desabasto de libros siguió siendo un problema recurrente para su funcionamiento, además de que a lo largo del año no se concedieron nuevos permisos de importación.<sup>239</sup> Ante esta situación Orfila no vaciló como en ocasiones anteriores y decidió enviar a principios de abril un nuevo embarque valuado \$12,000 dólares, cuyos saldos de venta, por no gozar de permisos, se

---

<sup>235</sup> Carta de AO a DE del 19 de enero de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 7 1952, s/f. Carta de AO a DE del 13 de marzo de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 7 1952, s/f. El reglamento fue parte del acuerdo que logró Daniel Cosío Villegas con las autoridades argentinas en diciembre de 1951, siendo compromiso del Banco de México regular las exportaciones de libros mexicanos.

<sup>236</sup> Carta de AO a DE del 24 de julio de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 7 1952, s/f.

<sup>237</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1952-1953, Acta del 19 de febrero de 1953, pp. 130-132.

<sup>238</sup> Carta de AO a DE del 25 de diciembre de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 7 1952, s/f.

<sup>239</sup> A inicios de marzo se esperaba se concedieran nuevos permisos de importación. Carta de DE a AO del 2 de marzo de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f. Para finales del mismo mes reportaron el retraso en la concesión de nuevos permisos. Carta de DE a AO del 24 de marzo de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f. Pasó todo el año, y a pesar de las gestiones realizadas por el Fondo, el Banco de México y la Embajada mexicana en Argentina, no se concedieron los permisos esperados. Carta de DE a AO del 6 de noviembre de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

destinarían para cubrir los gastos de la sucursal durante ese año.<sup>240</sup> También se resolvió realizar un envío más sin permisos a principios de octubre por \$25,000 dólares, con la premisa de invertir dichos fondos en los gastos de la sucursal para el año de 1954.<sup>241</sup>

Después de un año completo sin conceder permisos, a comienzos de 1954 las autoridades argentinas dieron respuesta a las solicitudes del Fondo y de otras editoriales mexicanas como Patria y UTEHA, otorgando permisos de importación por \$100,000 dólares, de los cuales correspondían al Fondo \$28,139 dólares, un porcentaje cercano al 30%.<sup>242</sup> Este hecho provocó el descontento de editoriales como Patria, Jus y UTEHA, que consideraban que el reparto de permisos había sido desequilibrado, ya que el Fondo había sido favorecido con un mayor porcentaje. Por ello estas editoriales pedían a la Junta de Gobierno que el FCE renunciara a un porcentaje de sus permisos para repartirlos dentro del gremio.

Ante lo anterior Arnaldo Orfila se negó a renunciar a permiso alguno y justificó el porcentaje otorgado al Fondo señalando los riesgos económicos que habían afrontado para abrir la sucursal “que el Banco de México ha actuado en toda esta negociación con el propósito de proteger los intereses de su fideicomiso [el FCE]”.<sup>243</sup> Por ello el Fondo se negó a ceder a las peticiones realizadas por otras editoriales mexicanas, conservando el porcentaje de permisos autorizados.

Este permiso concedido al Fondo permitió satisfacer las necesidades de la sucursal durante la primera mitad de 1954, aunque realizando los embarques de libros de manera prudente, enviando solo aquellos títulos que se fueran agotando. Pero durante el segundo semestre del año, ante la falta de permisos concedidos y con la negociación de la renovación del convenio en puerta, Arnaldo Orfila optó por realizar envíos sin permisos vigentes, resguardando los saldos en la cuenta bancaria de la sucursal con el propósito de que una vez resuelta la renovación del convenio, fuera posible transferirlos a México.

Este último elemento fue central en la postura de negociación que hicieron las autoridades mexicanas durante la renegociación del convenio. El reconocimiento de los saldos producto de libros introducidos a Argentina sin permisos de importación fue un

---

<sup>240</sup> Carta de AO a DE del 20 de abril de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

<sup>241</sup> Carta de AO a DE del 26 de octubre de 1953. AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f; Carta de DE a AO del 29 de julio de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>242</sup> Carta de AO a DE del 9 de enero de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>243</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1954-1955, Acta del 15 de enero de 1954, pp. 1-3.

elemento central para que las negociaciones fracasasen, ocasionando que el convenio no siguiera vigente y que a lo largo de 1955 no se otorgara ningún permiso de importación.<sup>244</sup>

#### *Después del peronismo: a manera de conclusión*

Desde mediados de 1955 la situación social y política en Argentina se fue deteriorando, debido a que el peronismo era incapaz de reaccionar al descontento que registraban sectores de la sociedad que anteriormente eran el núcleo del régimen, como el ejército, la iglesia católica o las agrupaciones obreras. Esto provocó brotes de violencia e inestabilidad, lo que fue mermando la capacidad de acción del gobierno argentino.<sup>245</sup>

Dentro de ese contexto el funcionamiento de la sucursal atravesó diversas dificultades, como lo ocurrido con el bombardeo de la Marina Argentina a Buenos Aires del 16 de junio de 1955, eventualidad que la dejó fuera de operación durante cinco días<sup>246</sup> y que impactó en el descenso de sus ventas en los meses posteriores, lo que atribuyeron a la desconfianza de los consumidores en la economía y a lo vacilante de la situación política argentina.<sup>247</sup> Esto mismo ocurrió durante septiembre de 1955 durante el estallido de la llamada Revolución Libertadora,<sup>248</sup> ocasionando que los trabajos de la sucursal también se

---

<sup>244</sup> Carta de DE a AO del 20 de enero de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>245</sup> Zanatta, “El peronismo”, p. 296-299.

<sup>246</sup> Durante la celebración del día de Corpus Christi de 1955, la procesión religiosa se convirtió en una manifestación encabezada por los católicos en oposición al gobierno peronista. A los pocos días se desencadenó un bombardeo por parte de un sector sublevado de la Marina Argentina contra Buenos Aires, dando como resultado la muerte de alrededor de 300 personas y cientos de heridos. Por esta crisis, Perón y el gobierno que encabezaba implementaron diversas medidas con el fin de achicar la crisis, entre las cuales se contempló la presentación de su renuncia, la cual fue rechazada por una manifestación de la base obrera del partido peronismo realizada en la Plaza de Mayo. Zanatta, “El peronismo”, p. 298. Carta de AO a DE del 29 de junio de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>247</sup> Carta de DE a AO del 8 de julio de 1955, AHFCE, FA; caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>248</sup> En septiembre estalló la llamada “Revolución Libertadora”, movilización de un importante sector del ejército argentino que buscó derrocar al gobierno peronista. Dicho movimiento inició el 16 de septiembre de la ciudad de Córdoba, encabezado por el general Eduardo Lonardi, cuyas tropas se enfrentaron con las fuerzas leales a Perón dando como resultado la muerte de cientos de personas y la inestabilidad social en todo el país. Juan Domingo Perón renunció a la presidencia el 21 de septiembre, huyendo al exilio a Paraguay. Zanatta, “El peronismo”, p. 298. La llegada al poder de Eduardo Lonardi ese mismo mes, y posteriormente de Pedro Eugenio Aramburu en 1956, contó con el apoyo político de sectores como el conservador, antiguos peronistas decepcionados o sectores de la oposición antiperonista, como la Unión Cívica Radical. Aramburu buscó debilitar a los sectores peronistas aun presentes con la proscripción del partido peronista. Pero ello repercutió en la fuerza del gobierno de Aramburu, pues perdió parte del consenso con el cual había llegado al poder y propició el fortalecimiento de la figura de Perón en el exilio. Ello ocasionó que la inestabilidad social y política continuara, conllevando ocasionales a confrontaciones armadas y la utilización del brazo gubernamental para reprimir y perseguir a los opositores. Marcos Novaro, “Dictaduras y democracias”, en Pablo Yankelevich (Coord.), *Historia mínima de Argentina*, México, El Colegio de México/Turner, 2014, pp. 304-309.

vieran suspendidos por la falta de condiciones para realizar sus actividades por la turbulencia social.

El desarrollo de la Revolución Libertadora provocó la caída del régimen peronista a mediados de octubre de 1955 y la llegada de Eduardo Lonardi al poder. Esto trajo un panorama de incertidumbre al FCE respecto a que sucedería con la renovación del convenio comercial del libro, del cual ya existía un preacuerdo y si este sería respetado por las nuevas autoridades argentinas.<sup>249</sup>

Conforme a lo temido por la editorial, el nuevo gobierno argentino desconoció la existencia de un convenio comercial previo o el desarrollo de negociaciones que se habían realizado entre las dos partes para llegar a dicho acuerdo. Esta situación alentó la realización de un viaje de Arnaldo Orfila a Argentina, con el propósito de ejercer presión ante las autoridades argentinas para reactivar las negociaciones de un acuerdo comercial.<sup>250</sup>

El viaje de Orfila a Argentina dio frutos, pues para diciembre de 1955 logró que el nuevo ministro de finanzas argentino –Julio Alizón García— aceptara liquidar el saldo que la sucursal argentina tenía pendiente de transferir a la casa matriz por una suma cercana a los 100,000 dólares, en los cuales se incluían los saldos provenientes de los libros introducidos sin permisos de importación.<sup>251</sup> Este acuerdo tenía la condición de que en un futuro ya no existiría un convenio comercial ni se implementaría un cambio preferencial para las transferencias internacionales, razón por la cual la sucursal tendría que recurrir al libre mercado cambiario para traspasar los saldos no necesitaría de permisos de importación para introducir los embarques de libros a Argentina. A su vez este acuerdo se limitó al Fondo de Cultura Económica, excluyendo a otras editoriales mexicanas, como UTHEA o Patria.<sup>252</sup>

A partir de lo expuesto en las páginas anteriores es posible inferir que las problemáticas económicas y políticas, particularmente los permisos cambiarios y permisos de importación causaron una profunda huella durante los primeros años de operación de la sucursal del FCE en Argentina. Esto es palpable en las actividades de producción editorial y

---

<sup>249</sup> Carta de DE a AO del 22 de septiembre de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>250</sup> Carta de DE a AO del 24 de octubre de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>251</sup> Carta de AO a Julio Alizón García del 31 de diciembre de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>252</sup> Carta de AO a DE del 2 de enero de 1956, AHFCE, FA, caja 1, exp. 11 1956, s/f; Carta de DE a AO del 11 de enero de 1956, AHFCE, FA, caja 1, exp. 11 1956, s/f.



comercialización que desarrolló la sucursal durante esos años, ya que como mostraré a continuación, estas tuvieron que adaptarse a estos factores.

### **Capítulo 3. Las actividades de producción editorial del FCE en Argentina**

A pesar de los problemas que la sucursal enfrentó por los impedimentos para transferir sus saldos de venta a México y por la imposición de los permisos cambiarios y de importación por parte del gobierno argentino, las actividades de producción y comercialización que desde su formación le fueron asignadas no cesaron, aunque si se adaptaron a las circunstancias que condicionaron su desarrollo durante sus primeros años de operación. Es por ello que en el presente capítulo profundizaré en lo concerniente al papel que jugó la sucursal argentina en la producción editorial del FCE entre los años de 1945 a 1956.

Con respecto a lo anterior, la sucursal tuvo un papel relevante para el desarrollo de colecciones como Tierra Firme, Biblioteca Americana o Breviarios, a través de la realización de actividades como la selección y contratación de autores para la elaboración de trabajos para la editorial, el seguimiento de los mismos, la recepción de los borradores y su ocasional dictaminación y corrección, su envío a la casa matriz, además del pago de regalías y la gestión de derechos de autor, ayudando a la casa en los procesos de edición e impresión de los libros de la editorial Pero las actividades anteriormente mencionadas fueron propensas a sufrir complicaciones a causa de los problemas de la editorial en el país sudamericano, razones por las que sufrieron distintos ajustes para responder a las condiciones imperantes.

Producto de esos mismos ajustes, durante estos años la sucursal comenzó a desarrollar un programa propio de impresión de libros. Aunque originalmente no le había sido encomendada dicha actividad en su acta constitutiva, la Junta de Gobierno decidió comenzar dicha actividad como una respuesta al temor de que los saldos de venta inmóviles perdieran valor. Ello conllevó a que los trabajadores de la sucursal comenzaran a desarrollar labores para las que originalmente no estaban capacitados, enfrentando diversas dificultades a las que tuvieron que responder por medio de estrategias con conocimientos adquiridos durante sus años de trabajo en el mundo editorial. Entre dichas tareas se encontraban trabajos de diseño editorial, la cotización y cuidado de la impresión, así como tasaciones y estimaciones adecuadas para la venta de los libros.

Pero además de los problemas ya mencionados que enfrentó la sucursal y de las adaptaciones que realizó en sus actividades, con el desarrollo de las actividades de producción editorial surgió una nueva dificultad, que fue el pirataje de libros que sufrió el FCE por otras editoriales argentinas. Ello provocó que la editorial mexicana se enfrascara en

diversos procesos legales con el objetivo de defender la propiedad de los derechos de autor de sus obras, dando origen a confrontaciones entre actores de las dos industrias editoriales más importantes de habla hispana en ese momento, permitiendo observar algunas de las tensiones imperantes en la producción editorial de la época.

Para abordar lo anteriormente señalado, estructuro el presente capítulo en tres partes con el propósito de explicar las diversas consideraciones que tuvieron las actividades de producción editorial que realizó la sucursal. En el primer apartado abordo las labores desarrolladas por la sucursal con relación a la selección y seguimiento de los trabajos contratados de autores argentinos, su entrega y evaluación. Retomo estas tareas y su relación con las problemáticas que enfrentó la sucursal, así como los actores que intervinieron en ellas. En un segundo momento hablo de cómo se desarrolló la impresión de libros en la sucursal, explicando las razones de porque inició dicha actividad, así como las formas en que se realizó. Por último, exploro lo concerniente a los problemas de pirataje editorial que enfrentó la sucursal y como ello conllevó a la estructuración de procesos legales y de la revisión de las condiciones de la producción editorial del Fondo en Argentina.

### **De la selección a la edición**

Las actividades de producción editorial realizadas por la sucursal cumplieron diversas funciones en el desarrollo de la edición e impresión de los libros del FCE, atendiendo diversos pasos del proceso. Estos siguieron una lógica estructural de acuerdo a dicho proceso, cuyo primer paso era seleccionar la obra y el autor que la desarrollaría –con base en los planes editoriales que contaba cada colección—<sup>253</sup> para posteriormente entrar en contacto con el escritor y negociar los términos en que se desarrollaría la obra. Una vez que éste aceptaba, se elaboraba y firmaba el contrato para que se prosiguiera con su redacción. Durante este proceso el gerente daba seguimiento a la evolución de la obra y reportaba a la casa matriz la información al respecto. Una vez que el autor entregaba el borrador del trabajo a la sucursal, este se enviaba a la casa matriz u ocasionalmente se sometía a la dictaminación y evaluación de terceros en Argentina. Si era necesario el borrador pasaba a un proceso de corrección,

---

<sup>253</sup> En todo el periodo estudiado el FCE contaba con las siguientes colecciones: Economía, Política y Derecho, Historia, Filosofía, Sociología, Antropología, Tierra Firme, Biblioteca Americana, Breviarios, Tezontle, Lengua y estudios Literarios, Letras Mexicanas y Vida y Pensamiento de México.

antes de proseguir a su edición e impresión. Concluido todo ello, la sucursal procedía a realizar el pago de las regalías y la cesión de los derechos de autor, así como su gestión en la región sudamericana.

A continuación, procedo a explicar cada tarea, en qué consistía, quienes las ejecutaban y algunas de las problemáticas que enfrentaron.

#### *Selección y contratación de obras*

Inicialmente la casa matriz comunicaba a la sucursal en Argentina el interés por contratar algún libro o trabajo cuya temática giraba en torno a algún aspecto argentino, tales como su historia, su cultura, su realidad política y económica, etc., y que habitualmente se encontraban dentro de los planes iniciales de las colecciones editoriales del Fondo. Generalmente la casa matriz ya tenía definido quien debía ser el autor de la obra por encargar, razón por la cual la sucursal se limitaba a contactar al autor para proponerle su realización. Pero ocasionalmente la casa matriz contactaba al gerente con el propósito de que este pudiera realizar una propuesta de autor a seleccionar para el desarrollo del trabajo.

La contratación de autores argentinos que realizó la sucursal se centró en las colecciones Tierra Firme, Biblioteca Americana y Breviarios. El perfil que tenían estas colecciones era diverso, aunque compartían rasgos en común. Como comenté en el primer capítulo, Tierra Firme fue un proyecto iniciado por Daniel Cosío Villegas y Pedro Henríquez Ureña con el objetivo crear lazos entre las naciones latinoamericanas por medio de libros monográficos centrados en aspectos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales de estos países. Es por ello que ahí se publicaron obras como *La música de Cuba*, de Alejo Carpentier; *Las ideas políticas en Argentina*, de José Luis Romero; o *Letras y hombres de Venezuela*, de Arturo Uslar Pietri.<sup>254</sup>

Por otro lado, la colección Biblioteca Americana fue un proyecto planeado también por Daniel Cosío Villegas y Pedro Henríquez Ureña —quien dejó el proyecto al poco tiempo, pues falleció inesperadamente en 1946— y cuyo propósito era el de recopilar lo que ellos consideraban como lo más representativo de la producción literaria de América Latina a lo largo de su historia, desde la época prehispánica hasta principios del siglo XX, tratando con ello de elaborar una biblioteca de la tradición literaria de la región. Es por ello que se

---

<sup>254</sup> Véase Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis...”, pp. 537-565.

publicaron obras como el *Popol Vuh; Filosofía del Entendimiento*, de Andrés Bello; *Historia de las indias*, de Fray Bartolomé de las Casas; o *El libro de los libros del Chilam Balam*.<sup>255</sup>

A su vez la colección Breviarios fue iniciada por Arnaldo Orfila al poco tiempo de ocupar la dirección del FCE en 1948. Dicha colección tenía como propósito popularizar temáticas de carácter académico por medio de libros elaborados por especialistas que sirvieran como una introducción al tema. Es por ello que el formato de los textos era en lenguaje sencillo, sin aparato crítico y de no más de 250 cuartillas. A su vez se buscaba que un público generalizado pudiera acceder a él, razón por la que se escogió un formato de bolsillo, con grandes tirajes y en papel barato, haciendo que los precios por ejemplares fueran bajos y asequibles. Por estos motivos se publicaron libros como *La edad media*, de José Luis Romero; *Introducción a la Historia*, de Marc Bloch; o *Cristianismo Primitivo y Paideia Griega*, de Werner Wilhelm Jaeger.<sup>256</sup>

También es necesario señalar que existieron diversos motivos por los que la contratación de autores argentinos por medio de la sucursal se limitó a estas tres colecciones. Esto pudo deberse principalmente a tres razones: la primera de ellas fue que el espacio argentino, al contar con un ambiente intelectual tan activo y vivaz, ofrecía una variada oferta de escritores y académicos que podrían colaborar con la editorial en el desarrollo de estas colecciones. La segunda fue el hecho de que las temáticas centrales de las colecciones —al menos Tierra Firme y Biblioteca Americana— se concentraban en América Latina, siendo Argentina un proveedor natural de obras con dichas temáticas. Por último, también se debió a que Arnaldo Orfila, impulsor de los Breviarios, pensó y concibió la colección desde el espacio argentino durante su etapa como gerente de la sucursal, razón por la que, al comenzar la contratación de los primeros títulos, ya tenía en mente a varios autores argentinos para redactar obras.

Ahora bien, la contratación de autores no funcionó de manera regular, sino que obedeció a distintas etapas temporales, en las cuales se priorizó la elaboración de obras para alguna de las colecciones en específico. En ese sentido, Tierra Firme fue la primera colección que recibió el impulso de la sucursal, pues como señalé en el primer capítulo, fue una de sus

---

<sup>255</sup> Para profundizar en Biblioteca Americana véase: Weinberg, *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura...*, o Croce, “Biblioteca Americana”: la utopía del archivo continental”, pp. 26-36;

<sup>256</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina...*, pp. 69-72.

raíces al momento de su fundación.<sup>257</sup> Pero a partir del año de 1947, una vez que se delineó por completo el índice temático de Biblioteca Americana, esta pasó a ocupar el lugar prioritario en la búsqueda de escritores para la elaboración de sus libros.

Con la llegada de Arnaldo Orfila a la dirección del Fondo –que como ya mencioné, ocurrió en 1948— hubo un cambio en las prioridades de la editorial, pues se impulsó a la naciente colección Breviarios. Frente a esto, el cuidado y esmero del que gozaba Biblioteca Americana sufrió un gran detrimento, lo que significó un descenso en la contratación de trabajos para su catálogo. Debido a este cambio, la sucursal dejó de contratar trabajos para la colección, limitándose solamente a dar seguimiento a las obras ya contratadas.<sup>258</sup>

Por su parte el número de escritores argentinos que el FCE contactó por medio de la sucursal para solicitarles colaboraran con un trabajo para dichas colecciones fue grande, ya que entre 1945 a 1956 se establecieron relaciones con más de 26 escritores, quienes formaron el núcleo del circuito de autores que el Fondo tuvo en el país sudamericano. De estos 26 escritores se elaboraron contratos para un total de 31 libros y trabajos, de los cuales se publicaron 17. Como es posible observar en el siguiente cuadro sobresalen los nombres de personas como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, José Luis Romero, Francisco Romero, Jorge Romero Brest, Ezequiel Martínez Estrada, Raimundo Lida o Raúl Prebisch. Pero aquí caben algunas preguntas ¿Quiénes eran? ¿Compartían algo en común? El siguiente cuadro presenta alguno de estos autores

**Cuadro 4. Libros publicados de autores argentinos publicados en Tierra Firme y Breviarios (1945-1956) \***

Autor	Título de publicación	Colección	Año de publicación
José Luis Romero	Las ideas políticas en Argentina	Tierra Firme	1947

<sup>257</sup> Los costos de producción de la colección y la forma en que evolucionaron las ventas de los títulos de Tierra Firme hacían problemática la selección de nuevas obras en Argentina, razón por la que a partir de 1947 Daniel Cosío Villegas implementó la medida que para contratar una nueva obra el autor debía asegurarse cuando menos de la venta de 1000 ejemplares en su país de origen, de lo contrario representaría una pérdida a largo plazo para la editorial. Carta de DCV a AO del 22 de mayo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 141-142. Esto se volvió una política de edición adoptada por la Junta de Gobierno, señalando que antes de la impresión del título, se debía asegurar la compra de un determinado número de ejemplares ya fuese por el autor o por una institución, para proceder con su impresión. AHFCE, SJG, Libro de Actas 1950-1951, Acta de la comisión Editorial del 23 de enero de 1951, pp. 145-146.

<sup>258</sup> Carta de AO a DE del 17 de octubre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

\* A partir de aquí todos los cuadros de esta tesis fueron hechas con base en el trabajo realizado en el AHFCE, salvo se indique otra procedencia.

Carlos Sánchez Viamonte	Historia institucional de Argentina	Tierra Firme	1948
Ezequiel Martínez Estrada	Muerte y transfiguración de Martín Fierro	Tierra Firme	1948
José Babini	Historia de la ciencia Argentina	Tierra Firme	1949
Jorge Romero Brest	La pintura del siglo XX	Breviarios	1952
Julio V. González	Historia Argentina: la era colonial	Tierra Firme	1957
Bernardo Canal Feijóo	Constitución y revolución: Juan Bautista Alberdi	Tierra Firme	1955
Raúl Prebisch	Introducción a Keynes	Economía	1947
José Luis Romero	La edad media	Breviarios	1949
Ezequiel Martínez Estrada	El mundo maravillosos de Guillermo Enrique Hudson	Tierra Firme/Literatura	1952
Francisco Romero	Historia de la filosofía moderna	Breviarios	1959
Jorge Luis Borges	Antiguas literaturas germánicas	Breviarios	1951
Juan Carlos Ghiano	Poesía Argentina del siglo XX	Tierra Firme	1957
Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero	Manual de zoología fantástica	Breviarios	1957
Juan Carlos Paz	La música de los Estados Unidos	Breviarios	1952
Enrique Anderson Imbert	Historia de la literatura hispanoamericana	Tierra Firme	1954
Víctor Massuh	América como inteligencia y pasión	Ninguna	1955

Como es posible observar en el cuadro anterior, fueron diversas las temáticas de los libros publicados. A ellos habría que sumar aquellos que no fueron publicados, como los encargados a Dardo Cuneo, Américo Antonio Ghioldi, y Carmen Gándara para la colección Tierra Firme, o los contratados con José Luis Romero, Vicente Fatone, Abraham Rosenwasser, Guillermo de la Torre, Raimundo Lida para los Breviarios. Caso extraordinario, también fue encargado un título a Walter Beveradgi Allende para la colección de Economía, con el tema de inversiones internacionales, control de cambios e ingreso nacional, que desgraciadamente no fue impreso por el Fondo.

Por otro lado, estaban los trabajos encargados para la colección Biblioteca Americana, cuyos autores aparecen en el siguiente cuadro:

**Cuadro 5. Trabajos de autores argentinos contratados y publicados en la Colección  
Biblioteca Americana (1945-1956)**

<b>Autor</b>	<b>Tipo de trabajo</b>	<b>Título de la publicación</b>	<b>Autor original</b>	<b>Año de publicación</b>
Julio Caillet-Bois	Cuidado de edición, prólogo y notas	Una excursión a los indios ranqueles	Lucio Victorio Mansilla	1947
Julio Caillet-Bois	Cuidado de edición	Historia General y Natural de las Indias	Gonzalo Fernández de Oviedo	-
Julio Caillet-Bois	Cuidado de edición	-	Leopoldo Lugones	-
Raúl Moglia	Cuidado de edición, prólogo y notas	Recuerdo de provincia	Domingo Sarmiento	-
Raúl Moglia	Cuidado de edición	Facundo o civilización y barbarie	Domingo Sarmiento	-
Raúl Moglia	Prólogo	-	Paul Groussac	-
León Benarós	Prólogo y edición	-	Domingo Sarmiento	-
Julio Guillen	-	Diarios y las cartas de Cristóbal Colón	Cristóbal Colón	-
Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares	Cuidado de edición, compilación y prólogo	Poesía gauchesca I y II	Varios autores	1955
Francisco de Aparicio	Notas y prólogo	Historia de la conquista de Paraguay, Río de la Plata y Tucumán	Pedro de Lozano	-
Raimundo Lida	Estudio introductorio	Cuentos completos	Rubén Darío	1950
Alberto M. Salas	Cuidado de edición	Crónica florida del mestizaje de las Indias	Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán	-
Luis Aznar	Prólogo	-	José de Acosta	-

Como mencioné con anterioridad en el primer capítulo, buena parte de los autores argentinos que colaboraron con Tierra Firme eran militantes antifascistas y simpatizantes de la causa republicana en la Guerra Civil Española. Gran parte de quienes se sumaron al circuito de escritores argentinos una vez que la sucursal comenzó a operar en 1945 también compartían este perfil político, militando en organizaciones de este carácter. Con la llegada de Juan Domingo Perón al poder en 1946, muchos de estos escritores transitaron del antifascismo al antiperonismo, expresando su rechazo a este gobierno, pues lo relacionaban con los movimientos fascistas europeos y lo consideraban como un régimen profundamente



autoritario y de carácter antidemocrático.<sup>259</sup> Para ello desde organismos como la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) o el Partido Socialista Argentino (PS), o desde revistas culturales como *Sur*, *Realidad*, *Argentina Libre* o *Nosotros*, realizaron una crítica que oscilaba entre la oposición política –en la que participaban el PS y la UCR—<sup>260</sup> o la crítica cultural como forma de oponerse y resistir a las políticas peronistas.<sup>261</sup>

Varios miembros del circuito argentino de escritores del FCE tenían una vinculación con el PS, tales como Luis Aznar, Américo Antonio Ghioldi, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte o Jorge Romero Brest. Este hecho hizo que dividieron sus actividades entre la vida intelectual y la práctica política. Por medio de artículos en publicaciones como *Ver y estimar*, *Liberalis*, *Realidad* o *Sur*, encontraron espacios donde manifestar su parecer en el sentido de la crítica cultural.<sup>262</sup> Por su parte, por medio de su militancia política en el PS, se esforzaron en lograr un contrapeso en la oposición ante la influencia y fuerza del peronismo.<sup>263</sup>

Por otro lado, existió por parte de otros miembros del circuito una fuerte vinculación con la revista *Sur*, tales como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares o Guillermo de la Torre.<sup>264</sup> Con la llegada del peronismo al poder estos personajes excluyeron su postura política de su publicación, evitando hacer comentarios explícitos del gobierno y sus medidas

---

<sup>259</sup> Hay una amplia bibliografía respecto a la postura que diversos grupos de intelectuales argentinos tuvieron respecto al gobierno peronista, entre los que destacan el trabajo de Fiorucci, “El antiperonismo intelectual...”; el artículo de Judith Podlubne, “El antiperonismo de *Sur*: entre la leyenda satánica y el elitismo programático”, en *El hilo de la fábula*, Santa Fe, no. 14, 2014, pp. 44-59; también sobresale Ricardo Pasolini, “Avatares de la intelectualidad de izquierda en la Argentina...”; o la publicación de Jorge Nállim, “Del antifascismo al antiperonismo, *Argentina Libre*,...*Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual”, en M. García Sebastiani (comp.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina, 1930-1955*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 43-105.

<sup>260</sup> Véase Marcela García Sebastiani, “El Partido Socialista en la Argentina peronista: Oposición y crisis de representación política (1946-1951)”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Vol. 13, No. 2, 2002.

<sup>261</sup> Véase Fiorucci, “El antiperonismo intelectual...”.

<sup>262</sup> Jorge Nállim, “Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría. Los orígenes de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura”, en *Prismas*, Buenos Aires, vol. 16, no. 1, 2012, pp. 127-129.

<sup>263</sup> Marcela García Sebastiani, “La otra cara de la Argentina peronista: radicales y socialistas en la oposición política a Perón (1946-1955)”, en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 195-234.

<sup>264</sup> Estos personajes estuvieron asociados durante la década de 1930 a los sectores antifascistas, aprovechando la tribuna de *Sur* para externar preocupaciones acerca del ascenso de los totalitarismos en Europa, la masificación de la cultura en las sociedades de la época, así como la función de los intelectuales dentro de dicho contexto. Véase María Teresa Gramuglio, “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 205-206.

políticas en las páginas de la revista, utilizando más bien referencias veladas para referirse al respecto. En cambio optaron por ejercer la crítica cultural a todas aquellas manifestaciones culturales y artísticas impulsadas desde el Estado argentino como un medio para criticar indirectamente al peronismo.<sup>265</sup>

Otros escritores del circuito no tenían una vinculación definida, ya que llegaban a colaborar en diversas publicaciones y grupos, aunque también tenían un perfil antiperonista, como Vicente Fatone, Ezequiel Martínez Estrada,<sup>266</sup> José Luis Romero, Francisco Romero y Víctor Massuh. Sus actividades no las dedicaron a la militancia política, sino que a través de su labor profesional mostraron cierto desencanto con las medidas del gobierno argentino, en publicaciones propias como *Imago Mundi* o *Realidad* —la primera encabezada por José Luis Romero, la segunda por Francisco Romero—, o en otras donde colaboraban como *Sur* o *Liberalis*.<sup>267</sup>

Regresando al procedimiento que se seguía para concretar una contratación, es necesario mencionar la forma en que se negociaba el contrato entre la sucursal y los escritores. Estas negociaciones se realizaban entre el director de la editorial, el gerente de la sucursal y el escritor. Habitualmente se llevaban a cabo sin muchas dificultades, ya que el Fondo trataba de establecer condiciones similares en los acuerdos conforme a la tipología del trabajo que se solicitaba —ya fuese un libro, prólogo, cuidado de edición, estudio introductorio, etc. —. Pero ocasionalmente los acuerdos tomaban más de lo esperado, ya que alguna de las partes no quedaba satisfecha por las condiciones que ofrecía la otra.<sup>268</sup>

Para el caso de las contrataciones de libros, los contratos establecían elementos como la extensión y formato que debía cumplir el borrador del texto, el plazo de entrega, el tamaño

---

<sup>265</sup> Fiorucci, “El antiperonismo intelectual...”, pp. 171-176.

<sup>266</sup> Para profundizar en la vida, obra y pensamiento de Ezequiel Martínez Estrada véase Adriana Amanda Lamosa, *Ensayos de interpretación nacional de Ezequiel Martínez Estrada: tomas de posición estético culturales, figuras del escritor, redes de sociabilidad intelectual*, Tesis de doctorado en Letras, Universidad Nacional del Sur, 2014.

<sup>267</sup> Aunque tal como define Flavia Fiorucci, estas revistas tenían características y posiciones propias, pero compartían la esencia de la crítica al peronismo a través de la crítica cultural —salvo *Imago Mundi*, la cual se limitó a los temas de historia cultural—, compartían el mismo circuito de autores, además de que permitieron la supervivencia del debate y la actividad intelectual. Fiorucci, “El antiperonismo intelectual”, pp. 177-180.

<sup>268</sup> Gustavo Sorá señala que en las negociaciones de contratos que se llevaron a cabo para la colección Tierra Firme antes de la formación de la sucursal, los aspectos culturales y de la creación artística tomaban mayor relevancia que el económico a la hora de establecer las condiciones contractuales. Para ver el ejemplo que da en el caso de la negociación realizada entre Daniel Cosío Villegas y Ezequiel Martínez Estrada para el libro *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, véase Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 81-86.

del tiraje del libro, el plazo máximo para la impresión del libro una vez entregado el borrador, el número de ejemplares correspondientes al autor, la facultad del editor de agregar elementos al libro previa notificación al autor así como el derecho de este último de promover la reedición del libro una vez que se agotara el tiraje de la primera edición. También se incluían cláusulas respecto al derecho mutuo del editor y del autor de promover contratos de traducción con el objetivo de que se publicara en otros idiomas, el pago de regalías del libro de acuerdo al tiraje y la edición, así como las limitaciones a publicar partes del libro en otros medios impresos y el registro de la propiedad de la obra ante las instancias correspondientes.<sup>269</sup>

Como ejemplo de la forma en que se desarrollaba la negociación de un contrato y los elementos que se ponían a discusión, tomo el caso de José Luis Romero y su obra *Historia Universal*, la cual fue contratada para su aparición en la colección Breviarios, aunque nunca se publicó. La obra fue ofrecida por Arnaldo Orfila a principios de 1953 en parte debido a las dificultades económicas que enfrentaba Romero por la imposibilidad de ocupar sus cátedras universitarias y los grandes gastos que tuvo que realizar por el encarcelamiento de su hermano Francisco Romero a causa de la persecución peronista.<sup>270</sup> Romero aceptó el encargo, con el propósito de mejorar sus finanzas personales.<sup>271</sup>

Una vez aceptado el encargo, Orfila señaló que las condiciones del trabajo eran que la obra fuera elaborada en un lenguaje sencillo, sin aparato crítico, con una extensión de hasta 400 cuartillas. El pago de la obra se realizaría de acuerdo a lo que comúnmente se pagaba por los libros de esa colección, que eran \$800 dólares, pero como en este caso el encargo superaba por 100 páginas el límite generalizado de extensión de la colección —que era de 300 cuartillas—, Orfila le ofreció pagarle \$1,100 dólares.<sup>272</sup> Esto le pareció excelente a Romero, pero señaló que de ser posible, prefería cambiar de tema para elaborar una obra sobre la

---

<sup>269</sup> A manera de ejemplo véase el contrato que firmó José Luis Romero para la edición del libro *La edad media*. Contrato de cesión de derechos..., 15 de noviembre de 1948, AHFCE; SA, 1° parte, exp. 298 José Luis Romero, pp. 116-117.

<sup>270</sup> Carta de AO a José Luis Romero del 21 de abril de 1953, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 298 José Luis Romero, pp. 40-41.

<sup>271</sup> Carta de José Luis Romero a AO del 18 de mayo de 1953, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 298 José Luis Romero, p. 42.

<sup>272</sup> Carta de AO a José Luis Romero del 25 de mayo de 1953, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 298 José Luis Romero, pp. 43-44.

historia del pensamiento histórico.<sup>273</sup> Orfila le contestó que esto no era posible, ya que este tema no se correspondía a los intereses de los Breviarios, razón por la que lo invitó a continuar con la temática original, señalando que para comodidad de Romero, prefería que la obra fuera hecha en dos tomos de 400 cuartillas cada uno, con el propósito de que no sufriera de esquematismos ni limitaciones de extensión. Además aumentó la oferta de pago a \$1,600 dólares por los dos volúmenes.<sup>274</sup>

José Luis Romero señaló que aceptaría la nueva oferta, pero con reservas y modificaciones al planteamiento original de la propuesta de Orfila, señalando que el pago debía seguir siendo de \$1,000 dólares por volumen, ya que le parecía injusto que disminuyera en \$400 dólares el pago planteando, pues consideraba que el hecho de que fuera mayor libertad no quitaba también de que se realizara el doble de trabajo. Por otro lado, comentó que no le era posible elaborar una historia universal en toda la extensión de la palabra, pues tenía limitaciones de conocimiento respecto a los países orientales. Por ello proponía la realización de una historia general de occidente, limitando así las posibles deficiencias.<sup>275</sup>

Orfila contestó a Romero señalando que se declaraba “vencido” en los alegatos que presentó el escritor argentino, razón por la cual aceptaba los comentarios de Romero para la celebración del contrato de la obra.<sup>276</sup> En consecuencia, en él quedaron plasmadas las exigencias que el escritor realizó, señalando que el pago sería por un total de \$2,000 dólares, el cual se efectuaría de la siguiente forma: \$500 cuando se recibiera el borrador de la obra, \$500 más cuando apareciera el libro impreso, y \$1,000 cuando pasaran 6 meses de aparecida la edición.<sup>277</sup> La razón por la que Orfila cedió a las condiciones de Romero posiblemente se debió a las condiciones económicas por las que atravesaba el escritor argentino.

---

<sup>273</sup> Carta de José Luis Romero a AO del 10 de junio de 1953, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 298 José Luis Romero, p. 45.

<sup>274</sup> Carta de AO a José Luis Romero del 26 de junio de 1953, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 298 José Luis Romero, pp. 46-47.

<sup>275</sup> Carta de José Luis Romero a AO del 31 de julio de 1953, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 298 José Luis Romero, pp. 48-49

<sup>276</sup> Carta de AO a José Luis Romero del 2 de septiembre de 1953, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 298 José Luis Romero, pp. 50-51.

<sup>277</sup> “Contrato de cesión de derechos de José Luis Romero para la obra *Historia Universal*” del 4 de septiembre de 1953, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 299 José Luis Romero, pp. 118-119. Por lo anterior, la situación económica crítica que enfrentaba José Luis Romero facilitó que el interés monetario se convirtiera en el principal punto de divergencia y tensión a la hora de la negociación, poniendo de relieve que la monetización del trabajo propio por parte del escritor valía más que para el editor, permitiendo comprender el peso de lo mercantil a la hora de lograr acuerdos literarios. Gustavo Sorá señala que solo en situaciones de crisis entre los productores culturales

Por su parte, la contratación de trabajos como prólogos, estudios introductorios, notas y cuidado de ediciones resultaba un proceso de carácter más informal, debido a que no se elaboraba un contrato escrito, quedando como única referencia lo señalado en cartas y por medio de la vía oral. Una vez que el editor comunicaba al escritor el interés porque elaborara alguno de los trabajos anteriormente señalados, y este último aceptaba el encargo, las pautas de elaboración y las condiciones en que se realizaría el trabajo quedaban estipuladas a través de la correspondencia, sin negociación de por medio, aunque ello no provocó que los acuerdos estuvieran sujetos a modificaciones durante la etapa de seguimiento o del pago de regalías.<sup>278</sup>

Por otro lado, también es necesario señalar que la sucursal recibió diversas clases de propuestas por parte de escritores y traductores argentinos, entre las que se encontraba la realización de traducciones para la editorial mexicana o libros para que el Fondo los imprimiese. La búsqueda de oportunidades profesionales por parte de la comunidad argentina veía en el FCE una excelente opción para difundir sus trabajos con un alcance regional. Pero como expondré, la sucursal se mostró antipática ante dichas ofertas, ya que respondió negativamente a todas ellas.

Uno de los ofrecimientos más constantes fue el de servir como traductores para la editorial. Frente a ello la sucursal expresó constantemente su negativa a aceptarlas. Esta postura es posible entenderla por la existencia en México de un consolidado cuerpo de traductores que trabajaba para la editorial —el cual como señalé en el primer capítulo, estaba conformado por exiliados españoles, intelectuales mexicanos y escritores provenientes de diferentes geografías asentados en México—, dando buenos resultados para los ritmos de

---

hacen emerger el fundamento económico de los intereses de los bienes simbólicos. Sorá, *Editar desde la izquierda...*, p. 86.

<sup>278</sup> Ejemplo de la forma en que se establecían los “contratos” de este tipo de trabajos es el caso de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares y el cuidado de una edición del libro *Poesía gauchesca I y II*. El acercamiento para el ofrecimiento del trabajo se dio de manera personal con los escritores en Argentina, utilizando la correspondencia como medio para confirmar la aceptación del trabajo y las condiciones del mismo. Ahí se estableció que la obra estaría conformada por poetas tanto uruguayos como argentinos que se categoricen como gauchesca, dando como máximo una extensión de 150 cuartillas, así como notas explicativas entre los poemas. Por dicho trabajo se ofreció la cantidad de \$1,600 pesos argentinos a los dos escritores, y que estos pusieran la fecha de entrega. Carta de DCV a Jorge Luis Borges del 4 de septiembre de 1947, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 48 Jorge Luis Borges, p. 3. Si bien no existe registro de una respuesta formal al ofrecimiento, por la correspondencia y el seguimiento de la sucursal es posible conocer que los autores aceptaron las condiciones del trabajo, entregando el borrador el 31 de diciembre de 1949. Comprobante de envío de borradores del 31 de diciembre de 1949, AHFCE, SA, 1° parte, exp. 48 Jorge Luis Borges, p. 4.

planificación y producción de la editorial. Los argumentos que daba el gerente de la sucursal para el rechazo de los ofrecimientos eran variados, entre los que se encontraban el que resultaba incómodo coordinar trabajos de traducción desde Argentina,<sup>279</sup> o como ya señalé, la existencia de un equipo de traductores en México con los cuales ya había obligaciones contraídas.<sup>280</sup>

Solo bajo condiciones extraordinarias el Fondo ofreció trabajo como traductor por medio de la sucursal. Es el caso de Norberto Rodríguez Bustamante, quien junto a Victoria Ocampo, Vicente Fattone, Francisco Romero o Roberto Giusti, fueron algunos de los intelectuales encarcelados por el peronismo a causa de la represión posterior al atentado con bomba realizado durante un mitin peronista en Plaza de Mayo en abril de 1953.<sup>281</sup> Una vez que Rodríguez Bustamante salió de la cárcel acudió a la sucursal en búsqueda de algún trabajo para tener ingresos económicos mientras su situación se estabilizaba.<sup>282</sup> Orfila accedió a concederle traducciones, aunque con la condición de que esperara un poco para resolver un asunto de transferencia de derechos de una editorial francesa.<sup>283</sup> Después de un tiempo el trabajo comenzó a prosperar, ya que para finales de ese año Orfila pidió a Delia Etcheverry le brindara informes del progreso que registraba el trabajo.<sup>284</sup> El aparente quiebre de algo que parecía tajante dentro de la sucursal es muestra del sutil respaldo que la editorial mexicana brindó a los militantes antiperonistas en su accionar político y en las dificultades que enfrentaron por dichas actividades.

De manera similar a las traducciones, la sucursal realizó constantes rechazos al ofrecimiento de borradores de libros que le realizaban diversos escritores argentinos. La realización de estas propuestas generalmente provenía de autores que recién terminaban sus trabajos y estaban interesados en que la editorial fuera la encargada de la impresión y distribución, aprovechando el alcance internacional que ésta disponía en un amplio número

---

<sup>279</sup> Carta de AO a DE del 23 de julio de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f. Esta respuesta se dio al ofrecimiento de Raúl Ramella, quien trabajaba como traductor para editorial Sudamericana. Carta de DE a AO del 18 de julio de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>280</sup> Esto fue ante el ofrecimiento que realizó María Martínez Sierra. Carta de AO a DE del 16 de julio de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

<sup>281</sup> Fiorucci, "El antiperonismo intelectual...", p. 182.

<sup>282</sup> Carta de DE a AO del 5 de junio de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

<sup>283</sup> Carta de AO a DE del 11 de agosto de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f. Estos libros correspondían a textos en francés titulados *Le Christianisme Antique* y *Le Christianisme medieval et moderne*. Carta de DE a AO del 6 de agosto de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

<sup>284</sup> Carta de AO a DE del 28 de diciembre de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

de países de habla hispana. Pero las negativas de la editorial pueden explicarse por el hecho de que las obras ofrecidas estaban fuera de los intereses y necesidades editoriales del FCE, ya que anualmente realizaba un plan editorial que solo bajo serias consideraciones se modificaba para agregar o descartar títulos, en común acuerdo de toda la Junta de Gobierno de la editorial. Esto dejó poco espacio de maniobra para que personas externas al circuito de autores realizaran propuestas de libros, limitando su posibilidad de publicar ahí.

**Cuadro 6. Libros rechazados por la sucursal argentina 1945-1956**

<b>Autor</b>	<b>Título/temática</b>	<b>Razón de rechazo</b>	<b>Año de la proposición</b>
Jesús Prados Arrarte	-	-	1947
José María Monner Sans	-	El tema no interesa más que para Biblioteca Americana, y el texto no se ajusta a los requerimientos de dicha colección	1948
Néstor Ortiz Oderigo	Historia del Jazz	Ya tenían demasiados compromisos editoriales en ese momento	1949
Manuel Villegas López	Sobre cine documental	Ya existía en imprenta un libro similar, además de que el suyo era más especializado	1950
Fermín Estrella Gutiérrez	Antología de su poesía	Que no publican libros a menos que sean inéditos, además de que en ese momento no editaban ni poesía ni novela	1950
Policarpo Caballero	-	Redacción confusa, contradictorias notaciones musicales	1950
Olga Cossettini	-	Porque una persona cercana al Fondo ofreció texto similar y lo tuvo que rechazar, y con tal de no quedar mal, se rechaza también este texto	1950
Narciso Binayán	Evolución de los estudios históricos en Argentina	Ya pasó demasiado tiempo desde que se encargó título, re direccionamiento a Comisión Panamericana de Historia	1951
Miguel de Ferdinandy	Europa y el mundo ibérico	Hay demasiados compromisos pendientes	1951
Fritz Joachim von Rintelen	-	De momento no interesa su propuesta	1952
Álvaro Fernández Suárez	-	Libro que consta de capítulos que ya han sido publicados en parte, lo cual no se ajusta con las condiciones de edición del Fondo	1953
Carmelo Bonet	La técnica literaria y sus problemas	Ya hay demasiado trabajos contratados	1955
Guillermo Jorge Cano	Las leyes de agua en Sudamérica	Trabajo demasiado especializado para el Fondo	1956

Como es posible observar en el cuadro anterior, ninguno de los autores pertenecía al circuito de autores, aunque cabe señalar que algunos de estos personajes sí poseían vínculos con la editorial.<sup>285</sup> A su vez se esgrimieron diversas razones por las cuales no se aceptaban los trabajos propuestos. Las más comunes fueron las de carácter productivo, respondiendo a consideraciones que evitarían un mayor costo económico a las actividades del Fondo, tales como la existencia de obras con temáticas similares ya publicadas o en proceso de publicación, o que ya existían demasiados compromisos contractuales contraídos en ese momento. Otras razones se relacionaron al aspecto inédito de los trabajos, rechazándolos porque una buena parte del texto —sino es que es en su totalidad— ya había sido publicado en forma de ensayos y artículos en publicaciones periódicas y prensa.

#### *Seguimiento de la obra*

Una vez que el contrato del trabajo se cerraba, el FCE asignaba un plazo de tiempo al escritor para la elaboración de la obra, el cual variaba de acuerdo a la tipología de la misma. En el caso de los libros el lapso era generalmente de dos años, mientras que, para prólogos, notas, introducciones, etc., oscilaba entre los seis y los doce meses para completar un borrador. Mientras se realizaba la editorial, mantenía una continua comunicación con los escritores, con el objetivo de conocer el avance de las obras o solucionar cualquier duda o inquietud que se les presentara a los autores durante el proceso de escritura.

En el caso de la contratación de trabajos de autores argentinos, el gerente de la sucursal fue el encargado de realizar el seguimiento de las obras. Por medio de correo, llamadas telefónicas o visitas eventuales, este se mantenía al tanto de la evolución que tenían los encargos. Este seguimiento se realizaba a solicitud del director de la editorial, quien pedía información específica de alguna obra de la que ya tenía tiempo sin alguna noticia o de trabajos que estaban en planes de publicar próximamente, además de aquellos autores a quienes ya se les había vencido el plazo estipulado originalmente.<sup>286</sup>

---

<sup>285</sup> Es el caso de José Monner Sans, quien fungió como asesor de la sucursal para la resolución de dudas legales respecto a la realización de contratos editoriales y de reclamos legales por pirataje de libros en contra de editoriales argentinas. Además, Monner Sans fungió como director de la tesis con la cual Delia Etcheverry se doctoró en 1949 en letras por la Universidad Nacional de La Plata. Sorá, *Editar desde la izquierda...*, pp. 133-134.

<sup>286</sup> A ese seguimiento también se sumaron las obras de escritores argentinos que habían sido contratadas para la colección Tierra Firme antes de la apertura de la sucursal, entre 1941 y 1944. Son constantes las referencias al seguimiento de los encargos de esta colección, definiéndolos incluso como un grupo. También eran



Una vez realizado el seguimiento, el gerente comunicaba a la casa matriz el avance de las distintas contrataciones y las perspectivas que tenía acerca de la calidad o desarrollo del trabajo. Con esa información el director de la editorial giraba instrucciones sobre si era necesario realizar alguna modificación o corrección al trabajo, la aclaración de las dudas existentes, así como pedir mayor presión sobre algún autor en caso de que éste hubiese rebasado el tiempo límite para la entrega del borrador. El propósito de la realización de este seguimiento se debió a que la editorial trataba de tener un control pleno sobre el desarrollo de su programa editorial, tratando de cuadrar los tiempos de acuerdo a las planificaciones anuales que se realizaban. Pero a pesar de que el seguimiento de las obras comúnmente se daba sin mayor contratiempo, el gerente de la sucursal argentina enfrentó diversas complicaciones a causa de los escritores.

Las demoras que tenían los encargos, que en ocasiones se prolongaban por años, en momentos gozaban de la anuencia de los directivos de la editorial, debido a que los planes editoriales anuales se encontraban completos y no había posibilidad de incluir nuevos títulos para publicar. Pero esto implicaba el riesgo de que con el paso del tiempo la editorial perdiera el interés de publicar la obra, lo que resultaba contraproducente para los autores, quienes después de largos retrasos concluían el borrador del trabajo, ya que los enviaban a la sucursal, no se les prestaba mayor atención.

Para ejemplificar lo anterior está el caso de Raúl Moglia con el cuidado de la edición de *Recuerdos de provincia*, de Domingo Sarmiento, además del prólogo para una obra de Paul Groussac. En un inicio el autor recibió una constante presión del gerente para que tuviera un especial cuidado con los trabajos —contratados en 1947 para el inicio de la colección Biblioteca Americana y dándosele 6 meses para su conclusión—, particularmente en el cotejo de las distintas ediciones del libro de Sarmiento, con el objetivo que no tuviera ningún error ni modificación con respecto a la edición original de la obra.<sup>287</sup> Esto causó que Moglia retrasara continuamente la entrega de las dos obras, provocando que en enero de 1948

---

constantes los retrasos en la entrega de los títulos, los cuales originalmente estaban programados para tardarse dos años en realizarse. Véase Carta de AO a DCV del 4 de enero de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 1-3; Carta de AO a DCV del 28 de abril de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 127-128; Carta de AO a DCV del 12 de marzo de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 86. Muestra de esos retrasos es el caso de Juan Manuel de apellidos desconocidos, quien en 1949 manifestaba si después de 8 años de haberse realizado el contrato, aún era posible trabajar para entregar el título. Carta de DE a AO del 27 de abril de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>287</sup> Carta de AO a DCV del 3 de marzo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 1 1947, ff. 71-73.

Arnaldo Orfila se quejara del incumplimiento del autor, ya que desde septiembre de 1947 Moglia debió haber entregado los borradores, lo que no ocurrió.<sup>288</sup>

Cosío Villegas le respondió a Orfila que no era necesario que presionara a Moglia para la entrega de los trabajos, debido a que ya tenían suficiente material con que trabajar a lo largo del año, aunque señalaba que en caso de que entregara los textos, los recibiera.<sup>289</sup> Pero el entusiasmo de la editorial mexicana por el trabajo decayó con el paso del tiempo, quedando en el olvido la presión y la exigencia de entrega. Ello provocó que Raúl Moglia entregará a la sucursal los borradores de los trabajos hasta 1952. Pero ya en la comunicación que intercambiaba Delia Etcheverry con Arnaldo Orfila, este señaló que ya no existía interés por editar el trabajo, razón por la que quedó en el olvido, sin aparecer nunca en su versión impresa.<sup>290</sup> Este tipo de situaciones permiten observar como a pesar de contratar una considerable cantidad de trabajos, el FCE podía prescindir de alguno de ellos en caso de que no se ajustasen a sus planes y tiempos.

#### *Entrega de borrador, dictaminación, corrección, pago de regalías y gestión de derechos de autor*

Después de que los autores entregaban el borrador del trabajo a la editorial, la sucursal se encargaba de supervisar que este fuera enviado a la casa matriz. El envío comúnmente era realizado por los trabajadores de la sucursal, quienes recurrían al correo aéreo o marítimo — de acuerdo a la urgencia que existía por el manuscrito— para su traslado a México. Pero esto no limitó que ocasionalmente los autores remitieran directamente el escrito a la casa matriz o que la sucursal delegara el despacho del borrador con una persona de confianza — generalmente un escritor—, quien viajaría a México para su entrega personal.<sup>291</sup>

Una vez que la casa matriz tenía en sus manos el borrador del trabajo, lo sometía a la revisión de la Comisión Editorial del FCE, cuya función era determinar la calidad de los trabajos. Esta comisión estaba integrada por algunos de los miembros de la Junta de Gobierno, quienes a su vez contaban con un cuerpo de asesores especialistas. Este organismo

---

<sup>288</sup> Carta de AO a DCV del 12 de enero de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 24-25.

<sup>289</sup> Carta de DCV a AO del 17 de enero de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 38-39.

<sup>290</sup> Carta de DE a AO del 17 de marzo de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 7 1952, s/f.

<sup>291</sup> Como ejemplo de ello está el caso del borrador de las notas que realizó Julio Caillet-Bois para el libro de Lucio Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*, que fue entregado por medio de Raimundo Lida, quien se trasladó a México para trabajar en El Colegio de México. Carta de DCV a AO del 22 de mayo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 141-142.

discutía el trabajo de acuerdo a las dictaminaciones que realizaban estos especialistas, quienes a petición de la Comisión leían las obras y emitían sus juicios sobre su parecer, si merecían ser publicadas, corregidas y descartadas.<sup>292</sup> Por este tipo de servicios, los dictaminadores recibían generalmente un pago de carácter simbólico que no representaba gran perjuicio para las finanzas del Fondo.

Pero a pesar de que los procesos de dictaminación como señalé se realizaban en gran medida en la casa matriz, ocasionalmente la sucursal era la encargada de realizar estas funciones. Generalmente eso se debía a la especialización de los temas de los trabajos o que el escritor más adecuado para realizar dicha tarea residiera en Argentina. Pero también esto se realizaba con el objetivo de agilizar la toma de decisión sobre si un libro de autores argentinos debía ser publicado o no.<sup>293</sup>

Entregado el dictamen y tomada la decisión de si el trabajo se publicaría o no, en ocasiones se pedía a los autores que realizaran una serie de correcciones al manuscrito, con el objetivo de mejorarlo de acuerdo a las observaciones realizadas por los dictaminadores. La manera en que se realizaba dicha petición variaba, pues ocasionalmente existían argumentos de coerción de por medio para obligar al escritor a realizar las modificaciones, como el que no se les liquidaría el pago del trabajo hasta que estas no se realizaran.<sup>294</sup> Ante

---

<sup>292</sup> Ocasionalmente la Comisión recurría a escritores argentinos para la evaluación de las obras ya publicadas en otros idiomas y que el Fondo adquirió los derechos para su publicación en español. Es el caso del Diccionario de Pedagogía que se había contratado con la editorial McGraw Hill, el cual fue pasado a la argentina Leonilda Barrancos para que lo revisara y trabajara en la selección de fichas del título, el cual ya estaba en los planes de edición del año 1950. Barrancos determinó que la obra no debería ser editada, ya que estaba confeccionado de manera deficiente, lo que podría significar un daño al prestigio de la editorial. Esta consideración se sometió a debate entre los miembros de la Junta, llegando a la conclusión de que era necesario retirar la obra del plan de edición, aun cuando ya se habían invertido alrededor de \$5,000 pesos mexicanos en la adquisición de los derechos de autor. AHFCE, SJG, Libro de Actas 1950-1951, Acta del 24 de julio de 1950, pp. 70-73. Para profundizar en la figura de Barrancos véase Adriana María Valobra, “Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-195”, en *Revistas izquierdas*, Santiago, no. 23, abril 2015, pp. 127-156; Ana Lía Rey, “Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)”, en *Mora*, Buenos Aires, vol. 17, no. 1, enero-julio 2011.

<sup>293</sup> Es el caso de *Historia de la arquitectura* de Héctor Velarde e *Historia de las artes plásticas* de Jorge Romero Brest, que habían sido contratados para la colección Breviarios y fueron dictaminados en enero de 1951 por Nicolás Babini. Por dudas de Arnaldo Orfila sobre la calidad de las obras, pidió a la sucursal realizar la dictaminación para determinar si se publicaban o no. En el dictamen realizado por Babini, éste consideró que la obra de Velarde no poseía la calidad suficiente para la colección, mientras que el libro de Romero Brest representaba un gran aporte para la colección, por lo cual sugería su edición. Carta de Nicolás Babini a DE del 23 de enero de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f. Es por esta sugerencia que la editorial mexicana decidió no realizar la edición del libro de Velarde. Por su parte el libro de Romero Brest apareció al año siguiente con el título *La pintura del siglo XX*.

<sup>294</sup> Es el caso de Julio Caillet-Bois y el prólogo y las notas que realizó para la obra *Una excursión a los indios ranqueles*, de Victorio Mansilla. Una vez finalizado el borrador, Caillet-Bois lo envió a Daniel Cosío Villegas

ello el autor contaba con un tiempo limitado para actuar, debido a que los lapsos estaban determinados con la urgencia que tenía la editorial para que entrara el título a impresión o a diagramación. Una vez que el escritor realizaba las enmiendas necesarias, el borrador era entregado a la sucursal, para que ésta a su vez lo enviara a la casa matriz en México para continuar con el proceso de edición e impresión de la obra.

Pero a pesar de la revisión y corrección de los trabajos, en ocasiones esto no bastaba para tener una obra libre de erratas, pues a pesar de las exhaustivas dictaminaciones y las cohesiones para corregirlos, una vez impresas las obras salían a la luz omisiones que no fueron tomadas en cuenta. Ante ello la sucursal determinaba tomarlas en cuenta en caso de que se realizará una reimpresión de la obra. En ese sentido está el caso de *Historia institucional de Argentina*, de Carlos Sánchez Viamonte,<sup>295</sup> que apareció en 1948 dentro de la colección Tierra Firme. Una vez que Sánchez Viamonte entregó el borrador del libro, por comentarios de Daniel Cosío Villegas —quien revisó el texto—, se le pidió al autor que lo revisara y considerara, de ser necesario, modificar algunas partes.<sup>296</sup>

Arnaldo Orfila convenció a Sánchez Viamonte para que realizara las correcciones, pero el autor pedía mayor precisión respecto a que es lo que se debía modificar.<sup>297</sup> Ante dicha petición, Cosío Villegas le hizo llegar el dictamen que se hizo de la obra, para que tuvieran conocimiento de primera mano sobre cuáles eran las fallas del texto.<sup>298</sup> Ya realizadas las correcciones, para finales de 1947 el texto pasó a composición y preparación de impresión.<sup>299</sup> Una vez que el libro de Sánchez Viamonte salió de la imprenta y se puso a la venta, tanto el autor, Delia Etcheverry y Orfila notaron una serie de errores que se pasaron por alto durante la composición del texto, lo que repercutió en la presencia de erratas gramaticales y de

---

para su revisión. El mexicano lo encontró de su agrado, pero comentó que debido a la prisa con la cual había sido elaborado, notó algunos huecos y faltas de concordancia que debían ser cubiertos por Caillet-Bois, realizando un listado para ello. Cosío Villegas pidió a Arnaldo Orfila que le insistiera a Caillet-Bois que cubriera dichas deficiencias, señalando que no se le pagaría hasta que estas fueran cubiertas. Carta de DCV a AO del 20 de enero de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, f. 27.

<sup>295</sup> Fue un escritor y jurista argentino, militante del Partido Socialista y activista antiperonista. Para profundizar en figura véase Carlos Miguel Herrera, “Socialismo jurídico y reformismo político en Carlos Sánchez Viamonte”, en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, no. 113, julio-septiembre 2011, pp. 295-324.

<sup>296</sup> Carta de DCV a AO del 3 de marzo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, f. 70.

<sup>297</sup> Carta de AO a DCV del 14 de marzo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 87-88.

<sup>298</sup> Carta de DCV a AO del 19 de marzo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 90-92.

<sup>299</sup> Carta de DCV a AO del 3 de noviembre de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 3 1947, s/f.

redacción en la edición final. Esto preocupó a Orfila, ya que consideraba un posible impacto que esto tendría en las ventas.<sup>300</sup>

Pero a pesar del temor, el director de la editorial decidió no sacar el libro del mercado, y en su lugar se preparó un documento en el cual se señalaban los errores que se habían detectado en la edición, para que en futuras reimpresiones se corrigiera.<sup>301</sup> Sánchez Viamonte se disculpó por las erratas existentes, debido a que consideraba que no revisó el texto lo suficiente como para percatarse de ellas.<sup>302</sup> Este caso resulta ilustrativo para comprender algunos de los imprevistos que surgían durante el proceso de impresión a pesar de la revisión exhaustiva de los textos así como las posibles reacciones de los actores frente a ellas.

Una vez explicado lo referente al proceso de producción, tocaría abordar lo referente al pago de los derechos de autor y las regalías. En este aspecto, la sucursal fue la encargada de liquidar las retribuciones a los escritores contratados por el Fondo. Esto procedía en tres fases, siendo la primera de ellas una vez que las correcciones se concluían y se entregaba el borrador final a la sucursal. La segunda se realizaba después de la impresión del libro y su salida a la venta. Por último, una tercera era efectuada una vez que transcurrían seis meses de que aparecida la obra en el mercado.

Generalmente el monto a pagar se establecía en el contrato de la obra y este permanecía sin modificaciones, pero no siempre funcionó así, ya que, en casos extraordinarios, sobre todo con autores reputados, existieron consideraciones que propiciaron el reajuste de los montos. Uno de ellos fue el señalamiento de la devaluación de la moneda argentina. Es el caso de Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges con su obra *Poesía Gauchesca*. Originalmente se pactó en 1948 el pago de \$1,600 pesos argentinos por la elaboración del manuscrito, de los cuales se hizo entrega de manera extraordinaria de \$1,000 una vez que se formalizó el encargo, y los otros \$600 se depositarían con la entrega el libro terminado.<sup>303</sup> Pero una vez que los autores entregaron el borrador definitivo en 1950, Arnaldo Orfila considero que habría que hacer un reajuste del saldo adeudado, pues debido a la devaluación que había sufrido la moneda argentina frente al dólar, este también se había

---

<sup>300</sup> Carta de AO a DE del 6 de agosto de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 211-212.

<sup>301</sup> Carta de AO a DE del 14 de septiembre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 258-260. Dicho texto no sería corregido hasta 1957 cuando salió una segunda edición del libro en la colección Tierra Firme del FCE.

<sup>302</sup> Carta de DE a AO del 7 de octubre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 278-279.

<sup>303</sup> Carta de AO a DE del 20 de diciembre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 354-355.

devaluado. Por ello elevó a \$1,500 lo que quedaba por saldar, pagando un total de \$2,5000 de pesos argentinos por el trabajo.<sup>304</sup>

Pero la liquidación de derechos de autor y regalías también se complicó por momentos debido a las dificultades económicas que enfrentó la sucursal. Esto se dio en el pago del prólogo que Jorge Luis Borges preparó para el libro de *Antiguas literaturas germánicas* a principios de 1950. En un inicio la casa matriz autorizó a la sucursal para que realizara el pago del monto por saldar.<sup>305</sup> Pero no fue posible realizar el desembolso debido a que el Banco Central Argentino había prohibido cualquier movimiento bancario con los saldos provenientes de las ventas de libros importados mexicanos, ya que justo en ese momento se estaba negociando la aprobación del convenio comercial entre este país y México. Esto dejó momentáneamente sin liquidez económica a la sucursal, razón por la que Arnaldo Orfila se mostró molesto:

¿Por qué puede haber dificultad que nosotros entreguemos pesos argentinos en Argentina a autores argentinos si lo que el Banco y el Gobierno quieren es precisamente que no salga dinero argentino? Cómo es posible que no se pueda pagar con el producto de las ventas en la Argentina lo que a uno se le dé la gana. ¿No es lo mismo que pagar sueldos de trabajos de carpintería o cualquier otro bien o consumo hecho en el país? Podrán decir seguramente que lo que quieren es que vayan dólares desde el extranjero, pero como en este caso nosotros [...] no tenemos dinero argentino por envío de mercadería extranjera, pienso, que la prohibición resulta absurda.<sup>306</sup>

Para realizar el pago hubo la necesidad de pedir permiso al Banco Central Argentino para que permitiera a la sucursal el desembolso de las regalías de Borges, siendo necesaria la acreditación del pago. Para ello la casa matriz tuvo que despachar el contrato que acreditase el pago a realizar al autor.<sup>307</sup> Este tipo de situaciones muestran el impacto que tuvo los problemas económicos que enfrentó la sucursal entre finales de la década de 1940 y principios de 1950, afectando hasta las actividades más simples y cotidianas de la representación.

Una vez que se realizaba el pago de regalías, la sucursal procedía a administrar los derechos de autor, motivo por el que, si existía alguna editorial argentina interesada en imprimir algún libro que el FCE ya había editado con anterioridad, tenía que llegar a un

---

<sup>304</sup> Carta de AO a DE del 2 de enero de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

<sup>305</sup> Carta de AO a DE del 11 de enero de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

<sup>306</sup> Carta de AO a DE del 23 de febrero de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

<sup>307</sup> Carta de DE a AO del 11 de marzo de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

acuerdo económico con la editorial para la liberación de los derechos. Este tipo de ofertas generalmente se hacían por libros que el Fondo ya no tenía interés en reeditar o de aquellas obras que había sido contratada por encontrarse en los planes de edición, pero que debido a cambios en los mismos, ya no resultaba viable su impresión.<sup>308</sup> Por ello era posible la negociación y venta de los derechos de estos títulos.

Aunque este tipo de ofertas no fueron comunes para la sucursal, ya que no fueron numerosas las solicitudes que se recibieron al menos durante los años estudiados, cuando sucedían existía un procedimiento estándar bajo el cual se operaba. Dicho procedimiento consistía en que una vez recibida la oferta de las editoriales argentinas, el gerente de la sucursal lo comunicaba a la casa matriz con el objetivo de informarle las condiciones y esperar indicaciones al respecto. Una vez que el director de la editorial —fuese Daniel Cosío Villegas o Arnaldo Orfila— giraba instrucciones de cómo proceder con la solicitud y las posibles condiciones para la negociación, el gerente proseguía a negociar para la celebración de un contrato. Una vez que se pactaban los lineamientos de la oferta, se procedía al cierre de la venta, realizándose el pago correspondiente.<sup>309</sup>

Pero una problemática constante que aquejó la realización de este tipo de interacciones con las editoriales argentinas fue que no siempre se cerraban la venta de los derechos. Esto se posible atribuirlo a elementos tan diversos como la falta de recursos económicos por parte de la editorial interesada para cubrir con las condiciones estipuladas por el Fondo, la pérdida de interés en proseguir con las pláticas o malentendidos entre las partes negociantes.

Parte de lo anterior puede verse en el caso del Instituto de Derecho Político Constitucional y de la Administración (IDPCA) de la Universidad de Buenos Aires, que en septiembre de 1951 mostró intereses en *Derecho Constitucional*, de Dietrich Schindler, obra

---

<sup>308</sup> Esto puede verse en el caso de la oferta que la editorial Emece realizó en 1954 por adquirir los derechos de *Homo Ludens*, del historiador Johan Huizinga. Dicha obra había sido editada por el Fondo en 1943, pero ante el poco interés que existía por realizar una reimpresión, Arnaldo Orfila autorizó la transferencia de los derechos de autor y de la traducción realizada por Eugenio Ímaz a Emecé. Carta de DE a AO del 9 de septiembre de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f. Para ello Orfila facultó a Delia Etcheverry para que negociara y fijara el precio de venta, de acuerdo a los parámetros que la misma editorial manejaba para esta clase de acuerdos. Carta de AO a DE del 21 de septiembre de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>309</sup> La postura de negociación del FCE generalmente se limitaba a pedir el pago del costo de los derechos de autor que con anterioridad habían desembolsado, ajustando el monto de acuerdo al porcentaje de inflación que existía.

de la que el Fondo poseía los derechos de impresión en español, pero aún no había editado.<sup>310</sup> Arnaldo Orfila pidió como condiciones de venta que únicamente se pagara el costo que se desembolsó por los derechos de autor y la traducción al castellano. Además de ello Orfila cedió a la petición del IDPCA de que el contrato se realizara hasta noviembre de ese año, con el propósito de contar con recursos económicos para finiquitarlo.<sup>311</sup> Pero al parecer la institución argentina padeció dificultades económicas mayores o perdió interés en la obra, debido a que ya no formalizó el contrato, pues un año y medio después, Arnaldo Orfila pidió a Delia Etcheverry que se volviera a comunicar para ver si aún existía disposición, perdiéndose el rastro del asunto a partir de ahí.<sup>312</sup>

Para finalizar cabe señalar que con este tipo de solicitudes que el Fondo recibió por parte de editoriales argentinas se cerraba el amplio proceso de actividades que la sucursal desempeñó en el terreno de la producción editorial. La realización de todas estas tareas del proceso conllevó tanto la interacción con una amplia gama de actores como la resolución de diferentes problemas y conflictos que en parte fueron causados por las dificultades económicas que enfrentó la editorial mexicana en Argentina.

Pero también hay que considerar que, como explicaré a continuación, existieron algunas actividades relacionadas con la producción editorial que originalmente no estaban planeadas para que las realizara la sucursal, pero que, debido a la evolución de las problemáticas, hubo necesidad de implementarlas, como fue el caso de la impresión de libros del FCE en Argentina.

### **La impresión de libros en la sucursal: una alternativa a las dificultades**

La impresión de libros en la sucursal argentina no fue una actividad originalmente planeada para dicha representación, ya que en el acta constitutiva no se especificaba el desarrollo de un programa de impresiones o colecciones propias. A pesar de ello, dentro de las atribuciones del gerente existían las facultades para estructurar una iniciativa de esta clase.<sup>313</sup> Pero las

---

<sup>310</sup> Parece que el Fondo nunca editó dicho libro, ya que no aparece referencia de él en el catálogo histórico de la editorial. Véase el Catálogo Histórico del FCE del 2009.

<sup>311</sup> Carta de AO a DE del 13 de septiembre de 1951, AHFCE, FA, caja 2, exp. 6, s/f.

<sup>312</sup> Carta de AO a DE del 1953, s/f. 3 de junio de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp.

<sup>313</sup> Legalmente hablando, el gerente contaba con las capacidades necesarias para emprender dichas iniciativas en caso de ser necesarios, por medio de la facultad de contratar servicios para el buen desarrollo de las actividades del FCE en el territorio argentino. AHFCE, SJG, Libro de Actas 1937-1945, Acta del 18 de septiembre de 1944, pp. 144-151. Esto implicó que, para la impresión de los libros, la sucursal tuviera la



razones por las que se inició esta labor resultó en una adaptación del FCE a las problemáticas económicas que enfrentó en Argentina durante los años peronistas.

Esta actividad originalmente fue concebida por la Junta de Gobierno durante 1949 como una alternativa para invertir los saldos de venta que se encontraban en la sucursal argentina sin la posibilidad de transferirse a causa de la falta de permisos cambiarios, lo que ocasionaba su devaluación a causa de la constante depreciación del peso argentino frente al dólar.<sup>314</sup> Pero esta opción fue descartada debido a saldría contraproducente para las finanzas de la editorial, pues los costos de producción en Argentina eran mayores a los que prevalecían en México.<sup>315</sup> No fue sino hasta 1953 cuando los directivos decidieron reactivar la idea de la impresión en Argentina, debido a lo errático del funcionamiento del convenio comercial celebrado entre ese país y México, además de buscar alternativas al problema de la falta de stock que había enfrentado la sucursal en años anteriores, por si existía la posibilidad de que se volviera a presentar la situación.<sup>316</sup>

Esta decisión empujó a que los trabajadores de la sucursal, en constante comunicación con la casa matriz, comenzaran a estructurar la forma en que trabajarían para la realización de esta nueva tarea de producción editorial. Para ello una de las primeras disyuntivas que se presentaron fue que tipo de libros imprimirían.

#### **Cuadro 7. Libros del Fondo de Cultura Económica editados en Argentina (1953-1956)**

<b>Autor</b>	<b>Título del libro</b>	<b>Colección</b>	<b>Año de impresión</b>	<b>Primera edición/reimpresión</b>
Bernardo Canal Feijóo	Constitución y Revolución. Juan Bautista Alberdi	Tierra Firme	1955	Primera edición
José Luis Romero	Las ideas políticas en Argentina	Tierra Firme	1956	Reimpresión
Julio V. González	Historia Argentina: la era colonial	Tierra Firme	1957	Primera edición
Juan Carlos Ghiano	Poesía argentina del siglo XX	Tierra Firme	1957	Primera edición

---

necesidad de trabajar con otros actores del campo editorial argentino con el objetivo de poder editar e imprimir los libros.

<sup>314</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 15 de agosto de 1949, pp. 64-68.

<sup>315</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 26 de septiembre de 1949, pp. 48-51.

<sup>316</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1952-1953, Acta del 12 de mayo de 1953, pp. 148-149.

Tal como es posible observar en el cuadro anterior, todos los libros que se editaron en Argentina durante los años finales del peronismo y los iniciales de la llamada “Revolución libertadora” pertenecían a la colección Tierra Firme.<sup>317</sup> A su vez, salvo el libro de José Luis Romero, todos ellos eran títulos originales que aparecían por primera vez en el catálogo del Fondo. El hecho de que los títulos formaran parte de Tierra Firme resalta el hecho de que el Fondo optó por seguir la lógica de selección de títulos cuyos temas o autores se relacionaran con el contexto del mercado seleccionado, con el objetivo de propiciar una mejor venta de los títulos. A su vez saca a relucir otro aspecto interesante en el hecho de que Tierra Firme funcionó de nueva cuenta como una herramienta de la editorial mexicana con la cual trató de afianzar su posición en un entorno extranjero, siendo en este caso por medio de la impresión de títulos.

Una vez que se resolvió la selección de los libros, se presentó la disyuntiva de cómo realizar dicho proceso de producción editorial. Para explicar esto, el libro que ofrece una mejor perspectiva de las implicaciones y dificultades que esta actividad significó es el trabajo de Bernardo Canal Feijóo *Constitución y Revolución. Juan Bautista Alberdi*, que fue el primer libro impreso en el entorno rioplatense, aprobándose su edición por la Junta de Gobierno el 12 de mayo de 1953.<sup>318</sup>

A partir de la aprobación del libro de Canal Feijóo, la sucursal comenzó a realizar las gestiones necesarias para imprimir el libro, centrándose inicialmente en la búsqueda de cotizaciones sobre la impresión. Para ello recurrió a diferentes imprentas porteñas como Tasca, la Imprenta López o Artes Gráficas Chiessino.<sup>319</sup> Estas imprentas eran viejas conocidas de los trabajadores de la sucursal debido a que con anterioridad fueron la base de las cotizaciones que la sucursal había realizado cuando la Junta de Gobierno había explorado la posibilidad de la impresión de libros o de catálogos y publicidad en Argentina. Pero ante la insatisfacción de Arnaldo Orfila por los altos costos presentes en estos presupuestos,

---

<sup>317</sup> La selección de títulos a imprimir en Argentina siguió la lógica que imperaba en la colección Tierra Firme, en la que se sondeaba la viabilidad de la impresión de un libro al asegurar la venta de un determinado número de ejemplares en el país de origen de la temática o del autor. Para el caso de los libros impresos en Argentina, los directivos de la editorial se aseguraron de que los temas de las obras estuvieran profundamente relacionados con el país, con el objetivo de que su venta se agilizará y asegurara la pertinencia económica de la obra y la seguridad de la inversión.

<sup>318</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1952-1953, Acta del 12 de mayo de 1953, pp. 148-149.

<sup>319</sup> Carta de DE a AO del 6 de marzo de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f; Presupuesto de Imprenta López, circa marzo de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

retrasó la impresión del libro pues consideraba que el costo saldría casi al doble de lo que constaría imprimir en México.<sup>320</sup>

Lo anterior ocasionó que el trabajo permaneciera detenido hasta septiembre de 1954 cuando Canal Feijóo entregó el borrador definitivo, por lo que Arnaldo Orfila comisionó a Delia Etcheverry y a Norberto Rodríguez Bustamante para que dictaminaran el libro, mientras se realizaban nuevas cotizaciones en las imprentas bonaerenses.<sup>321</sup> En esta ocasión los presupuestos que presentaron las imprentas resultaron menores a los costos de impresión en México, lo que favoreció a que Orfila considerara que era el momento adecuado para iniciar el proyecto.<sup>322</sup> Esto se debió en gran medida a lo rentable de la inversión económica que se realizaría, ya que por primera vez los costos equivaldrían a imprimir y comercializar un libro en México, maximizando las ganancias.

De todos los presupuestos presentados, la sucursal se decantó por la opción de Tasca, debido a que ofrecía un menor costo de producción y garantizaba que la calidad de edición e impresión fuera idéntica o al menos similar a lo realizado en México.<sup>323</sup> Pero precisamente con la selección de este presupuesto la sucursal se vio en la necesidad de modificar el plan de impresión original, el cual consideraba la integración de cuatro retratos de Juan Bautista Alberdi, debido a que ello disparaba los costos de la obra. Para ello se decidió introducir una sola imagen de él que apareció después de la hoja de presentación del texto.<sup>324</sup>

El inicio de la impresión del libro comenzó en febrero de 1955, con la entrega del manuscrito a la imprenta para que comenzara con la diagramación y constitución de las galeras del texto. Durante este proceso también se modificaron aspectos del plan inicial de edición, como el tipo de papel o el material de las cubiertas, pues debido a las dificultades políticas que enfrentó el régimen peronista y a las imposiciones arancelarias que sufrió la importación de papel por su exclusión del cambio preferencial que manejaba el gobierno argentino, las materias primas escasearon. Esto conllevó a que se optaran por otra clase de

---

<sup>320</sup> Carta de AO a DE del 1 de abril de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f. Esta decisión puede explicarse en parte por la relativa estabilidad que la sucursal vivía en ese momento, ya que como señalé anteriormente, para ese año ya se había logrado transferir casi en su totalidad los saldos de venta, razón por la que no existía necesidad de realizar una inversión tan grande.

<sup>321</sup> Carta de AO a DE del 21 de septiembre de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>322</sup> Carta de AO a DE del 15 de octubre de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 1954, s/f. Esta decisión se debió en gran medida a la devaluación que el peso mexicano sufrió en 1954 frente al dólar, pasando de \$8.65 a \$12.50, propiciando que los materiales y la mano de obra resultara más barata en Argentina.

<sup>323</sup> Carta de AO a DE del 10 de noviembre de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>324</sup> Carta de AO a DE del 26 de enero de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

materiales.<sup>325</sup> El libro salió de las imprentas en junio de 1955, dejando una impresión ambigua en Arnaldo Orfila, ya que consideraba que la calidad de la impresión era inferior a la que se lograba en México, causado en gran parte por el papel que se tuvo que utilizar. Pero aun así estimaba que se había realizado un buen trabajo.<sup>326</sup>

Una vez que el libro estuvo listo, fue necesario comenzar a planear su comercialización, iniciando por establecer el costo unitario del libro. Esto se realizó de acuerdo a los gastos que se tuvieron en la producción de la obra y al pago de las regalías al autor, fijando un precio de 55 pesos argentinos por ejemplar, con una ganancia aproximada de 34.80% por cuatro mil ejemplares. También se planeó la forma en que se comercializaría el libro en el extranjero, contemplando que la sucursal se encargaría del envío de los pedidos en otros países. Pero esto quedó descartado pues Delia Etcheverry consideraba que al ser un libro de temática argentina, la demanda en el extranjero sería limitada.<sup>327</sup>

La sucursal determinó sacar el libro a la venta el 21 de junio, justo en un contexto de confrontación política que vivía el régimen peronista, lo que ocasionó que las ventas de la obra inicialmente fueran lentas y de poco impacto.<sup>328</sup> Fue hasta septiembre que las ventas comenzaron a activarse, considerando que el libro si bien aún podía mejorar en su circulación, se encaminaba a ser redituable económicamente, pero señalando que aun imperaban condiciones sociales que dificultaban su comercialización.<sup>329</sup>

La impresión de libros del FCE significó una nueva fase de la presencia de la editorial en Argentina, pues conllevó a la conjunción de la experiencia que la sucursal había adquirido a lo largo de sus años de operación en la nación sudamericana con la necesidad que tenía la editorial por hacer redituables los fondos de venta que tenían aun obstruidos. Esto implicó nuevos retos para los trabajadores de la sucursal, propiciando que en años posteriores la sucursal pudiera desarrollar un programa editorial propio. Pero esto no resultó el único reto que la sucursal enfrentó en el terreno de la producción editorial, ya que como explicaré a

---

<sup>325</sup> Aguado, "1956-1975. La consolidación del mercado interno...", pp. 135-171. Carta de DE a AO del 4 de febrero de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>326</sup> Carta de AO a DE del 29 de junio de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>327</sup> Carta de AO a DE del 6 de junio de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f. El costo total de producción del libro fue de 50,308 pesos argentinos entre la impresión, encuadernación y los materiales. Véase Costos de impresión del libro de Bernardo Canal Feijóo, circa mayo de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>328</sup> Carta de DE a AO del 20 de julio de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

<sup>329</sup> Carta de DE a AO del 1 de septiembre de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

continuación, el pirataje editorial también fue un terreno sensible en las relaciones que la editorial mexicana tuvo con otras casas argentinas.

### **Pirataje editorial: pugnas en el campo editorial argentino**

Como parte de las dinámicas imperantes en la producción editorial de cualquier país, la sucursal también enfrentó las dificultades de los editores argentinos. Una de ellas, quizás una de las más complicadas de lidiar, fue el pirataje de libros. Este tipo de situaciones se caracterizaron por la impresión de libros sin autorización que hicieron algunas editoriales argentinas de obras que con anterioridad habían sido editadas por el Fondo.

Generalmente cuando los trabajadores de la sucursal descubrían algún caso de pirataje, procedían a informar a la casa matriz con el objetivo de que en la Junta de Gobierno se discutiera la situación y se decidiera de qué manera proceder, ya fuese gremialmente o jurídicamente. A la par de ello la sucursal realizaba una investigación en la que se profundizaba en el contexto de producción, su distribución y venta, así como las restricciones legales y sanciones que existían dentro de las leyes argentinas ante ese tipo de trasgresiones. Una vez que la Junta de Gobierno dictaminaba el hecho y la sucursal concluía la investigación, la editorial procedía a establecer una denuncia legal ya fuese ante las autoridades argentinas o ante los organismos gremiales de dicho país, con el objetivo de que se castigara la falta y se resarciera el daño cometido.

Pero como mencioné anteriormente, eran diversas las instancias que podían llevar a cabo el seguimiento de los procesos, variando la forma en que se realizaba y los resultados que desembocaban de él, ya que si estos se realizaban frente a un organismo gremial como la Cámara Argentina del Libro, generalmente resolvía una comisión conformada por editores agremiados, la cual fungía como árbitro en las conversaciones y negociaciones que se realizaban entre las dos partes, dando como resultados sanciones de carácter administrativo. Por otro lado, si el pleito procedía por la vía jurídica en los tribunales argentinos, la resolución provenía de los jueces, propiciando que las penas pudieran ser de cárcel o la indemnización por la falta.

Ahora bien, una vez que explicité las formas en que la sucursal actuaba frente a algún caso de pirataje y la clase de instancias a las cuales se recurría queda la duda de ¿Qué clase de libros fueron los que se piratearon?

**Cuadro 8. Libros pirateados del FCE en Argentina entre 1945 y 1956**

Libro	Autor	Año de edición en el FCE	Año de Pirataje	Editorial que pirateó
Introducción a las ciencias del espíritu	Wilhelm Dilthey	1944	1948	Espasa-Calpe Argentina
Ensayo sobre economía marxista	Joan Robinson	1944	1956	Huella
Geopolíticas-generales y geógrafos	Hans W. Weigert	1944	1956	Huella
La propaganda política	Frederic Charles Bartlett	1941	1956	Huella
El Capital	Karl Marx	1946-1947	1956	Cartago

Como es posible observar en el cuadro anterior, de los casos de pirataje que se registraron durante los años que aborda este estudio surgen distintos datos que resultan de interés para tratar de comprender el porqué del pirataje. En primer lugar, destacan los temas de los libros pirateados, los que en mayor medida pertenecían a las colecciones de economía y de política. La selección de estos libros se debió en gran medida a que las editoriales que realizaron la versión no autorizada de los libros –las editoriales Cartago y Huella— estaban vinculadas al Partido Comunista Argentino.<sup>330</sup> Este hecho permite entender que la selección de estas obras por parte de estas casas editoras se debió en gran medida al carácter político que daban a la edición, buscando con ello el proveer de materiales adecuados para la formación política de sus militantes.

Otro elemento a destacar de la tabla es el año en que el Fondo realizó la edición de las obras que fueron pirateadas, variando entre 1941 y 1947. Es justamente durante lapso que la editorial daba sus primeros pasos en la estructuración de un ambicioso programa de creación de colecciones y realización de traducciones. Y justo para el año en que se descubrió la mayoría de los piratajes –1956— muchos de esos textos se encontraban agotados y sin planes de reedición por parte del Fondo, situación que propiciaba la impresión sin permisos.

---

<sup>330</sup> Justo en pleno proceso de transición entre la gerencia de Delia Etcheverry y María Elena Satostegui y a la par de los procedimientos legales en contra de los libros editados por Huella, la sucursal encontró un nuevo caso de pirataje editorial, siendo en este caso una de las principales obras que hasta ese momento había editado el Fondo, *El capital* de Karl Marx, la cual había sido pirateada por la editorial Cartago, utilizando la traducción de Wenceslao Roses como base para dicha edición. Para profundizar al respecto véase Horacio Tarcus, *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2018, pp. 67-74.

Una vez esclarecido tanto la clase de libros que se imprimían sin permiso y las formas en que se realizaba el proceso de denuncia, es necesario señalar que pesar de que el FCE optaba por proceder legalmente, no siempre salía bien librado de ello. Esto es el caso del conflicto que la enfrentó a la editorial Espasa-Calpe de Argentina por la obra *Introducción a las ciencias del espíritu*, de Wilhelm Dilthey.<sup>331</sup> Ello comenzó cuando la editorial mexicana conoció que Espasa-Calpe había editado el libro en 1948, decidiendo el envío de una carta de protesta, reclamando la pertenencia de los derechos de edición de la obra en castellano. Espasa-Calpe en su respuesta señaló que los mexicanos estaban en un error, pues la obra de Dilthey era de dominio público en Argentina, ya que las leyes de este país solo reconocía un lapso de 30 años de vigencia de los derechos de autor una vez muerto este —Dilthey falleció en 1911—, los cuales ya habían transcurrido.<sup>332</sup>

Ante esta respuesta, el Fondo optó por proceder ante la Cámara Argentina del Libro, la que propuso recurrir al Tribunal Arbitral de dicha institución y hacer del conocimiento del asunto a todos los miembros de la Cámara.<sup>333</sup> Para ello se le solicitó al Fondo testimonio del contrato de adquisición de los derechos de autor, informe sobre si el pago fue total o parcial, informe certificado de las cantidades pagadas, presentación de los recibos de dichos pagos e informe sobre si México ratificó el acuerdo del Congreso de Editores de Chile de 1946 y documento que lo acreditara.<sup>334</sup> Una vez que se realizó la audiencia ante el Tribunal Arbitral con los representantes de Espasa-Calpe, estos inicialmente no reconocieron la autoridad de dicha instancia para arbitrar el proceso, pero al poco tiempo optaron por aceptar la intermediación del Tribunal para la realización de las conversaciones entre las dos editoriales.<sup>335</sup>

El fallo del Tribunal se dio en marzo de 1949, favoreciendo a Espasa-Calpe en el sentido de que no era posible establecer exclusividad de los derechos de autor cuando estos ya habían expirado. Tanto Delia Etcheverry como Arnaldo Orfila se mostraron en desacuerdo

---

<sup>331</sup> Este libro fue impreso originalmente por el sello mexicano en 1944, en traducción de Eugenio Ímaz. Fondo de Cultura Económica, *Catálogo histórico...*, p. 476.

<sup>332</sup> Carta de Espasa-Calpe al Fondo de Cultura Económica del 30 de abril de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 115.

<sup>333</sup> Carta de AO a DE del 24 de junio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 144.

<sup>334</sup> Carta de DE a AO del 8 de julio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 158.

<sup>335</sup> Carta de Ramón A. Muñiz a Arnaldo Orfila del 21 de octubre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 296; Carta del Tribunal Arbitral de la Cámara Argentina del Libro a Ramón A. Muñiz del 4 de noviembre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 306.

con el dictamen, pues esperaban verse favorecidos por el hecho de contar con conocidos dentro del Tribunal que pudieron inclinar el dictamen a su favor, como Gonzalo Losada.<sup>336</sup> Esta situación permite observar como Orfila y Etcheverry confiaban en que los contactos que tenían dentro de la CAL podrían apelar a su favor en la resolución del conflicto, cosa que no sucedió, debido en parte a los argumentos legales difundidos por Espasa-Calpe, los cuales apelaban directamente a la ley argentina, además de existir la posibilidad de que los editores argentinos priorizaron favorecer a una editorial nacional antes que a una extranjera.

Pese a la resolución del CAL, el Fondo no dejó de lado la cuestión, buscando opciones de como proseguir con la acusación, decidiendo abstenerse de proseguir por la vía legal en Argentina para apelarlo en un nuevo congreso internacional de editores, como los que se habían celebrado en años anteriores en Santiago y Buenos Aires.<sup>337</sup> Ello se puede deber a que buscaban un escenario que pudiera resultar más neutral para la toma de una resolución y utilizar la creciente influencia que la editorial poseía en el entorno regional para infligir presión en los editores participantes en la reunión.

A manera de conclusión se puede determinar que la gestión de actividades de producción editorial realizadas en la sucursal argentina propició un mayor acercamiento del FCE con los miembros de la comunidad intelectual y editorial del país sudamericano, ya que el contacto continuo permitió un estrechamiento de los lazos. A pesar de las dificultades que enfrentó la sucursal en la realización de estas tareas, el impacto que tuvo dentro de los sectores anteriormente mencionados permitió que la editorial mexicana adquiriera una mayor reputación y prestigio, posicionándola como una de las casas editoras más importantes de habla hispana. Por otro lado, las actividades de producción editorial desarrolladas por la sucursal también permitieron consolidar su presencia en el mercado argentino del libro, pues por medio de las gestiones realizadas para colecciones como Tierra Firme, Biblioteca Americana o Breviarios, la editorial tuvo una mayor penetración entre el público lector. La importancia de ello quedó reflejada en el hecho de que una vez aprobada la impresión de libros del Fondo en Argentina, los primeros hayan sido de Tierra Firme con temáticas y autores argentinos.

---

<sup>336</sup> Carta de DE a AO del 30 de marzo de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f. Carta de AO a DE del 9 de abril de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>337</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 21 de abril de 1949, pp. 94-112.



Pero estas asignaciones no fueron el único tipo de actividades que desarrolló la sucursal en Argentina, ya que como abordaré en el próximo capítulo, las tareas de comercialización fueron la parte medular de la encomienda que tuvo la representación del Fondo en ese país.

## Capítulo 4. La comercialización

La atención de los mercados del libro en Argentina, Uruguay y Paraguay fue la principal tarea que el FCE desarrolló en estos países entre la década de 1940 y 1950. Tal como se estableció en el acta constitutiva, el comercio, promoción y distribución tanto de su producción librera como de otras editoriales y revistas mexicanas y argentinas fueron el punto central de los trabajos realizados por la sucursal, cuyo afán era lograr un incremento en las ventas de las obras y un aumento en los ingresos económicos que esta representación lograba para la editorial mexicana. Todo esto entra dentro de la llamada comercialización del libro, temática central del presente capítulo

Para la realización de estas labores, el Fondo a través de la sucursal estructuró a lo largo de los años estudiados en esta investigación una serie de actividades y prácticas como esquemas de pagos, campañas publicitarias, formas de venta a los clientes que no se encontraban en Buenos Aires o en el territorio argentino, entre otras más. Para algunas de estas, la sucursal contaba con los recursos económicos y humanos necesarios para su realización, pero para algunas de las más ambiciosas, estos no resultaban suficientes. Para ello resultó necesario que el FCE buscara otras instancias como bancos o editoriales argentinas, con el propósito de unificar recursos por medio de un convenio de comercialización y emprender la actividad planificada. Pero la realización de estas actividades enfrentó una serie de obstáculos que dificultaron su realización, principalmente relacionados con los problemas económicos que enfrentó la sucursal.

Uno de las asociaciones creadas bajo el esquema anteriormente mencionado fue esencial para la realización de una actividad no contemplada originalmente para la sucursal, que fue el coordinar la distribución de libros en ruta desde México hacía España por medio de Argentina. Ante la falta de relaciones entre el gobierno mexicano y la España franquista, la formación de la Editorial y Distribuidora Hispanoamericana S.A. (EDHASA) –creada en asociación con las editoriales argentinas Sudamericana y Emece— resultó necesaria para que los libros del Fondo circularan hasta el país ibérico. Pero la convivencia de estos socios enfrentó diversos problemas que pusieron en vilo el funcionamiento de la empresa.

Por otro lado, la comercialización de libros y publicaciones periódicas pertenecientes a instancias externas al Fondo, tanto mexicanas como argentinas fue una de las actividades más demandantes realizadas por la sucursal, ya que ello implicó la negociación y asociación

con editoriales, editores, directivos y escritores tanto del mercado mexicano como del argentino por medio de la realización de convenios de comercialización. Estos convenios propiciaron que la sucursal se encargara de la venta y distribución de las producciones culturales mexicanas en el mercado argentino, como el envío y distribución de las producciones argentinas al mercado mexicano y de otros países de la región. A su vez estas operaciones de carácter transnacional atravesaron dificultades como los conflictos entre los firmantes de los convenios, la viabilidad económica de las operaciones y los obstáculos políticos para la circulación de ciertas obras o revistas.

Derivado de la comercialización realizada de la sucursal, surgió el grave problema del comercio y circulación irregular de los libros del FCE en otros países de la región. Esto, derivado de las ventas que la sucursal realizó a grandes clientes argentinos, afectó a las representaciones exclusivas con las que contaba la editorial mexicana en países como Perú, Uruguay y Venezuela, ya que causó perjuicios en sus ventas e ingresos económico, lo que puso tensión en la relación de los representantes con la casa matriz del Fondo.

Es por ello que el presente capítulo está estructurado en cuatro apartados, centrando cada uno de ellos en algunas de las particularidades del proceso de comercialización de la sucursal. En el primero de ellos profundizo en el proceso de estructuración de la comercialización, ahondando en elementos como la publicidad, la realización de convenios de venta o las formas en que se realizaban las ventas en Buenos Aires, el territorio argentino y países como Uruguay y Paraguay. En el segundo apartado exploro la distribución de libros del FCE de México a España a través de Argentina por medio de la formación de EDHASA, procurando explicar la forma en que operaba y las problemáticas que enfrentó dicha instancia. En un tercer momento abordo la comercialización de la producción externa al Fondo, de qué manera se realizó de México a Argentina y como operó en sentido inverso, de Argentina a México. Por último, toco lo concerniente a la circulación irregular de los libros del FCE en diversos países de la región, explicando las dificultades y tensiones que esta situación generó en la relación de la sucursal y la editorial con sus representantes y con los clientes argentinos.

### **La comercialización de la producción del FCE en Argentina, Uruguay y Paraguay**

La comercialización que realizó la sucursal argentina del FCE siguió un proceso de estructuración, en el cual se comenzaron a utilizar diversos esquemas de trabajo y ordenación que permitió organizar los recursos económicos, materiales y humanos con los que contaba la editorial mexicana en el país rioplatense. Esto se dio por medio de formación de puestos con funciones específicas que ocuparon los trabajadores de la sucursal en la realización de tareas como la venta, promoción y distribución de la producción editorial del Fondo, tanto dentro como fuera del territorio argentino.

#### *Estructurando la comercialización: las partes y las tareas*

La apertura de la sucursal argentina en 1945 requirió de diversos elementos para llevar a cabo las actividades de comercialización, ya que al concluir el convenio de representación exclusiva firmado con la editorial Losada, la editorial mexicana se vio en la necesidad de crear una estructura propia, pues solo heredó algunos elementos de su relación con la editorial argentina, como parte de la cartera de clientes o la relación con organismos como la Cámara Argentina del Libro (CAL) o la Sociedad Argentina de Editores (SAE).

En primer lugar, la sucursal necesitó de una sede para realizar sus funciones, la cual se ubicó en una zona céntrica de Buenos Aires, específicamente en la calle de Independencia no. 806. En este espacio se contaba con la infraestructura necesaria para el desarrollo de las labores y la atención de los clientes, como oficinas, almacenes, y algunos estantes que funcionaban como una pequeña librería. A su vez este lugar le permitió a la editorial contar con una ubicación privilegiada desde la cual desarrollar sus actividades comerciales y ser testigos de diversas eventualidades de la vida política y social argentina.

Un segundo elemento fue el contar con un equipo de personas que desarrollaran las actividades de comercialización, ocupando una serie de puestos con funciones específicas.<sup>338</sup>

---

<sup>338</sup> La plantilla laboral con la que contaba la sucursal en 1955 estaba conformada de 18 personas, de las cuales una fungía como contador –Rolando Lamero—, seis funcionaban como corredores comerciales –Olga Cossettini, Isay Klase, Israel Guterman, Lorenzo Sitano, Alberto Burnichon y Martha Arancibia—, uno se concentraba en la propaganda –Carlos Kapus—, uno más atendía lo correspondiente a las facturas –Jeny Lloret—, otro más organizaba el fichero –Norberto Pérez—, y una última persona se encargaba del servicio de novedades –Beatriz Frascino—, dando un total de once personas dedicadas de lleno a la comercialización de libros. Nómina de los trabajadores de la sucursal de septiembre de 1956, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10, s/f.

Entre los empleados se encontraban corredores comerciales,<sup>339</sup> contador,<sup>340</sup> facturista,<sup>341</sup> propagandista,<sup>342</sup> organizador de fichero<sup>343</sup> y coordinador de novedades.<sup>344</sup>

También como parte de la estructura comercial era necesario contar con un sistema de aprovisionamiento de libros, los cuales eran enviados desde la casa matriz. Esta actividad respondía a las necesidades de obras que tenía la sucursal, realizándose de acuerdo a las solicitudes que desde Argentina hacía el gerente, ya fuese porque existían pocos ejemplares de algunos títulos, se avecinaba una temporada comercial fuerte —como el inicio de las clases universitarias o navidad— o el agotamiento de algún título en específico. A ello se sumaba la circulación constante de novedades editoriales del FCE, particularmente de los libros de autores argentinos.

El proceso de distribución iniciaba con la solicitud del gerente a la casa matriz de que se le enviara una remesa de libros en específico, o la notificación del director de la editorial de que se enviaría un nuevo embarque. Dichas comunicaciones llegaban a las bodegas del Fondo en México, donde se preparaban los paquetes y se despachaban por correo, comúnmente por barco. Generalmente el envío tardaba cerca de dos meses en llegar hasta el puerto de Buenos Aires, donde una vez desembarcado se trasladaba a la aduana, lugar en el que los trabajadores de la sucursal realizaban los trámites y pagos necesarios para la liberación de los cajones de libros. Una vez recobrados, los paquetes eran trasladados a las

---

<sup>339</sup> Estos se encargaban de visitar las librerías e instalaciones de los diversos clientes de la sucursal con el objetivo de levantar pedidos de libros y coordinar su envío a sus establecimientos. Derivado de esto también se encargaba del reparto de publicidad impresa a los compradores, entregar las facturas y realizar la cobranza de adeudos que tenían los libreros y distribuidores con el Fondo. Es necesario señalar que la realización de esto no se limitaba al espacio de Buenos Aires, sino que su actividad era itinerante, ya que —como abordaré más adelante— tenían la necesidad de desplazarse por todo el territorio argentino.

<sup>340</sup> Era el encargado de llevar en orden la administración de las finanzas de la sucursal, los registros de todos los pedidos realizados por los clientes, su tasación y cotización en las cuentas de la sucursal, además del manejo de las cuentas bancarias y las transferencias que realizaba el Fondo en Argentina.

<sup>341</sup> Era el encargado de levantar y administrar las cuentas y saldos de la cartera de clientes que tenía la sucursal y realizar las facturas que serían enviadas además de gestionar los procesos de cobranza.

<sup>342</sup> Era el encargado de procurar los medios necesarios para realizar la publicidad de la editorial en territorio argentino, lo que conllevaba la contratación de espacios y anuncios, la concepción, planeación y realización de las campañas publicitarias y la administración de los recursos disponibles para dichas actividades.

<sup>343</sup> Era el encargado de la administración del almacén que existía en la sucursal, registrando tanto la entrada como la salida de los libros, su destino, la disponibilidad que existía de cada título y la coordinación de la recepción de los paquetes enviados por la casa matriz.

<sup>344</sup> Este realizaba el servicio de novedades de la sucursal hacía sus clientes. Este servicio consistía en el envío constante de todas las novedades editoriales que lanzaba tanto el FCE como de las editoriales y publicaciones periódicas que distribuía la sucursal. Esta labor no se realizaba a toda la cartera de clientes de la que disponía la editorial en Argentina, Uruguay y Paraguay, sino que se realizaba mediante contrato, sirviendo principalmente para las cadenas de librerías, las empresas distribuidoras o las librerías de gran tamaño.

oficinas de la sucursal, donde eran registrados, desempacados, embodegados y organizados, con el objetivo de facilitar su posterior circulación y llegada a manos de los compradores.

Pero el proceso anteriormente detallado se vio entorpecido por diversas situaciones. Como señalé en el segundo capítulo, a partir de 1952 la imposición de permisos de importación dificultó la circulación de libros desde la casa matriz hasta la sucursal, ya que había que solicitar con anticipación permisos para introducir cargamento por determinada cantidad monetaria, la cual era aprobada o no por el gobierno argentino. Pero ante los pocos o nulos permisos concedidos por las autoridades argentinas, las actividades de recepción de paquetes y la organización de las bodegas se detenía por meses enteros, hasta que la casa matriz autorizara realizar un nuevo embarque, de acuerdo a la disponibilidad de permisos o a la urgencia de que no se agotara el stock del Fondo en Argentina.

Algunos otros elementos que entorpecieron la distribución de los libros se debieron directamente a los errores administrativos cometidos por el FCE, debido a las fallas de comunicación que ocasionalmente sucedían entre la sucursal y la casa matriz. Aspectos como las discrepancias de contabilidad que provocaba inconsistencias en los paquetes enviados, ya fuese por el sobreenvío de libros o la falta de algunos ejemplares, resultaban engorrosos y problemáticos para la venta, sobre todo de aquellos títulos que estaban conformados por dos o más tomos y no llegaba uno de ellos, lo que obstaculizaba su comercialización.<sup>345</sup>

Pero estos errores también sucedían una vez que el envío llegaba a Argentina. Era común que durante el traslado de los libros de la aduana a las instalaciones de la sucursal se perdieran libros o paquetes enteros, recayendo la responsabilidad de dichas pérdidas en los choferes o la empresa de transportes. Ante esto la sucursal optaba por que el conductor o la compañía contratada debían hacerse cargo de los costos de lo extraviado, al precio de venta de la sucursal, lo que implicaba un descuento del 50% del costo real en el mercado. Pero lo anterior no fue el único obstáculo, ya que dentro de la sucursal lo que entorpeció la distribución de libros fue el descuido en el registro de los paquetes que ingresaban, pues

---

<sup>345</sup> Esto sucedió con el libro de Karl Marx, *El Capital*. Ante la solicitud que realizó la sucursal de que se le enviaran ejemplares de la obra, en el embarque realizado por la casa matriz se enviaron solamente los primeros dos tomos, faltando el tercero. Esto inhabilitó la venta de los primeros dos tomos hasta que no llegó el tercero, debido a que ya estaba agotada en la sucursal. Carta de DE a AO del 25 de agosto de 1950, AHFCE, Fa, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

continuamente existían sospechas de que habían sido extraídos libros de las bodegas en Argentina.

Pero el factor que representó mayor perjuicio para la distribución de los libros fueron las condiciones de los envíos entre México y Argentina, ya que cometían errores que obstaculizaban frecuentemente la circulación de los paquetes.<sup>346</sup> Uno de los perjuicios más comunes ocasionados por los servicios contratados estaba el daño que sufrían los libros durante el traslado de México a Argentina. Esto se debió principalmente a las condiciones climáticas que imperaban durante su transporte en barco, pues el agua entraba en los paquetes, lo que deterioraba sus condiciones. Una vez que estos paquetes llegaban a las instalaciones de la sucursal, los trabajadores debían resolver el problema de pensar que hacer con ellos, ya que no podían venderse como un libro normal, por los daños. Pero también los paquetes no se podían regresar a la casa matriz, ya que esto resultaría aún más costoso.

Para dar salida a estos libros dañados la sucursal buscaba soluciones creativas para rehabilitarlos y hacer posible su venta, con el propósito de que no resultara en un perjuicio económico. En el caso de los libros cuyo deterioro se concentraba solo en la pasta, se optaba por reencuadernarlos y sacarlos a los aparadores. Pero para aquellos libros cuyo costo de producción eran más elevados por incluir láminas impresas, generalmente se buscaba liquidarlos a un precio mucho menor del original, pero lo suficiente como para recuperar el dinero invertido en su elaboración. Solamente si el daño era considerable, se optaba por regalarlos a las personas o instituciones que lo solicitasen.

Por otro lado, como parte de la estructura de comercialización, la sucursal desarrolló diversos esquemas de pagos, con el objetivo de responder a las necesidades de los distintos

---

<sup>346</sup> Tal como afirma Alejandra Giuliani, el correo era el medio predilecto en la época para realizar los envíos editoriales tanto nacionales como extranjeros. Esto se debía a su confiabilidad y su bajo costo. Generalmente el correo utilizaba como medios de transporte al tren y el barco, dependiendo de la distancia del envío. También para la época ya comenzaban a utilizarse los fletes aéreos, pero debido a su alto costo, no eran tan generalizados dentro de la industria editorial. Giuliani, *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*, pp. 53-56. Uno de los más comunes era la pérdida de paquetes durante su traslado. Ante esta situación, la sucursal debía reportar el paquete ante el Correo Argentino, con el propósito de que se investigara la ubicación del mismo, y en caso de ser necesario, presentar el reclamo correspondiente para que se restituyera. Carta de AO a DCV del 5 de mayo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 133-134. En ocasiones los envíos no salían del lugar de origen, ya que permanecían atorados en la aduana y la editorial perdía el rastro de los envíos. Ocasionalmente después de un lapso de tiempo, ante la imposibilidad de trasladarlos, la aduana notificaba a la sucursal que poseía paquetes suyos, por lo que notificaba que pasaran a recogerlos. Es el caso de un envío que la sucursal realizó a la casa matriz en 1947, notificándoles la aduana argentina dos años después que el traslado del paquete no había sido realizado, por lo cual pasaran a recoger el paquete. Carta de AO a DE del 6 de junio de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

clientes que atendía. Estos esquemas de pagos abrevaron tanto de la cartera de clientes desarrollada durante la Representación Exclusiva que detentó la editorial Losada como de las políticas de pagos que también implementó esta casa editorial entre los años de 1941 y 1944.

El primer esquema que el Fondo empleó en Argentina fue el de las ventas directas a gran escala. Este generalmente se focalizaba a grandes clientes de la sucursal, como lo eran librerías, casas distribuidoras, editoriales, ministerios gubernamentales, bibliotecas públicas y privadas, universidades y legaciones diplomáticas.<sup>347</sup> Estos realizaban el pedido y de acuerdo al volumen de la solicitud y al historial del cliente,<sup>348</sup> se podían realizar diversas concesiones como el ofrecimiento de una rebaja en la adquisición de los libros si el pago se liquidaba en efectivo y en una sola exposición, la concesión de un plazo de pago mayor variando entre 60 a 90 días o de una mayor línea de crédito, o la autorización de un descuento por la compra de una determinada cantidad de libros. Esto se hacía con el propósito de estimular una mayor venta a los clientes.

Pero la realización de estas concesiones no siempre benefició a la editorial mexicana, ya que la morosidad de pagos que tenían algunos libreros o la acumulación de grandes deudas por parte de casas distribuidoras como El Ateneo, Bajel, Calomino o Torres ocasionaron que la sucursal tomara medidas para remediar dichos inconvenientes. Entre algunas de esas medidas que se aplicaron estuvieron la disminución de los plazos estándar de pagos de 60 a 30 días, la suspensión del crédito a aquellos pequeños clientes que demoraran más de lo establecido en los pagos o frenar las ventas hasta que se cubriera la totalidad de la deuda, con el propósito de ejercer presión para forzarlos a saldar los adeudos. Pero también tenían especial consideración con los grandes clientes, debido a que era común que estos registraran grandes adeudos, otorgándoseles grandes plazos para el pago de los saldos, pues según Arnaldo Orfila, otras editoriales argentinas trabajaban de la misma manera, por lo que el gerente señalaba que era necesario seguir dicho esquema.<sup>349</sup> Esta consideración a los grandes

---

<sup>347</sup> Entre algunos de los mejores clientes de la sucursal se encontraban librerías y casas distribuidoras como El Ateneo, Hachette, El Palacio del Libro, Bajel, Tasca, Torres, Continental Service o Calomino. Por otro lado, para el caso de las universidades, ocasionalmente acudían a la sucursal profesores y directivos con el propósito de solicitar catálogos e informes acerca de las ediciones que ofrecía la editorial respecto a una temática en específico, con el objetivo de buscar libros adecuados para utilizar como libros de texto en los cursos.

<sup>348</sup> Al inicio del funcionamiento de la sucursal, la información del historial de clientes la heredaron de la editorial Losada. Posteriormente la fueron enriqueciendo conforme evolucionaba su relación con los clientes.

<sup>349</sup> Carta de AO a DCV del 8 de abril de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 115-116.



consorcios muestra el cuidado que la sucursal tuvo en el manejo de los conflictos con sus grandes clientes y continuar con las dinámicas propias del mercado editorial argentino, con el propósito de no dañar la relación y los niveles de venta.

Por lo que respecta a las ventas a minoristas, la sucursal atendía las solicitudes y encargos que individuos realizaban, tanto de aquellos que asistían personalmente a la sucursal como aquellos que se comunicaban por correspondencia.<sup>350</sup> Para este tipo de ventas el Fondo no otorgaba ninguna concesión, salvo aquellas promociones que se aplicaban para periodos de ventas especiales, como en los aniversarios de la editorial. Pero estos esquemas de pagos no fueron los únicos implementados por la sucursal, sino que existieron otros en los cuales hubo la necesidad de crear un convenio de venta y asociación con otras instancias.

#### *Convenios de venta*

Como parte del desarrollo de las ventas, en ocasiones la sucursal no contaba con los recursos económicos y humanos necesarios para implementar diferentes esquemas de pagos con los cuales atender a diferentes tipos de clientes. Frente a esta situación, la representación del Fondo pactó la elaboración de convenios de venta tanto con bancos como con editoriales argentinas, a través de los cuales se asociaba con estas instancias para echar a andar el esquema de pago planeado y compartir las ganancias económicas entre los miembros de la sociedad.

Uno de estos convenios que se planteó fue para echar a andar las ventas a crédito para minoristas, con el objetivo de acrecentar la posibilidad de acceso al libro de un cierto público como estudiantes, profesionistas o empleados bancarios.<sup>351</sup> La idea era que por medio de la venta a crédito a plazos fijos mensuales se hiciera posible que una mayor cantidad de personas comprara libros del Fondo, siendo que el crédito era una generalidad en el mercado argentino para toda clase de productos, tanto de consumo básico como de aquellos considerados de lujo. Pero la problemática para hacer funcionar dicha idea es que la sucursal

---

<sup>350</sup> Dentro de la documentación existente de la sucursal en el Archivo Histórico del FCE existe una considerable cantidad de cartas provenientes de personas que residían en Argentina que solicitaban algún título que editaba el Fondo. Este tipo de correspondencia era redireccionada a la sucursal para que se atendiera la solicitud.

<sup>351</sup> Arnaldo Orfila consideraba que los potenciales clientes se relacionaban con gente dedicada al estudio, cuyo campo de consumo eran libros de su disciplina de desarrollo profesional, haciendo que el público no interesado en los temas ofrecidos (historia, filosofía, economía, etc.) se asustara por no encontrar libros de literatura. Carta de AO a DCV del 3 de marzo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 71-73.

no tenía la capacidad económica para respaldar dicha iniciativa, ya que la utilización del crédito implicaba un gran riesgo para sus endeble finanzas.<sup>352</sup>

Para desarrollar esta iniciativa la sucursal se vio en la necesidad de buscar aliados que respaldasen económicamente el proyecto, razón por la cual realizó acercamientos con el Banco del Hogar Argentino, con el propósito de que esta institución concediera microcréditos a los clientes del Fondo para el pago de los libros. El margen de ganancias para el banco sería de 8 pesos por cada 100 de compra, con la condición de que los procesos de cobranza corrieran por su cuenta, delegando la sucursal dichas labores.<sup>353</sup> Pero a pesar de estos acercamientos, el banco se negó a aceptar el ofrecimiento del Fondo, razón por la cual este esquema de pagos solo quedó en el tintero y nunca pasó a la práctica.

Por otro lado, otro convenio de ventas que la sucursal realizó fue para hacer funcionar las ventas de colecciones a crédito. Este esquema de pagos tenía el objetivo de mercar colecciones de la editorial en versiones de lujo por medio de créditos a mediano plazo, dirigidas sobre todo a coleccionistas o bibliófilos interesados en este tipo de productos. Pero ante lo ambicioso de la empresa, el Fondo buscó asociarse con otras editoriales argentinas para iniciarla.

Para ello se acercó a la editorial Atlántida y a Sudamericana para proponerles la idea de formar una empresa que se dedicara a la comercialización de esta clase de productos. Antonio López Llausas –director de Sudamericana— y F. Salcedo –director de Atlántida— se mostraron de acuerdo con la iniciativa, formando la Empresa de Difusión Editorial (EDE), como encargada de dichas asignaciones, quedando al frente de esta Miguel Intaglietta.<sup>354</sup> Las condiciones de la asociación se pactaron en que las ventas de las colecciones se realizarían a

---

<sup>352</sup> Desde finales de la década de 1930 la venta a crédito a minoristas se convirtió en una preocupación recurrente para las editoriales de habla hispana. Ahí está el caso de la colección Grandes Obras de la editorial Sudamericana, que fue comercializada por medio de microcréditos. Véase Fernández Moya, “Instituciones y estrategias empresariales...”, pp. 140-142.

<sup>353</sup> Carta de AO a DCV del 3 de marzo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 71-73

<sup>354</sup> Miguel Intaglietta, antiguo periodista italiano colaborador del fascismo. La elección de Intaglietta como capitalista de la empresa trajo sentimientos encontrados a Delia Etcheverry, pues se alegraba que alguien se encargara de aportar los recursos necesarios para su funcionamiento, tanto en espacios como en material físico y humano, pero le ocasionaba un conflicto moral por su pasado como fascista. Carta de AO a DCV del 19 de septiembre de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 3 1947, s/f.

precio de catálogo al que se sumaría el costo de la encuadernación y un %15 más que sería la comisión por venta para Intaglietta.<sup>355</sup>

El funcionamiento de EDE –iniciado en 1947— resultó irregular, ya que los niveles de venta de las colecciones del Fondo como Tierra Firme, Tezontle o Economía, siempre fueron bajas en comparación con las colecciones de las editoriales socias, las cuales tampoco resultaban significativas.<sup>356</sup> Esto causó conflictos entre las editoriales y la distribuidora, ya que esta trató de levantar las restricciones existentes para distribuir libros de otras casas editoras, tratando de hacer más dinámico el negocio.<sup>357</sup> Pero los tres sellos fundadores de EDE se negaron a dicha medida, ya que argumentaban que la empresa había sido creada para sus colecciones en exclusiva.<sup>358</sup>

Ante estos malentendidos, en octubre de 1949 la empresa encabezada por Intaglietta comenzó a no levantar pedidos a las editoriales socias, además de señalar a los corredores de ventas que no realizaran ninguna venta para estos sellos.<sup>359</sup> Esto trajo como resultados que los socios se reunieran para determinar el futuro de la asociación, concluyendo que lo mejor sería la disolución del organismo, hecho que quedó en abril de 1950, ya que el Fondo comenzó a estudiar la viabilidad de emprender la venta a crédito de forma independiente, pero que no llegó a concretarse.<sup>360</sup>

### *Publicidad*

A la par de las actividades de comercialización, la sucursal se vio en la necesidad de desarrollar diversas estrategias publicitarias, con el objetivo de lograr una mayor penetración

---

<sup>355</sup>Eso dejaba al Fondo como aportador del material de ventas, de un porcentaje de la publicidad, pero también lo facultaba para tener un control directo sobre las decisiones y el rumbo de la empresa. } Carta de DCV a DE del 29 de junio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 148-149.

<sup>356</sup> Carta de AO a DCV del 3 de abril de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 106.

<sup>357</sup> Carta de DE a AO del 14 de julio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 170.

<sup>358</sup> Carta de DE a AO del 20 de julio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 182-183. El Fondo tomó una serie de medidas para tratar de levantar el funcionamiento de EDE, como la inserción de publicidad en la prensa anunciando los libros vendidos por EDE, lo que ayudó a aumentar el número de ventas registradas, aunque dichas campañas no se pudieron sostener por mucho tiempo. Carta de DE a AO del 16 de septiembre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 261-262. Otro recurso utilizado por la sucursal fue poner a disposición a uno de sus corredores de venta, Alberto Burnichon, para que colaborase en las giras con EDE. Carta de DE a AO del 7 de octubre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 278-279.

<sup>359</sup> Carta de DE a AO del 22 de octubre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1949, s/f.

<sup>360</sup> Carta de DE a AO del 20 de abril de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

de las obras dentro del público lector argentino.<sup>361</sup> La utilización de la publicidad como medio para promover el crecimiento de las ventas resultó en una herramienta práctica no solo para este fin, ya que también permitió que la sociedad argentina conociera la existencia de la editorial así como los diferentes títulos que conformaban su catálogo.

Para lograr este despliegue publicitario, la sucursal utilizó para ello diversos medios, tanto visuales como escritos y que tuvieron implicaciones y resultados diversos, y que procederé a explicar a continuación.

A) Catálogos. El empleo de catálogos fue un recurso publicitario tradicional comúnmente dirigidos a las librerías y potenciales clientes de la sucursal, ya que a través de ellos se desplegaba la amplitud de las colecciones de la editorial, el precio de las obras y otra información de interés para el comprador especializado.<sup>362</sup> Comúnmente eran enviados por medios postales o los corredores de ventas de la sucursal los entregaban personalmente a las personas interesadas.

La impresión de los catálogos generalmente se realizaba en México y posteriormente se enviaba a Argentina donde se distribuían, pero ante situaciones en las cuales la casa matriz tenía demasiadas ocupaciones y la necesidad de catálogos en la sucursal era urgente, esta representación gestionaba y realizaba su impresión en Buenos Aires. Estos resultaron las primeras experiencias que la sucursal adquirió en el ramo de la impresión, la cual desarrollaba en colaboración con diversas imprentas argentinas, a las cuales solicitaba presupuestos y aclaraciones sobre las condiciones para la impresión, como el número de ejemplares, la extensión de los mismos o el cotejo de los listados de libros para que no hubiera diferencias de contenido. Este conocimiento posteriormente serviría para los primeros libros que la sucursal imprimió en Buenos Aires en 1955.

Este tipo de recursos publicitarios si bien facilitaron el cierre de ventas por la información contenida en sus páginas, también tenían una serie de problemáticas que

---

<sup>361</sup> Desgraciadamente las fuentes no permiten conocer si las actividades de publicidad se extendieron a países como Uruguay o Paraguay, aunque es posible inferir que a sí fue. Para tener una perspectiva de la situación de la publicidad durante el peronismo véase Natalia Milanese, “La cultura comercial se vuelve popular. La publicidad y los desafíos de un mercado de consumo en transformación”, en *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014, pp. 83-118.

<sup>362</sup> Los catálogos han sido medios empleados por los libreros y editores para promover sus ventas desde el origen del libro en occidente a mediados del siglo XV. Para profundizar al respecto véase Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 270-271.

limitaban su uso para clientes —anteriormente señalados— y situaciones específicas, como las giras comerciales al interior de Argentina. Una de estas dificultades era el costo de producción de los mismos, ya que resultaba una inversión de recursos importante para la editorial, similar a la impresión de un nuevo libro. Otra situación era la necesidad de actualizar constantemente la información contenido en ellos, debido a las novedades editoriales que se producían continuamente. Una problemática más era que en caso de que llegaran a agotarse, podría pasar un largo tiempo antes de disponer de una nueva versión de los mismos, lo que ponía en dificultades a la sucursal.<sup>363</sup> Por estas razones es que la utilización de catálogos se reservaba para los grandes clientes, considerando que su utilización también implicaba un costo considerable para la editorial, buscando con ello que la inversión realizada en su impresión fuera recuperada con las compras realizadas por los consumidores.

B) Publicaciones periódicas propias. El FCE contaba con revistas propias cuyo propósito eran además de servir como un organismo de difusión cultural, las de promover las ventas entre los clientes a través de reseñas críticas, artículos y adelantos de los nuevos libros que saldrían al mercado. Estas publicaciones fueron dos: *El Boletín Bibliográfico* y *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*.<sup>364</sup> Estos medios iban dirigidos principalmente a las librerías, los cuales los distribuían entre sus clientes sin ningún costo. También se hacían llegar a los diversos escritores que publicaban en las páginas de estos organismos, como el caso del filósofo argentino Francisco Romero.

Generalmente cada que salía un nuevo número de estas publicaciones, la casa matriz enviaba millares de ejemplares a la sucursal, con el objetivo de repartirlos entre las librerías argentinas. La sucursal consideraba esta herramienta como “utilísima”, debido a que permitía llegar a potenciales clientes que no necesariamente conocían al Fondo o no habían adquirido libros de la editorial con anterioridad, incrementando el número de consumidores.<sup>365</sup> Esta utilidad se centraba principalmente en el hecho de que, por medio de artículos y reseñas, las

---

<sup>363</sup> En estas últimas situaciones era común que se recurría a la utilización de los listados de libros con precios o los folletos de las colecciones, impresos que tenían información más acotada, pero que permitían no parar en su labor de distribución mientras el catálogo se actualizaba e imprimía. Carta de DE a AO del 21 de septiembre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 286-269.

<sup>364</sup> El *Boletín Bibliográfico* funcionó como organismo oficial del Fondo entre 1948 y 1954. Pero a partir de 1954 *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* reemplazó al Boletín para convertirse en el nuevo organismo de la editorial, el cual perdura hasta nuestros días.

<sup>365</sup> Carta de DE a AO del 18 de enero de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

publicaciones se convertían en herramientas de atracción de compradores, quienes cautivados por los contenidos y comentarios que se realizaban sobre los libros de la editorial, tratarían de adquirirlos.

C) Volantes. Los volantes fueron una herramienta publicitaria complementaria, ya que generalmente se empleaba como herramienta de campañas publicitarias mayores —de lo que profundizaré más adelante— o cuando se agotaban otros medios como los catálogos o publicaciones periódicas del Fondo. Es por ello que generalmente se distribuían entre los clientes en el momento de la adquisición de algún libro en librerías o a los transeúntes en la vía pública. Esta distribución de mano a mano hacía que esta clase de herramientas tuviera una circulación irregular entre el público, provocando que sea difícil de estimar el impacto que tuvo en las ventas o en la atracción de compradores. A pesar de ello resulta posible imaginar que los volantes tuvieron un funcionamiento similar a la publicidad de boca en boca, transitando de mano en mano entre potenciales consumidores.

D) Anuncios en la prensa y publicaciones periódicas. Uno de los métodos más socorridos por la sucursal para publicitar los libros del Fondo fue la utilización de anuncios en las páginas de diarios argentinos, tanto locales como de circulación nacional, tales como *La Nación*, *La Vanguardia*, *La Prensa* y *La Argentina Libre*, o también publicaciones periódicas como *Biblos*, *Sur* y *Realidad*.

La razón por la que fueron muy utilizados los anuncios publicitarios se debió al buen balance que existía entre el costo/beneficio de los mismos, ya que por un mínimo esfuerzo y relativo bajo gasto económico, los frutos resultaban mayores debido al alto impacto generado por la circulación de la publicidad entre la base de lector es que poseía la publicación, de los que no todos eran habituales consumidores de los libros de la editorial.

Generalmente la negociación de estos anuncios comerciales con las publicaciones se realizaba por medio del ofrecimiento de paquetes o campañas publicitarias, estableciendo un costo determinado por la aparición de diversos rótulos de la editorial, acordando el lapso de tiempo, la forma, el tamaño y la página en la que aparecerían. Esto resultaba atractivo para el gerente, ya que abarataba los costos económicos. Otro método con el que la sucursal también se hizo de anuncios en publicaciones fue por medio de la petición que realizaron algunas revistas para que publicaran anuncios en sus páginas como forma de ayuda

económica, ofreciendo ventajosas condiciones que resultaban llamativas para el Fondo, como anuncios con descuentos o al 2x1.<sup>366</sup>

**Figura 1. Anuncio del Fondo de Cultura Económica en una publicación. Circa agosto de 1948<sup>367</sup>**



Pero la utilización de anuncios publicitarios en medios impresos enfrentó tiempos difíciles cuando la sucursal comenzó a sufrir problemas por la imposición de los permisos cambiarios y de importación. Las limitaciones económicas y la falta de stock hicieron que la sucursal prescindiera de la contratación cotidiana de anuncios, reservándose solamente para la realización de campañas publicitarias importantes, como el lanzamiento de algún título o la celebración del aniversario de la editorial.<sup>368</sup>

Esta abstención de contratar publicidad causó el malestar de algunas publicaciones que se habían visto favorecidas económicamente por los anuncios como las revistas *Realidad*,

<sup>366</sup> Es el caso de la petición de Alfonso Vázquez y su revista *Notas y estudios de filosofía* en 1953. Carta de AO a DE del 18 de junio de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f. También está el caso de Emma Speratti, quien pidió ayuda con un anuncio para la publicación *Buenos Aires Literario*. Carta de AO a DE del 5 de enero de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>367</sup> Extraído de AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 216.

<sup>368</sup> Carta de DE a AO del 27 de enero de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f. Carta de AO a DE del 18 de abril de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f. Pero esto no aplicó para los anuncios en forma de ayuda que la editorial realizaba en diversas revistas argentinas. Esto porque Arnaldo Orfila señalaba que este tipo de anuncios no significaban realmente una pérdida económica, además de que permitía la vinculación con la comunidad intelectual, razón por lo cual pidió a Delia que mantuviera la aparición de estos, pero en un mínimo posible.

*Sur y Ver y Estimar*.<sup>369</sup> Ello provocó que los editores de estas reclamaran la aparición de anuncios que ya habían sido prometidos por el gerente de la sucursal, tratando con ello de meter presión para que la editorial insertara nuevos afiches comerciales entre las páginas de los medios. Pero esto no resultó, debido a que Delia Etcheverry conservó la misma posición.<sup>370</sup> La publicación de anuncios no se normalizaría hasta principios de 1954, cuando la sucursal ya había estabilizado su situación financiera y de stock.

E) Artículos periodísticos y reseñas como elemento publicitario. Al igual que con los anuncios publicitario, la sucursal también utilizó artículos periodísticos y reseñas que aparecían en diarios y revistas argentinas como un medio por el cual publicitar los libros de la editorial. Estos textos, al igual que los anuncios que aparecían en las páginas de estas publicaciones, tenían el objetivo de atraer a consumidores por medio de los comentarios que realizaban especialistas o críticos reputados sobre los libros de la editorial, quienes apelando al “criterio de autoridad”, podrían tener cierta injerencia sobre su público lector. Estas condiciones hicieron que fueran una de las herramientas más utilizadas por la sucursal a la hora de promover sus títulos, debido a los significativos beneficios que traían y a los bajos costos que representaban, ya que con el envío de algún libro a los columnistas o directamente a la publicación bastaba para que apareciera al menos una reseña al respecto.

La realización de estos artículos o reseñas corrió a cargo de algunos de los escritores que anteriormente habían publicado libros en las diversas colecciones del Fondo, tales como Francisco Romero, Francisco Ayala, Eduardo González Lanusa, Carlos Sánchez Viamonte, Dardo Cuneo, Jorge Romero Brest, Eduardo Mallea, Víctor Massauh, Julio Caillet-Bois, Daniel Devoto, Alberto M. Salas, entre otros más. Estos autores eran directores o editores de diversas revistas como *Biblios*, *Sur* o *Realidad*. También poseían columnas semanales en diarios de circulación nacional en Argentina como *La Nación*, *La Prensa* o *El Nacional*, lo que facilitó la promoción de los libros.

F) Anuncios en la vía pública. La sucursal del FCE también recurrió a la vía pública para desplegar una serie de medios publicitarios, con el objetivo de promover entre los transeúntes que cotidianamente transitaban en las calles de Buenos Aires el consumo de los libros de la editorial.<sup>371</sup> Fueron varios los mecanismos considerados, como la utilización de

---

<sup>369</sup> Carta de AO a DE del 27 de octubre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>370</sup> Carta de DE a AO del 23 de junio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 142-143.

<sup>371</sup> Milanesio, “La cultura comercial se vuelve popular...”, pp. 112-118.



anuncios luminosos de gas neón,<sup>372</sup> o la contratación de espacios en el Subterráneo de Buenos Aires,<sup>373</sup> pero debido a los altos costos económicos que representaban para la editorial y los limitados resultados que consideraron tendrían, optaron por otro mecanismo.

Dicho mecanismo empleado fue la contratación de espacios en los aparadores de diversas librerías argentinas para colocar anuncios publicitarios de las novedades editoriales del Fondo, con el objetivo de que todo aquel peatón que caminara fuera de la tienda, centrara su atención en los libros de la editorial mexicana. Generalmente se utilizaba como complemento de una gran campaña publicitaria, realizada por el lanzamiento de libros de autores argentinos o sobre temáticas de ese país. Para ello se colocaban en las vitrinas ejemplares de la obra, la fotografía del autor, así como anuncios con el logo de la editorial. Pero estas iniciativas ocasionalmente significaban para la sucursal, además del costo económico de la contratación del espacio, el otorgar a las librerías ciertos beneficios extras, como mejores descuentos en la adquisición de libros o mayores plazos de pago.<sup>374</sup>

Una vez expuestos los medios a los que recurrió la sucursal para la realización de su actividad publicitaria, procedo a explicar la operación de las campañas promocionales que emprendió durante los once años que aborda este trabajo.

La estructuración de campañas publicitarias respondió a las necesidades que el FCE tenía por impulsar las ventas o la recepción de nuevos libros o colecciones enteras, así como realzar eventualidades consideradas como importantes para la editorial, como el aniversario de su fundación. Estas ocasiones impulsaban que la sucursal utilizara una extensa cantidad

---

<sup>372</sup> Este medio se planeaba para colocarlos en la entrada de la sucursal y de algunas librerías de Buenos Aires. Para ello Delia Etcheverry mandó hacer cotizaciones. Carta de DE a AO del 3 de agosto de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 204-206. Se planteó la posibilidad de contratar la elaboración de uno, con la particularidad de indicar a las librerías que el anuncio era propiedad de la sucursal, para poder moverlo a otros lugares. Carta de AO a DE del 9 de agosto de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 219-220. Posteriormente se descartó la utilización de esta forma de publicidad, ya que consideraban que con el presupuesto destinado se podría invertir mejor en anuncios en prensa, lo cual atraería a gente que no se acerca a las librerías, además de que su efecto se prolongaba no solo a la capital, sino al interior, permitiendo una publicidad más ágil. A pesar de ello, se decidió contratar un letrero luminoso solamente. Carta de AO a DE del 21 de agosto de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 236-237.

<sup>373</sup> La sucursal también consideró la colocación de anuncios en el Subterráneo de Buenos Aires. Para ello cotizó la colocación de un anuncio de 3.3 por 1.1 metros durante un año, con costo de \$3.5 pesos argentinos por día. Delia Etcheverry consideraba que podría ser viable si se le permitía por un tiempo menor para realizar la prueba. Carta de DE a AO del 27 de agosto de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 242-244. Pero Arnaldo Orfila se mostró desconfiado de la viabilidad del anuncio, ya que por ese costo se podría realizar mejor publicidad y con mayor alcance que lo que se proponía. Carta de AO a DE del 31 de agosto de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 246.

<sup>374</sup> Carta de DE a AO del 28 de julio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 195-196.

de recursos económicos en propaganda, combinando diversos medios para dichos propósitos, desde anuncios y desplegados en medios impresos hasta volantes y anuncios en la vía pública. A ello sumaban la realización de promociones o regalos a los clientes, con el objetivo de hacer más atractivas las campañas hacía el público consumidor.

Para lograr esta conexión con el consumidor, las campañas generalmente seguían una serie de pasos, con los cuales se buscaba allanar el terreno para la recepción de la colección o el libro a lanzar, para posteriormente apuntalar el desarrollo de las ventas. Un primer esfuerzo de la campaña se centraba en la generación de publicidad en diarios como *La Nación* o *La Prensa*. Esto se hacía con el objetivo de preparar la expectativa del público lector sobre la colección en estas publicaciones. Posteriormente se enviaban libros de la colección a intelectuales como Francisco Romero o el español Francisco Ayala, con el objetivo de que elaboraran reseñas de los primeros libros que conformarían la colección y las publicaran en sus revistas *Biblos* y *Realidad*. Estas reseñas tenían el propósito de acercar al público a la colección, dando una imagen atractiva sobre la misma y buscando que ello propiciara la compra de algún título. Una vez que los libros salían a la venta, el aumento en el número de anuncios publicados en la prensa y revistas y la utilización de volantes se hacía necesario, con el objetivo de mantener constante la presencia de la colección en la noción de los potenciales consumidores.

Pero la estructuración de las campañas publicitaria anteriormente descrita se utilizó con mayor fuerza en los lanzamientos de libros de autores argentinos que editó el FCE. Este tipo de campañas se realizaban con el objetivo de impulsar las ventas en el país que sería el mejor mercado para este tipo de obras, pues existiría empatía entre el público consumidor y los temas o autores de los libros, llegándose a apelar incluso a una especie de nacionalismo cultural. Estas acciones se desplegaron para los libros *Las ideas políticas en la Argentina*, de José Luis Romero (1947); *Historia Institucional Argentina*, de Carlos Sánchez Viamonte (1948); *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, de Ezequiel Martínez Estrada (1948); *Historia de la ciencia argentina*, de José Babini (1949); y *Antiguas literaturas germánicas*, de Jorge Luis Borges (1951). Todos estos libros aparecieron en la colección Tierra Firme, con excepción del último, publicado en Breviarios.

Generalmente la estrategia para promocionar esta clase de libros fue la de iniciar con la distribución del libro autografiado entre la prensa para su análisis y publicación de

opiniones, tanto en la capital como en otras ciudades de Argentina. Posteriormente se contrataban vidrieras en las cuales se mostraban ejemplares del libro y la foto del autor, además de asegurar la publicación de reseñas favorables en páginas bibliográficas de los diarios, la inserción de anuncios también en diarios y revistas, el lanzamiento de circulares a bibliotecas y centros de estudios para su venta, así como la publicación de un capítulo del libro en periódicos. El impacto de esta publicidad permitió que las ventas de algunos libros en el corto plazo generalmente fueran consideradas como exitosas.<sup>375</sup>

#### *Ventas en Buenos Aires*

La sucursal encontró en la ciudad de Buenos Aires a su principal polo de comercialización de libros, ya que en este espacio urbano existió la mayor concentración de clientes. Tal como es posible observar en el anexo 1 de este trabajo, existieron alrededor de 75 librerías que en algún momento realizaron encargos y compras a la sucursal, lo que, en comparación con otras ciudades argentinas, representó una diferencia abismal. También a partir de las direcciones que presentan estas librerías, es posible inferir que la mayoría de ellas se concentraban en la zona centro de la ciudad rioplatense.

Esta concentración urbana facilitó las tareas de comercialización a la sucursal, ya que, durante el periodo estudiado, su ubicación también estuvo en la parte centro de Buenos Aires —en la calle de Independencia no. 802—. Ello propició una mejor comunicación entre los clientes y el Fondo, realizando los encargos a través de llamadas telefónicas o la visita a las instalaciones de la editorial mexicana, o también los recorridos de los corredores de venta de la sucursal a las distintas librerías.

#### *Ventas regionales en Argentina: las giras comerciales y los organismos de venta regional*

Con respecto a lo regional, la comercialización de los libros del Fondo que la sucursal realizó a lo largo y ancho del territorio argentino requirió la utilización de mayores recursos económicos y humanos. Esto se debió a que la distancia complicaba la realización y coordinación de las actividades, por lo hubo la necesidad de implementar nuevas medidas con el objetivo de lograr la venta y distribución en las librerías de las distintas ciudades del interior de Argentina.

---

<sup>375</sup> Carta de AO a DE del 22 de mayo de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 141-142.

Tal como es posible constatar en el anexo número dos de este trabajo, los clientes de la sucursal se encontraban desperdigados por toda la geografía argentina, pero con una concentración importante en ciudades como La Plata, Mar del Plata, Rosario, Córdoba, Mendoza y Tucumán, ya que, de los 109 clientes registrados fuera de Buenos Aires, 64 provenían de estas ciudades. La ciudad con mayor concentración de clientes fue Córdoba (16), seguida de Rosario (13), La Plata (11), Mar del Plata (9), Mendoza (8) y Tucumán (7). Esta distribución tan irregular fue lo que complicó las tareas del Fondo a la hora de comercializar sus libros en el extenso territorio argentino, lo que llevó a la sucursal a crear un sistema que permitiera abarcar la totalidad del país sudamericano, en el cual convivía la concesión a empresas o personas de una representación exclusiva regional y la realización de giras comerciales regionales.

En sentido con lo anterior, la figura de la representación exclusiva regional resultó similar a la concesión aplicada en los países. Esta facultaba a una empresa distribuidora, casa editorial o librería de comercializar los libros del FCE de manera exclusiva acotada a una zona geográfica determinada dentro del país argentino. Esto dio como resultado la creación de un monopolio para el organismo encargada de la representación, además de la concesión de un porcentaje de descuento del 30%. Pero a pesar de este margen de ganancia, para la sucursal también representaba una buena inversión económica, debido a que prescindía de realizar un fuerte gasto de recursos y obteniendo un margen de ganancia prudente.

Pero a pesar de las ventajas que tenía para la sucursal, durante sus primeros once años solo se otorgó una representación exclusiva regional, la cual fue concedida a Olga Cosselttini para la comercialización de obras dentro de las ciudades del litoral argentino, entre las que se encontraban Rosario, Paraná, Santa Fe, entre otras. Las condiciones que le dieron a Cosselttini fue la concesión de un descuento del 40%, además de una suscripción a las novedades de la editorial, lo que representaba que se le surtiera continuamente con los lanzamientos.<sup>376</sup>

Por otro lado la realización de giras comerciales regionales consistía en el envío de los corredores de ventas de los que disponía la sucursal —Israel Guterman, Lorenzo Sitano, Alberto Burnichón, Olga Cossettini y Martha Arancibia— a una región en específico de Argentina, con el propósito de que visitasen a los libreros de distintas ciudades para levantar

---

<sup>376</sup> Carta de DE a AO del 20 de enero de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 7 1952, s/f.

pedidos y cobrar adeudos, además de promover las ventas de la editorial por medio de la entrega de publicidad como catálogos, volantes o las publicaciones del Fondo como el *Boletín Bibliográfico* o *La Gaceta*.

La realización de estas giras obligaba a los corredores a ausentarse por varios días de la sucursal, razón por la que esta estaba obligada a dotarles de viáticos para cubrir sus gastos de traslado, hospedaje y alimentación, además del pago de su sueldo habitual. A ello había que sumar el hecho de que a los corredores se les otorgaba un porcentaje de comisión por cada venta que efectuaban durante la gira, lo que aumentaba los costos económicos para la editorial. Pero a pesar de los elevados costos, las giras dejaban buenas ganancias, lo que volvía redituable su realización.

Pero estas ganancias económicas que generaban las giras por momentos parecían esfumarse debido a diversos problemas económicos que enfrentó la sucursal y que pusieron en riesgo la realización de las giras. El primero de ellos fue el reclamo ocasional que realizaron los corredores comerciales de mejores márgenes de ganancias o el aumento de los viáticos, argumentando que la pauperización de las condiciones de vida debido a la devaluación de la moneda argentina había golpeado directamente en su poder adquisitivo. Ante este panorama, el gerente de la sucursal optaba por una postura de negociación, tratando de realizar ajustes a los parámetros de pago y de otorgamiento de viáticos, pero también sin conceder grandes prebendas, con el objetivo de no mermar las ganancias económicas.<sup>377</sup>

Otro problema que puso en riesgo la viabilidad de las giras comerciales fue la carencia de libros por la imposición de los permisos de importación por parte de las autoridades argentinas. Como señalé en el segundo capítulo, los permisos concedidos por el gobierno argentino no satisficieron las necesidades de la editorial mexicana, provocando que en momento la sucursal careciera de stock para comerciar. Por esa razón el gerente consideró pertinente disminuir el número de giras de ventas que se realizaban al interior de Argentina, por lo menos hasta que no se resolviera la falta de libros.<sup>378</sup> La realización de giras se normalizó hasta 1954, una vez que la existencia de stock quedó regularizada.

---

<sup>377</sup> Carta de DE a AO del 21 de febrero de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f; Carta de DE a AO del 11 de marzo de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>378</sup> Carta de DE a AO del 14 de abril de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

### *Ventas en Uruguay y Paraguay*

Tal como se estableció en el acta constitutiva, la sucursal no se limitó al territorio argentino para realizar la comercialización de los libros del FCE, ya que su marco de acción también abarcaba los países aledaños de Uruguay y Paraguay. Pero además de estas naciones, también se operó ocasionalmente en el territorio brasileño. Esta situación puso en un predicamento a la sucursal misma, ya que los recursos económicos y humanos de los que disponía no resultaban suficientes para trabajar en la vastedad del territorio argentino de manera sencilla, mucho menos para ocuparse de estas labores en una nación extranjera.

Es por ello que ante estas deficiencias, la sucursal optó por la asociación con socios externos para delegar la comercialización de los libros de la editorial en el territorio extranjero. Para ello se adoptó el modelo de la Representación Exclusiva, el cual como explique en el primer capítulo de este trabajo, permitía el nombramiento de un delegado único de la editorial —ya fuese empresa o persona— en un territorio determinado, cuyas funciones eran las de comercializar las obras del Fondo de manera exclusiva y sin competencia, pero con la particularidad de que respondería directamente ante la sucursal argentina del Fondo. Esta estructura administrativa fue adoptada para el territorio uruguayo, quedando a cargo de la misma el distribuidor Héctor D'Elía.<sup>379</sup> Bajo su administración, el funcionamiento de la representación exclusiva uruguaya atravesó por etapas difíciles, las cuales, como mostraré más adelante, fueron provocadas por la comercialización irregular de libros del Fondo por parte de editoriales y libreros argentinos debido a la devaluación del peso argentino.

Para el caso de la nación paraguaya, la sucursal no encontró un socio que se hiciera cargo de la comercialización en todo el territorio, razón por la que no se implementó la representación exclusiva de igual manera que en Uruguay. En su lugar se adaptó para que esta solo tuviera un alcance de carácter regional —similar a la creada en Argentina—, que abarcó el área del Chaco, Corrientes y Misiones. Esta representación se concedió a la casa distribuidora Nizza, a la que se le otorgó un margen de ganancias del 30% de la venta de

---

<sup>379</sup> Originalmente la representación se concedió en un inicio a la editorial argentina Claridad. Carta de AO a Antonio Zamora del 26 de diciembre de 1944, AHFCE, FA, caja 1, exp. 1 1944-1946, ff. 12-13. A mediados de 1947 se arregló que Héctor D'Elía se encargara de la distribución de los libros del Fondo en dicho país, bajo la oficina Claridad. Carta de AO a DCS del 22 de agosto de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, s/f. A finales de 1947 y principios de 1948, Héctor D'Elía se separó de Claridad para emprender su propio negocio, la Oficina de Representaciones de Editoriales (ORE), organismo encargado de la distribución de diversas editoriales argentinas, como Losada, tanto en Montevideo como otras partes de Uruguay, razón por la que el Fondo decidió otorgar la exclusividad de distribución a D'Elía. Carta de DCV a AO del 17 de enero de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 38-39.

libros a particulares y el %10 de la venta a librerías, además de plazos de pagos de hasta 30 días.<sup>380</sup>

Por otro lado, si bien no estaba establecido en el acta constitutiva de la sucursal, esta ocasionalmente también comercializó libros en el territorio brasileño, a pesar de que este país contaba con una representación exclusiva a cargo de la casa distribuidora Mestre Jou. La realización de esta acción se debió a la solicitud que realizó la editorial Zahar de Río de Janeiro de adquirir libros directamente de la sucursal argentina. La casa matriz decidió permitir a la sucursal que vendieran libros al sello brasileño, con la única condición de que su adquisición fuera liquidada en efectivo en su totalidad. Esta postura fue tomada debido a la mala fama que llegó a los oídos de Cosío Villegas y Orfila acerca de las demoras de pagos que dicha editorial realizaba.<sup>381</sup>

Lo anterior, como mostraré a continuación, no fue algo del todo raro ya que si bien el acta constitutiva consideró solo a Paraguay y Uruguay como los territorios fuera de Argentina donde tendría marco de acción la sucursal, en los hechos también operó de cierta manera en otros países, como fue la distribución de libros del FCE de Argentina hacía España.

### **Rutas cruzadas: la distribución de libros entre México-Argentina-España**

Uno de los elementos que originalmente no estuvieron contemplados en el acta constitutiva de la sucursal, pero que se implementó debido a las necesidades que tenía el FCE fue la implementación de la ruta de México-Argentina-España para hacer llegar sus libros al país ibérico. Ante la inexistencia de relaciones formales entre los gobiernos de México y España después de la Guerra Civil Española y el triunfo de Francisco Franco, las relaciones comerciales entre estos dos países se interrumpieron casi por completo, por lo que fue necesario realizar otra clase de acercamientos económicos.<sup>382</sup> Es por ello que el Fondo utilizó al territorio argentino como un espacio de conexión para la circulación de los paquetes de

---

<sup>380</sup> Carta de DE a AO del 24 de diciembre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff.364-365.

<sup>381</sup> Carta de AO a DE del 25 de agosto de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff.239-240.

<sup>382</sup> Para profundizar en las relaciones informales entre México y España durante los años del primer franquismo, véase Ricardo Pérez Montfort, "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950", en Clara Lida (Comp.), *México y España durante el primer franquismo 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 61-119.

libros hacía España, debido a que existían buenas relaciones comerciales entre el gobierno franquista y el peronista.<sup>383</sup>

Para la realización de esta actividad, la editorial mexicana implementó una triangulación de rutas comerciales con el fin de hacer llegar sus libros a su destino. Circulando por medio de buques mercantes, en una primera etapa se embarcaban los libros desde la ciudad de México hacía Veracruz, para de ahí partir hacia Nueva York, lugar que funcionaba como nodo de distribución comercial. De ahí se redireccionaban a Buenos Aires, desde donde se triangulaba su circulación para España.

A su vez para esta tarea, de manera similar a los convenios comerciales realizados por la editorial, el Fondo requirió asociarse con otras editoriales o empresas argentinas, pues ante la poca disponibilidad de recursos materiales y humanos —pues casi en su totalidad se enfocaban en el funcionamiento de la sucursal—, resultaba casi imposible que realizara dicha empresa de manera solitaria, ya que no solo era el envío de los paquetes hacía España, sino también su recepción, circulación y venta dentro del país ibérico. Para ello como señalé en el primer capítulo, en 1944 se constituyó en alianza con Francisco Pedro González la empresa Distribuidora Hispano-Argentina, cuya tarea era la distribución y venta de los libros del Fondo en España importados desde Argentina.<sup>384</sup>

Pero una vez que entró en funciones la sucursal, el Fondo rompió el acuerdo de distribución hacía España que tenía con Francisco Pedro González y se asoció con dos de las principales editoriales argentinas de la época —Sudamericana y Emece—,<sup>385</sup> con las que formó Editorial y Distribuidora Hispanoamericana S.A. (EDHASA), comenzando a laborar en enero de 1947.<sup>386</sup> La razón por la que la editorial mexicana realizó este cambio en la

---

<sup>383</sup> Véase Fernando Larraz, *Una historia trasatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*, Gijón, Trea, 2010, p. 167.

<sup>384</sup> Díaz Arciniega, *Historia de la casa...*, pp. 250. Díaz Arciniega señala que la Distribuidora Hispano-Argentina operó hasta 1962, año que se comenzó a planear la apertura de una sucursal del Fondo en España. Es posible señalar que Díaz Arciniega confundió la operación de la empresa de Francisco Pedro González con la Editorial y Distribuidora Hispanoamericana S.A., la que se encargó de la distribución de los libros del Fondo en España desde 1947 hasta 1963.

<sup>385</sup> Para profundizar sobre Sudamericana, encabezada por Antonio López Llausas y Julián Urgoiti, véase Dalla Corte y Espósito, “Mercado del libro y empresas editoriales...”, pp. 275-281. Para profundizar sobre Emecé, presidida por Mariano Medina del Río y Álvaro de las Casas, bajo el respaldo económico de la familia Braun Menéndez, véase De Diego, “1938-1955. La “época de oro” ...”, pp. 97-110.

<sup>386</sup> Carta de AO a DCV del 4 de enero de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 1-3. EDHASA tuvo dos sedes operativas en España —Barcelona y Madrid—, con el propósito de estar cerca de los dos centros de producción editorial más importantes del país. A su vez la dirección de este organismo estuvo bajo el cuidado



asociación se debió a que con las editoriales argentinas tendría una mayor capacidad de distribución y venta dentro del territorio español, posibilitado en gran medida por la solvencia financiera que tenían tanto Emece como Sudamericana. A su vez estas editoriales también buscaban posicionar y vender su creciente producción editorial en el territorio hispano, por lo que vieron con buenos ojos la posibilidad de acuerdo.

Con la operación de EDHASA, la sucursal se limitó a coordinar el paso de los paquetes de libros en su tránsito de México a España a través de Argentina. Esto se realizaba por medio de la recepción de los bultos enviados por la casa matriz en la aduana argentina, los cuales serían remarcados con las etiquetas de la sucursal, buscando cubrir los rótulos anteriores con los nuevos, además de que los paquetes no se debían de abrir.<sup>387</sup> Pero en el caso de que el embalaje de los bultos resultara dañado durante el trayecto entre México y Argentina, la sucursal necesitaba reempacarlos además de ajustar aquellos que pesaran más de 5 kilos, ya que la legislación hispana prohibía el paso de cargas mayores. A pesar de limitarse a coordinar el traspaso de los paquetes, la sucursal también era la representación del Fondo en el consejo administrativo de la empresa.

Inicialmente Arnaldo Orfila mantuvo una postura mesurada sobre el desarrollo de EDHASA, pues aunque consideraba que las ventas registradas eran buenas para el arranque de la empresa, también tenía dudas sobre cómo podría reaccionar el mercado de España a la implementación de medidas proteccionistas por parte del gobierno español para la defensa de su industria editorial.<sup>388</sup> Esto se hizo realidad cuando el gobierno español comenzó a obstaculizar la transferencia de los saldos de las ventas que registró la sociedad hacia Argentina, lo que complicó el funcionamiento de la misma. Esto a su vez causó tensiones entre las editoriales inversionistas.<sup>389</sup>

---

de José María Llovet, quien era hijo de Antonio López Llausas, accionista mayoritario de Sudamericana y uno de los socios fundadores de EDHASA.

<sup>387</sup> Para diferencias entre los paquetes que se dirigían a España y los que pertenecían a la sucursal, los primeros eran marcados con una E para distinguirlos. Carta de Manuel Muñoz Cote a AO del 25 de febrero de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, f. 62.

<sup>388</sup> El funcionamiento administrativo de EDHASA se realizaba desde Buenos Aires, aunque la operación técnica era en Barcelona. AHFCE, SJG, Libro de Actas 1948-1949, Acta del 20 de enero de 1948, pp. 180-181.

<sup>389</sup> Carta de AO a DCV del 17 de marzo de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 87-89; carta de DCV a AO del 30 de marzo de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 100-101; carta de AO a DCV del 7 de abril de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 108-109.

Estas dificultades llevaron a que tanto Sudamericana como Emecé buscaron concluir con la asociación, recomendando el término de EDHASA.<sup>390</sup> La insistencia de los socios por liquidar la distribuidora fue persistente, ya que eran continuas las peticiones que llegaban a la Junta de Gobierno para que se resolviera dicha situación, a lo que la Junta no daba respuesta concluyente, pidiendo informes a la gerencia de la sucursal argentina para resolver lo conveniente.<sup>391</sup> Pero ante la obstinación de los socios, en marzo de 1952 la dirección del Fondo decidió mantener el funcionamiento de la distribuidora, liquidando las partes de Sudamericana y Emece, dejando a José María Llovet –hijo de Antonio López Llausas— al frente de la misma.<sup>392</sup>

### **Comercialización de la producción externa entre México y Argentina**

Resulta necesario reiterar que las actividades comerciales que desarrolló el Fondo en Argentina no estuvieron dedicadas exclusivamente a los libros de la misma editorial, ya que también se encargó de vender y distribuir producciones culturales de otras editoriales tanto mexicanas como argentinas.

Estas labores operaron por medio de convenios comerciales donde se establecían las condiciones de distribución y venta. La editorial mexicana analizaba las propuestas de convenio en base a la viabilidad económica y el margen de ganancias que dejaría dicho acuerdo. Ello se debía a que la realización de estas actividades implicaba el consumo de importantes recursos tanto materiales como financieros para el Fondo, razón por la que debían de procurar que el convenio resultará económicamente viable y fructífero para emprenderlo.

Por su parte las editoriales, revistas y autores que generalmente negociaban un convenio comercial con la sucursal tenían como principal motivación el lograr mayor circulación de sus obras en nuevos mercados, aprovechando para ello la presencia del Fondo en el mercado argentino. Tal como señala Gustavo Sorá, no todas las empresas editoriales,

---

<sup>390</sup> Carta de AO a Delia Etcheverry (a partir de aquí DE) del 8 de septiembre de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5, s/f.

<sup>391</sup> AHFCE, SJG, Libro de Actas 1950-1951, Acta del 9 de noviembre de 1951, pp. 196-199.

<sup>392</sup> Carta de AO a DE del 13 de marzo de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6, s/f.

de publicaciones periódicas, y mucho menos un escritor solo, tenían los recursos financieros y humanos para superar las fronteras nacionales.<sup>393</sup>

Estos convenios tuvieron diferencias de acuerdo al tipo de producto cultural que produjera la instancia firmante y su país de origen. Esto conllevó a que la sucursal variara de actividades y enfrentara problemáticas específicas para cada una de las tipologías de los convenios, ya que para la comercialización de la producción mexicana se limitó a convenios con editoriales y revistas de este país, mientras que para el caso de la producción argentina también distribuyó revistas y libros auto editados de autores de dicha nación.

*De acá hacía allá: las producciones mexicanas rumbo a Argentina*

Una primera clase de convenio de comercialización realizado para el caso de las producciones mexicanas fue el que se celebraron entre el FCE y editoriales para la distribución de colecciones completas o libros en específico del catálogo de estos sellos. En estos casos al Fondo se le ofrecía un porcentaje considerable de descuento sobre el costo original del libro —generalmente se otorgaba entre el 40% y el 50%—, con el objetivo de que fuera redituable para la sucursal.

En el siguiente cuadro se muestran las editoriales con las cuales el FCE firmó convenios de comercialización a través de la sucursal argentina:

**Cuadro 9. Editoriales mexicanas distribuidas por la sucursal**

Editorial	Años en que se distribuyó
El Colegio de México	1945-1956
<i>Cuadernos Americanos</i>	1945-1956
Porrúa	1947-1956
UNAM	1950-1956
Instituto Panamericano de Geografía e Historia	¿?

Tal como es posible observar en el anterior cuadro, fueron cinco las editoriales mexicanas comercializadas por el Fondo en Argentina. Algunas de estos sellos se comenzaron a distribuir a la par de la formación de la sucursal en 1945, como *Cuadernos*

<sup>393</sup> Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina...*, pp. 19-20.

*Americanos* o los libros de El Colegio de México.<sup>394</sup> A su vez el FCE mantenía estrechos vínculos con cuatro de estas instancias, como era el caso del Colmex, institución en la cual también se desarrollaba Daniel Cosío Villegas;<sup>395</sup> o *Cuadernos Americanos*, la que era dirigida por uno de los miembros de la Junta de Gobierno –Jesús Silva Herzog—. <sup>396</sup> También el Instituto Panamericano de Geografía e Historia tenía lazos con el Fondo, ya que el primero era dirigido por el historiador Silvio Zavala, quien era asesor de la colección de historia del FCE, o la editorial de la UNAM, la cual era dirigida por Javier Márquez, antiguo colaborador de la editorial.

Pero a pesar de que los convenios firmados con las editoriales mexicanas se suponían que eran económicamente viables, no siempre las ventas prosperaban de acuerdo a los cálculos iniciales realizados por el Fondo. Es por ello que ocasionalmente existió la necesidad de ajustar lo pactado inicialmente para hacer plausible el funcionamiento del mismo. Tal es el caso de lo sucedido con la editorial Porrúa, ya que originalmente en el convenio comercial firmado con el FCE se acordó de un 30% de descuento en el precio de los libros, lo que en la práctica resultó ser insuficiente para que existiera margen de ganancia para el Fondo. Es por ello que a sugerencia de Daniel Cosío Villegas, Arnaldo Orfila tuvo que aumentar el precio de venta al público de los libros de Porrúa en un 50%, con el objetivo de hacer la operación económicamente viable.<sup>397</sup>

Por otro lado, también es necesario señalar que cuando se trataba de ventas de colecciones o títulos en específico que tenían varios volúmenes, era común que se modificaran las condiciones de los convenios. Ejemplo de ello resulta la Colección de Escritores Mexicanos, de la editorial Porrúa. Originalmente su venta fue concebida de forma conjunta, sin que existiera la posibilidad de que la sucursal vendiera títulos sueltos. Pero ante la poca movilidad de las ventas se tuvo que modificar este precepto, permitiendo que los libros fueran vendidos por separado, lo que trajo mejores resultados comerciales.<sup>398</sup> Pero para

---

<sup>394</sup> También existieron acercamientos por parte de editoriales argentinas como Argonauta, Araba o la Sociedad Argentina de Buenos Aires, las que buscaban que el Fondo se encargara de la distribución de sus obras en el territorio mexicano. Pero ante este tipo de solicitudes, la editorial mexicana rechazó la celebración de un convenio, señalando como razones la existencia del impuesto del 40% a las importaciones de libros argentinos a México, lo que afectaba la viabilidad económica del negocio. Carta de AO a DE del 7 de mayo de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>395</sup> Véase Garciadiego, *El Fondo, la Casa y la introducción...*

<sup>396</sup> Véase Weinberg, “*Cuadernos Americanos*: la política editorial como política cultural”.

<sup>397</sup> Carta de DCV a AO del 2 de abril de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 2 1947, ff. 113-114.

<sup>398</sup> Carta de AO a Manuel Muñoz Cote del 2 de julio de 1947, AHFCE, FA, caja 1, exp. 3 1947, s/f.

regular que el negocio siguiera siendo redituable, la sucursal giraba continuamente informes de ventas a la casa matriz para que esta evaluara la continuidad del convenio comercial celebrado con Porrúa.<sup>399</sup>

Pero la operación de estos convenios comerciales no solo fue susceptible de adoptar cambios por razones económicas, ya que también el aspecto político provocó transformaciones en su estructura. Ocasionalmente el Fondo consideraba que las temáticas de algunos libros resultaban inconvenientes para su distribución en Argentina, debido a que contenían afirmaciones o elementos que podrían causar molestia a las autoridades peronistas, lo que podría repercutir en problemas para el funcionamiento de la sucursal, razón por la que podían vetar la venta de algunos títulos

Lo anterior sucedió con un libro de Germán Arciniegas editado en 1952 por Cuadernos Americanos cuyo título era *Entre la libertad y el miedo*. En esta Arciniegas realizó una dura crítica a diversos gobiernos latinoamericanos de esa época, entre las que se encontraba el régimen peronista. El libro fue propuesto originalmente al FCE para su edición, pero Arnaldo Orfila consideró que podría ser problemático para el Fondo editar dicho libro, ya que traería consecuencias para la actividad de la editorial en Argentina, por lo que sugirió a Arciniegas modificar el contenido de los capítulos referentes a Colombia y Argentina.<sup>400</sup>

Ante este ofrecimiento Arciniegas consideró que el carácter de libro impedía que se modificara dichos apartados, por lo que señaló que no estaba en disposición de realizar dicha petición. Consideró que respecto al sello editorial, se podía ensayar la creación de una editorial pirata llamada América Libre para su impresión.<sup>401</sup> Mientras se preocupaba de ello, Orfila le comunicó que el aspecto editorial estaba solucionado, ya que hablando con Jesús Silva Herzog, se había acordado editar el libro con *Cuadernos Americanos*, encargándose el Fondo de la distribución.<sup>402</sup>

---

<sup>399</sup> Carta de AO a DE del 8 de febrero de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

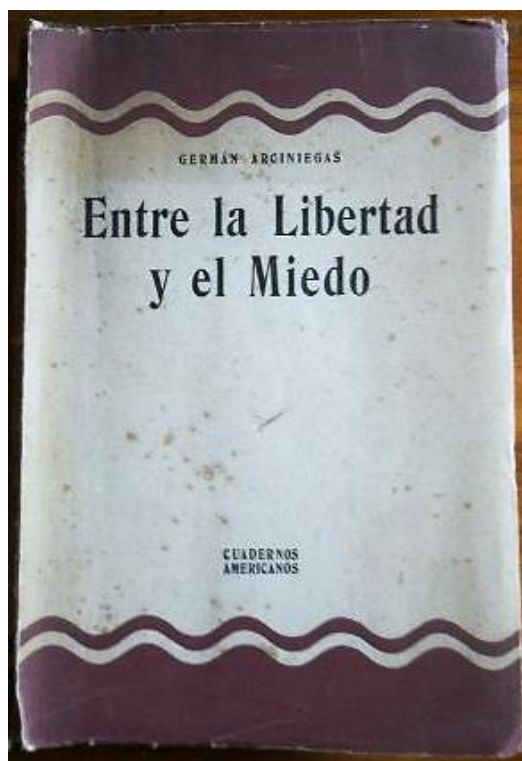
<sup>400</sup> Carta de AO a Germán Arciniegas del 25 de abril de 1952, AHFCE, SA, 1ª parte, exp. 15 Germán Arciniegas, s/f.

<sup>401</sup> Carta de Germán Arciniegas a AO del 28 de abril de 1952, AHFCE, SA, 1ª parte, exp. 15 Germán Arciniegas, s/f.

<sup>402</sup> Carta de AO a Germán Arciniegas del 15 de mayo de 1952, AHFCE, SA, 1ª parte, exp. 15 Germán Arciniegas, s/f. Germán Arciniegas recomendó la distribución clandestina del libro, enviándolo a capitales como Panamá, Quito o Montevideo, para que de esa manera los libros entraran clandestinamente a Argentina, Colombia o Perú. Carta de Germán Arciniegas a AO del 28 de abril de 1952, AHFCE, SA, 1ª parte, exp. 15 Germán Arciniegas, s/f.

Una vez editado el libro y debido a su contenido, Arnaldo Orfila y la Junta de Gobierno consideraron que podría ser problemático para el Fondo distribuirlo en Argentina, ya que podría traer consecuencias para la actividad de la editorial, por lo que optaron por no distribuir en aquel país.<sup>403</sup> Pero este veto no duró mucho, debido a que en 1954 se comenzaron a realizar envíos del libro, con el objetivo de que fuera comercializado en Argentina.<sup>404</sup> Este cambio de parecer pudo deberse a que las dificultades para la introducción de libros a Argentina por la implementación de los permisos de importación se relajaron durante 1954.

**Figura 2. *Entre la libertad y el miedo*, de Germán Arciniegas<sup>405</sup>**



Por otro lado, la formalización de convenios de comercialización con publicaciones periódicas mexicanas generalmente el Fondo los realizaba con editores de aquellas revistas que tenían una vinculación con la editorial, como de miembros que pertenecían a la Junta de

<sup>403</sup> Carta de AO a DE del 8 de agosto de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 7 1952, s/f.

<sup>404</sup> Carta de DE a AO circa de octubre de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>405</sup> Extraído de [http://www.entrelinesaslibros.uy/Producto/5245/entre\\_la\\_libertad\\_y\\_e\\_miedo\\_german\\_arciniegas](http://www.entrelinesaslibros.uy/Producto/5245/entre_la_libertad_y_e_miedo_german_arciniegas) (consultado el 17/03/2019)

Gobierno de la institución, antiguos trabajadores de la editorial o autores publicados, lo que propiciaba cierto compromiso para que la publicación fuera distribuida.

El funcionamiento de estos acuerdos resultó en una doble tarea para la sucursal, ya que como abordaré más adelante, la representación también distribuyó revistas argentinas en México. De momento, en el caso de las revistas mexicanas, la sucursal se encargaba de la recepción de los paquetes en la aduana y su traslado a las instalaciones del Fondo en Buenos Aires. Ya ahí las ordenaba y catalogaba, para posteriormente comenzarlas a distribuir de acuerdo a los pedidos que fueran recibidos. Posteriormente los trabajadores se encargaban de la cobranza y el envío de los saldos de ventas a México.

Como es posible observar en el siguiente cuadro, fueron ocho las publicaciones mexicanas que se comercializaron:

**Cuadro 10. Revistas mexicanas distribuidas en Argentina por la sucursal**

Revista	Titular/encargado	Años en que se distribuyó
<i>Cuadernos Americanos</i>	Jesús Silva Herzog	1945-1956
<i>El Trimestre Económico</i>	Daniel Cosío Villegas	1945-1956
<i>Revista de Filosofía y Letras</i>	Eduardo García Máynez	1947-1956
<i>Revista Mexicana de Sociología</i>	Lucio Mendieta y Núñez	1947-1950
<i>Revista de América</i>	Germán Arciniegas	1947-1952
<i>El Hijo Prodigio</i>	Octavio Barreda	1947-1948
<i>Tiempo</i>	Martín Luis Guzmán	1948
<i>Nueva Revista de Filología Hispánica</i>	Raimundo Lida	1948-1956

También es posible observar el hecho de que los períodos de distribución de estas publicaciones mayoritariamente se iniciaron durante los primeros cinco años del funcionamiento de la sucursal, y que fueron relativamente estables.

Ante de pasar a las formas en que funcionaron estos convenios comerciales, vale la pena rescatar el perfil que tenían estas publicaciones, ya que a través del entendimiento de estos aspectos es posible particularizar un poco más los propósitos de su comercialización. Para ello es posible tipificar un primer sector como de carácter académico, entre las que se incluyen *El Trimestre Económico*, *Revista Mexicana de Sociología*, *Revista de Filosofía y Letras* o *Nueva Revista de Filología Hispánica*, las cuales se dedicaban plenamente a la publicación de trabajos especializados en las disciplinas del conocimiento a las que estaban

dedicadas. Estas revistas buscaban a través de su circulación contribuir a cimentar la reciente institucionalización y profesionalización que estas disciplinas vivían en América Latina.<sup>406</sup>

Un segundo grupo de publicaciones periódicas pueden clasificarse como revistas culturales, entre las que entran *El Hijo Pródigo*, *Cuadernos Americanos*, *Revista de América* o *Tiempo*, las cuales se dedicaban a la publicación de artículos, ensayos y noticias sobre aspectos de actualidad o de temáticas de interés para ciertos grupos sociales relacionados con el ámbito literario, académico o artístico.<sup>407</sup> Generalmente estas publicaciones poseían un posicionamiento estético-político definido, el cual impulsan a través de los distintos números que la conforman. Es por ello que además del aumento de las ventas, los editores de estas revistas buscaban con los convenios comerciales el tener una mayor circulación para la difusión de las ideas que defendían en sus páginas.

El Fondo enfrentó algunas problemáticas por el funcionamiento de estos convenios. Es el caso de las restricciones de circulación que el peronismo impuso a diversos números de *Cuadernos Americanos* por los problemas políticos que la revista contrajo en Argentina. Esto se debió a la publicación del artículo de Víctor Alba titulado “El movimiento obrero en América Latina”, en el cual el autor realizó fuertes críticas en contra de las formas de agrupación sindical obrera en diversos países latinoamericanos, siendo uno de ellos Argentina y el movimiento sindical peronista.<sup>408</sup>

Esta publicación causó el malestar de ciertas instancias del gobierno peronista, las cuales comenzaron a obstaculizar la comercialización de diversos números de la revista por medio de la interceptación de los paquetes que se enviaban desde México a la sucursal y su devolución a las instalaciones de la casa matriz.<sup>409</sup> Esto causó la suspicacia de la casa matriz, por lo que pidieron una audiencia con el embajador mexicano en Argentina para plantearle la situación, intuyendo que existía una prohibición de entrada a *Cuadernos Americanos* al

---

<sup>406</sup> Véase Palacios, “Intelectuales, poder revolucionario y ciencias sociales en México (1920-1940”); Blanco, “Ciencias sociales en el Cono Sur...”.

<sup>407</sup> Para profundizar al respecto véase Weinberg, “*Cuadernos Americanos*: la política editorial como política cultural”; Gramuglio, “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”; Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de ideas (Buenos Aires, 1947-1949)*, Granada, Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, 2013; Verónica Estela Devalle, “Nueva visión (nv): una revista de arte en los años ’50, una revista de diseño en la actualidad”, en *Revista Lis*, Buenos Aires, no. 8, junio 2010, pp. 1-11.

<sup>408</sup> Véase Víctor Alba, “El movimiento obrero en América Latina”, *Cuadernos Americanos*, ciudad de México, primera época, vol. LXIX, no. 3, mayo-junio 1953, pp. 33-50.

<sup>409</sup> Carta de AO a DE del 20 de abril de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.



país sudamericano. Como efecto de esa reunión el embajador se comprometió a actuar sobre el asunto, dialogar con los directivos de correos argentinos y de la aduana de ese país.<sup>410</sup>

Producto de las reuniones que el embajador mexicano sostuvo con las autoridades argentinas fue el levantamiento del veto de entrada a *Cuadernos Americanos*, así como la devolución de diversos paquetes que permanecían en poder de la aduana, señalando que las autoridades argentinas ya no pondrían trabas para su circulación. Pero también el embajador comentó que estas instancias lanzaron la advertencia de que estas limitaciones no se volverían a repetir, siempre y cuando la revista no tuviera contenidos “pecaminosos”, dando a entender la responsabilidad directa de estas instancias.<sup>411</sup>

Las producciones culturales mexicanas enriquecieron la oferta editorial que ofrecía la sucursal del FCE en Argentina, teniendo un mayor abanico de bienes para el público consumidor, a pesar de las dificultades que implicaron en su comercialización. Pero como mostraré a continuación, en el caso de las producciones culturales argentinas la sucursal tuvo otro tipo de papel en los convenios realizados.

#### *De allá hacía acá: las producciones argentinas hacía México*

Con respecto a los convenios de comercialización que el Fondo celebró para atender a las producciones culturales argentinas, se encontraban los elaborados entre la editorial mexicana y escritores argentinos que querían que sus libros se distribuyeran en México. En estos casos la sucursal solo funcionaba como intermediaria para las negociaciones entre las partes y para encargarse del envío de los ejemplares a México.

Estos acuerdos inicialmente fueron bien vistos por la casa matriz, celebrándose uno en 1947 con Juan Esteban Pessano para la distribución de su libro *Cáncer, Introducción a su diagnóstico*, y en 1949 con el libro de Jean Paul Sartre *Lo imaginario*. A su vez se rechazaron las propuestas en 1947 de Cayetano Córdoba Iturburu y su *Diccionario de la actualidad*, y de una obra desconocida de Adolfo Montiel Pallesteros. Pero debido a malas experiencias con su comercialización, posteriormente se vetó la firma de este tipo de convenios. Ello se

---

<sup>410</sup> Carta de DE a AO del 17 de junio de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

<sup>411</sup> Carta de DE a AO del 14 de agosto de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

debió a que los títulos tenían poca o nula venta en México, lo que causó pérdidas económicas para el Fondo.<sup>412</sup>

Las anteriores decisiones se debieron principalmente al caso de Juan Esteban Pessano. El convenio realizado entre el Fondo y este médico argentino se celebró en 1948. En él se acordó que se distribuirían 50 ejemplares en México del libro titulado *Cáncer- Inducción a su diagnóstico*, con un pago de \$15 pesos argentinos por libro vendido para el autor.<sup>413</sup> Pero una vez que comenzó su comercialización las ventas no evolucionaron de la manera esperada, al grado de que pasado un año aun no vendía ningún ejemplar. Arnaldo Orfila consideró que las nulas ventas se debían a que el libro no tenía un perfil adecuado como texto escolar —su principal mercado—, lo que dificultaba su comercialización frente a otras obras del mismo perfil.<sup>414</sup>

Pasados varios años, en septiembre de 1953, la viuda del autor solicitó un informe de la evolución de las ventas de libro, donde señalaron que este había sido un rotundo fracaso, ya que solo se logró vender un libro.<sup>415</sup> Ante ello, el Fondo decidió regresar los ejemplares que tenía en su poder, para terminar con el convenio.<sup>416</sup> Es posible suponer que ante estos fracasos, la casa matriz consideró que no resultaba rentable la realización de estos acuerdos, prescindiendo de su realización.

Por otro lado, la formalización de convenios de comercialización de publicaciones periódicas argentinas siguió parámetros muy similares a los mexicanos, ya que solo se aceptaron las ofertas de aquellas personas que tenían estrechas relaciones con la gente de la editorial, como el caso de Victoria Ocampo con *Sur* —distribuida entre 1948 y 1956— y José Luis Romero con *Imago Mundi* —distribuida entre 1953 y 1956—, los que eran amigos personales de Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila.

En estos convenios la sucursal fungió como encargada del envío de los ejemplares hacía México, por lo que procedía a recibir los ejemplares, organizarlos, empaquetarlos y

---

<sup>412</sup> Carta de AO a DE del 2 de junio de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

<sup>413</sup> Carta de AO a DE del 21 de agosto de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 236-237. Originalmente el autor pedía \$20 pesos argentinos por libro vendido, ya que en Argentina se vendía a \$30. Carta de DE a AO del 14 de agosto de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 236-237. Pero ante estas consideraciones, Arnaldo Orfila mencionó que las peticiones del autor eran desproporcionadas, ya que, entre los gastos de envío, el porcentaje al distribuidor, entre otros más, lo más que podían ofrecer eran \$15 por título.

<sup>414</sup> Carta de AO a DE del 18 de octubre de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 294-295.

<sup>415</sup> Carta de AO a DE del 30 de septiembre de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

<sup>416</sup> Carta de AO a DE del 23 noviembre de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

realizar los trámites comerciales necesarios ante las instancias argentinas. A su vez la casa matriz se encargaba de distribuir y vender, además de realizar la cobranza y la transferencia de los saldos de venta.

Al igual que sucedió con los libros auto editados de escritores argentinos, la sucursal también rechazó las ofertas que realizaron algunas revistas, como el caso de *Nueva Visión*, de Tomás Maldonado, o *Realidad*, de Francisco Ayala. En esto el aspecto comercial jugó un papel fundamental para el fracaso de estas solicitudes. Esto se debió a que el FCE consideraba que las revistas tendrían ventas limitadas, lo que quitaba lo atractivo del negocio.

Muestra de lo anterior resulta el ofrecimiento de la revista *Realidad*, encabezada por el exiliado español en Buenos Aires, Francisco Ayala. Este escritor propuso a Arnaldo Orfila la posibilidad de que el Fondo se encargara de distribuir la publicación en México, apelando a las buenas relaciones que mantenía con Daniel Cosío Villegas.<sup>417</sup> Pero ante esta solicitud, Cosío Villegas se mostró inflexible, rechazándola de la siguiente manera:

Ningún inconveniente tendríamos en encargarnos de la distribución en México de REALIDAD; pero como sé perfectamente bien que la revista por más que se haga, se venderá apenas, y como sé también que los directores de ella, quien quiera que sean, no admitirán que la poca venta se debe a la falta de interés en el público sino a ineptitud del distribuidor, prefiero privarme del placer de prestar un servicio y de ganar para el Fondo diez centavos mensuales, con tal de mantener el prestigio de nuestra casa.<sup>418</sup>

La postura de Cosío Villegas para rechazar la solicitud de Francisco Ayala saca a relucir dos elementos fundamentales que el FCE valoraba para considerar la formalización de un convenio. El primero era la viabilidad económica de la empresa, rechazando todas aquellas propuestas que resultaran perjudiciales para las finanzas de la editorial. El segundo aspecto que consideraban era la formalidad de las relaciones que llevaría con los encargados de la publicación, buscando con ello la evasión de conflictos innecesarios.

Por otro lado, los convenios con revistas argentinas sufrieron continuos problemas de distribución, como fue el caso *Imago Mundi*. El convenio realizado entre el Fondo y esta publicación estipulaba que la sucursal debía realizar su envío no solo a México, sino también a otros países como Uruguay, Perú, Brasil, Chile, Colombia, Venezuela, Bolivia, Ecuador y América Central.<sup>419</sup> Esto resultó complicado para la representación argentina, ya que para

---

<sup>417</sup> Carta de AO a DCV del 12 de febrero de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 55-60.

<sup>418</sup> Carta de DCV a AO del 18 de febrero de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 63-64.

<sup>419</sup> Carta de AO a DE del 1 de abril de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

cubrir esta tarea tuvo la necesidad de realizar preparativos adicionales a los que realizó con otros convenios, como la creación de listados de librerías de estos países para identificar potenciales clientes de la publicación.<sup>420</sup>

Otro problema con la misma publicación fueron las dificultades resultantes del establecimiento en 1952 del convenio comercial celebrado entre México y Argentina para regularizar la venta e importación de libros entre los dos países. Como una de las medidas contenidas en dicho convenio, era necesario que aquellas instancias argentinas exportadoras de publicaciones hacia México se registraran ante el Banco Central Argentino como ente exportador, razón por la que la sucursal debió llevar a cabo dicho trámite. Esto forzó a la representación a acreditar que en sus cuentas bancarias contaba con los fondos monetarios suficientes para la realización de las transferencias de saldos de venta de México a Argentina. Estos fondos permanecerían congelados hasta la realización de dicho traspaso.<sup>421</sup>

Esto se complicó aún más con el envío de los primeros 50 ejemplares de *Imago Mundi* que la sucursal realizó, los cuales permanecieron retenidos durante dos meses en la aduana mexicana, debido al retraso de las acreditaciones de las cuentas bancarias con los fondos económicos para el traspaso de los saldos de ventas. Esto provocó que la sucursal enfrentara dificultades económicas por el congelamiento de dichas cuentas bancarias.<sup>422</sup> Pero la pérdida fue aún mayor, ya que en febrero de 1952 de los 50 ejemplares solo se habían vendidos 20, lo que retrasaría aún más el descongelamiento de las cuentas bancarias. Por esta razón pidieron retrasar el envío de nuevos números hasta que no resolvieran una mejor forma de realizar la distribución.<sup>423</sup> Esto se logró resolver por medio del envío de remesas más pequeñas de las revistas, las cuales no entraran dentro de los marcos del convenio comercial, pero que a su vez aumentaron el costo de *Imago Mundi* en México.<sup>424</sup>

A partir de estos ejemplos es posible establecer que la realización de convenios de comercialización provocó diferentes tipos de dificultades al FCE y a su sucursal en Argentina, tanto en las producciones de México como de Argentina. Pero a pesar de ello, el funcionar como un nodo de comunicación entre las industrias y los mercados editoriales de

---

<sup>420</sup> Carta de DE a AO del 27 de agosto de 1953, AHFCE, FA, caja 1, exp. 8 1953, s/f.

<sup>421</sup> Carta de AO a DE del 27 de enero de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>422</sup> Carta de AO a DE del 27 de enero de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>423</sup> Carta de AO a DE del 24 de febrero de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

<sup>424</sup> Carta de AO a DE del 3 de marzo de 1954, AHFCE, FA, caja 1, exp. 9 1954, s/f.

México y Argentina coloca a la representación del Fondo en Argentina en una posición particular para comprender las relaciones culturales y editoriales entre estos dos países. Pero como mostraré a continuación, las dificultades comerciales también se encontraron fuera del funcionamiento de los convenios celebrados por la editorial, con la circulación irregular de los libros del FCE en otros países de la región.

### **Un problema no previsto: el comercio irregular de libros del FCE en Sudamérica**

Uno de los retos más duros que enfrentó la sucursal en las actividades comerciales fue el tratar de solucionar la comercialización irregular de sus libros por instancias ajenas a ella. Esta situación consistía en que organismos como distribuidores o libreros comerciaban los libros de la editorial desde Argentina a otros países de la región sin la autorización del Fondo. Esto se realizaba porque los precios de los libros del FCE resultaban más baratos en Argentina, lo que redituaba a los distribuidores no autorizados.

Pero este mismo beneficio para los distribuidores irregulares resultaba en un perjuicio para las representaciones exclusivas que el FCE tenía en países como Perú, Colombia, Chile, Brasil o Venezuela, las que —tal como señalé en el primer capítulo de este trabajo— eran concesiones que la editorial daba a una editorial o librero para que comercializara de manera exclusiva sus libros en un país determinado. El hecho de que circularan obras del FCE en estas naciones que no proviniesen de las representaciones disminuía el margen de ventas y de ganancias de estas, además de que violaba los acuerdos celebrados entre la editorial y los poseedores de la representación. Esto se convirtió en un duro problema para el Fondo, ya que no existió mayor certeza de quienes fueron los culpables de tales actos.<sup>425</sup>

El problema originalmente surgió en Uruguay, país en el que la representación exclusiva la poseía Héctor D'Elía. A mediados de 1948 estos comenzó a tener problemas de venta, pues debido a la depreciación del peso argentino, a los libreros uruguayos les resultaba más barato comprar a grandes distribuidores argentinos como Bajél, El Ateneo y Torres, que a la representación del FCE en Uruguay, lo que ocasionó que el mercado uruguayo se inundara de libros del Fondo sin que Héctor D'Elía tuviera oportunidad de posicionar los

---

<sup>425</sup> Si bien no fue posible determinar con total exactitud quienes estuvieron detrás de esta situación, una de las probables causas de la comercialización irregular fue la posibilidad de hacer negocio con los libros de la editorial, aprovechando sus nichos de mercado y su reconocimiento en la región.

suyos.<sup>426</sup> Como medida emergente para solucionar el problema, la casa matriz autorizó que la sucursal argentina vendiera a D'Elía cotizando el peso argentino a cuarenta céntimos de peso uruguayo, con el objetivo de hacer más competitivos sus precios.<sup>427</sup>

Pero esta medida no resultó suficiente, debido a que, con la devaluación de la moneda argentina y uruguayo frente al dólar, las condiciones de venta se fueron pauperizando. Esto ocasionó que se tomaran otras medidas emergentes, como el suspender momentáneamente las ventas, con el objetivo de reorganizar la estructura administrativa de la representación uruguayo para evitar posibles fugas de libros.<sup>428</sup> A su vez se implementó un 40% por ciento de descuento y un plazo de pago de 60 días a aquellos distribuidores uruguayos que compraran grandes volúmenes de libros del Fondo, tratando de hacer más competitiva a la representación de D'Elía.<sup>429</sup>

Pero el problema no se limitó a Uruguay, pues surgieron situaciones similares en otros países sudamericanos, como el caso de Perú, donde The University Society Peruana S.A., empresa titular de la representación exclusiva del Fondo en ese país, protestó por la llegada de libros del FCE desde Buenos Aires al mercado peruano, con un descuento cercano al 40%, lo que causó una grave disminución en sus ventas. Como un medio de presión, pidieron a la casa matriz que no se les enviara nuevos embarques de libros hasta que no resolvieran el asunto.<sup>430</sup> También en Venezuela, donde el titular de la representación exclusiva del FCE acusó a la sucursal argentina de hacerle competencia directa, ya que sus clientes adquirirían los libros directamente en Argentina. Como una forma de reaccionar ante estas situaciones, Arnaldo Orfila pidió a Delia Etcheverry que averiguara si existía alguna relación entre los compradores argentinos y la distribución irregular que existía en estos países.<sup>431</sup>

---

<sup>426</sup> Carta de DE a AO del 28 de junio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 146. A esto se sumó el hecho de que las editoriales y librerías argentinas pusieran en remate parte de sus existencias, con el objetivo de aminorar los efectos de los problemas económicos que los aquejaban, lo que provocó malestar en la representación, ya que produjo una disminución en las ventas de sus libros. Carta de DE a AO del 29 de septiembre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f. Esto cambió con la prohibición que el gobierno argentino implementó en contra de la exportación de libros que su venta no se hiciera por transferencia bancaria, lo que incapacitó a los libreros uruguayos de comprar libros argentinos con divisas del mercado negro, ya que este era el medio común de adquisición. Carta de AO a DE del 6 de enero de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f.

<sup>427</sup> Carta de DCV a DE del 2 de julio de 1948, AHFCE, SA, 2ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 150. Carta de AO a DE del 21 de septiembre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>428</sup> Carta de AO a DE del 10 de octubre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>429</sup> Carta de AO a DE del 5 de diciembre de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>430</sup> Carta de Luis G. Franco a DE del 2 de abril de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

<sup>431</sup> Carta de AO a DE del 23 de junio de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

Como parte de las pesquisas que realizó Etcheverry para encontrar el origen de la problemática, se llegó a la sospecha de las distribuidoras argentinas Torres, El Ateneo y Continental Service, ya que estas compañías contaban con una estructura de distribución lo suficientemente grande como para hacer llegar los títulos del Fondo a otros países. Además por sus volúmenes de compra a la sucursal argentina, poseían diversos descuentos especiales que no gozaban otras empresas, lo que hacía posible que ofrecieran precios más bajos a los compradores extranjeros.<sup>432</sup> También como parte de la investigación, se revisó los registros de la bodega de la casa matriz, debido a que existía la sospecha de que se extraían irregularmente paquetes de libros, debido a que la cantidad de ejemplares disponibles en las librerías argentinas no concordaban con el número de libros vendidos por la sucursal.<sup>433</sup>

Para confirmar las sospechas anteriormente señaladas, la sucursal implementó diversos mecanismos, con el objetivo de encontrar la raíz del problema y contrarrestar la situación. Uno de estos fue el numerar los libros y llevar un control sobre que ejemplares se distribuían en cada parte, para de esa manera conocer la circulación y el destino de los libros.<sup>434</sup> Otra medida que se pensó en implementar fue el retiro del descuento que se hacía a las casas distribuidoras argentinas, con el objetivo de que estas no pudieran realizar la reventa a un precio competitivo.<sup>435</sup> Pero ante el temor de que las ventas descendieran a causa de un complot de estas distribuidoras contra la sucursal, decidieron prescindir de esta idea.

Pese a no confirmar totalmente las sospechas, la sucursal tomó la medida de enviar una circular a todas las casas distribuidoras argentinas, señalando que en caso de encontrarse alguna irregularidad en las ventas de los libros del Fondo, procederían legalmente ante el Banco Central Argentino por las violaciones a la legislación respectiva a la exportación de libros argentinos.<sup>436</sup> A pesar de esta advertencia, los distribuidores argentinos se desentendieron del asunto, señalando que ellos no habían sido los responsables de dicha situación.<sup>437</sup>

---

<sup>432</sup> Carta de DE a AO del 4 de julio de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>433</sup> Carta de AO a DE del 24 de marzo de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f; Carta de DE a AO del 18 de marzo de 1949, AHFCE, FA, caja 1, exp. 4 1949, s/f.

<sup>434</sup> Carta de AO a DE del 13 de octubre de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

<sup>435</sup> Carta de DE a AO del 13 de mayo de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp. 5 1950, s/f; Carta de AO a DE del 22 de mayo de 1950, AHFCE, FA, caja 1, exp 5 1950, s/f.

<sup>436</sup> Carta de DE a Luis G. Franco del 11 de abril de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

<sup>437</sup> Incluso Uriarte, el dueño de El Ateneo señaló que cuando estuvo en Lima el año anterior, no había visto libros del Fondo en la ciudad. Carta de DE a AO del 23 de abril de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp. 6 1951, s/f.

Esta respuesta no resultó suficiente para el director y la gerente, ya que Arnaldo Orfila y Delia Etcheverry consideraban que los distribuidores actuaban de manera hipócrita, pues movilizaban grandes cantidades de libros, a excepción de la casa Torres, ya que sus niveles de compra no correspondían con el volumen de libros movilizadas en otros países, razón por la cual descartaron que fueran responsables.<sup>438</sup> Pero al parecer esta advertencia sí tuvo efecto en las distribuidoras argentinas, pues a partir de este punto el comercio irregular de libros del FCE en otros países de la región disminuyó, facilitando las gestiones de las representaciones exclusivas en estas naciones.<sup>439</sup>

A manera de conclusión es posible considerar que la comercialización desarrollada por la sucursal permitió que el FCE encontrara en Argentina, Uruguay y Paraguay mercados importantes para la venta de sus libros. La creación de una estructura que permitiera la realización de ventas y distribución, además de la planeación y ejecución de campañas publicitarias resultaron vitales para el fortalecimiento del comercio de libros de la editorial. A su vez la circulación de sus libros de México hacía España a través de Argentina es muestra de la importancia que tuvo la sucursal para la internacionalización del Fondo, ya que no solo propició la llegada de sus obras a la península Ibérica, sino que también significó la maduración de redes y vínculos con actores de la industria y el mercado editorial de la región, los cuales fueron la base para la creación de EDHASA.

Por otro lado la comercialización de producciones externas al FCE como libros y publicaciones periódicas de editoriales y revistas mexicanas y argentinas significó que la sucursal fungió como un nodo de comunicación entre las industrias y los mercados de estos dos países, pues la realización de convenios de comercialización posibilitó la circulación de obras entre los dos espacios, sobre todo para aquellas editoriales que no disponían de los recursos suficientes para traspasar las fronteras nacionales. A su vez los problemas con la circulación irregular de sus obras en otros países de la región son muestra de la considerable importancia que la sucursal tenía para la venta de obras, además de la importante red de la que disponían diversos clientes argentinos para la movilización de libros en toda Sudamérica.

---

<sup>438</sup> Carta de DE a AO del 7 de mayo de 1951, AHFCE, FA, caja 1, exp 6 1951, s/f.

<sup>439</sup> Carta de AO a DE del 29 de enero de 1952, AHFCE, FA, caja 1, exp. 7 1952, s/f.



## **Conclusiones}**

Como fue posible establecer desde la introducción, esta investigación se inserta en el campo de la historia del libro y la edición en Iberoamérica del siglo XX. Durante las décadas de 1940 y 1950 hubo cambios y transformaciones en la producción editorial de la región. Esto debido a que durante estos años emergieron con fuerza nuevos centros de producción editorial de habla hispana los cuales lograron romper con la dependencia que Iberoamérica tenía de la industria editorial española, la cual había dominado la producción y comercialización de libros desde la época en que los territorios americanos formaban parte del imperio español, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. El ascenso a finales de la década de 1930 y principios de 1940 de México y Argentina como nuevos puntos de importancia para la impresión y circulación de libros se manifestó en elementos como la aparición de editoriales nacionales de importancia en estos países o el fortalecimiento de otras existentes.

El hueco que la producción editorial española dejó en la región iberoamericana a causa de su colapso —como parte de los efectos de la Guerra Civil—, fue aprovechado por las grandes editoriales de los países de esta zona, como el Fondo de Cultura Económica. Esta inició un proceso de expansión a otros mercados de la región, impulsados por el afán de lograr mayores ventas e ingresos económicos. El año de 1939 marcó el inicio de este proceso, en el cual la creación de nuevas colecciones editoriales, así como la estructuración de un ambicioso programa de traducción de los principales autores de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades provocó un sostenido crecimiento tanto en el volumen de impresión como en la cantidad de obras editadas anuales. Esto conllevó a que la editorial tuviera la necesidad de buscar nuevos mercados para comerciar su ascendente producción editorial. A la par el desarrollo de redes intelectuales a lo largo del continente americano por medio de la colección Tierra Firme, así como el establecimiento de una estructura de comercialización a lo largo del continente por medio de las figuras de representación exclusiva y la sucursal fueron factores que posibilitaron que la editorial mexicana expandiera su presencia en la región.

Además de lo mencionado, la investigación posibilitó observar la importancia que jugó el gobierno mexicano para que el FCE lograra superar las fronteras nacionales y convertirse en una editorial de operación regional. Por medio del apoyo diplomático, logístico, económico y comercial que brindaron instancias como la Secretaría de Relaciones

Exteriores, la Secretaria de Hacienda y Crédito Público o el Banco de México, el Estado mexicano posibilitó una considerable ayuda para que la editorial lograra consolidar su presencia en diversos países de Iberoamérica, incluida Argentina. Esto hizo que el FCE se diferenciara de otras editoriales de la época, ya que no solo contaba con los recursos económicos necesarios para emprender su internacionalización, sino que contaba con el respaldo de toda una estructura gubernamental, siendo uno de los factores que facilitaron la ruptura del dominio de las editoriales españolas en Iberoamérica

Nuestra investigación también sugiere que la entrada del FCE a Argentina se debió en gran medida a lo atractiva que era la nación rioplatense para los directivos de la editorial, debido a que poseía un amplio público lector, una creciente industria editorial y un amplio mercado del libro, una sólida economía, un pujante entorno académico e intelectual, además de una posición geográfica que permitía la interacción comercial con otras naciones de la región. Estos factores, sumados a la existencia de vínculos intelectuales entre escritores e intelectuales mexicanos, argentinos y latinoamericanos creados durante las primeras décadas del siglo XX, resultaron fundamentales para que el sello mexicano se instalase en este espacio geográfico, desde el cual fue posible romper con la preponderancia del comercio del libro español y competir comercialmente contra las editoriales argentinas por el dominio editorial de la región.

Como vimos, una primera etapa de la presencia del FCE en Argentina fue entre 1939 y 1944, la cual se caracterizó por la cesión de sus actividades en dicho país a una serie de representantes oficiales, quienes fungieron como intermediarios de la editorial para la realización de sus labores comerciales y editoriales. Estas operaciones delinearon las funciones que poseería la sucursal del FCE una vez formada en 1945. Esta etapa concluyó a finales de 1944 con el término de las representaciones, debido a diferentes desencuentros entre la editorial y sus delegados. Pero gracias a estas fue posible que durante este lapso el FCE conociera la importancia que tenía el mercado argentino no solo para su crecimiento económico y editorial, sino también el potencial de este espacio para expandir su influencia a otros mercados de la región, por lo que el Fondo optó por arriesgarse a invertir una gran cantidad de recursos financieros en él e iniciar una representación propia por medio de la formación de su primera sucursal.

Con la apertura de la sucursal en Argentina en enero de 1945, el FCE comenzó una nueva etapa en su proceso de internacionalización, ya que para competir frente a otras editoriales que se disputaban el mercado argentino, había que incrementar la presencia en dicho espacio. Para ello se estructuró el circuito editorial, que englobaba tanto las actividades que desarrolló la sucursal en el terreno productivo y comercial, así como los actores con los cuales interactuaba para llevar a cabo dichas actividades. Buena parte de la estructuración de este circuito se debió al papel que Arnaldo Orfila Reynal desarrolló como gerente de la sucursal entre 1945 y 1948. A su vez durante estos años, Orfila se centró en crear y consolidar en la sucursal argentina una organización administrativa y técnica, la cual empleó procesos operativos definidos, con el objetivo de estandarizar las prácticas editoriales de acuerdo a lo planteado en el acta constitutiva de la sucursal.

También con lo encontrado fue posible advertir que la gestión de Delia Etcheverry como gerente entre 1948 y 1956 se caracterizó por hacer frente a algunas de las problemáticas más graves que enfrentó la sucursal durante estos años. Esto obligó a la gerente y a los directivos de la editorial a realizar continuas gestiones ante las autoridades argentinas para tratar de resolver los problemas, no siempre con buenos resultados, a pesar del apoyo diplomático que el gobierno mexicano brindó al Fondo. Estos problemas hicieron que la sucursal tratara de adaptarse a las circunstancias y buscara soluciones. En nuestra investigación también se analizó como la caída de Juan Domingo Perón y el triunfo de la Revolución Libertadora permitieron al Fondo encontrar una solución acordada con las nuevas autoridades y estabilizar su situación.

Como vimos una de las medidas tomadas fue la implementación de un programa de impresión de libros del Fondo en Argentina, sirviendo de antecedente directo del programa de edición propio que la sucursal desarrollaría décadas después. El desarrollo de esta actividad se nutrió de la experiencia que la editorial había generado en el tiempo que llevaba operando en el mercado argentino, ya que la definición de cuales títulos imprimir, a que imprenta recurrir, los métodos publicitarios para promoverlos, entre otros, fueron la suma de ese conocimiento. El impulso a esta labor, si bien estuvo condicionada por los sucesos políticos y económicos de la época, permitió que el FCE no solo compitiera comercialmente con las editoriales argentinas, sino que también contendiera en cierta medida con la industria editorial argentina en su propio país.

Por otro lado, la investigación también permitió concluir que la articulación del circuito de producción integró tanto a los escritores contactados por Norberto Frontini para Tierra Firme como a las nuevas contrataciones que realizó la sucursal para Biblioteca Americana y Breviarios, los cuales en su mayoría se caracterizaron por tener un perfil político antiperonista, ya fuese que militasen en agrupaciones políticas o su desacuerdo se manifestara a través de la crítica cultural. A su vez la relación entre los escritores y el gerente de la sucursal se caracterizó por constantes prácticas de negociación, en las cuales la mayoría de las veces la editorial imponía sus condiciones frente a los autores, aunque con casos en los que el escritor salía airoso de sus peticiones.

A su vez con la pesquisa también fue posible delinear el desarrollo de una serie de políticas que la sucursal empleó en las actividades de producción, las cuales se basaban en el rechazo de aquellos trabajos que no fueron solicitados directamente por la editorial y que realizaban escritores y traductores argentinos. Estas políticas solo se rompieron para casos extraordinarios como lo fue la ayuda a intelectuales perseguidos o afectados por el peronismo. Esta toma de decisiones da a entender que el FCE mantuvo una postura de simpatía o al menos apoyos velados a diversos grupos o movimientos políticos, ya fuese porque alguno de los directivos concordaba con sus postulados o porque algunos de los escritores que colaboraba con la editorial militaba en él.

Encontramos también que las actividades de producción enfrentaron problemáticas específicas separadas de las problemáticas económicas y políticas sufridas por la editorial en Argentina. La más grave fue el pirataje de libros que realizaron distintas editoriales argentinas con algunas obras que el Fondo había editado con anterioridad. Estas complicaciones, la pusieron en desventaja debido a que no poseían los conocimientos legales adecuados para proteger su catálogo de acuerdo a las lógicas legislativas argentinas. Pero a su vez los procesos legales y administrativos emprendidos en contra de los sellos argentinos son muestra de las confrontaciones y tensiones que vivió el FCE al interior del entorno editorial argentino, en donde los intereses entre actores provenientes de diferentes naciones chocaron.

A su vez la investigación posibilitó conocer que las actividades de comercialización que realizó la sucursal abarcaron un espacio de acción no limitado a Argentina, sino que también incluía Uruguay y Paraguay. En estos países el Fondo estructuró un amplio circuito

comercial que articuló tanto a los trabajadores de la sucursal como a una gran variedad de clientes y editoriales, además de dotarse de una lógica interna a través de los procesos de venta, distribución y promoción que la sucursal empleó. El acuerdo de asociaciones y alianzas con otras editoriales del entorno argentino fue la práctica más importante desarrollada en este campo, ya fuese por la falta de recursos para sufragar una nueva iniciativa o ante las propuestas realizadas por otras editoriales. La formalización de estas alianzas se realizó por medio de la firma de convenios de comercialización y distribución, los cuales sentaron las bases de su funcionamiento.

Uno de los aspectos más interesantes que la investigación permitió realizar fue el hecho de que la sucursal no solo posibilitó romper de manera simbólica el dominio que las editoriales españolas tenían sobre el mercado del libro argentino, uruguayo y paraguayo, sino que a su vez permitió que el FCE pusiera un pie en España. Desde antes de que la sucursal entrara en funciones ya se utilizaba al territorio argentino como un puente en la ruta para acceder al país hispano, pero una vez que este organismo de la editorial comenzó a operar, la significación del hecho aumentó, ya que fue por medio de una asociación con editoriales argentinas que se dio origen a EDHASA, construyendo un frente común entre algunos actores regionales para tratar de lograr un proceso inverso, en el cual las editoriales americanas fueran las que dominaran el mercado hispano, lo que no se logró por diversos factores, siendo uno de ellos los conflictos de carácter económico que surgieron entre los socios.

A su vez la investigación posibilitó concebir a la sucursal no solo como un puente que unió al FCE con el mercado argentino, sino que también fungió como un punto de intercambio entre las industrias y los mercados de estos dos países, ya que facilitó la circulación y venta de la producción de diferentes editoriales y publicaciones periódicas que no contaban con los recursos suficientes para emprenderlas por sí mismas. Esto permitió comprender que no todo fue competencia dentro de los mercados del libro, sino que también existieron asociaciones entre grandes y pequeños editores que facilitaron la internacionalización de una gran cantidad de producciones que de otra manera no lo habrían logrado.

Para ello hubo la necesidad de establecer acuerdos de comercialización entre las partes, para los cuales la representación del FCE tuvo la necesidad de adaptar los procesos de operación que empleaba para la comercialización de su producción, sobre todo en el caso

del envío de libros y revistas argentinas a México. A su vez los convenios de comercialización fueron los instrumentos a través de los cuales se trató de normar esta actividad, aunque esto no evitó el surgimiento de conflictos entre las partes, así como con otras instancias, como el gobierno argentino.

También fue posible encontrar en nuestra investigación que las actividades de comercialización enfrentaron problemas propios. El más grave fue el comercio irregular que sufrieron los libros del Fondo en la región. La circulación y venta no autorizada de libros en distintos países de la región provenientes de las transacciones que realizó la sucursal argentina con distintos grandes clientes muestran la importancia que el mercado argentino tenía para el Fondo, en el cual se movilizaban una gran cantidad de obras. Pero también este aspecto es muestra de algunos de las limitaciones que la editorial tuvo a la hora de establecer límites y mecanismo para poder prever este tipo de situaciones. A su vez la tensión que el hecho ocasionó entre el sello mexicano y los titulares de sus representaciones exclusivas en otros países son muestra de los desencuentros que al interior de la editorial se dieron por el manejo de la problemática, indicando que los intereses económicos predominaban en las relaciones entre los representantes y la editorial.

De manera general es posible considerar que la apertura de la primera sucursal extranjera del FCE se debió en gran medida a la conjunción de diferentes condiciones históricas que permitieran al Fondo explorar nuevos espacios más allá de sus fronteras nacionales. Los sucesos de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, las transformaciones de las industrias editoriales en Iberoamérica, así como el interés que el gobierno mexicano desarrolló para apoyar la expansión de la editorial mexicana fueron fundamentales.

A su vez la formación de la sucursal argentina permitió al FCE traspasar su frontera nacional y convivir de manera directa con dinámicas y actores ajenos a su experiencia. Esto conllevó a que transformaran las expectativas que tenían acerca del funcionamiento de su representación. El ajuste de su estructura a aspectos como la legislación o las costumbres, así como las coyunturas políticas, económicas y sociales argentinas, hicieron que el Fondo modificara algunos de sus procesos productivos y prácticas que implementó, con el objetivo de responder a las nuevas condiciones a las que hacía frente.

La significación que tuvo para el FCE la apertura y funcionamiento de la sucursal argentina durante estos 11 años estudiados fue de enorme trascendencia, ya que representó la construcción de un puente de comunicación y comercio entre la editorial y las industrias y mercados del libro más importantes de la región. El relativo éxito que tuvo la representación permitió que, en los subsiguientes 20 años, la editorial mexicana abriera nuevas sucursales en la región, como la chilena creada en 1954, o la peruana abierta en 1961. Pero la que tuvo un mayor simbolismo fue la creación de la sucursal española en 1963, la cual funcionó como una alegoría de la campaña emprendida desde Iberoamérica para acotar los espacios a las editoriales españolas, a pesar de que para ese momento la industria editorial de este país ya se había recuperado de su debacle y estaba en pleno proceso de recuperación de mercados. A su vez trajo como resultado para el Fondo la obtención de prestigio a nivel regional, colocándola en una posición preponderante dentro de las editoriales de habla hispana.

También es necesario considerar que a partir de la presente investigación surgieron algunas interrogantes e hilos de investigación que quedan pendientes de desarrollar dentro de la historia del libro y la edición iberoamericana del siglo XX. Entre alguna de ellas hace falta profundizar en porque al gobierno mexicano le interesó apoyar y sufragar en más de un aspecto la internacionalización del FCE, pues además del respaldo diplomático, logístico y económico que se brindó para la resolución de los problemas en el caso argentino, es posible inferir que jugó un papel similar en otros países. Otro tema que resulta elemental explorar es el papel que las mujeres tuvieron dentro del mundo editorial de la época, ya fuese como editoras, como directivas de las editoriales o como escritoras, y como el género condicionó el desempeño de sus funciones. Y un tópico que queda aún pendiente de estudiar con mayor detenimiento y profundidad son los reacomodos que existieron dentro del entorno editorial de la región una vez que España comenzó a recuperar su capacidad de producción editorial durante las décadas de 1950 y 1960.

Por último, es necesario considerar que las reflexiones acerca del pasado de la industria y el mercado editorial permiten arrojar luces sobre un presente complicado para la producción del libro, debido a los cambios y transformaciones que ha registrado el sector, donde las editoriales iberoamericanas que antes dominaban el panorama ahora forman parte de conglomerados transnacionales, acabando con su independencia de acción. Además, ante el aparente auge de lo audiovisual y decaimiento de lo escrito e impreso, el volumen de ventas

de libros a caído de manera sostenida desde hace varios años, dando origen a una profunda crisis en la industria editorial, poniendo en cuestión sus prácticas y costumbres. Ante ese futuro que se antoja incierto y en ocasiones caótico, vale la pena tomar un breve respiro y reflexionar.



**Anexo 1. Listado de librerías en Buenos Aires clientes de la sucursal del FCE (1945-1956)<sup>440</sup>**

No. De cliente	Librería	Ubicación
1	Abeledo	Lavalle 1328
2	Académica	Callao, 476
3	Alsina	Perú 127
4	Amles	Santa Fé y Paraná
5	Apolo	Corrientes 1458
6	Ariel	Rivadavia 1759
7	Bajel	Maipú 356
8	Balzac	Cerrito 1136
9	Central	Corrientes 1243
10	Clásica y Moderna	Callao 892
11	Clío	Viamonte 429
12	Concentra	Galería Pacífico
13	Congreso	Rivadavia 1711
14	Del Colegio	Alsina y Bolívar
15	Del Plata	Tucumán 576
16	Del Temple	Viamonte 525
17	Del Virrey	Callao 1399
18	Depalma	Uruguay 758
19	Easo	Moreno 618
20	El Ateneo	Florida 340
21	El Ceibo	Díaz Vélez 3817
22	El Palacio del Libro	Córdoba 2015
23	Fausto	Corrientes 1311
24	Feria del Libro	Av. De Mayo 637
25	Feria del Libro	Av. De Mayo 790
26	Fernández Blanco	Tucumán 712
27	Enzo Fiorentino	Rivadavia 5061
28	Florida 40	Florida 40
29	Frontispicio	Santa Fé 2060
30	Galatea	Viamonte 564
31	Galería Picasso	Florida 363
32	General Lavalle	Lavalle 1284
33	Glem	Santiago del Estero 1269
34	Goethe	Corrientes 366
35	Gouncourt	Montevideo 1130
36	Harrods	Florida 877
37	Heroica	Maipú 812
38	Huemul	Santa Fé 2237
39	Kraft	Florida 681
40	Krayd	Tucumán 553
41	La Aurora	Corrientes 728
42	Labor	Florida 458
43	La Dorita	Bmé Mitre 2102
44	La Facultad	Sarmiento 726
45	La Nena	Callao 419
46	Lautaro	J. E. Uriburu 1225
47	La Victoria	Entre Ríos 627
48	Letras	Viamonte 472
49	Lohle	Viamonte 795
50	Losada	Alsina 1131
51	Mascota	Santa Fé 1660
52	Manu	Callao 1483
53	Mayo	Av. De Mayo 714
54	Merli	Perú 973
55	Mitre	Bmé Mitre 2063

<sup>440</sup> Fuente utilizada: Listado de personas a enviar el nuevo catálogo general del FCE, circa noviembre de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

56	Nelson	Callao 484
57	Paner	Callao 1583
58	Pardo	Maipú 618
59	Pellegrini	Charcas 1821
60	Perlado	Rivadavia 1731
61	Perrot	Azcuenaga 1848
62	Peter Pan	Esmeralda 1050
63	Peuser	San Martín 200
64	Rebusque	Talcahuano 447
65	Renacimiento	Corrientes 447
66	Resio	Callao 621
67	Ricordi	Florida 677
68	Rodríguez	Galería Pacífico
69	Saborido	Rivadavia 1649
70	Sarmiento	Libertad 1214
71	Splendid	Santa Fé 1923
72	Joaquín Torres	Defensa 355
73	Vázquez	Bolívar 270
74	Vehil	Callao 1144
75	Verbum	Viamonte 429

**Anexo 2. Listado de librerías clientes de la sucursal del FCE en el interior de Argentina (1945-1956)<sup>441</sup>**

	<b>Librería</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Ciudad</b>
1	Aconcagua	24 de septiembre 713	Tucumán
2	Almafuerte	Galería Bco. Provincia Local 9	Mar del Plata
3	Álvarez	Sarmiento 881	Rosario
4	Anahí	Eva Perón 336	Villa Constitución
5	Arli	Espejo 182	Mendoza
6	Assandri	Dean Funes 61	Córdoba
7	Atenas	25 de mayo 237	Tucumán
8	Atenea	Diagonal 80-1012	La Plata
9	Atlántico	Av. Colón 3556	Mar del Plata
10	Austral	Santa Fé 996	Rosario
11	Aymara	Buenos Aires 146	Santiago del Estero
12	Bernabe	Lavalle 1234	Vicente López
13	Biblioteca Legislativa	Calle 8 esq. 51	La Plata
14	Biblioteca Universidad Nacional	Plaza Rocha	La Plata
15	Bigliolo	H. Irigoyen 515	Azul
16	Bonacina	24 de septiembre 247	Santiago del Estero
17	Juan C. Cabral	Córdoba 2095	Rosario
18	Calomino	48- 516	La Plata
19	Carne	9 de julio 539	Tandil
20	Caroni	F. de Azara 132	Posadas
21	Cajita de música	Adrogué 1277	Adrogué
22	Casa Ferrá	Saenz Peña 128	Junin
23	Casa Rey	San Martín 2564	Mar del Plata
24	Castellvi	San Martín 2355	Santa Fe
25	Castellanos	Lamadrid 299	Bahía Blanca
26	Cervantes	Velez Sarfield 74	Córdoba
27	Cervantes	Pasaje Sacoa local 6	Mar del Plata
28	Cervantes	Ocampo 1588	Rosario
29	Cervantes	C. Álvarez 580	Tucumán
30	Cervantes	Rivadavia 99	Zarate
31	Colmegna	San Martín 2546	Santa Fe
32	Cornejo Isasmendi	Mitre 55	Salta
33	Cosmos	Sarmiento 520	Rosario
34	Cosmos	San Martín 1407	San Juan
35	Crisci	Domingo-Córdoba	Rosario
36	Cura	María René-Bolívar 91	Chivilcoy
37	Científica y cultural Cuyana	Rondeau 77	Mendoza
38	Del Quijote	Salta 88	Concordia
39	Demonte	Pedro-Uruguay 106	Paraná
40	Departamento de Bibliotecas Populares	13-725	La Plata
41	El Amanecer	Tucumán 133	Córdoba
42	Escarabajo de Oro	Sarmiento 319	Posadas
43	El Siglo Ilustrado	San Martín 1477	Mendoza
44	Echeverry	San Martín 358	Comodoro Rivadavia
45	Etkin	Marcos Moreno	Río Cuarto
46	Fénix	San Martín 352	Paraná
47	Figliolo	Pasaje Saco local 20	Mar del Plata
48	Folli	O'Higgins 116	Bahía Blanca
49	García Navarro	7-1119	La Plata
50	García Pulido	9 de julio 278	Resistencia
51	García Santos	Rivadavia 55	Mendoza
52	Genolet y Monserrat	Santa Fé 1284	Rosario
53	Gerdel	Sanabria 327	Córdoba

<sup>441</sup> Fuente utilizada: Listado de personas a enviar el nuevo catálogo general del FCE, circa noviembre de 1955, AHFCE, FA, caja 1, exp. 10 1955, s/f.

54	Gil y cía	San Nicolás 427	Pergamino
55	Gómez	Alsina 184	Bahía Blanca
56	Gómez	Fernando E. 1	Olavarría
57	Grandes Librerías Argentina	Córdoba y Pte. Roca	Rosario
58	Gutiérrez y Cía	Belgrano y San Martín	Bahía Blanca
59	Hermes	Av. Meeks 71	Lomas de Zamora
60	Herrera	Av. Gral. Paz 61	Córdoba
61	La Argentina	Av. San Martín 1122	Mendoza
62	La Biblioteca	17-909	La Plata
63	La Dolorense	10-211	La Plata
64	Lagozul	Bme. Mitre 299	San Carlos de Bariloche
65	Le Coin	Caseros 389	Córdoba
66	Editorial Lex	44-326	La Plata
67	Lohengrín	Av. Gral Paz 146	Córdoba
68	Lutetia	San Martín 2661	Mar del Plata
69	Martín Fierro	Maipú 255	Catamarca
70	Martín Fierro	Belgrano 2565	Mar del Plata
71	Mayo	25 de mayo 224	Córdoba
72	Medina	Tucumán 133	Santiago del Estero
73	Miravet	Obispo Trejo 32	Córdoba
74	Molina y Barrigo	San Martín 165	Córdoba
75	Molina y Quiroga Etchegaray	San Martín 3	Mendoza
76	Monserrat	Obispo Trejo 295	Córdoba
77	Moreno y Cía	San Martín 40	Córdoba
78	Novaro y Cía	Vélez Sarsfield 138	Río Cuarto
79	Paideia	San Martín 41	Córdoba
80	Pampa Mar	Alsina 245	Bahía Blanca
81	Parnasso	Rivadavia 3262	Mar del Plata
82	Peuser	Rivera Indarte 180	Córdoba
83	Peuser	Gral Paz 807	Río Cuarto
84	Peuser	7 esq. 53	La Plata
85	Peuser	Necochea 53	Mendoza
86	Peuser	Córdoba 1164	Rosario
87	Praxt y Cía	25 de mayo 332	Mendoza
88	Riba y Cía	San Martín y Necochea	Jujuy
89	Richardet Walker	Buenos Aires 31	Tucumán
90	Richardet Walker	Alejandro Belgrano 31	Diamante
91	Romero	Epifanio Vera 3462	Santa Fe
92	Ross	Arnaldo Córdoba 1377	Rosario
93	Ruiz	Laudelino Córdona 1281	Rosario
94	Sabato	3-1629	La Plata
95	Salamanca	San Martín 2941	Mar del Plata
96	Salta	Buenos Aires 29	Salta
97	Salas	Av. Vélez Sarsfield 75	Córdoba
98	Sarmiento	Rivadavia 626	Catamarca
99	Surco	Rioja 1217	Rosario
100	Talleres Gráficos Gutemberg	Belgrano 765	Jujuy
101	To-Be	Maipú 43	Tucumán
102	Tucumán Libros	25 de mayo 497	Tucumán
103	Universitaria	Rodríguez 68	Bahía Blanca
104	Universitaria	Lavalle 564	Quilmes
105	Velayo Hnos.	Rioja 936	Rosario
106	Villa del Prat	Mitre 926	La Rioja
107	Villar	Gral. Rodríguez 457	Tandil
108	Violetto	Las Heras 628	Tucumán
109	Western	9 de julio 114	Córdoba

## Acervos Consultados

Archivo de la Capilla Alfonsina (ACA), Ciudad de México.

Fondos:

*Correspondencia de Alfonso Reyes*

Archivo Histórico de El Colegio de México (AHCM), Ciudad de México.

Fondos:

*Alfonso Reyes*

*Daniel Cosío Villegas*

Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (AHFCE), Ciudad de México.

Fondos:

*Escritores 1° y 2° sección*

*Filiales*

*Junta de Gobierno*

*Producción*

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaria de Relaciones Exteriores (AHGESRE), Ciudad de México.

Fondo:

*Diplomático*

Centro de Estudios de Historia de México (CEHM), Ciudad de México.

Fondo:

*Jesús Reyes Heróles*

## Bibliografía consultada

Aguado, Amelia, “1956-1975. La consolidación del mercado interno”, en José Luis de Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 2014, pp. 135-171.

Alba, Víctor, “El movimiento obrero en América Latina”, *Cuadernos Americanos*, ciudad de México, primera época, v. LXIX, n. 3, mayo-junio 1953, pp. 33-50.

Archain, Alejandro, “Fundación mítica del Fondo de Cultura Económica”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, diciembre de 2014, p. 20-21.

Blanco, Alejandro, “Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965)”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 606-629.

Brito Ocampo, Sofía, “El libro en México, 1900-1950”, en *Anuario de Bibliotecología*, vol. 1, no. 1, 2012, pp. 13-32.

Caravaca, Jimena y Espeche, Ximena, “El Fondo de Cultura Económica y la búsqueda de un keynesianismo en América Latina, 1936-1947”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Quilmes, no. 22, 2018, pp. 173-178.

Castillo Ferrer, Carolina, y Rodríguez Gutiérrez, Milena (eds.), *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de ideas (Buenos Aires, 1947-1949)*, Granada, Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, 2013.

- Cervantes Becerril, Freja I. y Valero Puertas, Pedro, *La colección Cvltvra y los fundamentos de la edición mexicana moderna 1916-1923*, México, Juan Pablos Editor/Secretaría de Cultura, 2016.
- \_\_\_\_\_, “Fondo de Cultura Económica: una estrategia de integración cultural”, en Liliana Weinberg (Coord.), *Historia comparada de las Américas. Perspectivas de la integración cultural*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 559-572.
- Cosío Villegas, Daniel, “España contra América en la industria editorial”, en *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Croce, Marcela, “Biblioteca Americana”: la utopía del archivo continental”, en *Confluenze. Revista Di Studi Iberoamericani*, Bolonia, vol. V, no. 1, 2013, pp. 26-36.
- Dalla Corte, Gabriela y Espósito, Fabio, “Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil española: la editorial Sudamericana”, en *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, no. 36, pp. 257-289.
- Darnton, Robert, “¿Qué es la historia del libro?”, en *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 117-146.
- \_\_\_\_\_, “Retorno a ¿Qué es la historia del libro?”, en *Prisma. Revista de historia intelectual*, vol. 12, no. 2, 2008, pp. 157-168.
- Devalle, Verónica Estela, “Nueva visión (nv): una revista de arte en los años ’50, una revista de diseño en la actualidad”, en *Revista Lis*, Buenos Aires, no. 8, junio 2010, pp. 1-11.
- De Diego, José Luis, “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 395-416.
- \_\_\_\_\_, (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 2014.
- \_\_\_\_\_, “1938-1955. La “época de oro” de la industria editorial”, en José Luis de Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 2014, pp. 97-133.
- \_\_\_\_\_, “Editores y políticas editoriales en América Latina”, en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2015, pp. 27-47.
- \_\_\_\_\_, “La literatura latinoamericana en el proyecto editorial de Losada”, en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2015, pp. 141-163.
- Delgado, Verónica y Espósito, Fabio, “1920-1937. La emergencia del editor”, en José Luis de Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 2014, pp. 63-96.
- Díaz Arciniega, Víctor, “Oficio y beneficio: traductores y editores en el FCE”, en *Relaciones*, Zamora, vol. XIV, no. 56, otoño 1993, pp. 75-121.
- \_\_\_\_\_, *Historia de la casa*, Fondo de Cultura Económica, 1934-1996, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Espósito, Fabio, “Los editores españoles en la Argentina. Redes comerciales, políticas y culturales entre España y la Argentina (1892-1938)”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 515-536.

- Enríquez Perea, Alberto, *Daniel Cosío Villegas y su misión en Portugal, 1936-1937*, México, El Colegio de México, 1998.
- \_\_\_\_\_, (comp.) *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*, México, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.
- Falcón, Alejandrina, “El idioma de los libros: antecedentes y proyecciones de la polémica “Madrid, meridiano “editorial” de Hispanoamérica””, en *Iberoamericana*, Fráncfort, Vol. 10, No. 37, marzo del 2010, pp. 39-58.
- Febvre, Lucien y Martin, Henri-Jean, *La aparición del libro*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Fiorucci, Flavia, “El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual”, en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismos y antifascismos, peronismo y antiperonismo. Conflictos ideológicos y políticos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert Verlag, 2006, pp. 161-193.
- Fondo de Cultura Económica, *Catálogo Histórico 1934-2004*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Fernández Moya, María, “Editoriales españolas en América Latina. Un proceso de internacionalización secular”, en *Información Comercial Española. Revista de economía*, Madrid, no. 849, 2009, p. 65-77.
- \_\_\_\_\_, “La internacionalización de los editores. Los mercados exteriores”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 575-595.
- \_\_\_\_\_, “Instituciones y estrategias empresariales. El sector editorial en castellano en la edad dorada (1950-1973)” en *Anuario CEEED*, Buenos Aires, no. 8, 2017, pp. 121-156.
- Férriz Roure, Teresa, *La edición catalana en México*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.
- Fondo de Cultura Económica, *Catálogo histórico del 70 aniversario del Fondo de Cultura Económica 1934-2004*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- García Sebastiani, Marcela, “El Partido Socialista en la Argentina peronista: Oposición y crisis de representación política (1946-1951)”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Vol. 13, No. 2, 2002.
- \_\_\_\_\_, “La otra cara de la Argentina peronista: radicales y socialistas en la oposición política a Perón (1946-1955)”, en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 195-234.
- Garciadiego, Javier, “Vasconcelos y los libros: editor y bibliotecario”, en *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de Historia intelectual*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 121-157
- \_\_\_\_\_, “Alfonso Reyes en la Argentina: desencuentros diplomáticos y amistades literarias”, en *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*, México, El Colegio de México, 2015, pp. 229-254.
- \_\_\_\_\_, *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Giuliani, Alejandra, *La edición de libros y el peronismo (1943-1955)*, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015.

- \_\_\_\_\_, “El Primer Congreso de Editores e Impresores Argentinos (1938)”, en *Anuario CEEED*, Buenos Aires, no. 8, 2017, pp. 90-120.
- Gómez, Teresita y Tchordonkian, Silvia, “El comercio exterior en la encrucijada. Limitaciones internas y condicionantes externos en el segundo gobierno peronista (1952-1955)”, en *H-industri@*, Buenos Aires, no. 20, primer semestre 2017, p. 24-42.
- Gómez Álvarez, Cristina, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*, Madrid, UNAM/Trama, 2011.
- González Moreno, Roberto, *Medio Siglo de Industria Editorial y Lectura en México: 1900-1950*, Tesis de Maestría, Posgrado en Bibliotecología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- González de la Vara, Armida y Matute, Álvaro, *El exilio español y el mundo de los libros*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.
- Gramuglio, María Teresa, “Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 192-210.
- Granados Salinas, Tomas “Héroes Sudamericanos”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, diciembre de 2014, p. 30-31.
- Herrera, Carlos Miguel, “Socialismo jurídico y reformismo político en Carlos Sánchez Viamonte”, en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, no. 113, julio-septiembre 2011, pp. 295-324.
- Herrera Zamorano, Luis Mariano, *La producción de libros en México a través de cuatro editoriales (1933-1950)*, Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Jackson, Luis Carlos, “Generaciones pioneras de las ciencias sociales brasileñas”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 630-651.
- Lamosa, Adriana Amanda, *Ensayos de interpretación nacional de Ezequiel Martínez Estrada: tomas de posición estético culturales, figuras del escritor, redes de sociabilidad intelectual*, Tesis de doctorado en Letras, Universidad Nacional del Sur, 2014.
- Larraz, Fernando, *Una historia trasatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*, Gijón, Trea, 2010.
- \_\_\_\_\_, “Guillermo de la Torre y el catálogo de la editorial Losada”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Valencia, no. 7, 2016, pp. 59-71.
- Lida, Miranda, *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*, México, El Colegio de México/Eudeba, 2016.
- López-Morell, Miguel Á. y Molina Abril, Alfredo, “La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano”, en *Revista de Historia industrial*, Barcelona, no. 49, 2012, pp. 111-145.
- Marín Colorado, Paula Andrea, *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954). Germán Arciniegas y Arturo Zapata: dos editores y sus proyectos*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2017.



- Martínez Martín, Jesús A., “La edición moderna”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1836-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 167-206.
- \_\_\_\_\_, “La autarquía editorial. Los años cuarenta y cincuenta”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 233-271.
- Martínez Rus, Ana, “El comercio de libros. Los mercados americanos”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1836-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 269-305.
- Merbilhaá, Margarita, “1900-1919. La organización del espacio editorial”, en José Luis de Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 2014, p. 32.
- Milanesio, Natalia, “La cultura comercial se vuelve popular. La publicidad y los desafíos de un mercado de consumo en transformación”, en *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014, pp. 83-118.
- Moya López, Laura Angélica, “José Medina Echeverría y la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, 1939-1959”, en *Estudios Sociológicos*, México, vol. XXV, no. 75, septiembre-diciembre 2007, pp. 765-803.
- Nállim, Jorge, “Del antifascismo al antiperonismo, *Argentina Libre, ...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual”, en M. García Sebastiani (comp.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina, 1930-1955*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 43-105.
- \_\_\_\_\_, “Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría. Los orígenes de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura”, en *Prismas*, Buenos Aires, vol. 16, no. 1, 2012, pp. 121-141.
- Neubauer, Cecilia Guadalupe, *Redes intelectuales latinoamericanas: Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en Argentina*, Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Nova Ramírez, Víctor Erwin, *Arnaldo Orfila Reynal. El editor que marcó los cánones de la edición latinoamericana*, Tesis de maestría en historiografía, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2013
- Novaro, Marcos, “Dictaduras y democracias”, en Pablo Yankelevich (Coord.), *Historia mínima de Argentina*, México, El Colegio de México/Turner, 2014.
- Ochoa Sandy, Gerardo, *Ochenta años. Las batallas culturales del Fondo*, México, Nieve de Chamoy, 2014.
- Palacios, Guillermo, “Intelectuales, poder revolucionario y ciencias sociales en México (1920-1940)”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 583-605.
- Palacio Atard, Vicente, “Rafael Altamira y el hispano-americanismo en el horizonte histórico”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Las Palmas, vol. 2, no. 54, 2008, pp. 119-130.
- Pasolini, Ricardo, “La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta”, en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos*

- ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert Verlag, 2006, pp. 43-76.
- \_\_\_\_\_, “Avatares de la intelectualidad de izquierda en la Argentina. De la alianza Nacional Antifascista al Congreso Argentino de la Cultura, 1945-1955”, en *Jornadas Académicas “Los opositores al peronismo, 1945-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2010.
- Pastormerlo, Sergio “1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial”, en José Luis Diego (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica, 2014.
- Pérez Montfort, Ricardo, “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950”, en Clara Lida (Comp.), *México y España durante el primer franquismo 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 61-119.
- Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de Posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Podlubne, Judith, “El antiperonismo de *Sur*: entre la leyenda satánica y el elitismo programático”, en *El hilo de la fábula*, Santa Fe, no. 14, 2014, pp. 44-59.
- Pontes, Heloisa, “Campo intelectual, crítica literaria y género (1920-1968)”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 733-758.
- Rein, Raanan, “El pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Vol. 1, No. 1, 1990.
- Rey, Ana Lía, “Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)”, en *Mora*, Buenos Aires, vol. 17, no. 1, enero-julio 2011.
- Rivera Mir, Sebastián, “El expendio de libros de viejo en la ciudad de México (1886-1930). En busca de un lugar entre pájaros, fierros y armas”, en *Información, cultura y sociedad*, Buenos Aires, n. 36, 2017, pp. 43-64.
- Rougier, Marcelo, “Crédito e industria en tiempos de Perón, 1944-1955”, en *Revista de Historia Industrial*, Barcelona, no. 34, 2007, pp. 79-113.
- Rueda Laffond, José Carlos, “La industrialización de la imprenta”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1836-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 207-239.
- Sagastizábal, Leandro de, “Arnaldo Orfila, creador de instituciones editoriales”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, abril de 2005, p. 2-4.
- Sánchez García, Raquel, “Diversas formas para nuevos públicos”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1836-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 241-268.
- Sánchez Illán, Juan Carlos, “Los editores españoles en el exterior. El exilio”, en Jesús A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 549-573.
- Sánchez Prado, Ignacio M., *Naciones intelectuales: La modernidad literaria mexicana de la constitución a la frontera (1917-2000)*, Tesis de doctorado en lenguas y literatura hispánica, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Pittsburg, 2006.

- Sapiro, Gisèle, “Globalización y diversidad cultural: los intereses de la circulación transnacional de los libros”, en *Las condiciones de producción y circulación de los bienes simbólicos*, México, Instituto Mora, 2017, pp.19-42.
- Santonja, Gonzalo, *Los signos de la noche. De la guerra al exilio. Historia peregrina del libro republicano entre España y México*, Madrid, Castalia, 2003.
- Scarzanella, Eugenia, *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Sorá, Gustavo, “Editores y editoriales de las ciencias sociales: un capital específico”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 265-292.
- \_\_\_\_\_, “Edición y política. Guerra Fría en la cultura latinoamericana de los años ‘60”, en *Revista del Museo de Antropología*, Córdoba, vol. 1, no. 1, 2008, pp. 97-114.
- \_\_\_\_\_, *Brasilianas. Jose Olympio e a gênese do mercado editorial brasileiro*, São Paulo, Edusp, Com-Arte, 2010.
- \_\_\_\_\_, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 537-565.
- \_\_\_\_\_, “El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, no. 11, 2011, pp. 125-145.
- \_\_\_\_\_, *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Subercaseaux, Bernardo, *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*, Santiago, LOM ediciones, 2000.
- Tarcus, Horacio, *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013.
- \_\_\_\_\_, *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2018.
- Valobra, Adriana María, “Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-195”, en *Revistas izquierdas*, Santiago, no. 23, abril 2015, pp. 127-156.
- Vargas, Rafael, “La esencial. María Elena Satostegui”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, abril de 2013, p. 13-14.
- Weinberg, Liliana, *Situación del ensayo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 291-321.
- \_\_\_\_\_, “Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural”, en Carlos Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. V. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Katz editores, 2010, pp. 235-258.
- \_\_\_\_\_, *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura y una política de la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, libro electrónico.
- Yankelevich, Pablo, “Introducción: tras las huellas de la revolución mexicana en América Latina”, en *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México, Instituto Mora, 2003, pp. 11-22.
- Zanatta, Loris, “El peronismo”, en Pablo Yankelevich (Coord.), *Historia mínima de Argentina*, México, El Colegio de México/Turner, 2014.